



“Materialidad, redes intelectuales y de revistas en
Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes”

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestra en Literatura Hispanoamericana

Presenta
Mariana Martínez Fortuno



“Materialidad, redes intelectuales y de revistas en
Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes”

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestra en Literatura Hispanoamericana

Presenta

Mariana Martínez Fortuno

Director de tesis

Dr. Antonio Cajero Vázquez

*A quienes han alentado y acompañado este proceso,
y a quienes estuvieron, pero han partido en el camino.*

Agradecimientos

Por la generosidad con que me recibió El Colegio de San Luis, agradezco a esta institución y a todo el personal quienes, a pesar de experimentar la incertidumbre que trajo consigo la pandemia por COVID-19, nunca cesaron de (co)laborar para que la vida académica continuara su curso y así poder mantener en nosotros la idea de que teníamos un lugar en el futuro. Asimismo, agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT) por el apoyo económico que sin duda contribuyó con la elaboración de este trabajo.

Aunque las circunstancias no fueron favorables para que pudiéramos establecer una mayor cercanía, que atravesara las pantallas y nos permitiera relacionarnos de una forma más *humana*, agradezco que en este andar pude conocer a colegas que hoy considero mis amigos: Ceci Gálvez, Mar Herrera, Gabi Toro, Joaquín Galván y Aless Segovia. Gracias por no claudicar y, sobre todo, por siempre alentarme cuando tuve dudas o inseguridades. Los atesoraré siempre.

El COLSAN fue también el lugar donde conocí excelentes docentes, con quienes tuve la fortuna de coincidir en las aulas virtuales y, de forma particular, agradezco profundamente todo el apoyo que mi director de tesis, el Dr. Antonio Cajero, me brindó durante este proceso que no fue sencillo, pero con su confianza y sus consejos pudo llegar a su fin. De igual modo, agradezco los pertinentes y puntuales comentarios de mi primer tutor y posterior lector de tesis, el Dr. Israel Ramírez, así como la generosa, paciente y atenta lectura del Dr. Sergio Ugalde.

Asimismo, no exagero al decir que una parte fundamental de este trabajo fue elaborada gracias a la enorme generosidad de la Capilla Alfonsina, a su director, el Dr. Javier Garciadiego y a Eduardo Mejía, quien siempre se mostró amable y con disponibilidad para permitirme revisar el invaluable material que se conserva en ese recinto. De igual modo, agradezco la asesoría y comentarios del gran estudioso de Alfonso Reyes, el Dr. Alberto Enríquez Perea.

Por último, quiero expresar mi genuino agradecimiento a las personas cercanas que me acompañaron en esta travesía, aunque fuera por breves instantes, mostrando interés en mi tema o en el avance de este trabajo, deseando que concluyera de la mejor manera: a mis padres, hermanos, familia y amigos que considero como tal.

En especial, agradezco a la persona que admiro, que se ha colado en algunas páginas de este trabajo y quien desde siempre me ha inspirado, ya no sólo para el acercamiento a la obra de Alfonso Reyes, sino en el emprendimiento de muchos proyectos que trascienden lo académico: Marcos Daniel. Que no se nos agoten las ganas de aprender y de perseguir nuestros sueños, como individuos y como equipo.

Si alguna persona se interesa por leer este trabajo, que sepa que también por ella estoy agradecida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. ASPECTOS LITERARIOS, EDITORIALES Y DE MATERIALIDAD	11
1.1. <i>Correo Literario</i> de Alfonso Reyes: hacia una definición	13
1.2. Materialidad	23
1.3 Secciones y sus contenidos	88
CAPÍTULO 2. REDES INTELLECTUALES EN <i>MONTERREY</i>: DE AMÉRICA PARA OCCIDENTE	145
2.1. México	151
2.2. Europa	197
2.2.1. Francia	198
2.2.2. España	202
2.3. Centroamérica y el Caribe	207
2.3.1. Cuba	207
2.3.2. Costa Rica	209
2.4. Estados Unidos de América	210
2.5. Sudamérica	211
2.5.1. Colombia	211
2.5.2. Argentina	211
2.5.3. Montevideo	218
2.5.4. Brasil	218
CAPÍTULO 3. RED DE REVISTAS EN TORNO A <i>MONTERREY</i>	223
3.1. México	225
3.2. Francia	228
3.3. España	231
3.4. Centroamérica y el Caribe	232
3.4.1. Costa Rica	232
3.4.2. Cuba	233
3.5. Estados Unidos de América	234
3.6. Sudamérica	235
3.6.1. Argentina	235
3.6.2. Brasil	237
3.6.3. Chile	238

3.6.4. Perú.....	239
CONCLUSIONES	242
BIBLIOGRAFÍA	247

INTRODUCCIÓN

El acercamiento a una noción más o menos certera de la realidad de una región requiere de observar aquello que produce, sea en sus aspectos políticos, en cómo se comporta socialmente y, sobre todo, en lo que culturalmente ha creado. Esto incluye todas las formas en que lo humano se manifiesta: el arte, con sus múltiples disciplinas, así como la literatura, con sus diversas creaciones. En este sentido, la literatura ha conquistado terrenos desde los cuales se forjan relaciones que permiten intercambiar conocimientos, lo que permea dentro de los círculos más acotados; pero también en la sociedad que busca un estado de bienestar.

Por ello, pensar en Hispanoamérica implica evocar su historia, en este caso, desde la perspectiva literaria, de la cual se desprende un sinfín de conocimientos sobre épocas específicas, no sólo por tal o cual suceso, sino también por la recepción que éste generó entre los espectadores. Leer una obra permite generar una visión, al menos parcial, de aquello que sucedía en el tiempo en que ésta fue escrita, aunque de igual modo, coexiste allí la particular visión de la persona que la creó.

Así, los escritores y escritoras americanos o, mejor dicho, hispanoamericanos de los primeros años del siglo XX, asumieron la encomienda (como sucede con cada nueva generación) de develar qué acontecía a sus alrededores, máxime cuando aún se sacudían el polvo que habían levantado los múltiples enfrentamientos de emancipación acaecidos en el siglo anterior, no sólo respecto de las naciones, sino también de los movimientos estéticos que con cada pluma renovaban sus intereses y los medios para llevarlos a cabo.

En este panorama se encuentra Alfonso Reyes, el regiomontano universal cuya pluma fincó en algunos de los países que mayor relevancia poseían en esa primera mitad del siglo XX: París y Madrid, donde convergían los grupos intelectuales de escritores y artistas que

allí forjarían su renombre mundial; pero también Buenos Aires, que habiendo recibido nuevamente a varios de sus hijos naturales, residentes temporales de esos países europeos y, también, habiendo acogido y adoptado a los extranjeros interesados por respirar nuevos y mejores aires para emprender sus proyectos, se convirtió en el punto de encuentro de esa renovada intelectualidad.

Desde allí, Reyes concreta sus propios planes, participa en los de otros y fragua proyectos personales que lo acompañarán a su nueva residencia: Río de Janeiro, el nuevo hogar diplomático que se encargará de acondicionar para su familia y para sus libros, ambos inseparables compañeros de los días buenos y los aciagos. Ahí, en medio de una sensación de soledad y aparente desgano, el mexicano crea *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, una carta para los amigos en la lejanía que, deseosos por saber qué buenas nuevas les compartía el “caro Alfonso”, la recibieron con entusiasmo y, en ocasiones, la compartieron para que quien no conocía al maestro se uniera a sus filas de erudición.

Las redes intelectuales que allí volvieron a encontrar un espacio convivieron con las que se gestaron a partir de la publicación y recepción de esta revista. Lo mismo sucedió con los grupos literarios detrás de las revistas que participaron como medios de difusión para propagar entre sus allegados el *Monterrey* de Alfonso Reyes. Por esas razones, resulta imprescindible contar con un acercamiento que permita vislumbrar cuán relevante fue este órgano desde las entrañas que lo configuraron, como lo es su materialidad y las redes intelectuales y revisteriles que se tejieron en torno de él.

Ante dicha necesidad, este trabajo pretende mostrar esa cara que se ha estudiado de forma diseccionada y que aquí condensa varias de sus aristas. Por ello, en el primer capítulo se presenta un estudio pormenorizado de la materialidad de la revista, que da cuenta, en

primera instancia, de la definición que el propio autor problematiza al decir que no se trata de una revista ni de un periódico literario, aunque sí está más apegada a éste. En segundo lugar, se persigue la noción de autoría, pues al ser una publicación “unipersonal” se propaga la idea de que absolutamente todo el trabajo estuvo a cargo del regiomontano. Posteriormente, se habla del proceso de creación, desde la gestión y antecedentes, hasta la materialización de sus páginas, además de revisar el proceso de distribución y algunas vicisitudes que esto conllevó para el autor.

En el segundo capítulo, tras una revisión de la obra misma, se complementa la información derivada de la revisión de la correspondencia y los diarios alfonsinos, que permiten configurar la red intelectual gestada entre sus páginas y el tipo de individuos que asistían a ella. La propuesta de clasificación se divide entre países y, a su vez, entre los grupos literarios con esa nacionalidad, con el objetivo de observar los antecedentes de la red alfonsina y las recientes adiciones a ésta.

Por último, el tercer capítulo incluye la información de algunas de las revistas con las que *Monterrey* se relacionaba y con las que formó una red de revistas, ya fuera por iniciativa de éstas (con la intermediación de los directores editoriales), o por la interpelación que se hacía en el *Correo Literario*. Las conclusiones después de este último capítulo recapitulan y resumen las ideas que se proponen en cada sección.

CAPÍTULO 1. ASPECTOS LITERARIOS, EDITORIALES Y DE MATERIALIDAD

En el estudio de las revistas y publicaciones periódicas literarias importa conocer no sólo las cuestiones técnicas que dan cuenta de su formación como producto cultural (fruto, a su vez, del contexto y de las condiciones materiales que le rodean), sino también las intenciones detrás de su edición, publicación y permanencia en el campo literario. Annick Louis evoca la existencia de dos perspectivas tradicionales de análisis, enfocadas en observarlos, por un lado, como vestigios de la obra de algún escritor; por otro lado, como puntos de referencia donde se exponen movimientos culturales y literarios, de corte ideológico, de autores y grupos.¹

No obstante, los estudios más recientes sobre las revistas han concedido mayor relevancia al concebirlas como “objetos autónomos”² que proveen cierta información histórica y cultural de la época en la que fueron pensadas y publicadas; pero no están subordinadas a los nombres y adscripciones a algún grupo por parte de quienes participan en ellas. En otras palabras, resulta posible estudiarlas, analizarlas y comprenderlas en sí mismas desde diferentes perspectivas y disciplinas que las observan en sus partes y también como el conjunto que cobra sentido sin asociaciones más complejas. De esta manera, las investigaciones actuales sobre este tema adquieren una voz distinta de la que predominaba hasta el siglo pasado.

¹ Annick Louis, “Las revistas literarias como objeto de estudio”, en *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*, eds. Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka, Shaker Verlag, Aachen, 2014, pp. 31-57.

² *Ibid.*, p. 32.

Si bien algunos investigadores del tema coinciden con John King cuando dice que “[n]o es posible divorciar el mundo literario del marco histórico general”,³ lo cual coincide con la circunstancia de varias publicaciones (como la revista *Sur*, en su caso), lo cierto es que respecto de *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes* resulta importante hacer énfasis en que su propósito tenía que ver más bien con una necesidad personal del editor por mantener contacto con sus colegas y, por ende, de perpetuar su presencia en el vasto campo literario. Tal como menciona King: “[c]ada revista se asigna un espacio, a sí misma, en el campo intelectual, estableciendo los límites entre su propia obra y otras tendencias”,⁴ y esto no es diferente en el caso de la publicación que aquí se estudia.

Respecto de la metodología para estudiar y sistematizar los elementos de una revista, investigadoras como Annick Louis o Alexandra Pita junto con María del Carmen Grillo, han realizado propuestas de análisis para llevar a cabo esta empresa, por lo cual en esta investigación sus aportes resultan fundamentales y serán tomados como referencia para organizar la información derivada de *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*. Este método contribuirá a observar de forma detallada aquellos aspectos que, según Pita y Grillo, “funcionen como *descriptores* que faciliten la caracterización de la revista y del editor o del grupo intelectual dedicado a la edición y de las redes en que participa”.⁵

La naturaleza de *Monterrey*, si bien puede reconocerse a simple vista como un formato conocido, precisa de un análisis a profundidad debido a que la intención, el contenido

³ John King, *Sur. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, trad. Juan José Utrilla, FCE, México, 1989, p. 12.

⁴ *Ibid.*, p. 14.

⁵ Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2015, núm. 5, p. 2, disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf.

y la forma de distribución, entre otros elementos, no son propiamente característicos de aquello que puede concebirse como una revista, sobre todo en la época de su aparición, aunque eso no significa que no se pueda analizar con base en tales criterios. En ese sentido, resulta relevante partir de una definición de *Monterrey*, cuyo subtítulo es el de *Correo Literario*, lo que conlleva a concebirlo como una carta extensa, no obstante que su contenido se alejaría de esta acepción.

1.1. CORREO LITERARIO DE ALFONSO REYES: HACIA UNA DEFINICIÓN

En 1929, en el periódico *El Mundo* de Buenos Aires, Alfonso Reyes publica un texto titulado “Elogio de un diario pequeño” donde, como su nombre lo indica, apela a la importancia de los diarios pequeños o breves que han cobrado relevancia en el ambiente periodístico: “El ideal del periódico debiera ser tender siempre a *leerse solo*. Y esto se logra con la balanza de precisión, con la dosificación exacta de las únicas calorías que hacen falta para que cada palabra nutra su idea; pero sin volverla adiposa”,⁶ y describe los elementos que para él resultan importantes:

A cada plana, un sabor propio: a cada grado de interés, otro tipo de título; a cada sitio en la columna, otro valor jeroglífico. Los grabados, que siempre revelen el pulso, el ápice de cada suceso... ¡Y soñemos! Soñemos con el diario de geometría perfecta en que el solo lugar donde se da cuenta de las conversaciones sobre Tacna y Arica, por ejemplo, sea un indicio cierto del estado de la cuestión.⁷

Este antecedente expone cómo el autor había fraguado en su mente la posibilidad de crear una obra que tuviera esas características, no sólo de formación, sino también de los

⁶ Alfonso Reyes, “Elogio de un diario pequeño (*El Mundo*, Buenos Aires, 1929)”, en *Obras Completas (Tránsito de Amado Nervo/De viva voz/A lápiz/Tren de ondas/Varia)*, FCE, México, 1981, t. VIII, p. 248.

⁷ *Idem*.

contenidos, que deberían de ser breves, pero lo suficientemente atractivos para propiciar la conversación; además, la información estaría distribuida en la hoja de tal forma que resultara de “buen gusto”, como lo menciona el regiomontano. Asimismo, el hecho de que hubiera escrito esta reflexión en las postrimerías de su estancia en Buenos Aires resulta sintomático, pues remata: “Yo me alargaría diciendo cuánto debo a la franca hospitalidad de este periódico [El Mundo], que siempre ha sido para mí tertulia de amigos”,⁸ tal como lo sería su *Correo Literario*.

Posteriormente, durante los primeros meses de 1930, todavía en Buenos Aires, Reyes anota en su diario: “[6 de marzo 1930] Tengo el propósito de comenzar allá [Brasil] para sentirme más acompañado la publicación de mi *Correo Literario*, pliego suelto, periódico, que sea menos que revista y menos que periódico literario al tipo de *Les Nouvelles Littéraires*: un contacto con los colegas, y una recopilación de apuntes y flecos de la obra”.⁹ Desde entonces ya había concretado su idea sobre *Monterrey*, aunque no con este título: “Acaso convenga llamarle de otro modo; digamos: TIHIC (es un decir), y luego, en subtítulo: ‘Correo Literario de Alfonso Reyes’”.¹⁰

Monterrey, bautizado así “por motivos puramente cordiales”, según Reyes, fungía como una carta con formato de periódico, que circuló “en busca del tiempo y del espacio perdidos, para limpiar las veredas de la amistad y atarme otra vez al recuerdo de mis ausentes”, ya que se enviaba desde la región sur del Continente Americano y tras 16 años de labor diplomática transcurridos, lejos del país natal y de lo que estaba aconteciendo en esos

⁸ *Ibid.*, p. 249.

⁹ Alfonso Reyes, *Diario, 1911-1930*, Editorial de la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1969, pp. 302-303.

¹⁰ *Ibid.*, p. 303.

años en México, lejos también del ritmo deseado para la actividad literaria, frenado por sus deberes y tareas como embajador. De alguna manera, se constituyó como una bandera de advertencia para los amigos y nuevos lectores que observaban en lontananza, para hacerles saber que seguía activo en el panorama.

En el “Propósito” con que se inaugura el primer número de *Monterrey*, Alfonso Reyes designa la jerarquía de las publicaciones literarias donde sitúa, en primer lugar, a los libros; en segundo, derivado de éstos y para “llenar los intersticios”¹¹ que quedan entre ellos, están las revistas, seguidas de los periódicos literarios. Estos “pliegos”, menciona, han cobrado popularidad como “síntoma del siglo”;¹² luego enlista nombres de autores y obras que se inscriben en esta clasificación de impresos, en varias latitudes del mundo.¹³ De este modo, su publicación se inserta indefectiblemente en el ámbito de las publicaciones literarias, ya que trasciende los límites de lo íntimo y personal.

Reyes menciona que “la revista literaria y el periódico literario son ya dos estratos inconfundibles, dos niveles intencionalmente distintos”;¹⁴ asimismo, da algunos ejemplos de periódicos cuyos temas son ajenos a lo literario y, sin embargo, lo incluyen, ya sea “por afición” o “para llenar los huecos”. Destaca el ejemplo de las “pajaritas de papel”, instauradas por Genaro Estrada cuando era parte del PEN Club de México, cuya función era principalmente dar cuenta “de un libro, de un hecho, de una reunión, de la llegada de un

¹¹ Alfonso Reyes, “Propósito”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 1, p. 1. A partir de esta cita y, con excepción de los casos en los que se requiera señalar alguna acotación, todas las citas provienen del ejemplar mencionado.

¹² *Idem.*

¹³ Se habla de *Repertorio Americano*, del costarricense Joaquín García Monge; de la publicación francesa *Les Nouvelles Littéraires*; de la española, *La Gaceta Literaria*; la revista *Vida Literaria*, de Samuel Glusberg y la jalisciense *Bandera de Provincias*, entre otras publicaciones que tienen un formato similar al de *Monterrey* (*ibid.*, pp. 1-2).

¹⁴ *Ibid.*, p. 2.

huésped ilustre” y se pregunta: “¿acaso esta atomización del producto literario sustituye a lo que en otros tiempos era el salón, o a lo que era también el trato epistolar; a lo que más tarde ha sido el café?”; y remata diciendo que “la tertulia, la conversación literaria, van pasando de la viva voz a la palabra estampada, como el trato social y las visitas se van esquematizando en la tarjeta”.

Con estos argumentos, Reyes hace gala de una suerte de originalidad de *Monterrey*, pues “ese tono medio de voz que correspondía a la carta literaria, pocos se atreven a derramarlo en sus libros, y no siempre los que lo hacen son bien entendidos”. Sin duda, estas afirmaciones se configuran como un preludio para la presentación de lo que será, a partir de ese momento, su publicación literaria. Alude a ciertos aspectos materiales, como que el periódico “tiende al pliego in-extenso de los diarios” y “es más breve que la revista literaria”, en cambio, ésta “tiende a la forma del folleto”. No obstante, la diferencia más notable entre ambos sería la intención.

Para él, la revista “procura ser una breve antología de obras literarias en verso y en prosa”, a diferencia del periódico, que “ofrece su principal interés (aunque todavía deje el sitio de honor a la parte antológica) en las noticias sobre escritores o libros, en el rumor de abejero artístico, en el aroma de vida literaria que trae entre sus páginas [...] Va dejando de ser la diminuta biblioteca de páginas escogidas y es, cada vez más, estuche de instrumentos y gaceta de avisos para el trabajador literario”. Así, el propio autor inclina la balanza de la definición de su obra más hacia el periódico literario, al que atribuye “las recopilaciones de apuntes, de notas y flecos de la obra”. De igual modo, lanza una suposición sobre “no ya una revista literaria de un solo autor, sino un periódico literario de un solo autor. Nunca se dará autor tan solo que no quiera andar en la compañía de sus amigos o entre los camaradas de su

pléyade. Como quiera, se encuentra más a sus anchas que en el seno de una redacción colectiva”.

De este modo, Reyes establece el criterio principal de su obra al recalcar que se trata de un instrumento individual, “lo cual no significa que se prive de la libertad de publicar fragmentos de la obra pura, propia o ajena, cada vez que le plazca”, tal como lo hizo en cada número de *Monterrey*, que usaba “a modo de museo privado, para exhibir en él esas notas o curiosidades que todos gustamos de juntar, aun cuando dudemos que nos sirvan de nada. Hará de él un órgano de [...] relación social, con el mundo de los escritores: un boletín de noticias del trabajo, casi una carta circular. En suma: un correo literario”, es decir, se trata de una publicación que envía principalmente a sus colegas, con fragmentos de sus textos, así como de otros autores.

Colegas e investigadores de la obra de Reyes han asignado diversas clasificaciones a *Monterrey*; por ejemplo, Genaro Estrada lo llama “boletín” y lo describe como un “precioso órgano inteligencia simpatía”.¹⁵ Antonio Castro Leal también lo compara con el “boletín personal” de Chesterton, lo que el regiomontano rebate porque argumenta que no coincide con su publicación.¹⁶ En la primera edición facsimilar de los 14 números (más el número 2 que se quemó o destruyó), preparada por José Luis Martínez y publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1980, se expone en la “Presentación” un texto de José Gorostiza, donde asevera que “*Monterrey* es el correo literario de Alfonso Reyes. Hubiera querido decir el periódico o la revista de Alfonso Reyes, pero no es eso, sino su correo. Es una carta impresa

¹⁵ Serge I. Zaitzeff (comp.), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, 1930-1937*, El Colegio Nacional, México, 1993, t. III, p. 55.

¹⁶ Serge I. Zaitzeff (ed.), *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*, El Colegio Nacional, México, 1987, p. 82.

[...] en la que Reyes atesora la labor secundaria [...] del escritor moderno: correspondencia, comentarios incidentales, acuses de recibo, anotaciones al margen de lecturas, etc.”¹⁷ que, en efecto, éstas y otras características se encuentran en varias de las revistas y periódicos latinoamericanos desde la década del 20.¹⁸

Gabriela Mistral lo define como “una esquila de esas suyas, angostas de papel y esenciales de sentido”,¹⁹ también lo llama “cuadernillo” y “hojita de prendas”, y apela a un sentido más emocional para hablar de cómo *Monterrey* se configura como la forma que Reyes encontró para no alejarse de sus amigos. Enrique Díez-Canedo escribe, en 1931, que se trata de la “correspondencia literaria” del regiomontano y la compara con la poca producción epistolar española derivada de la desidia de los escritores; además, le asigna la categoría de “revista literaria tan unipersonal”²⁰ por la variedad de temas que contiene. Raúl Silva Castro, en 1933, se refiere a la publicación como un “periódico de pocas páginas”²¹ y resume: “En *Monterrey* cabe todo, desde la carta personal de cuatro líneas, hasta el ensayo completo y decisivo o el poema perfecto y bien granado, pasando por las notas bibliográficas, la cita de alguna frase bella encontrada en un libro, la referencia al trabajo de un compañero, y, sobre todo, la lista puntual y precisa de los libros que acuden, desde veinte países, a la mesa del

¹⁷ José Gorostiza, “*Monterrey*, de Alfonso Reyes”, en *Prosa*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1969 *apud* Fondo de Cultura Económica, *Antena (1924). Monterrey (1930-1937). Examen (1932). Número (1933-1935)*, FCE, México, 1980, Colección Revistas Literarias Mexicanas Modernas, p. 97.

¹⁸ Por citar un par de ejemplos, Annick Louis menciona el *Martín Fierro. Periódico Quincenal de Artes y Crítica libre (1924-1927)* o *¡La Gran Flauta!... Periódico de Arte y Teatro para el Público Inteligente (1921)* (Annick Louis, “Leer una revista literaria: autoría individual, autoría colectiva en las revistas argentinas de la década de 1920”, en *Laboratorios de lo nuevo: revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920*, eds. Rose Corral, Anthony Stanton y James Valender, El Colegio de México, México, 2018, p. 36). Del mismo modo, se puede pensar en *Sur (1931-1954)*, otra revista contemporánea de *Monterrey* e incluso la fugaz *Libra (1929)*, donde de hecho Reyes participó con la sección “Correo Literario”, preludio de su propia publicación.

¹⁹ Gabriela Mistral, “*Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes*”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I, p. 162.

²⁰ Enrique Díez-Canedo, “El correo literario de Alfonso Reyes”, en *ibid.*, p. 191.

²¹ Raúl Silva Castro, “Notas sobre Alfonso Reyes”, en *ibid.*, p. 256.

escritor”.²² Estos tres escritores hacen hincapié en la preocupación de Reyes por comunicarse con sus amigos, por no perder el contacto y la presencia en la literatura hispanoamericana.

Ramón María Tenreiro lo llama “hojilla”, y cita a su autor al decir que se trata de una “publicación íntima [...] que viene a ser ‘un boletín de noticias de trabajo, casi una carta circular, un correo literario’, en el que el gran sembrador de afectos y catador de libros esparce entre sus relaciones noticias de sus actividades espirituales y mantiene despierta una comunicación de puros intereses y emociones a través de leguas y leguas de tierras y mares”.²³ Ruy Ribeiro Couto lo nombra “bulletin” y “journal d’un seul rédacteur”. Menciona también que “*Monterrey* est l’instrument idéal d’une activité d’écrivain [...]. C’est un bulletin d’humaniste, de critique, de poète et d’ami”,²⁴ para recalcar el tipo de autoría de Reyes. Adolfo Salazar, como otros colegas, también lo considera un “boletincillo” y agrega “que era como su verdadero calendario; el diario oficial de su conciencia de escritor que escribe para sí, como es necesario, y en seguida para sus amigos, según es lo indispensable”.²⁵

Concha Meléndez lo describe como el “periódico escrito por él solo”.²⁶ Karl Vossler lo clasifica como “un boletín personal”²⁷ y Amado Alonso conviene en llamarlo igualmente un “periódico personal anclado en el cerro simbólico”²⁸ que también bautiza como un eficaz PEN Club por sí solo, donde confluyen las voces amigas y se saludan para ponerse al día. Jaime García Terrés remite a la propia definición que hace el regiomontano para reafirmar la figura del periódico literario y destaca algunas de sus secciones a las que considera de alto

²² *Idem.*

²³ Ramón María Tenreiro, “Notas de un lector. Discurso por Virgilio”, en *ibid.*, p. 182.

²⁴ Ruy Ribeiro Couto, “*El Testimonio de Juan Peña*”. Par Alfonso Reyes avec trois dessins de Manuel Rodríguez Lozano”, en *ibid.*, p. 199.

²⁵ Adolfo Salazar, “*Ensayos*. Alfonso Reyes. *Tren de ondas*”, en *ibid.*, p. 211.

²⁶ Concha Meléndez, “Alfonso Reyes: Flechador de ondas”, en *ibid.*, p. 286.

²⁷ Karl Vossler, “El *Monterrey* de Alfonso Reyes”, en *ibid.*, p. 328.

²⁸ Amado Alonso, “Alfonso Reyes”, en *ibid.*, p. 334.

valor para las letras.²⁹ José María Chacón y Calvo lo llama “periódico intermitente”³⁰ y “periódico personalísimo”.³¹ Federico de Onís también se refiere a éste como “periódico [...] que escribía él solo”.³² Se observa cómo la mayoría de quienes tuvieron contacto con *Monterrey* se ciñen a la definición de su autor y destacan la autoría en solitario, además de otorgarle adjetivos adicionales que responden a las características de formato y de contenido.

El propio José Luis Martínez en *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*, clasifica esta publicación en el rubro de “Divagaciones, precisiones y reflexiones”, desde donde enuncia que ésta “precisa la distinción entre las revistas y los periódicos literarios”,³³ a pesar de que él coordinó la colección de Revistas Literarias Mexicanas Modernas, de la que *Monterrey* forma parte. Asimismo, hace una síntesis de lo que se puede leer en el “Propósito” sobre otros ejemplos de este tipo de publicaciones individuales y explica que “se refiere a la necesidad de diálogo, de conversación ‘sobre cosas de la inteligencia’, que siente el escritor y de la que nació su revista”,³⁴ es decir, para él esta publicación bien puede concebirse como una revista, según sus criterios personales y editoriales.

Adolfo Castañón dice sobre esta publicación que se trata de “una revista o un periódico unipersonal” y una “singular [...] maquinaria editorial y literaria, a medio camino del archivo, el álbum, el museo y la cantera”,³⁵ así como “una suerte de suma de cartas abiertas de miscelánea e histórica índole” y un “plástico remolcador literario [que es] una

²⁹ Jaime García Terrés, “Fragmento sobre Alfonso Reyes”, en *ibid.*, pp. 426-427.

³⁰ José María Chacón y Calvo, “*Grata compañía*. ‘Tezontle’. México. Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1946-1957)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1957, t. II, p. 32.

³¹ J. María Chacón y Calvo, “*Letras de hoy*. Nuevas de Alfonso Reyes”, en *ibid.*, p. 90.

³² Federico de Onís, “Alfonso Reyes”, en *ibid.*, p. 130.

³³ José Luis Martínez, *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*, UNAM, México, 1992, p. 102.

³⁴ *Idem*.

³⁵ Adolfo Castañón, “De la firma a la marca: *Monterrey, el correo literario de Alfonso Reyes*. Una singular maquinaria editorial seguida de un índice general de sus 15 volúmenes”, en *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, ed. Adolfo Castañón, Juan Pablos Editor-UANL, México, 2012, p. 137.

bomba de tiempo”.³⁶ Destaca sus características de versatilidad a la vez que confirma cómo se trata de la marca personal del regiomontano.

En la segunda edición facsimilar de *Monterrey*, realizada por el Fondo Editorial de Nuevo León, autores como José Emilio Pacheco comparan esta publicación con nuevos soportes, en este caso, con un *blog*, con lo cual posicionaría a Reyes como precursor de este medio. El escritor no omite comparar las revistas o los periódicos que han sido escritos por una sola persona, y establece que resulta menos común encontrar los segundos. A su juicio, *Monterrey* sería un “periódico unipersonal” y un “diario” en dos sentidos: el de *newspaper* y el de *journal*, aunque lo encuentra más parecido al “amenazado modelo del periódico cultural”.³⁷ Resalta la erudición del regiomontano y hace un recuento de sus posteriores colaboraciones en publicaciones periódicas, las cuales adquirieron matices distintos, según Pacheco, a raíz de su experiencia con el *Correo Literario*.

Otro de los investigadores que participan en este trabajo es Alberto Enríquez Perea, quien incluso titula su texto como “*Monterrey: pliegos filosos*”, donde destaca la idea de designarlo como pliegos y como “paginitas”, a la par que revisita la participación de otros colaboradores con respecto de algunas polémicas generadas en sus páginas.³⁸ Por último, Héctor Perea lo llama “periodiquito”, del cual analiza el arte visual, la curaduría de Reyes para su *Correo Literario*.³⁹ Estos términos pueden presumirse como una especie de eco, según la manera en que contemporáneos y lectores del regiomontano se referían a esta publicación.

³⁶ *Ibid.*, p. 139.

³⁷ José Emilio Pacheco, “*Monterrey de Alfonso Reyes*”, en *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes* [edición facsimilar], coord. Carolina Farías Campero, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008, p. 24.

³⁸ Alberto Enríquez Perea, “*Monterrey: pliegos filosos*”, en *ibid.*, p. 61.

³⁹ Héctor Perea, “*Monterrey ilustrado. Comentarios al margen*”, en *ibid.*, p. 67.

De manera constante, se ha hecho énfasis en el formato, que se asemeja al de un periódico; no obstante, resalta el hecho de que los contenidos, aunque breves, tratan de temas profundos dispuestos por Reyes de forma deliberada, con base en sus propios intereses y como invitaciones al diálogo. No suelen darse noticias, con excepción de la sección “Noticia Mexicana”: ensayos mediante los cuales el autor vierte sus inquietudes, convida a las investigaciones e informa sobre aquello que está escribiendo en los ratos en los que descansa la pluma diplomática y se entinta la del literato. Asimismo, el hecho de que no tuviera una regularidad establecida le resta esa singularidad que poseen los periódicos.

A pesar de apelar a ella, en esta publicación la brevedad no es un factor definitorio o, más bien, se torna relativo, ya que el espacio disponible es aprovechado por su autor para hacer convivir y dialogar distintos géneros literarios e imágenes, además de invitar a que sus receptores puedan colaborar con sus aportaciones sobre cierto tema o con algún texto original. Allí fluyen ideas, propuestas y acontecimientos que recurren a lo sintético. Se trata de una publicación necesaria para Reyes, hecha con los recursos que tenía a la mano, bajo la posible custodia de un reloj que le recordaba, con cada tic-tac, que el tiempo era insuficiente para avanzar en sus obras a la vez que escribía a amigos, a otras revistas y simultáneamente rendía cuentas desde su posición como embajador.

Se puede decir que *Monterrey* siempre quedará a medio camino entre el periódico, la revista y la carta. El autor la describe como “um cartão postal que de vez em quando, envio aos meus amigos”.⁴⁰ Es, con base en su intención, una carta. Por su formato, parece un

⁴⁰ João D’Abreu, “Meia hora com... Affonso Reyes, unico redactor de ‘Monterrey’”, *Diario de Pernambuco*, 3 de noviembre de 1935, p. 2, disponible en: http://memoria.bn.br/DocReader/docreader.aspx?bib=029033_11&pasta=ano%20193&pesq=Alfonso%20Reyes&pagfis=17058.

periódico; sin embargo, de acuerdo con los contenidos, se puede considerar que tiene la seriedad de una revista, también porque es posible estudiarla bajo los criterios de este tipo de publicaciones. No obstante, ante el subtítulo de *Correo Literario* se debe precisar que éste se configura como el sistema de envío, es la vía mediante la cual se establece la comunicación y no se refiere de forma cabal al formato de misiva, puesto que ésta no se imprime y, de hecho, los temas no se apegan a un relato personal, por lo que en este caso pierde su esencia como carta y pasa a ser otro tipo de impreso que, como se ha discutido, puede ser un periódico o una revista.

Varios de los elementos que contiene *Monterrey* permiten que pueda ser considerado como una revista literaria y, de hecho, es una definición más conveniente para el estudio de este impreso, pues las fuentes consultadas se especializan en la materialidad y el contexto de este tipo de publicaciones, en lo cual se profundizará en este capítulo. Aunque en la actualidad su presentación física puede concebirse visualmente como un periódico, lo cierto es que varias revistas anteriores a la publicación de ésta, así como algunas contemporáneas (mencionadas por el propio autor en su “Propósito”) comparten ese formato. Reyes le atribuyó la categoría de periódico literario para no comprometerse a darle un seguimiento ordenado o una mayor extensión a los textos que allí compartía; sin embargo, para los fines perseguidos en este trabajo y con base en los estudios recientes sobre las revistas, *Monterrey* será considerada como la revista literaria de Alfonso Reyes.

1.2. MATERIALIDAD

Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes es una publicación periódica que en estricto sentido consta de 14 números; sin embargo, podría decirse que en realidad son 16, si se

contabiliza el número 2 quemado –que aún se conserva, tanto en la Capilla Alfonsina como en las dos ediciones realizadas hasta hoy–, así como la segunda edición del número 13, impresa en Buenos Aires. Su autor, entonces embajador de México en Brasil, Alfonso Reyes, imprimió y envió los ejemplares desde Río de Janeiro –con excepción de la segunda edición del número 13 y el último número, impreso y enviado desde Buenos Aires, Argentina–, durante el periodo comprendido entre 1930 y 1937. Respecto de los ejemplares que componen la publicación, en la Capilla Alfonsina se conserva un total de 23, de los cuales 16 forman parte de un empastado. Los siete restantes están sueltos.

Así, se considerará como “originales” los números que forman parte de los tirajes gestionados por Reyes y que recopiló con el tiempo, durante su regreso a México. El empastado que conserva la Capilla Alfonsina, en color vino y con clave 6347, contiene 16 ejemplares: los 14 números distribuidos, del 1 al 14, así como el número 2 que se imprimió, pero fue quemado o destruido por Reyes, y la segunda edición del número 13, impresa en Buenos Aires. De hecho, el número 7 del empastado es una fotocopia del original, que está suelto, pero se conserva para que la colección esté completa.

Si se toma en cuenta la existencia de las dos ediciones facsimilares que se han impreso en México (1980 y 2008), a sabiendas de que hay una colección que alberga los números impresos en Río de Janeiro y Buenos Aires, resulta trascendental realizar un análisis de la materialidad de esta publicación, con la finalidad de conocer a profundidad las condiciones de producción, impresión y circulación del *Correo Literario*. Para ello, se tomará como referencia las categorías de autoría de Annick Louis, así como la propuesta de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo respecto del estudio de las revistas culturales.

AUTORÍA

En diversos estudios sobre esta publicación, es común que en el tema de la autoría se destaca que es el correo personal de Alfonso Reyes, prácticamente su único autor, lo cual resulta evidente desde el subtítulo de la publicación, pero también al conocer que él mismo financiaba todo lo que implica el proceso editorial y de difusión. En una entrevista en el *Diario de Pernambuco*, João D’Abreu dice: “Em geral, Reyes occuppa-se pessoalmente da edição de seus livros. Na escolha do papel, do formato, dos tipos, das ilustrações e nos detalhes da apresentação revela-se mais uma vez o estheta”.⁴¹ De igual manera, destaca lo siguiente:

Uma grande curiosidade de seus trabalhos literarios reside em **Monterrey – Correo Literario de Alfonso Reyes**. Nesse boletim, [...] Alfonso Reyes, seu unico redactor, consigna suas ideas, dá a conhecer seus trabalhos e os resultados de suas pesquisas, escreve a amigos e responde a otros, agradece os livros recebidos e assignala as communicações enviadas por otros escriptores. [...] Monterrey não tem assignantes, não tem data de publicação e não se encontra a venda.⁴²

Al respecto, conviene evocar a Annick Louis cuando propone que “la autoría en una revista es siempre colectiva. Y lo es en la medida en que implica una puesta en página que convoca a varios autores: diagramador, ilustrador a veces, tipógrafos, una instancia que decide qué textos cohabitan en la misma página”.⁴³ En ese sentido, Reyes era responsable, en primera instancia, de los cargos de director y editor, así como patrocinador único. Asimismo, dentro de los planos de intervención autoral fungía como redactor (investigador, ensayista, reseñista y cronista), gestionaba convocatorias (para participar en la revista y para que los interesados

⁴¹ J. D’Abreu, *idem*.

⁴² *Idem*.

⁴³ A. Louis, “Leer una revista literaria...”, p. 42.

contribuyeran con investigaciones de terceros), capturista, catalogador y bibliógrafo, fotógrafo, curador y distribuidor.

Reyes encarnaba en un mismo cuerpo varias funciones, pero no eran todas; por ejemplo, no era impresor, pues no contaba con una imprenta en la embajada o en algún lugar rentado, y tampoco era tipógrafo (aunque sí un estricto editor). A pesar de que no era como tal un diseñador, lo cierto es que hay un elemento de su autoría que permitiría catalogarlo como tal: el dibujo del Cerro de la Silla.⁴⁴ Si bien él tenía la decisión final de la formación, ésta era realizada por otra persona. Por ejemplo, en su diario, en la entrada del 20 de mayo de 1930, escribe: “Núñez Arca, que publica aquí el periódico *La Raza*, está ya en tratos conmigo para hacerme mi hojita *Monterrey*”,⁴⁵ es decir, le encargaría el diseño final al escritor español, ya que los contenidos eran preparados por Reyes.⁴⁶ Asimismo, se menciona a “Villarinho”, quien también tenía a su cargo esta actividad.

Estas tareas salían de su campo de acción, por lo cual era imprescindible que recurriera a terceros para llevar a cabo la encomienda. En cuanto al contenido, no todos los textos eran de su autoría, como se verá, a pesar de que su posición de editor le permitía elegir quién podría aparecer en cada número: “La hoja no será del todo una hoja abierta, no tampoco una hoja cerrada. Habrá una selección, y esa selección será mi gusto”.⁴⁷ Sobre esto, importa establecer que, de acuerdo con los criterios de Louis, Reyes tiene la función de editor al

⁴⁴ Este dato se desarrolla más adelante, pues autores como Adolfo Castañón destacan a Reyes como “diseñador gráfico, dibujante y caricaturista” (A. Castañón, *op. cit.*, p. 139).

⁴⁵ Alfonso Reyes, *Diario, 1930-1936*, ed. Jorge Ruedas de la Serna, FCE, México, 2011, t. III, p. 11. Reyes se refiere a Pascual Núñez Arca, periodista, escritor y editor residente de Brasil hacía varios años, quien se dedicaba a la difusión de la literatura española, según la anotación de Ruedas de la Serna y una semblanza en *Pensamiento español* (“Nuevos colaboradores en este número”, *Pensamiento español*, 1941, núm. 6, p. 2, disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/ano-i-num-6-octubre-1941/>).

⁴⁶ En junio de ese año, Reyes escribe en su diario: “[3 junio 1930] Anoche acabé de copiar y preparar todo el primer número de mi *Monterrey*” (A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 13).

⁴⁷ A. Reyes, *Diario, 1911-1930*, p. 303.

mismo tiempo que director, pues “[l]a creación de una revista demanda la existencia de una autoridad”.⁴⁸

Como editor, Reyes tenía a su cargo “el criterio estético que [correspondía] a la dirección de la revista, el diseño, la diagramación, la selección, la gestión del tiempo”, así como “la puesta en escena de textos (e ilustraciones)”,⁴⁹ aunado a lo que Louis llama la “creación” de una situación de recepción, es decir, desde y hacia dónde tendría que llegar la publicación, según los fines perseguidos. Esto también se hace notorio cuando, con el avance en la lectura de los números, se perciben cambios derivados de decisiones que provocarían que algunas secciones fueran absorbidas y condensadas en otras. Tal es el caso de la sección “Noticia mexicana”, cuyo contenido terminó siendo incluido en “Publicaciones recibidas”, ya existente en cada ejemplar. Como director, se puede rescatar el hecho del financiamiento y de las decisiones finales, ya no de supervisión respecto de las pretensiones editoriales, sino del contenido y su disposición, así como de la lista de receptores.

Como redactor, se encargaba de investigar y escribir artículos derivados de sus intereses –como el estudio de Virgilio, Góngora, Goethe o Amado Nervo, las tablas de González, entre otros–. Asimismo, destacaba sus dotes de ensayista y cronista –como en el texto de “Paul Morand en Río” y los relatos de sus encuentros con amigos, como Waldo Frank–. Como capturista, reproducía las cartas que enviaban sus colegas para hacerlas parte de algunas secciones. Su función como catalogador y bibliógrafo se traducen de forma evidente en las secciones de “Noticia Mexicana” y “Publicaciones Recibidas”. Algunas fotografías que se reproducen en los números 2, 7, 10 y 13 (sin contar las fotografías a

⁴⁸ A. Louis, “Leer una revista literaria...”, p. 47.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 44.

pinturas) pueden asumirse de su autoría, pues algunos registros indican que Reyes era un fotógrafo entusiasta.⁵⁰ Su tarea como curador se percibe en la decisión de las imágenes que ilustran casi todos los números. Fue el distribuidor de *Monterrey*, junto con Manuela y Alfonsito, pues él mismo enviaba los números a quien decidía, aunque en esta labor intervinieron un par de veces algunos terceros (como la redacción de la revista *Bandera de Provincias* o Espasa-Calpe).

Más allá de esta única figura visible, una persona fundamental en la vida de Alfonso Reyes fue su esposa, Manuela Mota, compañera incansable de todas sus vivencias y desplazamientos, lo que no fue distinto en cuanto a la creación de *Monterrey*, ya que le ayudaba con la repartición y, aunque no se hace explícito en su diario, con seguridad también contribuía con la puesta de este material en sobres y el consecuente envío a destinatarios de Europa y América. Lo que sí registra Reyes en junio de 1937 es la participación de su esposa como secretaria: “Trabajo hasta noche, dictándole a Manuela *Monterrey*”,⁵¹ lo cual no se menciona en el caso de números anteriores, pero se podría pensar que no era la primera vez que ella colaboraba de esta manera, no sólo con esta publicación. De la misma forma, Alfonsito, su hijo, le ayudaba con la distribución.

Reyes tiene el mérito como autor individual de *Monterrey*, indiscutiblemente; sin embargo, no se podría dejar de lado el hecho de que más de una persona intervino en las publicaciones de los números, ya fuera en su configuración física o bien en el breve listado

⁵⁰ Como ejemplo de ello, Marcos Daniel Aguilar menciona que Reyes pudo haberse considerado como un fotorreportero, ya que “Como parte de su labor como periodista de adrenalina o reportero informativo, en [su archivo], en la Capilla Alfonsina, se encuentra el vestigio de un trabajo de Alfonso como corresponsal y fotoperiodista. Es un ejemplo de fotoperiodismo del diario *Social*, de La Habana, titulado ‘Las Fiestas del Centenario del Gran Marino Vascongado’. Son siete fotografías de dicha ceremonia que fueron tomadas por el propio Alfonso Reyes para ser publicadas en el diario isleño” (Marcos Daniel Aguilar, *Un informante en el olvido: Alfonso Reyes*, CONACULTA, México, 2013, p. 48).

⁵¹ Alfonso Reyes, *Diario, 1936-1939*, ed. Alberto Enríquez Perea, FCE, México, 2012, t. IV, p. 108.

de colaboradores. Los impresores y tipógrafos, aunque no cumplían con los estándares requeridos por el autor (según lo expresa en su diario), son dignos de mencionar por el simple hecho de que realizaban una tarea que Reyes no podría haber llevado a cabo solo y que además le valdría una importante inversión del tiempo, que tenía limitado debido a sus labores como embajador.

FORMATO Y DISEÑO

Los ejemplares originales de *Monterrey* tienen un formato con medidas de 33x24 cm., tamaño que se mantuvo durante toda la producción y que había cobrado un mayor auge en las revistas hispanoamericanas de inicios del siglo XX, sobre todo durante las dos primeras décadas.⁵² Reyes tuvo contacto directo con muchas de estas publicaciones, como colaborador y como lector. Tal es el caso de sus participaciones en *Martín Fierro*, *La Vida Literaria*, *Proa*, *Repertorio Americano*, en Sudamérica, y en México, en revistas como *Contemporáneos* y *Bandera de Provincias*, cuyo formato (y contenidos) después reprodujo en su *Correo literario*.

La cantidad de páginas, todas las cuales estaban numeradas, nunca rebasó las 16. Por el contrario, la mayoría de los ejemplares contaba con 8, lo que significa que casi todos los números están formados por dos pliegos de 33x48 cm. Los números con 8 páginas comprenden del 1 al 2, del 4 al 9 y el número 12 (10 en total). El número 3 tiene 10 páginas (dos pliegos y medio), los números 10, 13 y 14, 12 páginas (tres pliegos) y el más extenso es el número 11, con 16 páginas (cuatro pliegos).

⁵² Este tema es tratado por algunos investigadores, como Annick Louis (“Leer una revista literaria...”, pp. 39-40).

Respecto de las portadas, éstas constituyen la primera página de la publicación. Usualmente contienen imágenes, excepto en los números 5, 11 y 12, que inician sólo con texto. De igual manera, no siempre una sola sección ocupa el espacio como principal. En el número 1 se presentan dos secciones, al igual que en el 5 y el 10. En ellas existen elementos variables, aunque hay algunos específicos que en esencia no cambian; por ejemplo, el título en mayúscula y tamaño grande: *Monterrey*, así como el subtítulo, en tamaño menor: *Correo Literario de Alfonso Reyes*. Ambos están centrados como cabeza de la publicación y los separa del texto una barra en los primeros tres números y dos barras en los 11 restantes.



Imagen 1. Título y subtítulo del número 1 de *Monterrey*.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 1, 1930, p. 1.

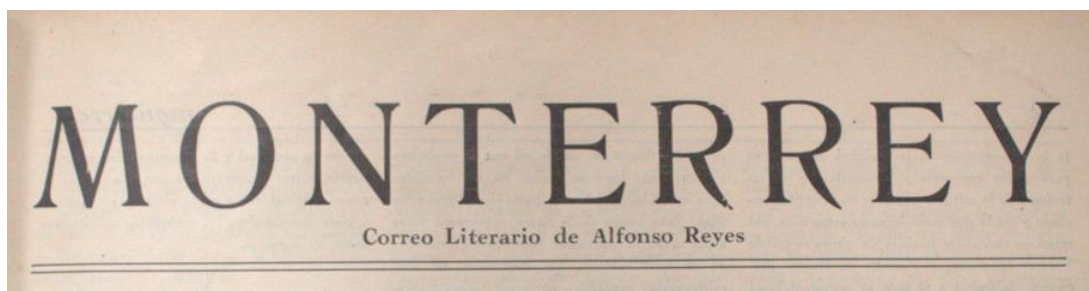


Imagen 2. Título y subtítulo del número 4 de *Monterrey*.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 4, 1931, p. 1.

Asimismo, los 14 números cuentan con la información del lugar y fecha de impresión, al igual que el número de ejemplar que corresponde: “Núm. 1.- Río de Janeiro, Junio de 1930” y cambia a la fórmula: “Río de Janeiro, Octubre de 1930 – N.º 3” y “Río de Janeiro,

septiembre de 1934, N.º 11”. Para esta indicación no hay un sitio fijo, pero por lo general se encuentra como pie de página.

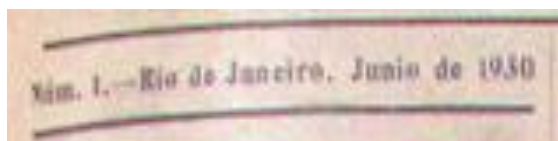


Imagen 3. Formato número-lugar-fecha.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 1, 1930, p. 1.

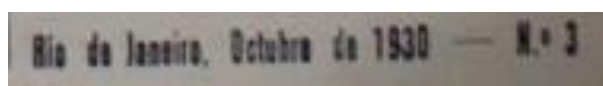


Imagen 4. Formato lugar-fecha-número.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 1, 1930, p. 1.

Excepto en esta primera página, en las siguientes se coloca en la cornisa el número de página y el título, *Monterrey*, los cuales únicamente cambian de posición en el número 2 quemado, ya que la numeración suele ocupar el lugar exterior y el título el interior; pero en este ejemplar se encuentran a la inversa, por lo cual se puede considerar que fue uno de los múltiples errores de formación que llevó a Reyes a tomar la decisión de no distribuirlo.

El último elemento constante es la leyenda “El Cerro cae en la página...”, que anuncia su dibujo del Cerro de la Silla y que contiene información sobre la cantidad de páginas del número correspondiente: “Este ‘Correo’ contiene [...] páginas”.⁵³ También se encuentra la dirección postal de contacto y la dirección postal de la imprenta responsable del ejemplar.

⁵³ Posiblemente este señalamiento se deba a que, a pesar de que las páginas estaban numeradas, se trataba de pliegos simplemente doblados a la mitad, sin pegamentos o grapas de ningún tipo, por lo cual corrían el riesgo de extraviarse.

Esta frase falta en el número 2 *ed. P.* y, más bien, Reyes la escribe a mano en la parte inferior de la portada.

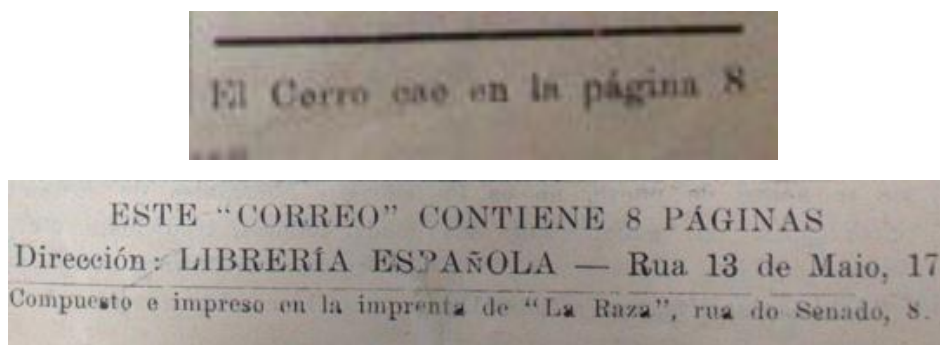


Imagen 5. Leyendas “El Cerro cae en la página...” y “Este ‘Correo’ contiene...”.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 1, 1930, p. 1 y p. 8.

Con excepción del 3, donde el texto se presenta a dos columnas, en el resto de los números la información se divide en tres columnas en la primera página, que es la portada. El número mínimo de columnas son dos y el máximo, cuatro. Este elemento también varía, ya que las secciones recurrentes no suelen tener una longitud establecida. El número 1 y los dos números 2 se aprecian sin tanto espacio en la caja; hay poco espacio entre las columnas y el texto, por lo que están separadas por bordes. El número 4 presenta una mejor calidad de impresión y con más espacio. Esto se debe al cambio de imprenta, pues ya se presenta un ejemplar de mejor calidad, más aire, lo que omite la necesidad de bordes entre las columnas. El propio autor se expresa satisfecho por ello, cuando escribe en su diario, con fecha del 20 de abril de 1931: “¡Al fin salió el cuarto número de *Monterrey*, muy bien impreso!”⁵⁴

⁵⁴ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 32.

En general, no hay espacios en blanco tan extensos; no obstante, el número 13 es el único que tiene un gran espacio que ocupa más de la mitad de la última página. Esto, aunque no podría aseverarse que es un descuido por parte del autor, sí puede pensarse que se debe a las múltiples ocupaciones que requerían de su atención en la embajada, por lo que no le quedaría suficiente tiempo para enfocarse en la edición y formación del número. Eso, aunado a los rumores de sus cambios a otros países, como Francia y Argentina, lo cual demandaba una mayor atención de Reyes en los asuntos diplomáticos que pudieran quedar pendientes. Los 14 números, excepto el 11, contienen imágenes seleccionadas por el autor, que llenan espacios en blanco y cuyas fuentes y propósito son diversos. Asimismo, existen elementos paratextuales que conviene observar con detenimiento.

ELEMENTOS PARATEXTUALES E IMÁGENES

A pesar de que el diseño editorial de *Monterrey* podría parecer sencillo, es evidente que existe un trabajo de selección y organización de elementos que tienen una razón de ser. En principio, lo primero que se observa es el título acompañado del subtítulo: *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*. Esta publicación tiene por título el nombre de la ciudad natal del autor, según él “por motivos puramente cordiales”;⁵⁵ sin embargo, Alberto Enríquez Perea recupera el fragmento de una entrevista a Reyes publicada en *El Tiempo* (Monterrey, 1938), donde el regiomontano responde, ante la petición del reportero para que le diga algunas palabras para su ciudad: “la llevo grabada en el fondo de mi conciencia y cuyo nombre he hecho sonar en todo el orbe a donde me han llevado las andanzas, ya sea en la tribuna o en mi periódico”.⁵⁶

⁵⁵ A. Reyes, “Propósito”, p. 2.

⁵⁶ A. Reyes, *Diario, 1936-1939*, p. 169. La información se encuentra en la nota 57 a pie de página.

Con esta explicación significativa, no cabe duda de que la elección de ese título trascendía la cordialidad y, una razón quizá más apegada a la realidad es que Monterrey representaba para Reyes el sitio de origen y el lugar seguro que lo mantenía a flote, cercano a pesar de la lejanía en tiempo y espacio. Al ser publicado en una tierra ajena, diferente, debía de haber un indicador que estableciera que se trataba de una obra mexicana, hecha por un escritor nacido en el norte del país. Esto haría que, por un lado, la publicación destacara no sólo en Brasil, sino en todos los países a los que era enviada; por otro lado, mantendría las relaciones cercanas en México, porque la asociación Reyes-Monterrey se comprendía casi con naturalidad, sin intermediarios: era la obra del regiomontano que no radicaba en su país de origen, pero que lo evocaba con estas acciones.

El subtítulo de la publicación permite entrever que su origen se basaba en las decisiones editoriales y creativas de un solo autor, de un solo remitente: *Correo Literario de Alfonso Reyes*. Por ello, es notoria la ausencia de un directorio u organigrama editorial, lo cual no quiere decir que todo lo que se leía en *Monterrey* era escrito por Reyes. La disposición de las secciones varía en cada ejemplar, por lo que no se podría hablar de una estructura jerárquica que respondiera a un orden establecido; por ejemplo, la sección “Guardias de la Pluma” ocupa la portada en los números 3 y 4. “Virgilio y América” abren los números 8 y 10, “Investigaciones” se publica en la primera hoja del número 11, “Estafeta” está en la primera plana de los números 12 y 13. El resto de las portadas se imprimen con ensayos y otro tipo de textos que se analizan más adelante.

Otro tipo de paratexto al que recurre el autor son los elementos visuales. En todos los ejemplares se muestran fotografías, reproducciones de pinturas, ilustraciones, dibujos, caligramas y un *ex libris* diseñado por Reyes, el cual exhibe un dibujo del Cerro de la Silla,

en consonancia con el título de la publicación, ya que esta montaña se ubica en Monterrey. Éste se encuentra en todos los ejemplares y, con excepción del número 11, el resto tiene por lo menos una imagen adicional. Esto cobra relevancia debido a que las imágenes no solamente son ornamentales, sino que tienen un significado y una razón por la cual coexisten con el texto. Según Louis, “La dimensión visual puede proporcionar datos clave para la comprensión de una revista y de los proyectos intelectuales subyacentes en ella, sea cual fuere el campo desde el cual es estudiada”.⁵⁷

Sobre el *ex libris*, éste reafirma por partida doble la autoría de Alfonso Reyes: por un lado, porque remite por metonimia a su lugar de nacimiento y, por el otro lado, porque la función de esta marca es precisamente la de señalar la pertenencia de un libro o impreso a una persona. En su dibujo, el Cerro de la Silla destaca sobre algunos techos de la ciudad y en el costado derecho contiene los siguientes versos: “Hermoso Cerro de la Silla / quien [*sic*] estuviera en tu horqueta / una pata pa Monterrey / y la otra pa Cadereyta. AR”, aunque en las impresiones de *Monterrey* esto no se alcanza a apreciar de forma clara debido al tamaño y el entintado. Este *ex libris* fue usado por el autor algunos años después, hacia la década de los 40, para ilustrar algunas de sus obras publicadas en la colección Tezontle, del Fondo de Cultura Económica, y de la cual Reyes fue uno de los principales impulsores.⁵⁸

⁵⁷ A. Louis, “Leer una revista literaria...”, p. 31.

⁵⁸ Respecto de este tema, se recomienda leer: Freja Ininna Cervantes Becerril, “Las metamorfosis de la Colección Tezontle. El primer catálogo literario del Fondo de Cultura Económica”, *Palabra Clave (La Plata)*, núm. 2, vol. 9, 2020, disponible en: <https://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCe086/12396>.

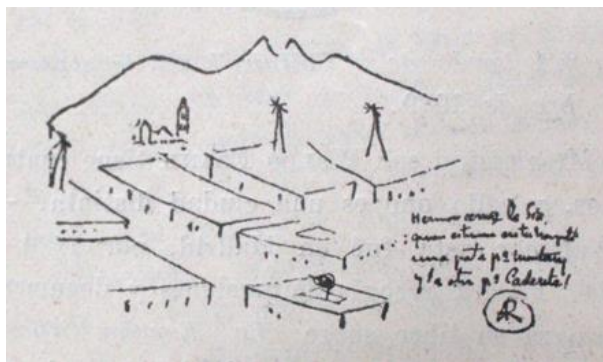


Imagen 6. Dibujo del Cerro de la Silla, Alfonso Reyes.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 1, 1930, p. 8.

José Ángel Rendón recupera el testimonio de Reyes respecto de este dibujo, sobre el que dice que, más allá de ser un *ex libris*, “más bien lo empleo como viñeta en alguna de mis ediciones, y fue concebida para adorno de mi *Monterrey*, que en paz descansa”.⁵⁹ Aunque sí lo reproducía en otras publicaciones, no era constante como lo fue en el *Correo Literario*, pues se diseñó para éste en primera instancia. Sería factible considerarlo, como lo hace Adolfo Castañón, también como un logotipo que indica la página legal,⁶⁰ tanto por su origen como por el distintivo que representa, además de la coherencia que posee con el título de la publicación, a pesar de que no esté colocado cerca del título, sino que se sitúa en cualquier otra página.

Desde otra perspectiva, se podría considerar que este dibujo era utilizado por el autor también para llenar espacios en blanco, pues no tiene una medida o un espacio definidos, sino que se adapta al vacío que queda en la hoja. En los números 1 (10x5 cm., según el tamaño que tiene en la impresión), 4 (5.5x6 cm.), 5 (5.5x6.5 cm.) y 13 (6x6.5 cm), se ubica en la página 8. En el número 2 *ed. P.*, está en la página 4 (6x5 cm.), a diferencia del otro

⁵⁹ José Ángel Rendón Hernández, “Ex libris de Alfonso Reyes”, en *Alfonso Reyes. Instrumentos para su estudio*, comp. José Ángel Rendón Hernández, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1980, p. 19.

⁶⁰ A. Castañón, “De la firma a la marca...”, p. 138.

número 2, donde se encuentra en la página 3 (5x6 cm.). Los números 3 (5x6.5 cm) y 10 (5.5x6.5 cm.) lo exhiben en la página 10; los números 6 (5.5x6.5 cm.) y 12 (5.5x6.5 cm), en la página 5. Los números 7 (5x6.5 cm.) y 14 (8x6.5 cm.), en la página 3. El número 8 (6x6.5 cm.) se ubica en la página 2; el número 9 (7x6.5 cm.), en la página 6 y el número 11 (5.5x6.5 cm.), en la página 9.

Acerca de los otros recursos visuales en *Monterrey*, es bien sabido que Reyes apreciaba sobremanera el arte. Por ello, no es raro que sus relaciones iniciadas desde su juventud en México y afianzadas en su etapa europea (y posteriormente, la etapa sudamericana) contemplaran, además de una larga lista de escritores y pensadores, a múltiples artistas cuyos nombres resonaban con fuerza en el panorama occidental durante las primeras décadas del siglo XX, y con quienes entabló una sólida amistad que rendiría frutos como el de retratarlo a él y a su familia; también debe destacarse el hecho de que compraba sus obras y las daba a conocer, así como la petición para que algunos de éstos ilustraran muchos de sus libros y publicaciones. Esto no fue diferente en el sur del Continente Americano, específicamente en Brasil, donde se rodeó de un círculo bullente de consagrados y también jóvenes artistas. Al respecto, Héctor Perea afirma que:

Durante su estancia diplomática [...] en Sudamérica, su vida, tanto a nivel diplomático como artístico, más allá de los contactos políticos ineludibles o literatos buscados, estuvo marcada en buena medida por la sensibilidad de los pintores de que se rodeó o que lo buscaron y por las corrientes artísticas de su propio país que se encargó de proyectar, aun en momentos y ambientes no siempre amigables desde el punto de vista ideológico.⁶¹

⁶¹ Héctor Perea, *Ojos de Reyes*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 2009, p. 15.

En primera instancia, en la portada del número 1 se observa la reproducción de una pintura del modernista brasileño Vicente do Rego Monteiro titulada “Tennis”, y el pie de imagen explica: “(Exposición de Arte Francés Moderno, Palace Hotel, Rio de Janeiro, 19 a 25 de Mayo de 1930)”. Se trata de una de las tres pinturas llamadas “Tênis”, la primera de ellas de 1927 y las siguientes dos de 1928, autoría del pintor pernambucano. Esta obra de colores blanco, arena y negro retrata dos figuras: una masculina, la cual se encuentra de pie, esperando, sin ropa alguna y la otra, femenina, está cubierta por un vestido blanco que permite transparentar su figura, alzada sobre el suelo en posición de interceptar una pelota. Ambos sostienen en su mano derecha una raqueta. Se observa que los rostros son geométricos, evocando rasgos indígenas, pues el pintor tuvo también una etapa indigenista. En la esquina inferior derecha se observa una parte de la red, así como una pelota que yace sobre el piso. Este óleo mide 99x78.5 cm.,⁶² por lo que muy posiblemente Reyes lo habría reproducido en *Monterrey* por medio de una fotografía tomada durante su asistencia a la exposición. El regiomontano conocía a Rego Monteiro desde París y lo llamaba “el brasileño de París” por su constante vaivén entre Francia y Brasil. Éste organizó esa “corta exposición de pintores Montparnos”⁶³ junto a Géo Charles, poeta francés y director de la *Revue de Montparnasse*.

Aunque es necesario “hilar fino para descubrir el posible significado de la publicación de esta obra [...] y las repercusiones, hacia el pasado y el presente, en la vida carioca de Reyes”,⁶⁴ como menciona Perea, en realidad resulta sintomático e ilustrativo el hecho de que

⁶² Lu Días Carvalho, “Vicente do Rego Monteiro - Tênis”, *Vírus da arte & Cia – Lu Días Carvalho, s.p.*, disponible en: <https://virusdaarte.net/vicente-do-rego-monteiro-tenis/>.

⁶³ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 10.

⁶⁴ H. Perea, *Ojos de Reyes*, p. 77.

el regiomontano tomó la decisión de incluir esta pintura en el primer número, además de para dar cuenta de su relación con la intelectualidad y el medio artístico brasileño (también, acaso, para afianzar los lazos en ese primer acercamiento con la sociedad carioca), así como el francés, que había forjado durante su estancia en París, también le serviría, por un lado, para evidenciar lo que estaba sucediendo en esa actualidad,⁶⁵ a la manera de un periódico, como labor de un informante y, por otro, para provocar ciertas reacciones ya no sólo de los espectadores en la Exposición, sino también de autoridades como el embajador de Francia en Brasil, Maurice Déjean, pues sobre la exposición dice el regiomontano que, “aunque hecha de despojos, resulta lo bastante interesante en estas latitudes para que se alarme la gente y se indigne mi amigo el embajador Déjean”.⁶⁶

Sobre la relación de Reyes con los artistas brasileños, Ellison menciona que en su comunicación con el pintor Emiliano Di Cavalcanti se expresa el aprecio que los brasileños tienen por los muralistas mexicanos, dato muy conocido, sobre todo, cómo Reyes fungió como “mediador entre las artes y los artistas de México y el Brasil”.⁶⁷ Acudía a sus exposiciones y, como en este número de *Monterrey*, los daba a conocer, aunque en el caso específico de Rego Monteiro y, a diferencia de otros, no adquirió alguna de sus pinturas.⁶⁸

⁶⁵ La exposición fue llevada a cabo del 19 al 25 de mayo de 1930, y Rego Monteiro visitó a Reyes en la embajada el 21 de mayo del mismo año (A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 11). Un día antes, el 20 de mayo, el regiomontano se había puesto en contacto con Núñez Arca para la impresión de *Monterrey*, que finalmente sale el 19 de junio de 1930. Esto evidencia que después de la visita del brasileño, Reyes tomó la decisión de incluir la reproducción (derivada muy posiblemente de una fotografía) de su pintura en este primer número.

⁶⁶ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 10.

⁶⁷ Fred P. Ellison, *Alfonso Reyes y el Brasil (un mexicano entre los cariocas)*, ed. Fred. P. Ellison, CONACULTA, México, 2000, p. 59.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 74.



Imagen 7. Rego Monteiro, *Tennis* (1928).

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 1, 1930, p. 1.

En ambos números 2, tanto la *ed. P.* y el publicado, se reproducen las mismas dos imágenes. La primera es una fotografía que retrata el monumento a Ricardo Güiraldes, donde se percibe un hombre a la izquierda del paisaje, observando. Las diferencias entre ambos números son que el 2 *ed. P.* se presenta en un formato pequeño y el 2 se imprime en uno más grande. Además, a diferencia del 2 *ed. P.* donde se publica la sección “Boletín Alarconiano” en la misma página que la foto, ésta cobra mayor sentido en el número que sí se repartió, ya que el texto que la enmarca se titula “La imprenta medieval” y allí, si bien no se menciona

este monumento, el regiomontano sí escribe que visitó San Antonio de Areco, ciudad argentina donde se había impreso *Don Segundo Sombra* y donde se encuentra esta obra.

En una carta de Evar Méndez a Reyes del 19 de junio de 1929, éste le dice: “Colombo –como yo también– desea aprovechar los primeros días de Julio para lanzar el libro de Güiraldes. Habrá una fiesta, conmemoración e inauguración de un pequeño monumento a Güiraldes en San Antonio”.⁶⁹ Ante esto, se puede asumir que Reyes acudió a la cita, pues en “La imprenta medieval” se expone que: “Cuando, en Buenos Aires, se trató de los ‘Cuadernos del Plata’, acudimos, pensando en esto, a la primer casa que se honró con la impresión del *Don Segundo Sombra*: a la imprentita de don Francisco A. Colombo, radicada en San Francisco de Areco”.⁷⁰ El propio Colombo lo confirma en una carta enviada un año después de la publicación de este número, donde le dice que, “[a] pesar de tener una deuda moral con usted, no me he atrevido hasta hoy [a] enviarle las líneas de agradecimiento por el envío de su boletín literario *Monterrey* en el cual y en cada uno de sus números no ha dejado usted de manifestar su afecto por mi modesto taller tipográfico”.⁷¹

⁶⁹ Carlos García, *Discreta efusión. Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. Epistolario (1923-1959) y crónica de una amistad*, El Colegio de México-Bonilla Artigas Editores, México, 2010, pp. 151-152.

⁷⁰ Alfonso Reyes, “La imprenta medieval”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 2, p. 1.

⁷¹ Serge I. Zaitzeff (ed.), *Más epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2009, p. 27.



Imagen 8. Fotografía *Monumento a Ricardo Güiraldes en San Antonio de Areco (República Argentina), tierra de “Don Segundo Sombra”*.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 2 ed. P., 1930, p. 1.



Imagen 9. Fotografía *Monumento a Ricardo Guiraldes en San Antonio de Areco (República Argentina), tierra de “Don Segundo Sombra”*.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 2, 1930, p. 1.

La mayoría de las fotografías reproducidas en la colección no tienen información sobre el autor o autora en el pie de foto. Esto es indicio de que esas imágenes pertenecen al archivo personal de Reyes, pues en otros casos sí coloca el nombre del fotógrafo, ya que

existe la necesidad de evidenciar que se trata de un recurso visual perteneciente a otra persona. Además, hay datos de que el regiomontano fotografiaba momentos de su vida y su participación en homenajes, por ejemplo, en la *Memoria* de José Moreno Villa se reproduce una imagen de varios escritores españoles que en el pie de página específica, después de los nombres de todos los retratados: “durante la conmemoración de los veinticinco años de la muerte de Mallarmé⁷² en el Jardín Botánico de Madrid, 11 de septiembre de 1923. Fotografía de Alfonso Reyes”.⁷³

En el mismo número, en ambas impresiones se reproduce la imagen de una tarjeta de Manuel Gutiérrez Nájera dirigida al “Sr. Gracida”, en cuya cara frontal se lee: “Sr. Gracida: Le mando el preámbulo á la carta que [M. Gutiérrez Nájera] me da Vera [*sic*], que le di esta mañana. Contésteme si recibió artículo”, y en la cara posterior: “porque no ha vuelto el cargador”, acompañado por una respuesta, con otra caligrafía: “No se ha recibido artículo [*sic*] ninguno” y la firma de quien responde. Este recurso se asocia con el segundo texto de la sección “Investigaciones”, subtítulo “Fuentes de Gutiérrez Nájera”. En éste no se menciona la tarjeta, pero es posible pensar que se trataría más bien de una invitación para la investigación o la respuesta de un diálogo que había iniciado entre otros corresponsales no mencionados, pues a menudo sucede que las imágenes no necesariamente están relacionadas con el texto que acompañan, como menciona Héctor Perea: “a veces sin lógica aparente,

⁷² De hecho, fue el propio Reyes quien convocó la reunión, como lo establece en “Historia documental de mis libros”: “El 14 de octubre, a invitación mía, anónimamente distribuida, nos reunimos algunos amigos en el Jardín Botánico de Madrid para consagrar al recuerdo de Mallarmé cinco minutos de silencio” (Alfonso Reyes, “Historia documental de mis libros”, *Obras completas*, FCE, México, 1990, t. XXIV, p. 326).

⁷³ Juan Pérez de Ayala (ed.), *José Moreno Villa: memoria*, El Colegio de México, México, 2011, s.p. (fotografía número 12).

figuraron con vida autónoma en lugares destacados de la publicación, en un extraño juego de espejos o guiños privados”.⁷⁴

Reyes era lector y conocedor de Gutiérrez Nájera, pero no un estudioso de su obra.⁷⁵

La diferencia entre ambas reproducciones es que en la *ed. P.* las dos caras de la tarjeta (también reproducidas en formato pequeño) se colocan de forma horizontal, y en el número 2 se presentan de forma vertical y en tamaño grande.

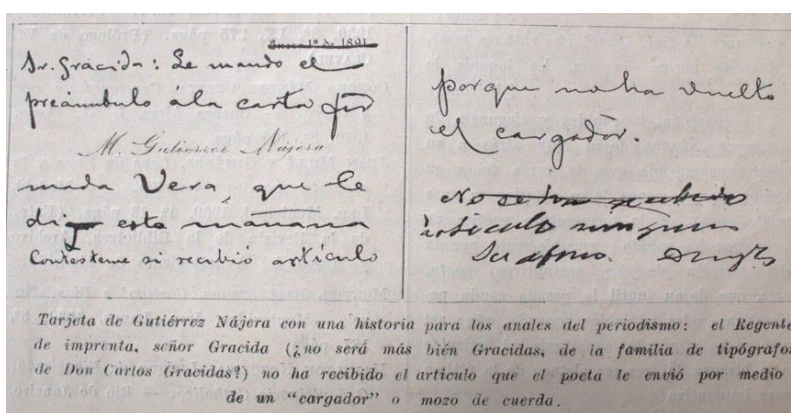


Imagen 10. Reproducción de una tarjeta de Manuel Gutiérrez Nájera: *Tarjeta de Gutiérrez Nájera con una historia para los anales del periodismo: el Regente de imprenta, señor Gracida (¿no será más bien Gracidas, de la familia de tipógrafos de Don Carlos Gracidas?) no ha recibido el artículo que el poeta le envió por medio de un “cargador” o mozo de cuerda.*

Fuente: Alfonso Reyes, Monterrey. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 2 *ed. P.*, 1930, p. 5.

⁷⁴ Héctor Perea, “Monterrey ilustrado...”, p. 67.

⁷⁵ En cambio, el regiomentano sí profundizó en la obra de otros escritores contemporáneos de Manuel Gutiérrez Nájera, como Manuel José Othón o Vicente Riva Palacio.

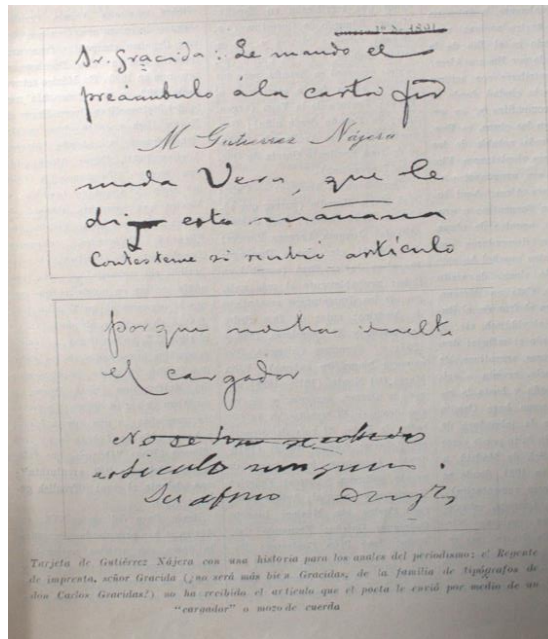


Imagen 11. Reproducción de una tarjeta de Manuel Gutiérrez Nájera: *Tarjeta de Gutiérrez Nájera con una historia para los anales del periodismo: el Regente de imprenta, señor Gracida (¿no será más bien Gracidas, de la familia de tipógrafos de Don Carlos Gracidas?) no ha recibido el artículo que el poeta le envió por medio de un "cargador" o mozo de cuerda.*

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 2, 1930, p. 5.

En el número 3, se reproducen tres imágenes: una litografía, una pintura y una fotografía. En la portada aparece la litografía del retrato del poeta leonés Aurelio Luis Gallardo, con el título de "Museo Romántico". Es muy factible que Reyes haya obtenido esta imagen del libro *Leyendas y romances. Ensayos poéticos* (1868), de Gallardo, en cuyas primeras páginas aparece la imagen. El nombre del autor del retrato no se percibe en la impresión de *Monterrey*, pero en el libro sí: "Castro, 1857". Esta imagen puede ser una sección en sí misma, ya que el pie de foto lo deja en claro: "Esta contribución gráfica a la celebración del Centenario del Romanticismo en América es por sí sola más expresiva que muchas disertaciones". Héctor Perea la cataloga como una "vitrina de papel donde, bajo la

idea de resguardo de tesoros, el Reyes editor mostró cartas e ilustraciones conmemorativas”.⁷⁶

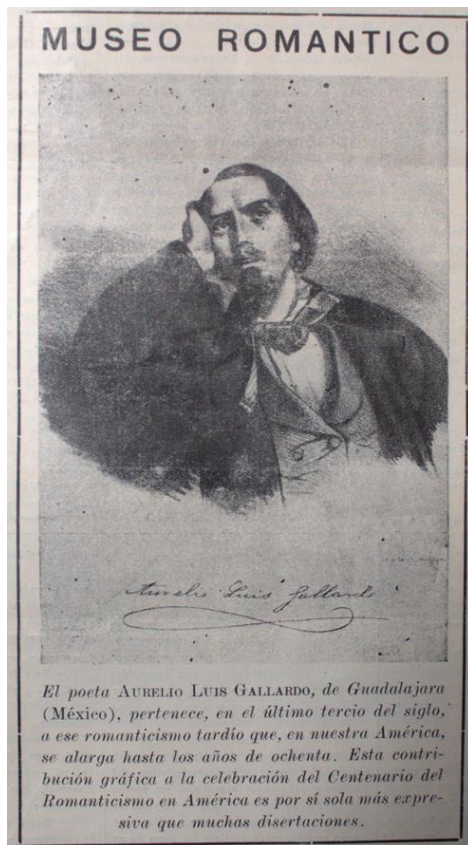


Imagen 12. Retrato de Aurelio Luis Gallardo: *El poeta Aurelio Luis Gallardo, de Guadalajara (México), pertenece, en el último tercio del siglo, a ese romanticismo tardío que, en nuestra América, se alarga hasta los años ochenta. Esta contribución gráfica a la celebración del Centenario del Romanticismo en América es por sí sola más expresiva que muchas disertaciones.*

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 3, 1930, p. 1.

⁷⁶ H. Perea, “Monterrey ilustrado...”, p. 67.

La siguiente imagen se trata de una pintura al óleo, de 170x189.5 cm., del pintor autodidacta francés Henri Rousseau (también conocido como “El Aduanero”), que Reyes titula *Paisaje exótico*; sin embargo, su título original es *Tigre attaquant un buffle* (“Tigre atacando a un búfalo”), de 1908 y que se exhibía en el Museo de Chicago (actualmente se encuentra en el Museo de Arte de Cleveland).⁷⁷ Es un paisaje tropical, entre cuyo follaje con árboles de plátano y naranjas se puede percibir un tigre que, como su título alude, está atacando a un búfalo. Esta imagen ilustra el texto “Rousseau el Aduanero y México”, de la sección “Investigaciones”, y parte de una hipótesis sobre algún viaje que el francés habría hecho a México, que posteriormente se habría desmentido, pues se sabe que Rousseau nunca salió de Francia.⁷⁸

Asimismo, Patout menciona que, ante la duda sobre si El Aduanero visitó México o no, “[e]s comprensible que Reyes haya aprovechado cualquier ocasión que se le presentara en París para ver los numerosos cuadros de Rousseau para así formarse una idea personal acerca de esta apasionante cuestión”,⁷⁹ por lo que “emprendió la búsqueda de los lienzos [...] y visitó exposiciones, retrospectivas y colecciones particulares”.⁸⁰ Posiblemente allí también tomó fotos o consiguió reproducciones de algunos óleos. El regiomontano registra en su diario que visitó una exposición con cuadros de Rousseau en la Maison de Blanc en 1925, los cuales le confirmaron la “idea de que el Aduanero no tomó en México, sino en cualquier libro de cromos de historia natural –un Buffon barato– la inspiración de sus cuadros

⁷⁷ La ficha del óleo se puede consultar en el siguiente enlace: <https://www.clevelandart.org/art/1949.186>.

⁷⁸ Sobre esto, Patout refiere: “En 1922, un pequeño libro de Roch Grey, editado en Roma, había empezado a sembrar algunas dudas sobre esta cuestión. El crítico inglés parecía conocer tanto la obra de Rousseau como los paisajes mexicanos. Por una parte, había observado que aquellos fondos de selvas vírgenes, aquellas orquídeas, aquellas flores de loto, aquellos monos y palmeras aparecían únicamente en las obras de los últimos seis años de vida del pintor, entre 1904 y 1910” (Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, trad. Isabel Vericat, El Colegio de México, México, 2009, p. 335).

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Ibid.*, p. 336.

tropicales”.⁸¹ Sin duda, después de que esto se confirmara, Reyes tenía la inquietud de realizar un texto al respecto, pues antes no había escrito algo concreto, salvo de forma íntima en su diario.



Imagen 13. Henri Rousseau, *Paisaje exótico* (1908).

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 3, 1930, p. 3.

La última imagen de este número se trata de una fotografía que no tiene nombre de autor y, por ende, existe una posibilidad de que algún amigo se la haya enviado por correo o de que pudiera haber sido parte de alguna revista. Es un paisaje del teatro al aire libre en Teotihuacán,⁸² desde una perspectiva lateral que permite vislumbrar las gradas de asientos

⁸¹ A. Reyes, *Diario, 1911-1930*, pp. 115-116.

⁸² La creación de este teatro sucedió gracias a los esfuerzos de Manuel Gamio (1883-1960), antropólogo y arqueólogo mexicano, principal impulsor de los estudios sobre la vida de las poblaciones indígenas durante la posrevolución, lo que se concretó en el libro *La población del Valle de Teotihuacán, representativa de las que habitan las regiones rurales del Distrito Federal y de los Estados de Hidalgo, Puebla, México y Tlaxcala* (1922). Gamio “pudo realizar acciones en beneficio de la población del valle de Teotihuacán, como el establecimiento de la Escuela de Artes y Oficios, el impulso a la manufactura artesanal en obsidiana y cerámica, el establecimiento del teatro al aire libre para uso del pueblo y la representación de obras artísticas, así como la distribución de desayunos escolares” (Aldo A. Guagnelli Núñez, “La antropología y el régimen jurídico de los

de concreto, rodeados por cactáceas, agaves y otro tipo de vegetación, con la Pirámide del Sol en el fondo, que funciona para ilustrar la sección “Algunos datos complementares sobre el teatro en México durante los últimos años”.

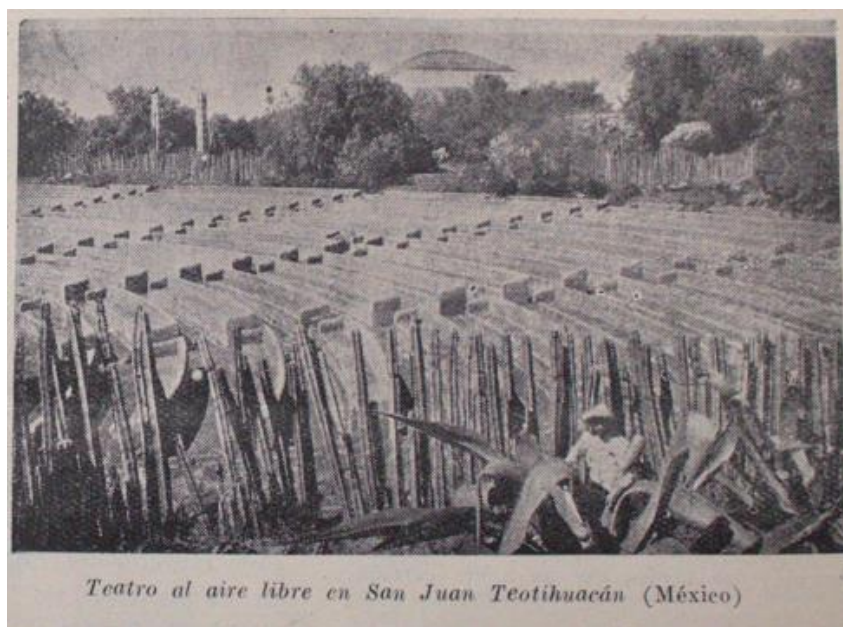


Imagen 14. Fotografía del teatro al aire libre en San Juan Teotihuacán.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 3, 1930, p. 9.

En el número 4, sólo se reproduce, además del Cerro de la Silla, una caricatura de Valéry Larbaud hecha por Toño Salazar, a quien había conocido en París y con quien compartía lugar, junto con otros artistas e intelectuales, en las tertulias de latinoamericanos en la “Ciudad de la luz”. El salvadoreño hizo caricaturas de muchas personalidades con quienes tuvo contacto a lo largo de su vida, y Reyes no fue la excepción. Esta imagen aparece en la portada y, aunque no tiene un propósito en esa página, sí se menciona una obra del

monumentos arqueológicos hacia la Constitución de 1917”, *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, 2017, núm. 3, p. 44, disponible en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/12982/14110>).

artista salvadoreño en la sección “Miscelánea”. Pertenece a una colección de caricaturas publicadas en *Toño Salazar. Caricatures* (1930).⁸³

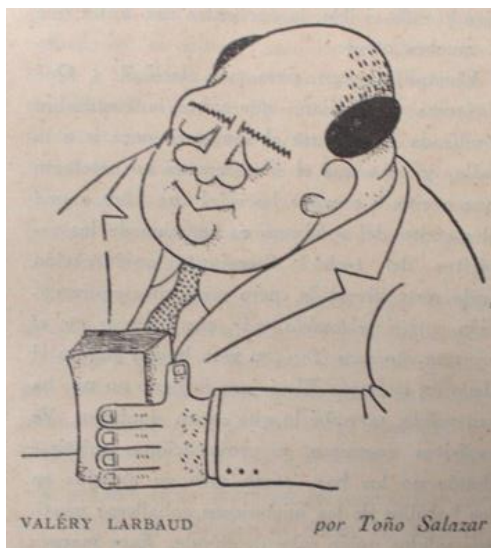


Imagen 15. Toño Salazar, *Valéry Larbaud* (1930).

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 4, 1931, p. 1.

De igual manera, en el número 5, sólo se reproduce una imagen y se trata de la fotografía del escritor y diplomático José Pereira da Graça Aranha, con quien el regiomontano tuvo poco contacto, pues a pesar de haber asistido a su homenaje el 15 de mayo de 1930, el brasileño falleció menos de un año después de ese evento, el 26 de enero de 1931, de un edema pulmonar. Este retrato realizado por el fotógrafo inmigrante rumano, Nicolas Alagemovits, ilustra el obituario que escribe Reyes en este número, titulado “Sobre la tumba de Graça Aranha” y permite reafirmar la necesidad del mexicano por simpatizar y relacionarse con los círculos artísticos e intelectuales brasileños, pues Graça Aranha encarnaba una de las figuras de mayor renombre en las letras y la vida política de aquel país.

⁸³ Museo de Arte de El Salvador, *Disparates. Toño Salazar*, Asociación Museo de Arte Moderno de El Salvador, San Salvador, 2005, p. 66, disponible en: <https://issuu.com/marte/docs/-disparatestonosalazar-catalogo>.



Imagen 16. Fotografía de Nicolas Alagemovits, *Graça Aranha*.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 5, 1931, p. 3.

En el número 6 se expone de nueva cuenta una sola fotografía en la portada, sin nombre del autor, que corresponde a una vista del cementerio en Sète, imagen relacionada con el extenso texto “El ‘Cementerio Marino’ en español”, alusivo a las traducciones al español del poema de Paul Valéry así titulado (*Le Cimetière marin*, 1920). Esta fotografía fue enviada a Reyes por Valery Larbaud “a raíz de una de sus recientes visitas a la ciudad de Valéry”⁸⁴ y forma parte del archivo de la correspondencia entre ambos escritores.

⁸⁴ P. Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, p. 572.



Imagen 17. Fotografía del Cementerio marino: *El Cementerio de Sète que inspiró el poema de Valéry*.
Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 6, 1931, p. 1.

En el número 7, se reproduce la fotografía del escritor Paul Morand, derivada de la visita realizada a Reyes del 25 de agosto al 7 de septiembre de 1931, cuyo retrato realizado por el regiomontano en uno de sus múltiples paseos lo muestra con un gracioso gesto, como si fuera a caer de frente. Aunque no hay un pie de foto que confirme la autoría, un vistazo a los álbumes de la época haría pensar que esto fue así, como lo explica Héctor Perea, que “el mexicano había colocado este recuerdo fotográfico, referido a uno de los paseos narrados en el artículo, en uno de los álbumes de fotos de Río de Janeiro, el correspondiente a la temporada de otoño del año mencionado. Este álbum muestra la vida cotidiana de la familia Reyes”.⁸⁵

Esta imagen está enmarcada por el texto “Paul Morand en Río”, una crónica cuyos apuntes redacta en su diario y detalla en *Monterrey*, acerca de dos excursiones: una al barrio

⁸⁵ H. Perea, “*Monterrey ilustrado...*”, p. 71.

del “Mangue” (lugar de prostitución) y la otra a Niterói, la cual desde el comienzo había iniciado de mala manera y cuya intención era presenciar la celebración de una macumba. El escritor no es retratado en ninguna de estas situaciones, sino como lo dice el pie de foto, durante el camino hacia Petrópolis; sin embargo, tal como menciona Perea, la imagen reproducida pierde detalles que sólo se observan en la fotografía original: montañas, algún cableado, la parte trasera del automóvil en el que viajaban e incluso una mejor perspectiva del gesto en el rostro de Morand.

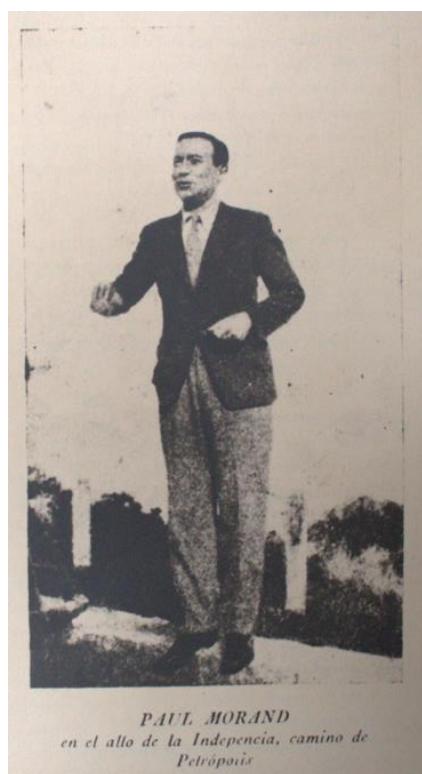


Imagen 18. Fotografía de Paul Morand: *Paul Morand en el alto de la Independencia, camino de Petrópolis.*

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 7, 1931, p. 1.

En el número 8, se reproduce un dibujo del artista japonés Tsuguharu Foujita, con quien Reyes había establecido un primer contacto durante su estancia en París y a quien

reencuentra, un poco de incógnito,⁸⁶ en noviembre de 1931. En enero del siguiente año, el pintor japonés realiza los retratos de la familia Reyes-Mota: “[11 de enero] Ayer me hizo Foujita una cabeza a lápiz y pastel”, y “[14 de enero] Foujita hizo cabezas de Manuelita y Alfonsito mi hijo”,⁸⁷ las cuales se conservan actualmente en la Capilla Alfonsina, en Ciudad de México.

La imagen retrata el baile de la macumba brasileña y no tiene relación con el texto que la rodea, es decir, “Virgilio y América”; sin embargo, fungiría como extensión del texto del número anterior: “Paul Morand en Río”, que relata un pasaje del espectáculo presenciado por ambos escritores y otros asistentes. Al igual que la mayoría de las imágenes hasta ahora mencionadas, se trata de una reproducción por medio de una fotografía, según lo que asegura Héctor Perea: “que serviría de base al cliché que se usó para imprimir la ilustración”;⁸⁸ no obstante, Perea también menciona que ésta ya no se conservó y, de hecho, no es un dibujo que se muestre en la relación de obras de Foujita.

⁸⁶ El 15 de noviembre de 1931, Reyes escribe: “Descubro en el hotel Gloria a Foujita, el pintor japonés, que llegó esta mañana sin que nadie lo sepa en Río” (A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 48).

⁸⁷ *Ibid.*, p. 51.

⁸⁸ Héctor Perea, *Océano de colores*, Aldvs, México, 1996, p. 20.

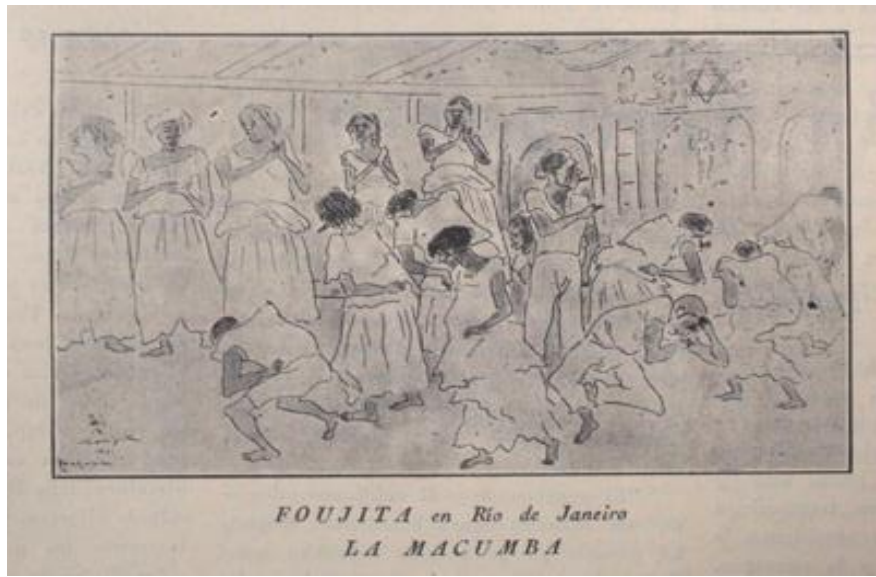


Imagen 19. Tsuguharu Foujita, *La macumba* (1931).

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 8, 1932, p. 1.

En el número 9, se reproduce un retrato de Goethe realizado por el pintor alemán Karl Konrad Friedrich Bauer, cuya identidad se conoce por la firma, pues Reyes no coloca ningún pie de imagen ni alude a ésta en el texto que la enmarca y con el cual tiene relación: “Goethe y América”; sin embargo, en su diario hace una breve mención sobre ello: “[m]ando a *Monterrey* el ‘Goethe y América’ y el clisé de Bauer al litógrafo”.⁸⁹ Esta imagen se encuentra en la portada del libro *Der nationale Goethe: Ein Wegweiser für unsere Tage. Für einen Vortragsabend zusammengestellt von Ernst Schrumpf* (1927).⁹⁰

⁸⁹ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 83.

⁹⁰ La traducción al español es: *El Goethe nacional: una guía para nuestros días. Compilada por Ernst Schrumpf para una velada de conferencias* (Ernst Schrumpf, *Der nationale Goethe: Ein Wegweiser für unsere Tage. Für einen Vortragsabend zusammengestellt von Ernst Schrumpf*, J. F. Lehmanns Verl, Munich, 1927).



Imagen 20. Karl Bauer, *Goethe*.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 9, 1932, p. 1.

En el número 10, Reyes agrega tres tipos de imágenes: una fotografía, un dibujo y cuatro caligramas. En la primera página agrega una fotografía que muy posiblemente es de su autoría, pues se trata de una fuente en Petrópolis, municipio que había visitado anteriormente con Paul Morand, según lo estipula en su diario: “[3 de septiembre 1931] A Petrópolis con Morand y regreso”.⁹¹ De hecho, en el archivo fotográfico resguardado en la Capilla Alfonsina (CDMX) se encuentra esta fotografía digitalizada junto a otras imágenes y, como es de esperarse, allí se vislumbran mayores detalles que se perdieron en la impresión, como el edificio detrás de la fuente y los relieves de la escultura. Esta imagen funciona para ser comparada con el dibujo del águila y la serpiente del escudo de México, que a su vez

⁹¹ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 42.

encuentra, según el regiomontano, un antecedente en la *Eneida*, de Virgilio. De allí el título del texto donde se sitúan estas imágenes: “Virgilio y América”.



Imagen 21. Fotografía de la Fuente de Petrópolis ubicada frente a su Prefectura.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 10, 1933, p. 1.



Imagen 22. Dibujo del escudo de México.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 10, 1933, p. 1.

Respecto de los caligramas, éstos forman parte del texto titulado “‘Calligrammes’ de antes y de hoy”, de Camille Pitolllet, quien envía esta colaboración en el intercambio epistolar que sostiene con Reyes, donde se deja ver que el hispanista francés tiene interés en enviar colaboraciones para *Monterrey*, respondiendo la convocatoria del regiomontano para que sus amigos le enviaran material para que fuera publicado en el *Correo*.

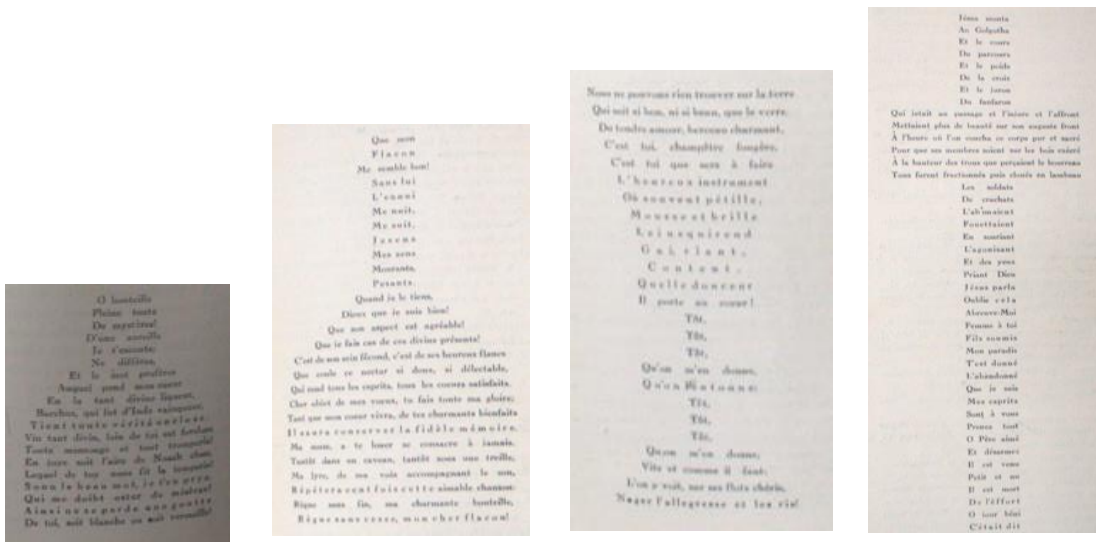


Imagen 23. Caligramas, de izquierda a derecha: François Rabelais, “La dive bouteille”; Charles-François Panard, “La bouteille”; Charles-François Panard, “Le verre”; y Georges Boulanger.
Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 10, 1933, pp. 8-9.

El número 11 no contiene imágenes adicionales al logotipo, pero no es el caso del número 12, donde se ilustra un tema que ha sido recurrente en publicaciones anteriores (números 8 al 10) en la sección de “Investigaciones”: las tablas del pintor Miguel González, que ilustran el texto con el mismo título en este ejemplar. A su vez, se remite a una colaboración de Reyes en *Contemporáneos*, en marzo de 1931, donde publicó 22 imágenes de estas tablas. Las que se reproducen en este número forman parte de una serie de tablas cuya técnica fue pintar con concha. En 1934, escribe en su diario: “[1° agosto 1934] El *Boletín del Museo Nacional de Bellas Artes*, de Buenos Aires, de junio, me llega ahora con mis notas sobre las ‘Tablas de González’”.⁹²

⁹² *Ibid.*, p. 208.

Posiblemente ambas tablas pertenecieron a José R. Gómez Acebo.⁹³ Sobre esta investigación, Héctor Perea comenta que “comenzó entonces la pesquisa de esta serie de pinturas con incrustaciones de nácar que, localizadas en un primer grupo en Buenos Aires, con el correr de los meses mostró su amplitud y aprecio en otras ciudades de América y Europa”.⁹⁴ Sin duda, esta contribución de Reyes para el estudio del tema resultó de suma relevancia para las posteriores publicaciones que se harían al respecto.

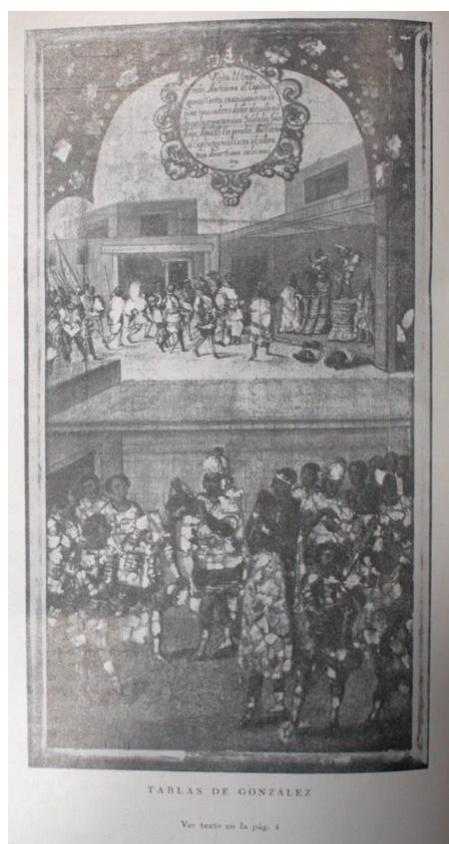


Imagen 24. Tablas de González. Descripción de izquierda a derecha: “Visita el Emperador Moctezuma al Capitán General Cortés en sus aposentos y le pone una cadena de oro al cuello; manda que les repartan a sus soldados joyas de oro; lleva el Emperador Moctezuma al Capitán General Cortés al adoratorio de sus dioses y se los muestra”, y “Entra el Capitán General Cortés en consejo con sus

⁹³ Andrés Duprat, *Los enconchados de la conquista de México: colección Museo Nacional de Bellas Artes*, Museo Nacional de Bellas Artes-Secretaría de Patrimonio Cultural, Buenos Aires, 2020, pp. 46 y 52, disponible en: https://issuu.com/museonacionaldebellasartes/docs/cat_enconchados.

⁹⁴ H. Perea, “*Monterrey ilustrado...*”, p. 78.

capitanes y soldados, para aprender al Emperador Moctezuma; llévalo preso, échale grillos y manda quemar a dos capitanes indios, porque mataron a Juan de Escalante en la Villa Rica”.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 12, 1935, pp. 8-9.

De las cuatro imágenes que se reproducen en el número 13, tres de ellas son fotografías y una es un dibujo. Las fotografías, aunque no tienen pie de imagen, se puede asumir que son de la autoría de Reyes, ya que corresponden a monumentos en Río de Janeiro que él frecuentaba. En la portada el autor expone la estatua del emperador Cuauhtémoc situada en la playa Flamingo. Posteriormente, se presenta el paisaje de algunas plantas endémicas mexicanas que forman parte del Jardín Botánico de Río de Janeiro, donde también se encuentra la estatua del dios Xochipilli.

En el diario existen alusiones de estas expediciones, por ejemplo, escribe: “[20 abril 1932] Visita matinal al Botánico para ver las cácteas mexicanas y conversar con Aquiles Lisboa y Campos Porto sobre rincón mexicano y plantas típicas para monumento a Cuauhtémoc”.⁹⁵ Días después, comenta: “[27 abril 1932] Me ocupo del jardín mexicano para el monumento a Cuauhtémoc”.⁹⁶ Estas tres imágenes se relacionan con el texto de la sección “Estafeta”, con el subtítulo “En el Jardín Botánico”. En cuanto al monumento al dios Xochipilli llegó a finales de 1935, como queda asentado en su diario: “[2 de octubre 1935] Jardín Botánico. Inauguro el dios Xochipilli, obsequio de México”.⁹⁷ Sobre este evento, el archivo fotográfico de la Capilla Alfonsina conserva cinco imágenes.

⁹⁵ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 64.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 70.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 238.

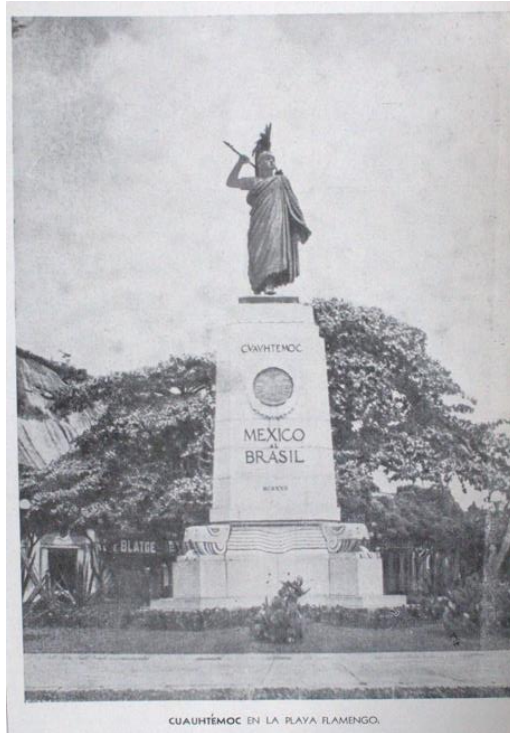


Imagen 25. Alfonso Reyes, fotografía de Cuauhtémoc en la Playa Flamingo.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 13, 1936, p. 1.



Imagen 26. Alfonso Reyes, fotografía de la “región mexicana” en el Jardín Botánico, Río de Janeiro.
Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 13, 1936, p. 2.

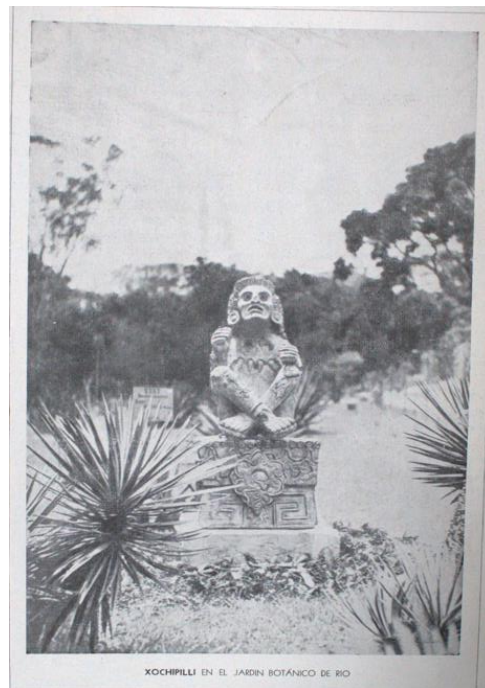


Imagen 27. Alfonso Reyes, fotografía de la estatua del dios Xochipilli en el Jardín Botánico, Río de Janeiro.
Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 13, 1936, p. 3.

El dibujo o “apunte”, como lo llama Reyes,⁹⁸ pertenece al brasileño Cândido Portinari, a quien conoció en Río de Janeiro cuando el pintor y muralista regresó, en 1931, “después de dos años de estudio en París”.⁹⁹ También conocido como el “Picasso brasileiro”, Portinari encantó a Reyes, tanto que adquirió al menos siete de sus obras, las cuales aún se conservan en la Capilla Alfonsina en Ciudad de México. En el caso del colibrí, investigadores como Ellison y Perea apuntan a que lo más probable es que éste haya sido realizado por expreso encargo del regiomontano y que no haya habido algún pago de por medio.

Un aspecto relevante sobre este trazo es que, derivado de las pesquisas de Héctor Perea, encontró que existían otros ensayos sobre la diminuta ave:

hechos sobre [...] retazos de papel, [...] que se habían conservado, aunque en el olvido por más de cincuenta años. Tres de los dibujos, aun sin el sombreado, eran muy parecidos al publicado. Los otros tres diferían en la concepción o en el estado de progreso del trabajo. Otra característica que se haría visible sólo en los bocetos inéditos y había desaparecido en el editado era que, cuando menos en dos de ellos, los más parecidos al elegido por Reyes, el apunte original lo había hecho Portinari a lápiz, para luego detallar las figuras con trazos a tinta y de mayor grosor.¹⁰⁰

No obstante, este original usado como clisé para la impresión del número 13 se perdió en Brasil, posiblemente en la imprenta, como sugiere Perea. No es extraño que en la curaduría para este ejemplar Reyes haya elegido incluir la obra de un artista brasileño, quien además en ese tiempo “no definía aún su estilo personal”,¹⁰¹ no sólo por lo que ello implica, que es una forma orgánica de vinculación con la cultura del país, sino también porque el entrenado

⁹⁸ En *Monterrey*, el autor lo toma como un “apunte” dentro de la sección que precisamente así se titula: “Cuaderno de apuntes”, “[m]ientras que en las *Obras completas* se indica que el colibrí de Portinari es ‘un dibujo’” (H. Perea, *Ojos de Reyes*, p. 71).

⁹⁹ F. P. Ellison, *Alfonso Reyes y el Brasil*, p. 73.

¹⁰⁰ H. Perea, *Océano de colores*, p. 21.

¹⁰¹ Raquel Tibol, “Alfonso Reyes, los pintores y las artes plásticas”, en *Voces para un retrato. Ensayos sobre Alfonso Reyes*, comp. Víctor Díaz Arciniega, UAM-FCE, México, 1990, p. 286.

ojo del regiomontano, visionario, encontró en Portinari un talento que años después le valdría varios reconocimientos, como “el premio ‘Mención honorífica’ en la Exposición Internacional de Arte Moderno, del Instituto Carnegie de Pittsburgh”¹⁰² en 1935, por el cuadro “Café”.¹⁰³



Imagen 28. Cândido Portinari, *Apunte de colibrí*.

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 13, 1936, p. 4.

Por último, el número 14 contiene la imagen del cuadro *La joven de la perla*, también llamada *Muchacha con turbante*, del pintor holandés Johannes Vermeer. Es una imagen de la cual Reyes poseía una reproducción que, de acuerdo con Héctor Perea, “fue tan apreciada por el regiomontano que [la] llegó a colgar en la Capilla Alfonsina [...] de tamaño cercano al del original”,¹⁰⁴ es decir, 44x39 cm. Por la popularidad de este óleo, posiblemente no le fue difícil conseguir una copia que se adaptara al tamaño de la caja para su reproducción; sin

¹⁰² F. P. Ellison, *Alfonso Reyes y el Brasil*, p. 73.

¹⁰³ Esta obra se puede consultar en el siguiente enlace: <https://www.epdlp.com/cuadro.php?id=726>.

¹⁰⁴ H. Perea, “*Monterrey ilustrado...*”, p. 77.

embargo, coleccionar estas imágenes también era una práctica recurrente del regiomontano, como lo comenta Perea:

Así como, en plan de coleccionista de estampas –o sea, de reproducciones de originales, sin valor artístico ni económico, pero sí visual e histórico–, en los rincones de la Capilla Alfonsina el regiomontano guardó multitud de porta impresiones de mediano formato y carpetas de distintos tamaños, como la titulada “Fotos buenos pintores”. En esta última, el regiomontano acumuló copias fotográficas de iglesias virreinales y una hermosa ampliación del Foro romano, en sepia; impresiones de cuadros de Vermeer, Jan Steen, Bronzino, Giorgione, Gentile da Fabriano, Benozzo Gozzoli, Rafael, Rubens, David Teniers el joven, Goya, El Greco, El Tintoretto, Veronés, Dosso Dossi, Parmigianino, Gauguin, Foujita [...]. O bien, recuerdos parisinos y brasileños.¹⁰⁵

En este caso, se trata de una imagen que se relaciona directamente con el ensayo de la portada: “Vermeer y la novela de Proust”, antes publicado en la revista *Social* (Cuba, 1924) acompañado de siete cuadros, excepto este que, para resarcir esa falta, sí se reproduce en el último número de *Monterrey*.

¹⁰⁵ H. Perea, *Ojos de Reyes*, p. 149.



Imagen 29. Johannes Vermeer, *Muchacha con turbante* (1665).

Fuente: Alfonso Reyes, *Monterrey*. *Correo Literario de Alfonso Reyes*, núm. 14, 1937, p. 1.

Una de las cuestiones editoriales que persisten en esta publicación es la uniformidad en cuanto a recursos tipográficos. En cada número, según la imprenta donde era maquilado, hay similitudes respecto de la jerarquía de títulos y subtítulos, así como la disposición de cada sección, aunque éstas no tenían un orden como tal ni una aparición inamovible, sino que eran variantes. Un recurso constante es el uso de versalitas para indicar y resaltar nombres de personas –autores, artistas, entre otros–, así como el uso de cursivas para indicar los títulos de las obras.

Reyes tenía la suficiente experiencia como editor y *Monterrey* es una más de las pruebas fehacientes de este hecho y, si bien siempre debía tener el control para que todo lo que publicara estuviera al menos escrito sin errores, no en todas las ocasiones sucedía, por

cuestiones de los editores y diseñadores. Además, a diferencia de las publicaciones anteriores en las que participaba, el comité directivo de ésta, la suya, sería conformado por una sola persona, lo que le permitiría hacer, deshacer, corregir y eliminar, incluso quemar.

Por supuesto que esto no será garantía para que la publicación prescindiera de equivocaciones (recuérdese la barrera de la lengua y otros factores, como la falta de libros para cotejar datos); pero en el *Correo Literario* es posible entender una de las facetas editoriales más comprometidas de Alfonso Reyes, que después derivará en proyectos como Tezontle. En este compromiso que representaba la publicación, también se incluyen otros aspectos relevantes, como la elección del material y lo más importante: el proceso de impresión.

IMPRESIÓN, PAPEL Y ENCUADERNACIÓN

La impresión de los números se realizó en tres imprentas distintas a lo largo de la publicación, dos de las cuales se encontraban en Río de Janeiro y una, la última, en Buenos Aires. Esta información se encuentra en cada uno de los ejemplares y va acompañada de otra dirección postal, a la cual se podía remitir cualquier respuesta o, en su defecto, libros para el autor. Las imprentas no sólo fueron relevantes por lo obvio de la tarea que les era encomendada, sino porque revelan algunos datos de interés sobre la participación de Reyes como editor, es decir, si bien él realizaba la selección de temas y supervisaba la impresión,¹⁰⁶ entre otras cuestiones logísticas, lo cierto es que el diseño editorial, por lo menos en su etapa final, previo a la publicación, corría a cargo también de otras personas, al igual que la labor de impresión. Así,

¹⁰⁶ En la entrada del 14 de junio de 1930, escribe en su diario: “Ocupado en la impresión de *Monterrey*” (A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 14).

sería erróneo otorgarle por completo el mérito de único participante en la confección del *Correo Literario*. Lo que sí importa reafirmar y destacar es que la totalidad de esta publicación fue financiada por el regiomontano, desde el proceso de producción e impresión hasta el de su distribución.

La primera imprenta a la que acudió Reyes fue “La Raza”, con dirección Rua do Senado núm. 8, en Río de Janeiro, donde estableció contacto con Pascual Núñez Arca, quien publicaba un periódico con el mismo nombre de la imprenta.¹⁰⁷ Allí se compusieron, formaron e imprimieron los números del 1 al 3 (1930), los cuales son similares entre sí en cuanto a diseño editorial y tipografía. En un sentido objetivo, es notable lo rudimentario de la publicación e incluso la premura de su constitución, ya que existen numerosas erratas señaladas por el autor y se nota el mal entintado cuando resaltan algunas letras y palabras. La dirección secundaria corresponde a la Librería Española (Rua 13 de Maio, 17), a cargo del librero español Samuel Núñez López.¹⁰⁸ Aunque no hay una explicación al respecto, se asume que este lugar fungía como establecimiento para que Reyes recibiera libros y otras

¹⁰⁷ Aunque en su diario Reyes no explica si Núñez Arca es el responsable de la imprenta y tampoco hay fuentes disponibles que confirmen esto, se puede intuir que el periodista español tuvo una participación importante en ésta, por la nota en la que el regiomontano dice que está en tratos con él para que “le haga” *Monterrey*, además del hecho de que su periódico (*La Raza*) era homónimo de la imprenta.

¹⁰⁸ El nombre de este librero se encuentra en el *Anuario comercial, industrial, agrícola, profesional e administrativo da Capital Federal e dos Estados Unidos do Brasil*: “López (Samuel Nuñez), Librería Española, r. 13 de Maio, 17” (Empresa Almanak Laemmert, “Inicador-nominal-alphabetico”, *Anuario comercial, industrial, agrícola, profesional e administrativo da Capital Federal e dos Estados Unidos do Brasil*, LTDA., vol. II, 1929, p. 193, disponible en: <http://memoria.bn.br/DocReader/Hotpage/HotpageBN.aspx?bib=313394&pagfis=113204&url=http://memoria.bn.br/docreader#>). Sobre él se menciona que reside en Río de Janeiro desde 1909 (Ana Martínez Rus, “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro 1892-1936”, *Hispania*, 2002, LXII/3, núm. 212, p. 1043).

publicaciones. Sobre ambos españoles no hay más información, además de lo mencionado en el *Diario*.¹⁰⁹

El hecho de que sólo se hayan impreso tres números en este establecimiento hace pensar que una de las razones palpables fue la cantidad de erratas, insoportables para su autor, ya que se debe de recordar que allí se imprimió un número 2 que no se distribuyó por los múltiples errores, algunos de ellos cometidos por Reyes mismo, pero también por la complejidad que traía consigo la diferencia de lengua en cuanto a los tipos que se utilizaban y la persona encargada de acomodarlos. Esto representó una pérdida importante para el regiomontano, quien se lamenta ante este suceso: “¡Ay mi tiempo, mi dinero, mi trabajo!”¹¹⁰ El siguiente número 2 se imprime sin tantos errores perceptibles e incluso sin anotaciones del autor, a diferencia del número 3, donde sí se señalan tres erratas: falta la letra “O” del apellido de Victoria Ocampo (p. 2); el apunte de un cambio de letras en el nombre de Ismael, donde está escrito “Isamel” (p. 4) y el señalamiento de que en la palabra *qualques* no va esa letra “a”, sino “e”: *quelques* (p. 7).

La siguiente imprenta a la que acudió Reyes fue el establecimiento gráfico “Fernandes & Rohe”, con dirección 36 Rua da Misericórdia, 38, también en Río de Janeiro. Aquí se imprimen los números del 4 al 9 (1931-1932) y el cambio en cuestiones editoriales es bastante notorio. Se trata de una publicación cuidada, con mayor espacio en la caja y cuya tipografía es distinta. Aunque hay algunos errores tipográficos, el autor ya no los señala. Al igual que la imprenta, la dirección de recepción de libros u otras publicaciones cambia por la Rua das

¹⁰⁹ La Capilla Alfonsina conserva algunas cartas entre Reyes y Núñez Arca, pero corresponden al año 1940 y no se registra ninguna mención de *Monterrey*, pues con seguridad ambos se comunicaban directamente en persona durante la publicación de éste.

¹¹⁰ Entrada del viernes 1 de agosto de 1930 (A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 19).

Laranjeiras 397, es decir, la Embajada de México en Brasil, su residencia y desde donde desempeñaba sus funciones diplomáticas. Ésta se mantendrá hasta la primera edición del número 13, ya que en ese año (1936) el autor se había trasladado a Buenos Aires.

Existen otras imprentas brasileñas que se mencionan: establecimiento gráfico “L. Fernandes & Irmão”, donde se imprimieron los números 11 (1934) y la primera edición del 13 (1936), así como el establecimiento gráfico “Apollo”, que imprimió los números 10 (1933) y 12 (1935). Ambas se encontraban en la misma dirección que “Fernandes & Rohe”: 36 Rua da Misericordia, 38, por lo que es factible pensar que, tal como lo describe Cecilia Laura Alonso, se trata de una sola imprenta que “figura con nombres diferentes”.¹¹¹ Esto se puede confirmar al constatar que Reyes imprimió los números 8 y 9 bajo el sello de la imprenta Fernandes & Rohe en marzo y julio de 1932, respectivamente, aunque en el intermedio, en abril de 1932, imprime *En el día americano* en la imprenta L. Fernandes & Irmão y, en mayo de 1932, también imprimirá allí *Atenea política*.¹¹² En ese mismo mes imprime *A vuelta de correo*, en Fernandes & Rohe. De igual modo, en enero de 1933 se publica *Voto por la Universidad del Norte* en el establecimiento gráfico Apollo¹¹³ y, dos meses más tarde, bajo ese mismo sello se imprime, en marzo, el número 10 del *Correo Literario*.

¹¹¹ Cecilia Laura Alonso, “Un paseo por Monterrey. *Correo Literario de Alfonso Reyes*”, en *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes* [edición facsimilar], coord. Carolina Farías Campero, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008, p. 34; no obstante, es preciso aclarar que en el *Anuario comercial, industrial, agrícola, profesional e administrativo da Capital Federal e dos Estados Unidos do Brasil* se registra esta imprenta en el año de 1934: Fernandes & Rohe, tipogr. rua da Misericordia, 36, 3-4177, no así las demás.

¹¹² Según registra Reyes, fueron impresos 450 ejemplares de este libro (A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 95).

¹¹³ De hecho, en su diario Reyes lo comenta: “Comienza a llegar mi cuarto folleto de la [palabra ilegible]: *Voto por la Universidad del Norte*, Rio, Fernandes, enero 1933, 8º, 36 páginas” (*ibid.*, p. 111), donde ese “Fernandes” da la pauta para confirmar que se trata de la misma imprenta. Asimismo, en abril de 1934 escribe: “Envíe a ‘Apolo’ los ‘libros recibidos’ para *Monterrey*, número 11-12”, de los cuales sólo el 12 se publicó en Apollo y el 11 en Fernandes & Irmão (*ibid.*, p. 203).

Aunque aparentemente esta imprenta no publicaba periódicos bajo esos nombres, sino libros, muy posiblemente se trataba de un solo establecimiento pequeño o independiente, donde trabajaban impresores distintos que utilizaban el mismo mobiliario, pues salvo el cambio de nombres, los números impresos del 4 a la primera edición del 13 comparten el mismo estilo editorial, la misma tipografía y calidad, lo que reafirma que se trataría de una sola imprenta, pero con distintos sellos. De igual modo, resulta posible pensar que este vaivén se debió más bien a una cuestión política, ya que en esa época, a partir del golpe de Estado y como consecuencia de la “Revolución de Octubre” en Brasil, se instauró el mandato de Getúlio Vargas¹¹⁴ que duró de 1930 a 1945; no obstante, en los años de 1930 a 1936 se vivía un estado de reconstrucción del país, que derivó finalmente en el llamado *Estado Novo* (1937-1945).¹¹⁵ Esta etapa podría haber repercutido en algunas imprentas, sobre todo si eran independientes, respecto de alguna cuestión económica, ya sea de impuestos o de registro.

Por último, la segunda edición del número 13 (1936) y el número 14 (1937) fueron impresos por los Talleres Gráficos de la Imprenta López, con dirección Perú 666 en Buenos Aires,¹¹⁶ cuando Reyes ya se había establecido en la capital en julio de 1936 para desempeñar

¹¹⁴ La llamada “Revolución de Octubre” inició el día 3 de ese mes en 1930 y, posteriormente, el 24 del mismo mes “en la ciudad de Río de Janeiro, capital de la República de los Estados Unidos del Brasil, se reunieron en el Palacio de Catete los representantes de las clases armadas y numerosos elementos civiles para constituir la [Junta de Gobierno] y para ejercer los poderes del Estado una vez asegurado el triunfo del movimiento revolucionario en Río de Janeiro, a fin de evitar mayor derramamiento de sangre” (Alberto Enríquez Perea (ed.), *Alfonso Reyes en los albores del Estado Nuevo Brasileño (1930-1936)*, El Colegio Nacional, México, 2009, p. 81). Allí mismo se designaba a Getúlio Dornelles Vargas como “Jefe de la Revolución Triunfante” (*ibid.*, p. 82).

¹¹⁵ Al respecto, es preciso aclarar que “Si bien el Gobierno de Vargas comprende un periodo entre 1930 y 1945, solo desde 1937 se implementó el régimen político conocido como Estado Novo, diseñado como una plataforma desde la cual el mandatario aseguró su permanencia en el poder” (Paulo Córdoba, “Difundir el Estado: la propaganda del Estado Novo en Brasil durante la Segunda Guerra Mundial y su contradicción posterior”, en *Imaginando América Latina: historia y cultura visual, siglos XIX al XXI*, eds. Sven Schuster y Óscar Daniel Hernández Quiñones, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2017, p. 250, disponible en: <https://books.scielo.org/id/cw5zr/pdf/schuster-9789587389456-11.pdf>). Antes de este periodo, como se mencionó, el país vivía una etapa de reestructuración política, social y económica.

¹¹⁶ Esta imprenta fue fundada por José López García, impresor español, y posteriormente pasó a manos de su hijo, José Manuel López Soto, a mediados de los años 30 (Daniel Carballal, “Imprenta López. Al servicio del

su nueva misión diplomática. A su vez, una segunda dirección indicaba a dónde se podían dirigir los lectores interesados para obtener los números: se trataba de los distribuidores Espasa-Calpe Argentina, S. A., en Tacuarí 328, con quienes esta imprenta colaboraba publicando algunos libros. La tercera dirección era para los remitentes: Arroyo 820, donde se encontraba la embajada mexicana, residencia del regiomontano. En estos números, aunque se nota el cambio de tipografía, también es evidente el intento por mantenerlo similar, ya con la maestría adquirida por el autor respecto del diseño editorial, aunado al profesionalismo de la imprenta.

Desde el número 13 impreso en Río de Janeiro, Reyes anuncia: “Cambio de ciudad. El número siguiente de este Correo Literario aparecerá en Buenos Aires (dirección: Arroyo, 820). *Monterrey* dice adiós al Brasil, que lo vió nacer, con un sentimiento de melancolía y gratitud”.¹¹⁷ A pesar de que la idea principal era iniciar una nueva etapa del *Correo Literario* desde la ciudad porteña, una segunda edición del número 13 se imprimió en Buenos Aires porque los ejemplares impresos en Río de Janeiro se agotaron para su total distribución, como lo escribe Reyes en su diario, el 25 de julio de 1936 desde Buenos Aires: “*Monterrey* 13 se me agotó en la *O*. ¿Qué hacer?”¹¹⁸

Esta referencia tiene que ver con la lista de receptores de la publicación, organizada por el autor. Es posible que el tiraje de esta primera edición haya sido limitado pues, aunque para finales de abril ya había culminado la formación del número 13,¹¹⁹ el 15 de mayo de

libro”, en *En torno a la Imprenta de Buenos Aires [1940-2020]*, comp. Fabio Ares, Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, 2021, Buenos Aires, p. 151, disponible en: <https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/02/14/608c9d3414b9629c50e50c401122b4221111afee.pdf>). Esto indicaría que con quien Reyes tuvo tratos fue con el hijo.

¹¹⁷ Alfonso Reyes, “Cambio de ciudad”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1936, núm. 13, p. 3.

¹¹⁸ A. Reyes, *Diario, 1936-1939*, p. 16.

¹¹⁹ El 29 de abril de 1936, anota: “mandé el complemento de mis originales del *Monterrey* 13” (A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 252).

1936 le anuncian que se efectuará su cambio a la embajada de Buenos Aires y ese viaje le restaría tiempo y recursos para dedicarse a la actividad literaria. Este número tiene fecha de impresión de junio del 36 y Reyes embarca a finales de ese mes, lo que significa que los ejemplares le llegaron cuando aún estaba en Río de Janeiro, pero inició el envío ya en Buenos Aires, una vez establecido en la Embajada.

De inmediato, el 27 de julio pone manos a la obra y acude a la Imprenta López para solicitar el presupuesto de la segunda impresión del número 13, que aprueba pocos días después, el 3 de agosto; no obstante, de esta edición habrá sobrantes, pues expone en su diario con fecha del 13 de abril de 1937: “Acabo de arreglar con Espasa-Calpe el entregarles el sobrante de mi *Monterrey*, para que corra en librerías libremente, fuera de lo que yo reparto”.¹²⁰

Respecto del papel que se usó, se trata de uno satinado, de poco gramaje, resistente; podría decirse que es parecido al papel pergamino y la impresión se hizo en una sola tinta color negro. Por la calidad del material, el tipo de encuadernación se presta para simplemente hacer dobleces de los pliegos, lo cual permitía doblarlo fácilmente por la mitad para hacerlo compacto, tanto para guardarlo durante una pausa en la lectura como para meterlo en un sobre, similar a un periódico.¹²¹ La sencilla encuadernación, sin engrapado, también abarataba costos de producción y muy posiblemente, costos de envío. La calidad del material,

¹²⁰ A. Reyes, *Diario, 1936-1939*, p. 98.

¹²¹ En un extenso estudio sobre la industria del papel en América Latina, se exponen datos sobre el uso de alternativas de árboles y otras plantas con la finalidad de generar material para hacer papel y otros derivados. Es en este contexto donde Reyes adquiere este material a un bajo costo, ya que durante la década de los 30 hubo un incremento en el uso de otro tipo de celulosas: “Las investigaciones sobre la posibilidad de aprovechar las especies latifoliadas tropicales para la fabricación de papel y celulosa se iniciaron en la década de 1920 a 1930 y se han intensificado desde la guerra” (Naciones Unidas, *Perspectivas de la industria de papel y celulosa en la América Latina*, Naciones Unidas-Organización para la Agricultura y la Alimentación, 1955, p. 74). Esto explicaría la decisión del uso de ese papel, no sólo porque podría haber resultado barato, sino también porque era lo que había disponible en el plano comercial.

así como la poca cantidad de páginas, han permitido que los ejemplares se mantengan en buen estado hasta la actualidad, sin que la tinta se haya borrado o que el papel se haya desgastado. Por ello, es posible observar las condiciones casi exactas de impresión y edición. Algunos de los originales sólo tienen marcas de dobleces, clips y pequeños desgarres, vestigio de haber estado guardados. El número 7 es el único de la colección que actualmente se encuentra en la Capilla Alfonsina que no es original, sino que son hojas sueltas, fotocopias donde cada página viene en una sola cara; no obstante, el tamaño es igual al del impreso.

LUGAR DE ORIGEN E IDENTIDAD DE LA PUBLICACIÓN

Cuando se habla del lugar de publicación, lo evidente es que se refiera a la ubicación geográfica en el sentido más extenso del término: desde el país donde se imprime hasta la dirección postal del taller, además del lugar de resguardo;¹²² no obstante, en algunos casos también es posible problematizar qué nacionalidad tiene la publicación, sobre todo porque en este caso particular, *Monterrey* fue hecho por un autor mexicano que residía en Río de Janeiro, cuya idea se gestó en Buenos Aires y fue titulada como su ciudad natal, ubicada en México. Desde sus días en la capital bonaerense, Reyes ya había sentado las bases para publicar su *Correo Literario*, como lo demostró de forma explícita en *Libra* (publicación argentina), con su sección homónima: “Correo Literario”, de la cual se desprenderán algunas de las secciones y temas que retoma en *Monterrey*.¹²³

Desde el número 1 hasta la primera edición del 13 (1930-1936), se publicaron en Río de Janeiro (Brasil). La segunda edición del 13 y el número 14 (1936-1937) fueron publicados

¹²² Esto, con base en la clasificación que hacen A. Pita y M. C. Grillo, *op. cit.*, p. 10.

¹²³ Rose Corral, “Estudio introductorio”, en *Revista Libra (1929)* [edición facsimilar], ed. Rose Corral, El Colegio de México, México, 2003, pp. 28-29.

en Buenos Aires (Argentina). En esencia, se trata de una publicación sudamericana que era distribuida a varios puntos del mundo; sin embargo, en el nombre se anuncia que se trata de un impreso mexicano en dos sentidos principales: el primero, porque se titula *Monterrey* (capital del estado de Nuevo León, en México) y, el segundo, porque se subtitula *Correo Literario de Alfonso Reyes*, autor de origen mexicano. Asimismo, a pesar de que no posee una identidad visual mexicana (como viñetas o diseño de páginas que aludan al arte o la cultura relativa al país), contiene un elemento que se encuentra en todos los números: el logotipo del Cerro de la Silla, situado en esta ciudad y que refuerza el sello de la mexicanidad. Así sucede también en el caso del idioma en que se escriben la mayoría de los textos publicados: el español.

Si bien la edición y manufactura de la publicación se hizo entre dos países sudamericanos, fue el propio Reyes quien introdujo la colección de *Monterrey* a México, la cual resguardó hasta su regreso definitivo y posteriormente se dio a conocer en este país, de manera más accesible, como parte de la colección “Revistas Literarias Mexicanas Modernas” (1979-1986), encabezada por José Luis Martínez, acción que la enmarcó de forma inexorable como mexicana. Esto se ve reforzado en una segunda edición facsimilar, la del Fondo Editorial de Nuevo León (2008), pues hasta el momento no ha habido alguna edición realizada en Brasil, en Buenos Aires o en algún otro país, aunque existe el resguardo de algunos ejemplares en repositorios como la Biblioteca Nacional de España.

Pensar en esta publicación de forma global, observar la mayoría de los contenidos en los que predominan inquietudes y temas relativos a lo mexicano e indagar, mediante su diario y la correspondencia, lo que sentía Reyes con respecto de la lejanía de su país natal (que incluso lo envolvió en una polémica con el escritor Héctor Pérez Martínez) permite forjar

una idea sólida del origen, identidad y destino que el autor quería para su obra, pues si bien *Monterrey* no nació en México, sí fue el medio que acercaría a su autor al país al que anhelaba regresar y así lo hizo, con los ejemplares en sus maletas listos para instalarse en el hogar del que siempre tuvieron noticia.

TIRAJE, DISTRIBUCIÓN Y DIFUSIÓN

El regiomontano costaba la edición y distribución, aunque no sin obstáculos. De forma constante en su diario hay expresiones negativas respecto del dinero, de cómo su presupuesto estaba limitado. Inclusive, en una carta a Genaro Estrada solicita su apoyo para comprar nuevos tipos, precisamente para imprimir el “boletincito”;¹²⁴ pero no obtiene una respuesta inmediata, sino hasta un año después, en marzo de 1931, cuando Estrada le dice: “Si sigue usted sufriendo con esa imprenta de *Monterrey*, ¿por qué no insistir en su pedido de tipos, que suspendió telegráficamente por no causarme penas, y por el qué dirán y otros nervios peculiares de usted?”¹²⁵ Reyes desiste a esta petición desde antes de esta sentencia y continúa con la tarea. Los errores, aunque inevitables, significaban una pérdida de dinero y de tiempo. Sobre los costos hay pocas referencias, pero sí menciona, por ejemplo, que debido a que el número 3 tiene un pliego extra, le cuesta 400 \$ 000.¹²⁶

¹²⁴ En carta del 18-19 de septiembre de 1930, hacia el final, Reyes le escribe que su libro *El testimonio de Juan Peña* (1930) está en prensa, pero la edición es “mediocre”, porque eso era lo que había; posteriormente, viene una pregunta con sentido persuasivo: “¿Sería posible que Ud., que entiende de eso, me ayude a comprar todo un juego nuevo de tipos para imprimir mi MONTERREY? ¿Cuándo colabora Ud.?” (S. I. Zaitzeff, *Con leal franqueza...*, p. 66).

¹²⁵ *Ibid.*, p. 130. No obstante, ante el silencio, Reyes le escribe en diciembre de 1930 (el mismo año de la petición): “Prescindi de la idea de adquirir tipos o matrices para MONTERREY, porque, la verdad, aquí hay imprentas con elementos suficientes, sino que yo, buscando ciertas comodidades de lengua, fui a dar con una muy mala y escasa [...]. No olvide que espero siempre cosas suyas, de esas que a nadie más se da” (*ibid.*, p. 86).

¹²⁶ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 23.

Asimismo, existen indicios de las cotizaciones que solicitaba y su posterior aprobación sobre la formación de los números, aunque esto no era una constante, pues no cambió de impresores tantas veces, quizá por practicidad, pero también por costos y la satisfacción de ver una buena impresión de los números. Por ejemplo, en su diario escribe: “[21 marzo 1933] Entregué a Villarinho un *Monterrey* para que me haga un presupuesto, a ver si mejoro”.¹²⁷

Una de las intenciones primigenias que anotó Reyes en su diario era que el número se vendería: “Mantendrá la conversación literaria, y aunque se venderá en las librerías para comodidad de alguno que quiera buscarla, está principalmente destinada a la circulación privada [...]. Precio, el triple de lo que me cueste, o más”,¹²⁸ lo cual se sabe que no sucedió, a pesar de los costos que implicaba, desde la formación hasta los envíos.

Al tratarse de una publicación íntima, más personal que formal, y por haber sido costeadada enteramente por el regiomontano, no hay algún documento que exponga un registro del total de números impresos, o notas sobre si cada uno de éstos tuvo la misma cantidad de tiraje; sin embargo, es posible saber que el promedio radicaba entre los 300 y los 500 ejemplares. Por ejemplo, en su diario Reyes escribe que del primer número distribuye “ya, con ayuda de mi mujer y mi hijo, 300 ejemplares”.¹²⁹ Con el tiempo, anota que distribuyó 133 ejemplares del número 5.¹³⁰ En agosto de 1935 recibe 500 ejemplares del número 12.¹³¹ Esta información no está contenida en los ejemplares, pero otra forma de intuir las cantidades es el rastreo mismo de la cantidad de receptores, pues muy posiblemente no siempre imprimía

¹²⁷ *Ibid.*, p. 112.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 303.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 37.

¹³¹ *Ibid.*, p. 232.

una cantidad fija debido a que los receptores podían haber aumentado con el tiempo y por las nuevas relaciones forjadas por el regiomontano.

En cuanto a la distribución, Reyes deja muy en claro que entre él y su familia (Manuela y su hijo Alfonso) distribuían los ejemplares de *Monterrey*. En marzo de 1932 se queja: “Salió mi *Monterrey* 8, con erratas, como de costumbre. Como yo hago toda la distribución y hasta escribo los sobres (¡no tengo secretario literario!) me fatigo”.¹³² En efecto, todavía un mes después continúa con los envíos de este mismo número: “[10 de abril 1932] Sigo repartiendo *Monterrey* 8, con atraso”, y para el día siguiente: “Apenas hoy —por retardo sobres— acabé distribución *Monterrey* 8”.¹³³ Por lo general, esta distribución le toma entre 2 y 3 días, según los registros del diario.¹³⁴ El 11 de abril de 1933 anota que salió el número 10 y al día siguiente inicia su distribución.¹³⁵ El 14 de agosto de 1935 le entregaban el número 12, pero aún el 31 del mismo mes continúa con la repartición, que culmina el 4 de septiembre.¹³⁶

Debido a que no se trataba de una publicación cuyo propósito era convertirse en un órgano de difusión para todo el público, en un inicio Reyes no tenía la intención de distribuir números a instituciones que pudieran, a su vez, propagarlo entre la comunidad que no pertenecía a la red intelectual del autor; no obstante, esto cambió conforme el *Correo Literario* se daba a conocer a partir de esta misma red. Un ejemplo de ello es la recepción del número 8 por parte de la Biblioteca de la Corte Electoral de Ituzaingó (Montevideo).

¹³² *Ibid.*, pp. 54-55.

¹³³ *Ibid.*, p. 57.

¹³⁴ Respecto del número 9, escribe que ya está listo en la entrada del 23 de julio de 1932. El 24 empieza con su distribución y el 26 continúa con esta tarea (*ibid.*, p. 93).

¹³⁵ *Ibid.*, p. 113.

¹³⁶ *Ibid.*, pp. 235-236.

Asimismo, en mayo de 1932, escribe Reyes: “El Departamento de Bibliotecas, Secretaría de Educación Pública, pide 10 *Monterrey*”.¹³⁷ Este departamento estaba a cargo de Francisco Monterde García Icazbalceta.

En Buenos Aires, Reyes escribe en su diario el 13 de abril de 1937: “Acabo de arreglar con Espasa-Calpe el entregarles el sobrante de mi *Monterrey*, para que corra en librerías libremente, fuera de lo que yo reparto”.¹³⁸ Esto resulta importante, pues daría una idea de que posiblemente Reyes hacía una cotización de cierta cantidad de números que no necesariamente repartiría por completo, pero que contemplaba ejemplares extra para los nuevos lectores que se fueran sumando a su lista.

ETAPAS Y PERIODICIDAD

En cuanto a las etapas de una publicación, Pita y Grillo mencionan que algunas de las características visibles para identificarlas pueden ser el cambio de director y editor, así como cambios en el diseño;¹³⁹ no obstante, el primero no es el caso de *Monterrey*, pues estos cargos los ostentaba únicamente Alfonso Reyes. A pesar de ello, sí es posible notar transiciones que denotan la evolución de la publicación en varios momentos y desde distintas aristas. Ejemplo de esto es el cambio en la tipografía que responde al cambio de imprenta, mencionado con anterioridad.

La regularidad con que se imprimían los números no fue constante, aunque tenía esa pretensión, ya que Reyes escribió en su diario, previo a la publicación del primer número:

¹³⁷ *Ibid.*, p. 83.

¹³⁸ A. Reyes, *Diario, 1936-1939*, p. 98.

¹³⁹ A. Pita y M. C. Grillo, *op. cit.*, p. 10.

“Será periódica en lo posible. Para comenzar mensual, sin día: ‘Aparece una vez al mes. Véndese en las principales librerías y también la obsequia el autor’”.¹⁴⁰ Esto ya lo anunciaba el autor en su “Propósito”, en el primer número, cuando describía que esta publicación sería “de aparición periódica en lo posible, y frecuente según convenga al redactor único, puesto que es un papel de obsequio, una carta impresa”.¹⁴¹ La razón de ello se debía a que era una empresa personal y no estaba supeditada a las indicaciones de una dirección editorial. Asimismo, conviene recordar que la principal tarea de Reyes en ese momento era la diplomática y no tanto la literaria. A pesar de ello, por la regularidad de la impresión de los primeros números puede observarse que el autor intentaba tener constancia con las impresiones: de 1930 a 1931 se imprimen siete números, con un promedio de dos meses de diferencia entre uno y otro, excepto el número 4, que tardó seis meses en publicarse. En una carta al poeta Enrique Díez-Canedo, le cuenta “Mi 4° *Monterrey* saldrá uno de estos días pegado con el 5°: desórdenes biológicos de la criatura, causados por la revolución, la hospitalidad a mis refugiados políticos y la presencia en casa de Pedro Henríquez, su cuñado Lombardo Toledano y las respectivas familias”.¹⁴²

La mayoría de las publicaciones se realizaron durante la segunda mitad del año, en la temporada de verano-otoño. En 1930, a partir del nacimiento de *Monterrey*, publica cuatro números: el primero en junio, el 2 ed. *P.* y 2 se imprimieron en agosto, y en octubre, el número 3. Posteriormente, en 1931 imprime otros cuatro números: en abril se publica el número 4, el siguiente, número 5, en julio, seguido del número 6 en octubre y el número 7 en diciembre. En 1932, sólo publica dos números: el 8 en marzo y el 9 en julio. A partir de

¹⁴⁰ A. Reyes, *Diario, 1911-1930*, p. 303.

¹⁴¹ A. Reyes, “Propósito”, p. 2.

¹⁴² Aurora Díez-Canedo F. (ed.), *Enrique-Díez Canedo/Alfonso Reyes. Correspondencia, 1915-1943*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2010, p. 123.

1933, cuando publica el número 10 en marzo, los cinco restantes¹⁴³ serán uno por año: el 11, en septiembre de 1934; el 12, en agosto de 1935; el 13 brasileño, en junio de 1936 y la edición bonaerense del mismo número, en agosto de ese año. Finalmente, el 14 y último se publicará en julio de 1937.

ANOTACIONES DE ALFONSO REYES

En algunos números originales conservados en la Capilla Alfonsina se observan notas que provienen de la pluma de Reyes; no obstante, existen otras anotaciones que no corresponden a la caligrafía del autor, pues es un tipo de letra distinta, con tintas diferentes. Es un hecho que las notas realizadas por el autor fungen, en su mayoría, como una indicación para sí mismo. Allí se encuentran las marcas que realizó para corregir algunas erratas de origen en la impresión. Asimismo, hay marcas de continuidad (como el color de la tinta) en cuanto a los señalamientos de contenidos que utilizaría para complementar textos posteriores, ya sea en ediciones independientes o en algunos tomos de las *Obras completas*.

Resulta necesario realizar algunas precisiones sobre esta revisión. La primera es que se han observado, además de los números pertenecientes al empastado que conserva la Capilla Alfonsina (clave 6347), los ejemplares sueltos, que también tienen anotaciones (se agrega la acotación). La segunda se trata de que, pese a la existencia de múltiples indicaciones de erratas en algunos de los números, éstas no se revisarán a menos que sean relevantes. Por último, con el fin de resaltar las marcas y que no haya una sobrecarga visual en este apartado, se omite el uso de comillas y se opta por las cursivas para destacar las apostillas. En primera

¹⁴³ En estricto sentido, sólo se publican cuatro números, pero por la fecha de publicación, se contempla la segunda edición del número 13, impreso en Buenos Aires.

instancia, se presentan las marcas que escribió el autor y al final se mencionan algunas con una caligrafía distinta.

NÚMERO 1

En la portada, arriba del título, se lee: *1er ejemplar a*). Con esto, posiblemente la intención del autor era conseguir otro número 1 para mantenerlo en la colección. A la misma altura y a un costado, casi al centro, se lee una letra *J* escrita a lápiz. A un lado del título “Propósito” se lee algo parecido a *Veru R 3* y debajo *V-10*, ambos escritos con tinta negra y subrayados con lápiz azul. Al final de la hoja (donde concluye el “Propósito”): *V. n. 3 – n. 10*, con lápiz del mismo tono azul del subrayado. En “Miscelánea” se ven tres líneas verticales que abarcan las 3 columnas en que se presenta la sección, y se lee: *usado en la Exp. Lit.*, también con el grafito azul. En la sección “Jitanjáforas” hay algunas marcas de corrección: cuatro líneas en diagonal, en lápiz azul. Las primeras dos líneas están señaladas por un corchete en color azul, de este modo: } Δ. Las siguientes 25 líneas están señaladas por } Δ en lápiz color rojo.

NÚMERO 2 *ED. P.*

En la portada, arriba del título, está anotado con lápiz: *este número se quemó A.R.* Al final de esta página se lee, en tinta de bolígrafo: *el cerro cae en la pág. 4*. Estas notas, junto con algunas correcciones hechas en los textos, como en el “Boletín Alarconiano”, se reproducen en la edición facsimilar de la UANL (2008). Este es el número con mayor cantidad de señalamiento de erratas importantes, como lo expone Reyes en su diario. Por ejemplo, en las páginas 2 y 3 se tacha “Pérez Abreu” y se escribe con bolígrafo sobre estos apellidos: *Abreu Gómez*. Existen otras marcas de corrección en algunas palabras e incluso hay errores que no

se marcan, lo que hace entendible que el autor haya decidido no distribuir esta primera edición.

NÚMERO 2 *ED. P.* (suelto, clave 06022)

En la portada, arriba del título *Monterrey*, se lee con pluma negra: *Este número fue destruido. Lo guardo por las notas alarconianas.*

NÚMERO 2

En el costado izquierdo de la sección “Guardias de la Pluma”, escrito en vertical con lápiz azul se lee: *usado en Última Tule*. De la misma sección en la página 4, al costado izquierdo y en vertical, a un lado de la carta a Ramón Doll, se lee escrito con lápiz azul: *Usado en Norte y Sur*. En la página 8, donde concluye “Guardias de la Pluma”, atraviesa en vertical, con lápiz azul: *usado*.

NÚMERO 3

Al final de la portada, coronada por la sección “Guardias de la Pluma”, escrito con lápiz rojo se lee: *usado en Última Tule*. En la página 4, al costado izquierdo de la columna que continúa con la sección “Investigaciones”, escrito con lápiz rojo se lee: *usado en Exp a Carrol N y Sur*. En la sección de “Jitanjáforas”, arriba del título, se lee con lápiz rojo: *Exp a Lit a (Experiencia Literaria)*. En la sección “Miscelánea”, al costado izquierdo, con lápiz azul se lee: *Ver Num 1.1.*

NÚMERO 3 (suelto)

En la parte superior del título, en la portada, se lee una nota escrita con pluma: *Gracias por la amable mención, a propósito de Mz. Bolio ¿Por qué no me manda in**formaciones** breves sobre ediciones de clásicos mexicanos? Alfonso.*

NÚMERO 7

Sobre el título, escrito con lápiz negro –lo que quizá se deba a que se trata de una fotocopia– se lee algo similar a: *Aseo aprovechado en Guardias*. En la página 3, por encima de las columnas se lee: *Última Tule*. Los contenidos de la página 5 –donde continúa la sección “Cuaderno de apuntes” e inicia “Investigaciones”– se encuentran señalados con varias marcas, pero sin texto.

NÚMERO 8

En la página 3, al final de la hoja, se lee con lápiz rojo: *Monterrey, Correo Lit^o [palabra ininteligible] Río, marzo 1930*. En la página 6, hacia el final, se lee en lápiz color azul: *Usado [borroso] en A...* Algunas palabras están sumamente borrosas o ininteligibles.

Respecto de los números con anotaciones que no corresponden a la caligrafía de Alfonso Reyes, en la portada del número 10, las primeras dos líneas de “Virgilio y América” están tachadas con lápiz. Debajo de esta sección se lee: *Bien es verdad que la lucha del águila y la serpiente es lugar común de las [palabras ininteligibles]*. Al final de la página, se lee con lápiz: *también en el canto XII de la Iliada, en el Ion de Platón, etc.*, como continuación de la nota anterior. En el número 13, al inicio de “Vida Literaria”, al costado izquierdo del título, en la primera columna, se lee, escrito con lápiz: *E. Díez C.*

EDICIONES POSTERIORES (FACSIMILARES)

Existen dos ediciones facsimilares de *Monterrey* publicadas en México. La primera de ellas por el Fondo de Cultura Económica, en la colección Revistas Literarias Mexicanas Modernas, en 1980, bajo la dirección de José Luis Martínez; forma parte del tomo que recoge, además del *Correo Literario*, las revistas *Antena* (1924), *Examen* (1932) y *Número* (1933-1935). La segunda edición facsimilar corresponde a la preparada por el Fondo Editorial de Nuevo León y se publicó en 2008, cuya coordinación editorial estuvo a cargo de Carolina Farías Campero y el comité editorial estuvo conformado por Carmen Carrión Carranza, Alberto Enríquez Perea, Carolina Farías Campero, Héctor Perea y Minerva Margarita Villarreal.

Las dos ediciones se realizaron en facsímil y contemplan, además de los 14 números, el número 2 que fue quemado por Reyes; no obstante, existen diferencias entre ambas. La más notoria es que la primera (1980) forma parte de una colección, comparte espacio con otras revistas mexicanas de la época y no cuenta con estudios introductorios, salvo el fragmento de un texto de José Gorostiza (“*Monterrey*, de Alfonso Reyes”); asimismo, el formato de impresión es ligeramente más pequeño que los originales: se trataría de una edición anastática. La segunda constituye una edición más parecida al formato original de los números: están separados, su tamaño es mucho más similar a los originales y fácilmente se pueden doblar o guardar, lo que acerca a la idea del manejo que pudieron darle sus receptores. En ésta se presenta un cuadernillo que contiene cuatro textos críticos sobre *Monterrey*, escritos por algunos estudiosos de Reyes: José Emilio Pacheco, Cecilia Laura Alonso, Alberto Enríquez Perea y Héctor Perea. De forma breve, más adelante se realizará una

comparación detallada para indagar en el proceso editorial y algunos de los criterios a los que se recurrió para la impresión de ambos facsímiles.

En cuanto a versiones digitalizadas, la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España presenta 11 números, a partir del 3 y hasta el 13, que se reproducen en su totalidad y pueden ser consultados en su página web.¹⁴⁴ Presumiblemente, estos ejemplares pertenecieron al archivo de un particular. Aunque no se podría considerar como una versión digital, se revisarán algunos números que se venden por Internet, ya que dan algunos indicios con respecto de la materialidad de esta publicación. Tal es el caso del número 4, que se encuentra a la venta en la página web de Abe Books,¹⁴⁵ del cual se presentan dos fotografías: una frontal, de la primera página y otra de la última. Asimismo, en el sitio de Ibero Libro se venden los ejemplares de los números 4, 12 y 14, cuyas fotografías corresponden solamente a las portadas.¹⁴⁶ El número 4, en particular, tiene una dedicatoria.

En la Capilla Alfonsina (Ciudad de México), como se ha reiterado, se conserva un empastado que reúne los 14 números, más el número 2 quemado y, adicionalmente, la segunda edición del número 13, publicada desde Buenos Aires y que no forma parte de ninguna de las ediciones facsimilares mencionadas.¹⁴⁷ También se cuenta con siete números sueltos: tres ejemplares del número 2, un número 3, un número 9 y dos números 14. Si bien

¹⁴⁴ Véase: Biblioteca Nacional de España, “Monterrey (Río de Janeiro)”, Hemeroteca Digital, disponible en: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/issn/9957-3199>.

¹⁴⁵ Véase: <https://www.abebooks.com/magazines-periodicals/Monterrey-Correo-literario-Alfonso-Reyes-sd/30817388652/bd>. El ejemplar se vende en 140 USD, más 15 USD de envío a Estados Unidos, desde la librería Libros la Teatral, en Buenos Aires, Argentina.

¹⁴⁶ Véase: <https://www.iberlibro.com/revistas-y-publicaciones/Monterrey-Correo-Literario-Alfonso-Reyes-Rio/30397301515/bd>. El usuario, Chaco 4ever Books, vende los ejemplares por 1,686.07 euros, más 31.25 euros por el envío, desde Montevideo, Uruguay, hasta España. Ambas librerías coinciden en poner a la venta libros “raros”.

¹⁴⁷ Existe otro empastado que no se encuentra ya en la Capilla Alfonsina, y que fue consultado para la realización de las ediciones facsimilares.

se puede establecer que cuando se habla de “originales”, en el caso de esta publicación, se debería referir a los manuscritos de cada texto o bien a las galeras enviadas a la imprenta, las condiciones materiales de la búsqueda de archivo conducen a determinar que se considerará como tal a los números resguardados en la biblioteca de la Capilla Alfonsina, ya que la mayoría de éstos son los impresos que conservó Reyes y, además, fueron glosados por él.

En ese sentido, cabe destacar que para esta investigación se han consultado las dos versiones facsimilares y los números que preserva la Capilla Alfonsina, por lo que resulta importante establecer, en primera instancia, las diferencias entre los tres materiales desde las características físicas hasta el contexto en el que se inscriben. En segunda instancia, se realizará la revisión de otros números que corresponderían a algunos originales, en el sentido en que contienen anotaciones de Reyes, lo que revelaría que habrían formado parte de colecciones privadas.

Con esta información general, y con base en el análisis de Louis sobre las nociones jerárquicas de autoría en las revistas, si bien no corresponderían a las características de esta publicación porque no se considera como tal, sí pueden aplicarse en este caso para establecer el esquema de *Monterrey*, no sólo al observar los elementos paratextuales, sino también al intuir aquellos faltantes. Por ejemplo, además del título, la fecha de publicación, el *ex libris*, las imágenes y la disposición de los textos, no existe un directorio o nombre de autor, salvo el que se contempla en el título mismo: *Correo Literario de Alfonso Reyes*. Tampoco hay índice de contenidos, pero sí se señalan los nombres de los colaboradores, cuando es el caso.

1.3 SECCIONES Y SUS CONTENIDOS

La revisión y análisis de las secciones y los contenidos contribuye con la concepción global del *Correo Literario*, así como con el conocimiento de los temas que interesaban a su autor, antes y durante el periodo de su publicación. Asimismo, permitirá desentrañar algunas decisiones editoriales que van más allá de lo comentado en apartados anteriores y que responden a la relación personal del autor con otros escritores y artistas, al igual que la relación colaborativa con otras revistas. Las particularidades de cada número son presentadas sin profundizar en cada una de las secciones, sólo se ofrece una síntesis de aquellas que aparecen más de una vez. Algunas tienen una sola aparición, por lo cual no se considerará como sección. Esto refleja que, a pesar de que Reyes ya había fungido como editor de otras publicaciones, por la naturaleza y circunstancias que rodeaban a esta obra personal, no seguía un orden establecido, sino que cada número tenía una identidad propia y respondía a las ideas que estaba teniendo el regiomontano en el momento de su edición. De igual manera sucede con las imágenes que, en algunas ocasiones, no tienen relación con el texto que las enmarca.

NÚMERO 1 (junio, 1930)

El número inaugural se imprimió en Río de Janeiro entre el 14 y el 19 de junio de 1930, como escribe su autor en el diario: “[14 de junio] Ocupado en la impresión de *Monterrey*”, y después: “[19 de junio] Se tira, después de ímprobo trabajo, el primer número de *Monterrey*, que sale mediocre y mal entintado, pero ¡sale al fin!”¹⁴⁸ Pasó poco menos de un mes desde la planeación y preparación de esta publicación, hasta su impresión: se menciona por primera vez el 20 de mayo de ese año y, posteriormente, el 3 de junio Reyes escribe: “Anoche acabé

¹⁴⁸ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 14.

de copiar y preparar todo el primer número de mi *Monterrey*".¹⁴⁹ Finalmente, como si de una actividad familiar se tratara, el autor con ayuda de Manuela y su hijo Alfonsito distribuye 300 ejemplares el domingo 22 de junio. Este número consta de 8 páginas y las siguientes 9 secciones, más 2 apartados y un poema:¹⁵⁰

1. Propósito
2. Boletín Gongorino
3. Guardias de la Pluma
 - I. Carta a Ricardo Rojas Vincenzi
 - II. Carta a Max Daireaux
4. Publicaciones Recibidas
5. Noticia Mexicana
6. *Tres poemas con un intermedio*, Enrique Munguía Jr.
7. Miscelánea
 - I. En Corrientes y en Clichy
8. Luto
9. Epistolario
10. Jitanjáforas
11. Investigaciones
 - I. Proust en América
12. Datos sobre el teatro en la América Latina

En el "Propósito", anteriormente citado, Reyes expone su definición de lo que encarna *Monterrey*. Es casi una justificación de la obra y él mismo niega que se trate de un manifiesto o un programa del trabajo allí vertido. Esta no puede ser considerada como una sección, ya que no volverá a aparecer en otro número. Lo mismo sucede con "Tres poemas

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵⁰ Adolfo Castañón elabora un índice general para cada número de *Monterrey*, así como de colaboradores que participan en éste y se puede consultar en A. Castañón, *op. cit.*, pp. 151-166.

con un intermedio”, de Enrique Munguía Jr.,¹⁵¹ pues se trata de la reproducción de estos versos que ya se habían publicado en *Bandera de Provincias*, en la segunda quincena de abril de 1930 (dos meses antes de la salida del número 1 del *Correo Literario*).¹⁵² Sobre este hecho Reyes evidencia, en una carta dirigida al poeta tapatío, que reprodujo el poema sin consultarlo previamente con él, además de que desconocía que ya se había publicado: “nuestro Eduardo Villaseñor me mandó sus tres poemas con un intermedio, y yo –sin su permiso– dispuse de ellos para mi correo literario MONTERREY, que pronto recibirá Ud. ¡Ahora veo estos bellos versos publicados en el no. 24 de la Bandera de Provincias! Pero no importa. Yo los sigo considerando inéditos. Ya estoy ajustando mi número, y no lo voy a desbaratar por ese nimio escrúpulo”.¹⁵³ De igual modo, “Luto” es un apartado que no tiene continuidad en números posteriores. Es el obituario que anuncia en un pequeño espacio y de manera sencilla, sin otra información o palabras de consuelo, los nombres de tres escritores fallecidos en ese año de 1930: José Carlos Mariátegui (16 de abril), Gabriel Miró (27 de mayo) y D. H. Lawrence (2 de marzo).

NÚMERO 2 *ED. P.* (agosto, 1930)

Este fue una de las ediciones más problemáticas para Reyes. Casi de inmediato, en julio de ese mismo año, empieza a preparar este segundo número que se imprimirá el 1 de agosto,

¹⁵¹ Este autor publicó en la revista *Contemporáneos*, en 1930, su versión en prosa de *The Waste Land*, de T. S. Eliot, a la cual tituló *El páramo* (véase: Tedi López Mills, “Un recuento”, *Periódico de poesía*, 2018, disponible en: <https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/un-recuento/>).

¹⁵² Puede consultarse en: Fondo de Cultura Económica, *Bandera de Provincias, 1929-1930*, FCE, México, 1986, Colección Revistas Literarias Mexicanas Modernas, p. 42, disponible en: <https://archive.org/details/bandera-de-provincias/page/42/mode/2up>.

¹⁵³ Carta de Alfonso Reyes a Enrique Munguía Jr., 14 de junio de 1930, archivo de la Capilla Alfonsina.

pero será quemado y rehecho por los múltiples errores ortotipográficos y de diseño. Consta de 8 páginas, 6 secciones y 3 apartados:

1. Boletín Alarconiano
2. Enrique González Martínez
3. Guardias de la Pluma
 - I. Carta a Waldo Frank
 - II. Carta a Valéry Larbaud
4. Investigaciones
 - I. Proust en América
 - II. Fuentes de Gutiérrez Nájera
5. Publicaciones Recibidas
6. Boletín Gongorino
7. Museo
 - I. Una carta de Mariano Arista
8. Datos sobre el teatro en la América Latina
9. Noticia Mexicana

El “Boletín Alarconiano” no vuelve a ser publicado en el siguiente número, así como tampoco en números subsecuentes con ese nombre, ya que posteriormente se publica, en el número 4, en la sección “Cuaderno de Apuntes”, la información bibliográfica que contiene. Tampoco se reproduce “Museo (Una carta de Mariano Arista)”. Reyes tenía textos previos sobre el estudio de Juan Ruiz de Alarcón, a los que hace referencia en este apartado y que posteriormente recoge como una extensa investigación en el tomo VI de las *Obras completas*.¹⁵⁴ “Enrique González Martínez” es el título de un encabezado que para el

¹⁵⁴ Alfonso Reyes, “Tres siluetas de Ruiz de Alarcón” (pp. 89-129), “Ruiz de Alarcón y las fiestas de Baltasar Carlos” (pp. 130-135), “Tercer centenario de Alarcón” (pp. 318-323), “Urna de Alarcón” (pp. 324-328), *Obras completas (Capítulos de literatura española [Primera y segunda series]/De un autor censurado en el “Quijote”/Páginas adicionales)*, FCE, México, 1957, t. VI.

regiomontano tiene la relevancia suficiente como para dedicarle un espacio aparte del resto de las secciones, pues allí celebra la publicación del libro *Poesía (1909-1929)*,¹⁵⁵ de su amigo y poeta tapatío. En “Museo”, cual elemento derivado de una curaduría, expone una carta del ex presidente mexicano Mariano Arista (1851-1853), donde realiza una defensa a su persona por el motivo de que sus detractores habrían filtrado información falsa reproducida en algunos periódicos de la época, lo que sería desmentido posteriormente, al conocer la información real. Esto forma parte de los documentos de interés de Reyes por la vida del ex presidente durante su exilio en Europa, pero en adelante no se menciona nada más al respecto.

NÚMERO 2 (agosto, 1930)

El número 2 se imprime de inmediato en ese mismo mes, ya que es prácticamente igual al anterior, con la diferencia de que en vez del “Boletín Alarconiano”, en la portada se reproduce “La imprenta medieval”; en la sección “Guardias de la Pluma”, se agrega una carta a Ramón Doll y son eliminados el apartado de “Museo (Una carta de Mariano Arista)” y “Boletín Gongorino”. De esta edición Reyes distribuye algunos ejemplares a las redacciones de otras publicaciones, como *Bandera de Provincias*, a quien envía 10, “a petición de los interesados (Guadalajara) por Sudamérica”.¹⁵⁶ Consta de 8 páginas, 5 secciones y 2 apartados:

1. La imprenta medieval
2. Guardias de la Pluma
 - I. Carta a Waldo Frank
 - II. Carta a Valéry Larbaud
 - III. Carta a Ramón Doll
3. Investigaciones

¹⁵⁵ Se trata de: Enrique González Martínez, *Poesía (1909-1929)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1930.

¹⁵⁶ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 22.

- I. Proust en América
- II. Fuentes de Gutiérrez Nájera
4. Enrique González Martínez
5. Datos sobre el teatro en la América Latina
6. Noticia Mexicana
7. Publicaciones Recibidas

“La imprenta medieval” es un breve ensayo que exalta la osada y admirable empresa de las imprentas caseras o pequeñas, a la usanza del medievo, y menciona algunos ejemplos recientes, como la imprenta de Francisco A. Colombo, en San Antonio de Areco (Argentina), también Joaquín García Icazbalceta, quien imprimía en casa algunos de sus libros. Otro nombre que resalta es el de Manuel Altolaguirre, quien imprimía los números de sus cuadernos hechos a mano: *Poesía* (España). Al mismo tiempo, esta oda a los impresores artesanales o pequeños editores resuena en las entrañas del propio *Monterrey* por la empresa que significa y, aunque Reyes no tenía una imprenta en el edificio de la embajada, es sabido que se trata de una publicación hecha a su manera, con sus recursos. El texto se reproduce en el tomo VIII de las *Obras completas*, con el mismo título.¹⁵⁷

NÚMERO 3 (octubre, 1930)

Para octubre de 1930, a sólo cuatro meses de la impresión del primero, Reyes prepara e imprime el número 3, más costoso, pues lleva un pliego extra; es decir, lo componen 10

¹⁵⁷ Alfonso Reyes, “La imprenta medieval”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 250-252. En esta edición se agrega una nota al pie, enviada por un corresponsal brasileño, que nutre el diálogo sobre el tema: “*Las imprentas individuales*. ‘Como informação bibliographica, indicolhe uma revista nossa, de que appareceram tres ou quatro numeros ha uns quatro annos atraz em Recife: *Revista do Norte*, orgão de um pequeno grupo de novos –Luiz Delgado, Gilberto Freyre, José Maria de Albuquerque Mello, Manuel Lubambo, João de Vasconcellos, etc. A revista era composta e impressa á mão pelo ‘Zé’ Maria Albuquerque Mello, e com um grande gosto typographico, com caracteres mandados vir da Espanha, no tipo approximado da *Revista de Occidente*’” (*ibid.*, p. 252).

páginas, 10 secciones, 2 apartados y 2 poemas, lo cual lo corona, junto con el número 11, como el ejemplar con más secciones:

1. Guardias de la Pluma
 - I. Un paso de América
 - II. Las fatalidades concéntricas
 - III. La mayoría de edad
 - IV. Algunos disparates
2. Investigaciones
 - I. Rousseau el Aduanero y México
 - II. Saint-Simon y México
3. Boletín Gongorino
4. Bibliografía de Rodó
5. La colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, bajo la dirección de Genaro Estrada, anuncia los siguientes volúmenes...
6. Noticia Mexicana
7. *Resurrección*, Jaime Torres Bodet
8. Publicaciones Recibidas
9. Jitanjáforas
10. Rayas de Lápiz
11. *Historia*, Gerardo Seguel
12. Estafeta
 - I. Carta a Filidor (Aldo Pellegrini)
 - II. Carta a J. Montes
13. Algunos datos complementarios sobre el teatro en México durante los últimos años
14. Miscelánea (Nuevos juegos de sociedad)
 - I. Las gacetas individuales
 - II. Las imprentas individuales

La “Bibliografía de Rodó” aparece en un espacio aparte, como una nota que da a conocer la publicación de los dos volúmenes preparados por Arturo Scarone, director de la Biblioteca Nacional de Uruguay: *Bibliografía de José Enrique Rodó*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1930. Reyes pone a disposición *Monterrey* para que sea un intermediario si algunos autores desean enviar rectificaciones o colaboraciones sobre los temas que se desarrollan en ambos números; sin embargo, no existe una continuidad de esta invitación en números posteriores.

Respecto de “La colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, bajo la dirección de Genaro Estrada, anuncia los siguientes volúmenes”, también ocupa un espacio aparte, lo que denota la relevancia que posee para el autor y se trata de la información que en una columna presenta los números en prensa y en la siguiente columna, los números en preparación.

Hay una colaboración de Jaime Torres Bodet con el poema titulado “Resurrección”, que le envía un par de meses antes de la publicación de este número. En una carta de agosto de 1930, Torres Bodet le escribe a Reyes, en respuesta a la invitación para colaborar en *Monterrey*: “¿El poemita que le envío no será demasiado opaco, demasiado *literario* tal vez? Es de mi próximo libro: *Destierro*, que aparecerá a fin de año”,¹⁵⁸ y en una siguiente carta le dice: “Mil gracias por el envío de su deliciosa tercera entrega de *Monterrey*, en donde veo, amablemente reproducido, mi poema ‘Resurrección’”.¹⁵⁹ No obstante, en la publicación del

¹⁵⁸ Carta del 5 de agosto de 1930, Jaime Torres Bodet a Alfonso Reyes, Archivo de la Capilla Alfonsina.

¹⁵⁹ Carta del 13 de noviembre de 1930, Jaime Torres Bodet a Alfonso Reyes, Archivo de la Capilla Alfonsina.

poemario no lleva ese título, sino “Despertador”.¹⁶⁰ La otra colaboración es también un poema del profesor y poeta chileno Gerardo Seguel, quien era lector de *Monterrey*.

NÚMERO 4 (abril, 1931)

En abril del siguiente año se imprime el cuarto *Monterrey*: “¡[...] muy bien impreso! Pero con erratas, claro”.¹⁶¹ Éste, como será el promedio, estaba conformado por 8 páginas y 7 secciones:

1. Guardias de la Pluma (Viajes morrocotudos)
 - I. Incitación al viaje
 - II. El México de Morand
 - III. De un útil bizqueo
 - IV. Las maletas de Pérez Zúñiga
 - V. Nota
 - VI. Explicación
2. Cuaderno de Apuntes (Sobre Ruiz de Alarcón)
3. Aclaraciones sobre el teatro en México
4. Miscelánea
 - I. Toño Salazar y su fe de erratas
 - II. Otros juegos de sociedad: la fecha del romanticismo
5. Noticia Mexicana
6. Vida Literaria
 - I. Un libro sobre Sor Juana
 - II. Premio Nobel de 1931
7. Publicaciones Recibidas

¹⁶⁰ Jaime Torres Bodet, “Despertador”, *Destierro*, Espasa-Calpe, Madrid, 1930, p. 119.

¹⁶¹ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 32.

En este número sólo se retoman las secciones que podrían considerarse ya consolidadas, pues continuarán apareciendo en posteriores publicaciones de *Monterrey*. Con éste inicia el cambio de imprenta y es muy notoria la mejoría, no sólo en cuanto a la impresión, sino también en el diseño y edición, en general.

NÚMERO 5 (julio, 1931)

En junio de 1931, Reyes anota en su diario que tiene las pruebas de *Monterrey* y al mes siguiente sale de la imprenta este número, con 8 páginas, 8 secciones, 2 apartados y una colaboración. Sin duda, es el número que hasta ese entonces tiene mayores referencias a la cuestión literaria brasileña:

1. “Cobardía” de Amado Nervo contra os Traductores Brasileiros
2. Los Ojos de Europa
 - I. Río de Janeiro
 - II. México a vuelo de pájaro
3. Miscelánea
 - I. Rubén Darío y Manuel Acuña
 - II. Una pregunta
4. Sobre la tumba de Graça Aranha
5. Estafeta
 - I. Carta a Djalma Ribeiro de Lessa
 - II. Carta a J. Ignacio Rubio Mañé
 - III. Carta a Arturo Scarone
6. Investigaciones
 - I. Saint-Simon y México
 - II. Proust en América
7. Tarjeta Postal
8. Noticia Mexicana

9. Vida Literaria
 - I. Homenaje a Enrique José Varona
 - II. La prosa castellana en el siglo XX
10. Publicaciones Recibidas
11. Cuaderno de Apuntes (Sobre el Padre Mier)

“‘Cobardía’ de Amado Nervo contra os Traductores Brasileiros” es la primera colaboración en portugués que se publica en *Monterrey*, por Ronald de Carvalho, con quien Reyes tuvo contacto estrecho durante su estancia en Brasil. Este texto relata la odisea que resulta del intento por traducir el poema de Nervo, incluso desde el primer verso, pues aunque existen muchas similitudes entre el portugués y el español, algunas palabras no significan lo mismo (de allí los problemas ortotipográficos que tanto perturban al regiomontano). La colaboración de Carvalho será recordada por Reyes en el texto “Aduana lingüística”, recogido en el tomo XIV de las *Obras completas*.¹⁶²

La reciente muerte de José Pereira da Graça Aranha (enero de 1931) conlleva la redacción de un homenaje donde el regiomontano enaltece al reconocido escritor brasileño de quien dice, es “uno de los escritores ejemplares de América” y que, como Reyes mismo, era muy receptivo con las juventudes, quienes le rindieron un homenaje en la Fundación Graça Aranha. El texto concluye con la imagen de que el carnaval, tan cercano a desarrollarse en esas fechas, “cobró de pronto, para los que saben ver y entender, el aspecto de un inmenso rito dionisiaco, sobre la tumba del que no quería ser llorado”. Por último, la “Tarjeta postal” reproduce los siguientes versos enviados por Eugenio D’Ors desde Madrid:

Entre la exuberancia del indiano arabesco
Conserva, Alfonso Reyes, tus normas de latino.

¹⁶² Alfonso Reyes, “Aduana lingüística”, *Obras completas (La experiencia literaria/Tres puntos de exegética literaria/Páginas adicionales)*, FCE, México, 1983, t. XIV, pp. 163-171.

Tú, cuyo nombre es ya tan plateresco,
No pases más allá del manuelino.

En realidad, se trata de “un pequeño perfil en broma del regiomontano”,¹⁶³ pues se entiende que a pesar de los años vividos en el Viejo Continente y su reconocimiento allí, Reyes no ha perdido su americanismo.

NÚMERO 6 (octubre, 1931)

Las pruebas del sexto número ya estaban listas para cuando se publicó el número 5, pero aquél se imprimiría finalmente hasta octubre, es decir, tres meses después, con 8 páginas, 6 secciones y un apartado:

1. El “Cementerio Marino” en español
2. Estafeta
 - I. Carta a Gilberto Owen
 - II. Carta a Victoriano Salado Álvarez
3. Boletín Gongorino
 - I. La estrofa no. XI del *Polifemo*
 - II. Selfa en Solfa
 - III. Góngora en México
4. Noticia Mexicana
5. Vida Literaria
 - I. El libro de los negros
6. Publicaciones Recibidas
7. Miscelánea (Proust y los gusanos de cuatro dimensiones)

¹⁶³ H. Perea, “Monterrey ilustrado...”, p. 64.

El texto que abre este número es “El ‘Cementerio Marino’ en español”, extenso ensayo sobre la traducción del original “Le cimetière marin”, de Paul Valéry, hecha por Jorge Guillén en 1929, por un lado, y por el otro, al año siguiente por Mariano Brull. El primero, una especie de traductor amateur le pide a Reyes en una carta reproducida allí, que sea el intermediario con Brull (traductor profesional) para que puedan intercambiar ideas sobre el texto y sus posibilidades de traducción. Se ejemplifican algunos versos en francés y sus posibilidades en español. Finalmente, el regiomontano anuncia que Guillén publica otra traducción de “El cementerio marino”, con la edición de algunos versos.

NÚMERO 7 (diciembre, 1931)

En el diario no hay registro sobre la salida de imprenta de este número. En los meses anteriores, en cambio, hay muchas notas sobre actividades diplomáticas y otros proyectos literarios. Lo que sí anota Reyes, en marzo del año posterior, es cómo la publicación “ha tenido eco en La Habana (*Cervantes*, Lizaso), México (*El Universal Ilustrado*, Antonio Acevedo Escobedo) y *La Vida Literaria*, de Glusberg, en Buenos Aires”.¹⁶⁴ Este número tiene 8 páginas, 7 secciones y un apartado:

1. Paul Morand en Río
2. Guardias de la Pluma (El aseo de América)
3. Los Ojos de Europa
4. Cuaderno de Apuntes (Notas sobre el soliloquio de Segismundo).
5. Investigaciones

¹⁶⁴ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 54. En *Cervantes. Revista mensual ilustrada* (núm. 1, año VII, enero de 1932), dirigida a partir de ese número por el escritor cubano Félix Lizaso, existe un texto de su autoría titulado “Biblioteca Mínima Cubana”, que responde a la propuesta y convocatoria que realizó Reyes sobre la creación de una biblioteca mínima representativa de cada nación americana, en el número 7 de *Monterrey*, en la sección “Guardias de la pluma. El aseo de América” (pp. 2-3). En *El Universal Ilustrado* (5 de febrero, 1932), Antonio Acevedo Escobedo, escritor mexicano, comenta sobre este tema en la sección “Noticias literarias”.

- I. Notas para la bibliografía chilena de Proust
- II. El Teatro de títeres en México
6. Rayas de Lápiz (Patraña del petróleo y los cantos rodados en Cuba)
7. Noticia Mexicana
8. Publicaciones Recibidas

Nuevamente, un texto creativo abre el número. “Paul Morand en Río” es una crónica que, como indica el título, narra el paso del escritor francés por tierras cariocas antes de llegar a su destino en Buenos Aires. Reyes relata dos episodios vividos junto a Morand. El primero trata sobre la visita al conocido barrio del Mangue, lugar de prostitución que el francés decidió retratar, cual turista asombrado por lo “exótico” y poco común, desde el automóvil donde iban sin mayores percances. No fue así en el segundo episodio, que se dio durante la visita a Niterói (municipio a aproximadamente 20 minutos de Río de Janeiro), pues en un momento los espectadores buscaban poder presenciar el ritual de la Macumba que, después de buscarlo sin éxito por un buen rato, dieron con éste en una colina. Sin duda, no fue la mejor idea formar parte del baile, pues al salir y emprender el viaje de regreso en un barco de vapor, el capitán se quedó dormido y esto provocó que chocaran con el muelle, accidente que no causó mayores destrozos que tablas de madera rotas. Esto se atribuyó a la participación de los turistas en el ritual. Tal anécdota pasa al tomo VIII de las *Obras completas*.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Alfonso Reyes, “Paul Morand en Río”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 255-260.

NÚMERO 8 (marzo, 1932)

Este número de primavera sale “con erratas como de costumbre”,¹⁶⁶ y no sin acompañarse de quejas del cansancio que provocaba esta empresa a su autor. Su extensión es de 8 páginas y está compuesto por 10 secciones:

1. Virgilio y América
2. Boletín Gongorino
 - I. La estrofa XI del *Polifemo*
 - II. Góngora en verso inglés
 - III. Góngora en la Nueva España
3. Epistolario
 - I. La inconexión de América
 - II. Espacio y tiempo en el alma americana
 - III. El Hombre Cordial, producto americano
4. Vida Literaria (Homenaje a Varona)
5. Estafeta
 - I. Carta a José Ruiz Castillo
 - II. Carta a N.
6. Noticia Mexicana
7. Miscelánea
 - I. En Corrientes, en Clichy y en Dublín
 - II. Libros naufragos
8. Investigaciones
 - I. La conquista de México en tablas de González
 - II. El campo americano
 - III. Estornudos literarios
9. Publicaciones Recibidas
10. El Aseo de América

¹⁶⁶ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 54.

Se publica en medio de un torbellino de pendientes y múltiples tareas literarias que preparaba Reyes para otras revistas y para *Monterrey*, tanto así que la distribución de este número tardó un mes en ser concretada. Este número inaugura “Virgilio y América”, así como “El Aseo de América”, que aparecerán una vez más en adelante.

NÚMERO 9 (julio, 1932)

A partir de éste, los tiempos de publicación se prolongarán a un número por año. Precisamente en las fechas en que se preparaba, a la par Reyes se encontraba elaborando la contestación a Héctor Pérez Martínez por la polémica nacionalista, lo que derivará en la impresión del folleto *A vuelta de correo*. Esta novena entrega tiene 8 páginas y 9 secciones:

1. Goethe y América
2. Noticia Mexicana (La interrogación nacional)
3. Investigaciones
 - I. En el rastro de Walter Scott
 - II. La conquista de México en tablas de González
 - III. Fuentes de Gutiérrez Nájera
 - IV. Estornudos literarios
 - V. La casa de Tócame Roque
4. Epistolario
 - I. El color de Toledo
 - II. Poema a Eugenio D’Ors
5. Estafeta (Para la bibliografía de Amado Nervo)
6. Miscelánea (Precursores líricos de Einstein)
7. Vida Literaria
 - I. Keyserling y Sudamérica
 - II. Álbum a Zorrilla en San Martín

- III. Exposición de la prensa hispanoamericana
- 8. El Aseo de América
- 9. Publicaciones Recibidas

“Goethe y América” fue sin duda una de las secciones que más trabajó el autor para este número y, aunque no es tan extenso como otros textos en números anteriores, sí es el que ocupa más columnas en esta entrega.

NÚMERO 10 (marzo, 1933)

Según los vestigios en el diario de Reyes, este número se retrasó por un viaje de regreso a México que le habrían encomendado por órdenes del presidente de la República. Mientras esperaba la indicación de la fecha de partida, se posponía la composición de este número, que finalmente se publica en la primavera de 1933. Su extensión es de 12 páginas, 9 secciones, 3 apartados y una colaboración:

- 1. Virgilio y América
- 2. Goethe y América
- 3. Tiko
- 4. André Gide en América
- 5. Epistolario
 - I. Las once mil en las “Horas de Burgos”
 - II. El color de Toledo
- 6. Proust en América
- 7. Boletín Gongorino
 - I. Síntesis gongorina
 - II. Las *Soledades* en alemán
 - III. Sobre un soneto
 - IV. Obras completas
 - V. Góngora en malgacho

- VI. Varios artículos
- VII. Para otra antología gongorina
- VIII. Una atribución dudosa
- IX. Tres reseñas autorizadas
- 8. El Aseo de América
- 9. Para el estudio de Amado Nervo
- 10. Investigaciones
 - I. Goethe y Martí
 - II. La casa de Tócame Roque
 - III. La conquista de México en tablas de González
 - IV. La poesía tipográfica: “Calligrammes” de antes y de hoy
- 11. Vida Literaria
 - I. Paul Morand y el *Quijote* en cine
 - II. Antología mexicana en inglés
- 12. Cuaderno de Apuntes (Sobre el P. Mier)
- 13. Publicaciones Recibidas
- 14. Nota final

“Tiko” es la reseña sobre la novela de la escritora mexicana Consuelo Pani, que Reyes leyó en su primera edición en francés (*Tiko. Mémoires d'un chien de lettres*, París, Jouve et Cie. Editeurs, 1932) y al final de este texto hace un voto por que la autora pueda publicar la versión en español, que llegaría muy pronto, publicada en México por la Editorial Cvltvra en 1933, con el título *Tiko. Memorias de un perro letrado* y donde el regiomontano participaría con el epílogo. Esta versión publicada en *Monterrey* se reproduce en el tomo VIII de las *Obras completas*.¹⁶⁷

En “André Gide en América” el autor remite a la petición que León Pierre-Quint había hecho para obtener información sobre Proust en América, y que en esta ocasión solicita

¹⁶⁷ Alfonso Reyes, “Tiko”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 269-270.

datos sobre la difusión del escritor francés en América. El texto se acompaña de un listado bibliográfico realizado gracias a las contribuciones de Joaquín García-Monge y Guillermo Jiménez. En el mismo sentido, el apartado “Proust en América” es en realidad simbólico, pues precisamente da continuidad a la primera solicitud de Pierre-Quint y sólo expone el dato bibliográfico de una obra.

“Para el estudio de Amado Nervo” es una colaboración de Genaro Estrada en la que comparte una extensa bibliografía sobre las crónicas publicadas por el poeta nayarita bajo sus múltiples seudónimos y en distintos periódicos y algunas revistas, además de que se da noticia de otras fuentes sobre Nervo.¹⁶⁸ Por último, Reyes comparte una “Nota final” en la que explica las razones por las que en esta ocasión presenta en este número “un amontonamiento de notas poco legibles y [...] una evidente falta de arquitectura”, debido al viaje que lo llevaría de regreso a México y que finalmente no sucedió. Por ello, aquél “fué suspendido, deshecho, rehecho, y al fin compuesto a la diabla para no dejar pasar más tiempo” (p. 12). En su diario, el regiomontano relata que tuvo que guardar sus libros en cajas y después volver a sacarlos, poco a poco, debido a que ese viaje fue finalmente suspendido.

NÚMERO 11 (septiembre, 1934)

Al año siguiente del último número, el regiomontano apenas puede retomar esta tarea en la medida en que las misiones diplomáticas y cuestiones personales se lo permiten. Se trata del

¹⁶⁸ En la correspondencia entre ambos, Estrada le escribe a Reyes en junio de 1932: “Tengo para usted, concluidas, aquellas notas papeletas de Nervo, de que me hablaba usted unos días antes de mi salida a México. Se las enviaré en estos días” (S. I. Zaitzeff, *Con leal franqueza...*, p. 231) y, posteriormente, en agosto de ese mismo año, le dice: “Esto es parte de lo que ofrecí a Ud. sobre Nervo. A mi regreso a Madrid le remitiré más” (*ibid.*, p. 246). Por tratarse de una fecha cercana a la publicación de este número, se asume que el texto de Estrada reproducido en *Monterrey* corresponde al enviado del que habla el sinaloense.

número con mayor número de páginas, pues tiene 16, 5 secciones, un apartado y una nota al final:

1. Investigaciones
 - I. Las tablas de González sobre la conquista de México
 - II. Las pinturas mexicanas de Miguel González
 - III. Nota final
2. Cuaderno de Apuntes (El Soliloquio de Segismundo)
3. Para una sociedade de amigos de Rubén Darío
4. Epistolario
 - I. Precursores legendarios de la aviación
 - II. El derecho a volar
5. Estafeta
 - I. Carta a N.
6. Publicaciones Recibidas
7. Nota

El texto “Para una sociedade de amigos de Rubén Darío” es más bien una convocatoria derivada de la propuesta que le hace Raúl Silva Castro (y que reproduce textualmente) para formar un grupo que congregue a estudiosos de la obra del poeta nicaragüense. Sobre esto no se sabrá más, pues no hay noticia de ello en números posteriores. Este número finaliza con un mensaje que proviene desde la experiencia convulsa e incierta que estaba viviendo el autor, pues se lee:

Durante muchos meses debí interrumpir la salida de este CORREO por razones ajenas a mi voluntad. Pero, si la vida me deja, he de continuarlo a lo largo de los años, a pesar de las posibles interrupciones futuras.

El presente número cierra una época. El próximo, si tengo tiempo como espero, lo publicaré en la ciudad de México, donde me ofrezco a las órdenes de mis amigos en la 5ª. calle del Ciprés, n°. 150.

Se sabrá, pocos años después, que los dos escenarios planteados en el mensaje no ocurrirían, es decir, *Monterrey* sólo se publicó por 3 años más y el siguiente número continuó imprimiéndose en Brasil.

NÚMERO 12 (agosto, 1935)

Es el único número que contiene la información de “Año quinto”, pues anteriormente no se había utilizado esta distinción y no se volverá a mencionar en adelante. Todavía un mes antes de la impresión Reyes seguía corrigiendo el número y agregando algunos textos. Consta de 8 páginas, 5 secciones y lo que podría considerarse como una petición:

1. Estafeta
 - I. El derecho de volar
2. Vida Literaria
 - I. El “Correo filosófico” de Eugenio D’Ors, compuesto por sus amigos
 - II. Aviso a los discretos
3. Investigaciones
 - I. Las tablas de González sobre la conquista de México
 - II. En el rastro de Walter Scott
 - III. Saint-Simon y América
4. Cuaderno de Apuntes
 - I. El águila y la serpiente
 - II. Sobre el Padre Mier
5. Madrina de Guerra
6. Publicaciones Recibidas

Esta “Madrina de Guerra” se trata de una solicitud un tanto pícara, realizada por José Botello quien le pide, según reproduce Reyes, lo siguiente:

Mellila, 23-VII-1935

Distinguido señor:

Me dirijo a Ud. con todo respeto, suplicándole se digne publicar en su correo literario, MONTERREY, las siguientes líneas:

Solicita Madrina el soldado español JOSÉ BOTELLA EMO, que presta sus servicios en el Batallón de Cazadores de África nº 7: Plana Mayor: Melilla: Marruecos.

Y sin más, queda esperando ver sus deseos satisfechos éste su atto. y s.s.q.e.s.m.,

JOSÉ BOTELLA

La peculiar encomienda se refiere a la necesidad del soldado por establecer contacto con una “madrina”, que no era sino una mujer cuya tarea consistía en escribir cartas o enviar fotos y regalos a los soldados para aliviar un poco la soledad en medio de la incertidumbre o el tedio que experimentaban fuera de los cuarteles. La aparición de este apartado es más parecida a lo que se encontraría en un periódico regular, en la sección de anuncios; no obstante, esta carta se conserva en el archivo epistolar de la Capilla Alfonsina y al contrastarla con la publicada en este número se confirma la edición que realizó Reyes para adecuarla, pues su versión original dice lo siguiente, en la primera cara:

Melilla 23-2-35

Sr. Dn. Alfonso Reyes

“presente”

Distinguido Sr. a Ud. me dirijo con todo el respeto que su cargo merece para suplicarle se digne publicar en el Periódico de su digna dirección el anuncio que mas adelante se expresa.

Espero me diga el importe del mismo para girarselo lo mas pronto posible.

Y sin mas, queda esperando ver satisfechos sus deseos, este s.s.q.e.s.m. que lo es

José Botella

Y en la cara posterior, dice:

Solicita Madrina: El soldado español, José Botella Emo: que presta sus servicios en el Batallón de Cazadores de África N° 7

(Plana Mayor)

(Melilla)

Marruecos

Si se trató de una equivocación de periódico, un malentendido del sentido de *Monterrey* o un acto desesperado de ese personaje, no se sabe, porque no está al alcance otra evidencia, ni de que alguna mujer haya respondido a su petición, ni de un seguimiento de la comunicación entre Reyes y Botella, aunque la anécdota resulta graciosa.

NÚMERO 13 (junio, 1936)

Esta entrega es la primera edición del número, que se agota porque no se imprimieron los suficientes ejemplares debido a que Reyes es trasladado a la embajada de México en Buenos Aires en esas fechas. Es también el último número brasileño. Tiene 12 páginas, 5 secciones y un apartado:

1. Estafeta (En el Jardín Botánico)
 - I. Carta a Paulo de Campos Porto
2. Cuaderno de Apuntes
 - I. Maximiliano descubre el colibrí
 - II. La amapola silvestre, símbolo de la amistad entre México y el Brasil
 - III. El Soliloquio de Segismundo
3. Ecos del Bimilenario (Horacio actual)
4. Vida Literaria
 - I. El amigo de América

- II. De dos revistas argentinas
- 5. Investigaciones
 - I. Estornudos literarios
- 6. Publicaciones Recibidas

El apartado “Ecos del bimilenario (Horacio actual)” hace referencia a la resonancia que tienen los versos de Horacio en algunas expresiones literarias de la actualidad, específicamente en frases del tango. Reyes menciona la parquedad del ensayo de “Lavinia”, titulado “En el bimilenario de Horacio: un clásico porteño”, por someter a discusión el tema, pero no ahondar en éste. Asimismo, contrasta este texto con una habanera de Salomón de la Selva, versión que parte de la Oda II, IV, *Ad Xanthiam Phoceum*: “Ne sit ancillae tibi amor pudori” del poeta latino. Este párrafo escrito por el regiomontano se retoma, editado, en el ensayo titulado “De la traducción”, en el tomo XIV de las *Obras completas*.¹⁶⁹

NÚMERO 13bis (agosto, 1936)

Contiene las mismas secciones y el mismo número de páginas; no obstante, en la portada sí se especifica que se trata de una segunda edición y es notorio que la tipografía cambia, al igual que la calidad de la impresión. En la última página se agrega un recuadro con la siguiente leyenda:

Segunda Edición

La primera edición de este número fue hecha en el Establecimiento Gráfico de L. Fernandes e Irmão, Río de Janeiro, Rua da Misericórdia, N.º 38. Habiéndose agotado a media distribución, se hace esta segunda edición en los Talleres Gráficos de la Imprenta López, Calle Perú 666, Buenos Aires.

¹⁶⁹ Alfonso Reyes, “De la traducción”, *Obras completas*, t. XIV, pp. 142-156.

NÚMERO 14 (julio, 1937)

El número de páginas es de 12, se compone de 4 secciones y 2 apartados:

1. Vermeer y la novela de Proust
2. Epistolario
 - I. Carta de Camille Pitolllet
 - II. Carta de Artemio de Valle Arizpe
3. Estafeta (El sentido de América)
 - I. Carta a Francisco Romero
4. Americanía Andante
 - I. La corriente continua
 - II. Mexicanos errabundos
 - III. Varias siluetas
 - IV. Don Lorenzo M. Ceballos, ayo de Güiraldes
5. Publicaciones Recibidas
6. Investigaciones
 - I. Notas sobre el vuelo

La portada de este número contiene la reproducción del texto “Vermeer y la novela de Proust”, que primero fue publicado en la revista *Social* de La Habana, en febrero de 1924, acompañado por algunos cuadros del pintor holandés.¹⁷⁰ En esta edición de *Monterrey* sólo se reproduce el cuadro “La joven de la perla”, que Reyes titula “La moza del turbante”. Se agrega una nota “de febrero de 1936” al final del ensayo, en la que el regiomontano menciona la publicación, 12 años después, de un artículo del escritor francés René Huyghe, titulado “Affinités Électives. Vermeer et Proust” que trata, entre otros temas, del mismo que propone

¹⁷⁰ Alfonso Reyes, “Vermeer y la novela de Proust (Ilustrado con óleos de Vermeer)”, *Social*, 1924, núm. 2, vol. IX, pp. 30-31 y 77, disponible en: <https://archive.org/details/SocialVolIXNo2Febrero1924/page/n29/mode/2up>.

el regiomontano sobre el interés de Proust, no sólo por los cuadros de Vermeer, sino por su técnica pictórica que incluso resulta similar a algunos pasajes del francés. Ante tal descubrimiento y a pesar de la sorpresa que esto significa, Reyes dice en esa nota: “yo mismo hubiera creído que partió de mi estudio anterior, pues es notable la semejanza de los principales puntos de vista y hasta la que hay entre ciertas expresiones que ambos usamos igualmente”. Concluye con una invitación a que los lectores interesados se acerquen a este ensayo. Años después, éste pasaría al tomo XII de las *Obras completas*.¹⁷¹

En “Americanía Andante” se presentan cuatro textos breves que son consecutivos. El primero de éstos, “La corriente continua”, trata sobre esta iniciativa que se tuvo en un tiempo desde el Senado en México para brindar una “ciudadanía hispanoamericana”, pues en la historia por la defensa de los territorios americanos se han dado algunos ejemplos de personas que migran de un país a otro para combatir por una misma causa en un país ajeno al suyo. Este desplazamiento conlleva el siguiente texto, “Mexicanos errabundos”, donde como su nombre lo indica, el regiomontano hace un llamado a reconocer a algunos connacionales que migraron, con sus talentos y sueños, y nunca volvieron a México, pero no por ello se olvidaron de su país.

Seguido de éste, se presenta “Varias siluetas”, un texto en el que se retrata a algunos mexicanos que influyeron en personajes conocidos de Reyes, por ejemplo, un pintor llamado Tomás de la Sierra que fue maestro de Guzmán Arroyo. Asimismo, menciona nombre como el de don Martín de Márquez, maestro que vivió en Argentina y regresó a dar clases a México; también algunos miembros de la familia García, que contaban anécdotas de la revolución, y

¹⁷¹ Alfonso Reyes, “Vermeer y la novela de Proust”, *Obras completas (Grata compañía/Pasado inmediato/Letras de la Nueva España)*, FCE, México, 1983, t. XII, pp. 60-65.

un par de coroneles: el coronel Lozano, diputado durante el régimen de Porfirio Díaz y exiliado en París, así como el coronel Manuel Ismael Zevada, quien contaba haber presenciado el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo; pero en realidad era un jugador que supuestamente inventó un juego llamado “Jogo de bicho”, que persiste en la actualidad.

Finalmente, el apartado concluye con el texto “Don Lorenzo M. Ceballos, ayo de Güiraldes”, en el que se evoca la existencia de un anciano mexicano, cuyo retrato le ayudaron a escribir don Manuel Güiraldes, padre de Ricardo y Adelina del Carril, la esposa del escritor. Ceballos fue maestro de los Güiraldes y, aunque poco o nada se sabía de su pasado porque él mismo no hablaba de ello, por azares del destino uno de los hermanos de Ricardo coincidió con un político mexicano que le dijo conocerlo, y que se trataba de un hombre que en México había vivido en la opulencia, había sido diplomático y detractor de Porfirio Díaz. Vivió algunos años y hasta el fin de su vida con la familia argentina; pero murió poco después de Ricardo, sin saber que éste se le había adelantado. Reyes, quizá por reconocerse en él, así como por la inquietud que le generó tal personaje, solicitó información oficial que le confirmaría la incidencia de Ceballos en la vida política mexicana, como representante del país en el extranjero. Esta sección se reproduce de forma íntegra en el tomo IX de las *Obras completas*.¹⁷²

Con este número concluye una época en la obra literaria de Alfonso Reyes, sin una advertencia, pero con un halo de expectativa que con seguridad había generado en sus lectores por los mensajes en los que dirá que continuará con esta publicación tanto tiempo como sea posible. Evidentemente, esto no sucedió; sin embargo, el esfuerzo creativo sería

¹⁷² Alfonso Reyes, “Americanía andante”, *Obras completas (Norte y Sur/Los trabajos y los días/História natural das Laranjeiras)*, FCE, México, 1996, t. IX, pp. 100-111.

encauzado para que el contenido de esta importante publicación nutriera varios de los textos que encontrarían un sitio en las *Obras completas* del regiomontano. En ese sentido, en las siguientes páginas se presenta un resumen de cada sección, con la indicación de a qué tomo pasaron algunos textos, en su totalidad o de forma parcial, según haya sido el caso.

BOLETÍN GONGORINO

Aparece en los números 1, 2 *ed. P.*, 3, 6, 8 y 10. La sección se empieza a gestar a finales de 1928, como lo expresa el regiomontano en su diario: “[h]e preparado una minuciosa bibliografía: *Góngora en la biblioteca de Alfonso Reyes* (libros, revistas, periódicos, fichas)”;¹⁷³ asimismo, da continuidad inmediata a una reseña bibliográfica que Reyes publicó en *Libra* (1929), titulada “Góngora y América” donde expresa, además del propósito de reunir obras del gongorismo americano (como él lo llama), la clara intención “de que [sus] amigos gongoristas vayan completando [su] escaso caudal”.¹⁷⁴ No obstante, el estudio de Góngora por parte del regiomontano se remonta al año de 1915, cuando empieza a publicar sus estudios sobre el tema. En el tomo VII de las *Obras completas* el autor recopila los textos al respecto, publicados en revistas como *Revista de Filología Española*, *Boletín de la Real Academia Española*, *Revue Hispanique*, *Hispania*, entre otras, como el propio *Monterrey*, del que se retoman los textos de los números 1, 3 y 6.¹⁷⁵

¹⁷³ El autor también comenta sobre esta sección: “Pensé publicarla en folleto para pocos amigos, como felicitación de Año Nuevo. Pero no tendría sentido para nadie. Me ha servido para apoderarme de mis materiales gongorinos” (A. Reyes, *Diario, 1911-1930*, p. 241).

¹⁷⁴ Alfonso Reyes, “Góngora y América (Reseña bibliográfica)”, *Revista Libra* (1929) [ed. facs.], p. 88.

¹⁷⁵ Alfonso Reyes, “Boletín Gongorino”, *Obras completas (Cuestiones Gongorinas/Tres alcances a Góngora/Varia/Entre libros/Páginas adicionales)*, FCE, México, 1996, t. VII, pp. 246-249.

Como su nombre lo indica, presenta bibliografía que él considera valiosa en cuanto al estudio de Góngora en Hispanoamérica y Europa. Debido a que el número 2 *ed. P.* no se distribuyó, lo escrito allí se publica finalmente en el número 3, como complemento, es decir, la información fue retomada. El autor somete a discusión algunas propuestas de traducción a la vez que cuestiona otras. Se menciona a autores como: Francisco Ichaso, Fray Manuel Gregorio de Aguilar, Emilio Frugoni, Luis Alberto Sánchez, Dámaso Alonso, Zdislas Milner, Walther Pabst, [Martín de] Angulo y Pulgar, [José Pellicer], [José García de] Salcedo Coronel, B. Alemany y Selfa, Dorothy Schons, Roberto Giusti (de quien se reproduce un comentario sobre la estrofa XI del *Polifemo* en el número 8), Edward Meryon Wilson, Lucien-Paul Thomas, [Raymond] Foulché-Delbosc, Miguel Artigas, José María de Cossío, Juan López de Vicuña, Juan Millé y Giménez e Isabel Millé y Giménez, J. J. Rabearivelo, H. Petriconi, Enrique Díez-Canedo, Camille Pitollet, Jean Cassou, Ricardo Peña Barrenechea y Genaro Estrada.

En el número 6 se discute el hipérbaton en la estrofa núm. XI del *Polifemo*, lo que se menciona posteriormente en “La estrofa reacia del *Polifemo*”,¹⁷⁶ donde relata Reyes que al suspender *Monterrey* no pudo agregar la información de una carta enviada por August Soendlin para continuar con el tema sobre su interpretación. De igual modo, en ese texto retoma lo que responde a Zdislas Milner en el sexto número con respecto de su interpretación de esta estrofa, pues según el regiomontano, “reducir a los términos esenciales es tanto como prescindir del problema”.¹⁷⁷ El número 10, donde esta sección aparece por última vez, es donde mayor extensión posee, al ocupar dos páginas completas.

¹⁷⁶ Alfonso Reyes, “La estrofa reacia del *Polifemo*”, *ibid.*, p. 220.

¹⁷⁷ Esta cita se extrae directamente del número 6 de *Monterrey* y se retoma en “La estrofa reacia...”, p 226.

Aparece en los números 1, 2 *ed. P.*, 2, 3, 4 y 7. La sección se inaugura con dos reproducciones de cartas, ambas contestaciones. La primera, dirigida a Ricardo Rojas Vincenzi y la segunda a Max Daireaux. Al primero le responde sobre la cuestión de reconocer a Joaquín García Monge, en su libro *Crítica literaria* (1929), como uno de los escritores que mayor interés generan en el público intelectual, y resalta la universalidad en la que deviene por causa de su visión individual de Costa Rica. Al segundo, le aplaude la edición del libro [*Panorama de la*] *Littérature Hispano-Américaine* (1930) por tratarse de una empresa titánica, no sin antes agregar un *post scriptum* donde cuestiona su decisión deliberada por dejar fuera de ese tomo a México, por considerar que el propio país se había alejado de Sudamérica, lo cual es rebatido por Reyes y provoca que le sugiera haber considerado titular su obra como *Littérature Sud-Américaine*. Esta carta se reproduce en el tomo VIII de las *Obras completas*, bajo el título “Sobre México en América”.¹⁷⁸

En el número 2 *ed. P.* Reyes reproduce la contestación a Waldo Frank para agradecer la dedicatoria de su *Primer mensaje a la América Hispana* y para compartir la línea de tiempo de sus encuentros con el norteamericano. Asimismo, expone una carta a Valéry Larbaud donde resalta su sinceridad y sapiencia vertida en el prólogo a la traducción al francés de *Los de abajo*, de Mariano Azuela: *Ceux d'en bas*. De igual manera, menciona que su novela *Fermina Márquez* (1911) inaugura una nueva visión de la persona hispanoamericana, que había sido estigmatizada casi con exotismo y mofa en algunas obras francesas anteriores.

¹⁷⁸ Alfonso Reyes, “Sobre México en América”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 60-63.

Esta carta se reproduce en el tomo VIII, con el título “Una apreciación de Valery Larbaud sobre México”.¹⁷⁹

En el número 2 se reproducen las cartas a Frank y Larbaud, con la diferencia de que se agrega una dedicada a Ramón Doll, en la que rebate su artículo “Patricios y plebeyos” (*La Vida Literaria*, 1930),¹⁸⁰ respuesta, a su vez, del texto de Reyes titulado “Palabras sobre la nación argentina” (*Nosotros*, 1930).¹⁸¹ En la carta aclara su postura sobre el hecho de haber recurrido a la metáfora de la sociedad argentina como patricios de la antigua Roma –no menciona “plebeyos”–, con base en el conocimiento de sus allegados y su experiencia al haber vivido en Buenos Aires, además de conocer sobre su historia. Concluye diciendo al escritor argentino que “[e]s bueno merecer las patrias, ganarlas, conquistarlas”, y en un tono conciliador: “felicitémonos de que no se haya inventado hasta hoy un comprimido Bayer que nos permita ingerir, de un trago, toda la conciencia nacional”. Este asunto se recoge, con la reproducción de esta carta, en el tomo IX de las *Obras completas*.¹⁸²

A partir del número 3 deja de insertar contestaciones para dar paso a breves ensayos donde reflexiona sobre el ser hispanoamericano y sobre América Latina como un territorio cuyos países tienen también una identidad individual. En el número 4, relata el paso de Paul Morand por México y esto le funciona como pretexto para describir cómo el francés, comparado con otros escritores extranjeros (sobre todo europeos) que han escrito sobre países latinoamericanos y caribeños, exagera con tono pintoresco y exotismo el ser del mexicano y las postales que describe de este país, sin profundizar en las descripciones de lo que realmente

¹⁷⁹ Alfonso Reyes, “Una apreciación de Valery Larbaud sobre México”, *ibid.*, pp. 64-66.

¹⁸⁰ Ramón Doll, “Patricios y plebeyos”, *La Vida Literaria*, 1930, núm. 22, año II, p. 4.

¹⁸¹ Alfonso Reyes, “Palabras sobre la nación argentina”, *Nosotros*, 1930, núm. 256, año 24, vol. 67, pp. 305-313.

¹⁸² Alfonso Reyes, “Palabras sobre la nación argentina”, *Obras completas*, t. IX, pp. 28-41.

ve. En suma, hace un “viaje morrocotudo”, como lo llama. Allí, al final de la sección, aclara la intención que tiene el sustantivo “guardias”, no en el sentido de protección, sino de estar prevenido, para “referir al manejo de la pluma el vocabulario de la esgrima [...] para sugerir, en las notas que llevan este título, una intención polémica”. Menciona esto porque piensa que algunos amigos no han comprendido la finalidad de los textos allí presentados.

La última aparición de esta sección ocurre en el número 7, donde comparte el subtítulo de “El Aseo de América”, que será utilizado en números posteriores y podría considerarse como la continuidad de “Guardias de la Pluma”. Allí el autor lanza la convocatoria para crear la Biblioteca Mínima Representativa (la B. M. o Beme, como también la llama), la cual idealmente debería contener de 6 a 10 títulos que permitieran dar a conocer la literatura de cada país de América y que podría ser consultada en cada consulado o embajada, lo cual resulta interesante, pues él como embajador y escritor (es decir, un mediador) bien podría encabezar esa empresa, al igual que otros colegas con ambas profesiones. Esta convocatoria tuvo eco y Reyes recibió algunas respuestas que reprodujo nuevamente en subsecuentes números de *Monterrey*.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Es la sección que aparece en todos los números, por lo general en las páginas finales. En algunos es más extensa que en otros: en el número 11 supera su extensión al ocupar 7 páginas. En otros ejemplares se señala que la lista continuará, pues ya no cabe en el espacio que le fue asignado. Se trata de un listado bibliográfico de obras que recibe Reyes, provenientes de varios puntos geográficos y sobre diversos temas. Es una sección que suelen incorporar otras

revistas de la época y de décadas anteriores. Del número 1 al 8, se divide en dos apartados: 1) Libros y Folletos, y 2) Revistas Nuevas. A partir del 9 se sumarán dos apartados al tiempo que se cambian los nombres de los primeros. La sección quedará organizada de esta manera: 1) Libros y folletos mexicanos o referentes a México, 2) Nuevas revistas mexicanas, 3) Libros y folletos extranjeros y 4) Nuevas revistas extranjeras. Esta decisión editorial posiblemente se deba a la falta de tiempo que ya había anunciado para la compilación de las obras mencionadas y comentadas en “Noticia Mexicana”, por lo cual éstas se tuvieron que trasladar a “Publicaciones Recibidas”, donde sólo se presentaba la información bibliográfica.

NOTICIA MEXICANA

Se publica en los números del 1 al 9. En *Monterrey*, esta sección encuentra la continuidad desde *Repertorio Americano*, tal como el propio autor menciona en el primer número. En esta revista costarricense, dirigida por Joaquín García Monge, Reyes colabora en tres números de 1929: el número 9 (tomo XVIII) del 2 de marzo, con el apartado titulado “Noticia de libros. La producción literaria de México y su bibliografía”;¹⁸³ también en el número 23 (tomo XVIII), con “Segunda noticia sobre libros de México”¹⁸⁴ y en el número 6 (tomo XIX), con “Libros de México (Tercera serie)”.¹⁸⁵ Finalmente incluirá esta sección en el *Correo Literario* bajo el nombre definitivo de “Noticia Mexicana”, la sección que más se apega a

¹⁸³ Alfonso Reyes, “Noticia de libros. La producción literaria de México y su bibliografía”, *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica*, 2 de marzo de 1929, núm. 9, t. XVIII, pp. 134-135, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/9269/2-MARZO-1929.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

¹⁸⁴ Alfonso Reyes, “Segunda noticia sobre libros de México”, *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica*, 15 de junio de 1929, núm. 23, t. XVIII, pp. 363-365, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/9267/15-JUNIO-1929.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

¹⁸⁵ Alfonso Reyes, “Libros de México (Tercera serie)”, *Repertorio Americano. Semanario de Cultura Hispánica*, 10 de agosto de 1929, núm. 6, t. XIX, pp. 94-96, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/9247>.

sus labores diplomáticas por su carácter informativo sobre los temas de literatura, arte y política del país.

Los libros y revistas que enlista son aquellos que le han enviado y que ha revisado. La sección se divide por clasificaciones que varían según las obras mencionadas que al mismo tiempo son comentadas; por ejemplo, en el número 1 se presenta: 1) Revistas nuevas, 2) En servicio público, 3) Dos militares, 4) Historia política e 5) Historia diplomática. En el número 2 *ed. P.* sólo se presenta: 1) Historia local, que se reproduce en el número 2, al cual se agrega: 2) Revistas nuevas. El número 3 se divide en: 1) Etnografía y folklore, 2) Bibliografía, 3) Arte y arqueología. El número 4 contiene un solo apartado: 1) Poesía. En el número 5 se retoma: 1) En servicio público, 2) Institutos públicos, 3) Revistas nuevas. En el sexto número: 1) Bibliografía, 2) Clásicos y 3) Revistas nuevas.

En el número 7: 1) Clásicos, y agrega 2) Novelística, 3) Teatro, 4) Poesía, 5) Crítica, 6) Antologías, 7) Prosa literaria, 8) Filosofía, 9) Humanidades, 10) Bibliografía, 11) Asuntos sociales, 12) En servicio público, 13) Traducciones y 14) Revistas nuevas, apartados donde presenta un listado de obras sin comentarlas, ante el riesgo de seguir postergando su difusión. En el número 8: 1) Para la bibliografía mexicana,¹⁸⁶ 2) Bibliografía, 3) Geografía e historia, 4) Historia diplomática, 5) Asuntos sociales, 6) Arte, 7) Folklore, 8) Arqueología, 9) Literatura y 10) Viajes. Por último, en el número 9 prescinde de los listados bibliográficos acostumbrados para esta sección y cambia este contenido por un texto que titula “La interrogación nacional”,¹⁸⁷ en el cual somete a discusión el uso de la “x”, de la “y” y de la

¹⁸⁶ El contenido de este apartado se recoge, con ligeras ediciones al final del texto, en: Alfonso Reyes, “Para la bibliografía mexicana”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 308-310.

¹⁸⁷ Curiosamente, en su diario Reyes tiene un lapsus con el nombre del texto, pues relata: “[18 junio 1932] A las cinco de la mañana salté de la cama y escribí ‘La investigación nacional’, para *Monterrey*” (A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 91).

“z” en América, más como pretexto para aludir (sin ser explícito ni mencionar nombres de personas involucradas) a la polémica que había iniciado en mayo de ese año (1932) Héctor Pérez Martínez contra él y que se estaba llevando a cabo en México. Este texto se recoge en el tomo VIII de las *Obras completas*.¹⁸⁸

MISCELÁNEA

Aparece en los números 1, 3, 4, 5, 6, 8 y 9. Tal como su nombre lo indica, los temas que se tratan son diversos –incluso se agregan subtítulos que acompañan el título de la sección–, principalmente del interés del autor y, aunque no tiene como tal un seguimiento, sí se retoman algunos temas en números subsecuentes. En el primer número, con el subtítulo “En Corrientes y en Clichy”, Reyes habla sobre dos obras de teatro: una francesa (*Salade Mythologique*, de Marcel Blondin) y otra argentina (*El conventillo de La Paloma*, de Alberto Vaccarezza), que se asemejan en el hecho de que sus personajes utilizan apellidos para sustituir varios sustantivos en la conversación que tienen. Este apartado tiene continuidad en el número 8, con el subtítulo “En Corrientes, en Clichy –y en Dublín”, donde a los dos dramas se agrega “Anna-Livia Plurabella”, de James Joyce, el cual contiene una conversación donde los personajes incorporan a sus palabras los nombres de al menos 500 ríos.

En el número 3, el subtítulo es “Nuevos juegos de sociedad” y se subdivide en dos apartados: “Las gacetas individuales” y “Las imprentas individuales”. En el primero se habla de autores que proponen otras publicaciones que se asemejan a *Monterrey*, de autores como Eugéne de Montfort, Ramón Gómez de la Serna, Guillermo de Torre y Emilia Pardo Bazán.

¹⁸⁸ Alfonso Reyes, “La interrogación nacional”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 261-265.

Sobre las imprentas, el autor reproduce la nota que un corresponsal brasileño le envía en relación con el texto “La imprenta medieval”, contenido en el número 2. En el número 4 se divide en dos partes: “Toño Salazar y su fe de erratas”, donde comparte un singular listado hecho por el artista salvadoreño sobre los errores visuales de las imágenes de su álbum de caricaturas; la otra parte es “Otros juegos de sociedad: la fecha del romanticismo”. En el número 5, esta sección se divide en “Rubén Darío y Manuel Acuña” y “Una pregunta”.

El número 6 tiene el subtítulo de “Proust y los gusanos de cuatro dimensiones”, donde brevemente se problematiza el tópico del tiempo, desde la literatura y la física, así como la representación del hombre en cada etapa de su vida. El número 8 se divide en: “En Corrientes, en Clichy –y en Dublín” y “Libros náufragos”, donde rememora la fallida empresa de la edición de libros españoles a cargo de Azorín, por Nelson, editorial londinense. En el número 9, el subtítulo es “Precursores líricos de Einstein”, cuyo tema se trata de la discusión del tiempo desde una perspectiva filosófica y científica, que podría considerarse como la continuidad de “Proust y los gusanos de cuatro dimensiones”.

EPISTOLARIO

La sección se publica en los números 1, 8, 9, 10, 11 y 14. Consiste en la reproducción y edición de fragmentos de cartas enviadas al autor y a otros receptores; por ejemplo, en el primer número comparte dos cartas, una dirigida a él, “de un Caballero Argentino, de regreso de Nueva York” (sin fecha), y la otra “de un Caballero Cubano a una poetisa francesa”, con fecha del 28 de noviembre y el 2 de diciembre de 1929, ambas sin nombres; la primera, una reflexión sobre los mexicanos en Estados Unidos y la segunda, una disertación sobre la concepción del teatro de esa época. En el número 8, se copia y edita una carta de Prudente

de Moraes Neto, dividida en dos apartados: “La inconexión de América” y “Espacio y tiempo en el alma americana”, discusiones relativas a la literatura mexicana y al ser americano, en general. En el mismo espacio se encuentra, con el título de “El Hombre Cordial, producto americano”, una carta de Rui Ribeiro Couto que fue editada por Reyes,¹⁸⁹ en la cual el escritor brasileño le dice que América ha dado al mundo el “hombre cordial”, cuyas características “esencialmente americanas” eran la hospitalidad y la tendencia a la credulidad.

El número 9 contiene una carta de Eugenio D’Ors (Xenius), con el subtítulo “El color de Toledo”, acompañada de unos versos del regiomontano. El número 10 reproduce el fragmento de una carta de Baldomero Sanín Cano, subtulado “Las Once Mil en las ‘Horas de Burgos’” y unos versos de Xenius bajo el título “Mercedes a *Monterrey*”. Ambos textos constituyen el “Epistolario” más breve durante la aparición de esta sección. Las colaboraciones de Eugenio D’Ors pasarán al tomo II de las *Obras completas*.¹⁹⁰ En el número 11, el autor comparte dos respuestas a un libro que él editó y presentó: *Si el hombre puede artificialmente volar*, de Antonio de Fuente la Peña (1676). La primera se titula “Precursores legendarios de la aviación”, escrita por Karl Vossler y la segunda, “El derecho a volar”, por Baldomero Sanín Cano. Por último, en el número 14 Reyes escribe a nombre de *Monterrey* al decir que esta publicación había solicitado al escritor francés Camille Pitollet un obituario sobre Enrique Gómez Carrillo; no obstante, Pitollet le envía una carta que contiene algunas reflexiones sobre México, pues ya había escrito sobre el guatemalteco en *Phalange*. Adicionalmente, reproduce una carta de Artemio de Valle-Arizpe donde comenta

¹⁸⁹ Ellison menciona: “Couto se había referido a ‘o seu americanismo [su americanismo], Alfonso Reyes’, pero éste suprimió el propio nombre y las palabras ‘o seu’, para cambiar la frase a ‘o verdadeiro americanismo’ [el verdadero americanismo] (sin referencia a sí mismo)” (F. P. Ellison, *op. cit.*, p. 88).

¹⁹⁰ Alfonso Reyes, “El color de Toledo”, *Obras completas (Visión de Anáhuac/Las vísperas de España/Calendario)*, FCE, México, 1986, t. II, pp. 266-267.

el texto aparecido en “Cuaderno de Apuntes” del número 13, titulado “Maximiliano descubre el colibrí”.

JITANJÁFORAS

Se encuentra en los números 1 y 3. Esta sección, al igual que otras, también tiene antecedente en *Libra* y en *Revista de Avance*. Reyes inaugura el término de este fenómeno lingüístico-poético en el único número de *Libra*, donde hace un recorrido sobre algunas obras que conocía y en las que se encontraba este juego de palabras, desde Tirso de Molina, pasando por Don Tomás de Hiriarte, Lewis Carroll, Ricardo Arenales, hasta llegar al motivador de este término: el escritor cubano Mariano Brull, pues cuenta el regiomontano que Brull hizo aprender a sus hijas una “travesura silábica” que recitaron en su presencia y que lo hizo llamarlas “jitanjáforas”, y a partir de allí acuñó este término para referirse a esa “manera de poema”.¹⁹¹

En *Revista de Avance*, a la cual Reyes llama “1930”, se publica en mayo de 1930 (un mes antes de la publicación del primer número de *Monterrey*) su texto titulado “Alcance a las jitanjáforas”, donde menciona otros ejemplos de este fenómeno, pero también resalta la necesidad de una crítica que legitime las obras que se hayan realizado desde la espontaneidad y que no hayan sido hechas de manera artificial. El regiomontano expresa sus sospechas de pensar que algunos textos enviados por sus colegas (ya fuera de su autoría o de otros

¹⁹¹ Alfonso Reyes, “Las jitanjáforas”, *Revista Libra* (ed. facs.), pp. 5-22.

escritores) fueron realizados desde el conocimiento derivado de sus conclusiones en ese primer artículo de *Libra*.¹⁹²

En el número 1 de *Monterrey*, la sección es muy breve y en ella Reyes reafirma su interés por continuar con el tema y el diálogo que había iniciado desde *Libra*. En el número 3 esta sección hará su última aparición, de manera más extensa y en la cual su autor reproduce fragmentos de algunas cartas de amigos que le informan sobre las jitanjáforas que han hallado. Por ejemplo, Pedro Henríquez Ureña alude a una escrita por Dante Alighieri. Jaime Torres Bodet le envía una contribución que percibe como jitanjáfora y antijitanjáfora, escrita por Aldo Palazzeschi, y menciona que está dirigida para una posible antología de jitanjáforas, a lo que Reyes responde que “la antología la dejaremos a los locos más jóvenes”, pues a él le parece suficiente con haber “señalado la pista”. También reproduce las contribuciones de Antonio Marichalar.

INVESTIGACIONES

Con excepción de los números 4 y 6, esta sección aparece en el resto de las entregas. En el número 1, Reyes alude a una nota publicada en *Libra* sobre la bibliografía recopilada por Léon Pierre-Quint, relativa a Marcel Proust. Menciona que esta revista en la que había participado antes de mudarse a Río de Janeiro “publicará regularmente las informaciones que se le remitan”. Allí realiza la invitación para enviar las colaboraciones que pudieran tener al respecto. En el número 2 *ed. P.* y 2, retoma la bibliografía de Proust y agrega un apartado

¹⁹² Alfonso Reyes, “Alcance a las jitanjáforas”, *Revista de Avance*, 15 de mayo de 1930, año IV, tomo V, pp. 133-140.

sobre “Fuentes de Gutiérrez Nájera”, donde abre el debate sobre la influencia francesa en algunos versos del poeta mexicano.

En el tercer número propone el tema de que el pintor Henri Rousseau se habría inspirado en el recuerdo de su juventud, con base en una supuesta visita a México con motivo de una guerra, para plasmar en sus obras algunos paisajes de la selva mexicana, ante lo cual invita a sus lectores para enviarle información veraz si existiera alguna evidencia de ello. Esta nota se traslada al tomo VIII de las *Obras completas*.¹⁹³ Asimismo, Reyes pone sobre la mesa el tema de la visita de Saint-Simon a México y menciona su propuesta al Virrey para la construcción de un canal interoceánico en el istmo de Tehuantepec, a raíz de lo cual solicita información para comprobar este hecho. En el número 5, continúa con el tema y reproduce una carta de Maxime Leroy, estudioso del conde francés, quien le dice que no tiene información y se une a la solicitud de información hecha por el regiomontano.

En el número 7 amplía la bibliografía de Proust, donde reproduce un listado enviado por Raúl Silva Castro, e introduce un nuevo tema: el teatro de títeres en México. Da noticia de la inauguración del Teatro de Títeres de Bernardo Ortiz de Montellano y Julio Castellanos en la Casa del Estudiante Indígena (1929). El número 8 contiene nuevos temas: “La conquista de México en tablas de González”, sobre esta pintura constituida por 22 tablas; “El campo americano”, donde hace una invitación para que los eruditos de la ciencia y la literatura colaboren para hablar sobre la flora y fauna de México,¹⁹⁴ y “Estornudos literarios”, donde retoma el gesto del estornudo en la literatura. En el número 9, se presenta la continuación de “La conquista de México en tablas de González”, “Fuentes de Gutiérrez Nájera” y

¹⁹³ Alfonso Reyes, “Rousseau el aduanero y México”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 302-303.

¹⁹⁴ Este apartado se traslada al tomo VIII de las *Obras completas*: Alfonso Reyes, “El campo americano”, en *ibid.*, pp. 311-312.

“Estornudos literarios”, además de que se agregan los temas “En el rastro de Walter Scott”, donde Reyes solicita datos sobre el escritor inglés y su relación con América. También se agrega “La casa de Tócame Roque”, donde se pide información del origen y significado de la popular frase.

En el número 10, aparecen nuevamente “La casa de Tócame Roque”, “La conquista de México en tablas de González” y se agregan los temas “Goethe y Martí” y “La poesía tipográfica”, donde se reproducen algunos caligramas. Esta sección se encuentra en la portada del número 11, donde se hace un texto extenso sobre las tablas de González. El número 12 reproduce “Las tablas de González sobre la conquista de México”,¹⁹⁵ “El rastro de Walter Scott” y “Saint-Simon y América”.¹⁹⁶ En el número 13, la sección es ocupada sólo por “Estornudos literarios”, donde Reyes admite que el que consideraba el único estornudo famoso en la literatura (el de Zaratustra), en realidad no lo es, por todas las referencias que le enviaron algunos colegas. Allí menciona otro gesto célebre: el eructo.¹⁹⁷ Por último, en el número 14, se reproducen datos bibliográficos sobre las “Notas sobre el vuelo”, que remite a otra sección, “Estafeta”, la cual en el número 12 presenta el texto titulado “El derecho de volar”.

¹⁹⁵ Las contribuciones sobre el estudio de las tablas de Miguel González, con una nota adicional, se retoman en: Alfonso Reyes, “La conquista de México en tablas de González”, en *ibid.*, pp. 325-339.

¹⁹⁶ Las apariciones de “Saint-Simon y América” en *Monterrey* se retoman en: Alfonso Reyes, “Saint-Simon y América”, en *ibid.*, pp. 299-301.

¹⁹⁷ Los apartados de “Estornudos literarios” aparecerán posteriormente en: Alfonso Reyes, “Estornudos literarios”, en *ibid.*, pp. 313-317.

DATOS SOBRE EL TEATRO EN AMÉRICA LATINA

Aparece en los números 1, 2 *ed. P.*, 2, 3 y 4. En febrero de 1929, Reyes anota en su diario: “Pedro Henríquez Ureña me da abundantes datos sobre el teatro en América, para el profesor P. A. Marbech, de Berlín”.¹⁹⁸ Ése es motivo suficiente para la aparición de esta sección, que inicia en el número 1 con la intermediación de Reyes para enviar información al profesor Paul Alfred Merbach, quien “emprende una investigación sobre el Teatro en América”. El autor incluye notas “provisionales” escritas por Henríquez Ureña que ocupan toda la sección, y en las que expone algunos datos de la historia del teatro en diferentes países americanos antes de la conquista. En el número 2 *ed. P.* y el 2 se reproduce la continuación de las notas del escritor dominicano sobre este tenor, donde resalta la evolución del teatro americano, es decir, la constitución de las compañías con base en su emancipación del teatro español. A pesar de que el dominicano escribe sin libros, hace gala de su conocimiento al enlistar varios nombres, tanto de actores como dramaturgos. No obstante, en el número 2 *ed. P.* la información culmina en el punto VII, y en el segundo continúa hasta el punto XIII.

Para el número 3, el nombre de la sección cambia por “Algunos datos complementares sobre el teatro en México durante los últimos años” donde, como su nombre lo dice, se explican brevemente las etapas del teatro a partir de principios del siglo XX, específicamente durante un periodo de 10 años y se habla de los tipos de recintos teatrales que se establecieron en México, por ejemplo, el “Teatro del Murciélago” o el teatro al aire libre impulsado por José Vasconcelos. La autoría del texto presentado en este número pertenece al firmante “G. V.”, cuya identidad permanecerá oculta, como lo menciona el

¹⁹⁸ A. Reyes, *Diario, 1911-1930*, p. 257.

regiomontano en el número 4, último número donde aparecerá esta sección, con el nuevo nombre de “Aclaraciones sobre el teatro en México”.

Allí responde a José Gorostiza, quien escribió una reseña con algunas aclaraciones en “Torre de Señales”, en *El Universal Ilustrado*, donde especula que la persona detrás de la firma G. V. se trataría de Alfredo Gómez de la Vega, a lo que Reyes menciona que no es él, sino alguien que no se encuentra en México y que, para evitar errar en la información, prefirió mantener la privacidad de su nombre. Después de reconocer que él tampoco reparó en las imprecisiones, Reyes reproduce los comentarios de Gorostiza en los que rectifica algunos datos de las presentaciones de las compañías de teatro mexicanas. De igual manera, agrega precisiones de Rafael Fuentes Jr. sobre el texto de G. V.

RAYAS DE LÁPIZ

Únicamente aparece en los números 3 y 7. Se trata de una breve sección donde, en el número 3, se recopilan datos bibliográficos de obras europeas que remiten a algún asunto de México, es decir, alguna imagen descrita, una situación o incluso algún objeto mexicano. En el número 7, se agrega el subtítulo de “Patraña del petróleo y los cantos rodados en Cuba”, donde Reyes remite a una obra mencionada en el *Quijote: Jardín de flores curiosas*, de Antonio de Torquemada y allí busca, “lápiz en mano, las alusiones a América”. Encuentra la alusión a una fuente ubicada en una isla de Cuba, de donde supuestamente emana licor, por lo que el regiomontano llama a esta imagen una singular patraña. Con este texto culmina la sección y ya no se incluirá en el resto de los números.

ESTAFETA

Como su nombre indica, es el punto de recepción de comunicaciones que a su vez se entregan a otros puntos. La sección se encuentra en los números 3, 5, 6, 8, 9, 11, 12, 13 y 14. Es similar a “Epistolario” y a los inicios de la sección “Guardias de la Pluma”, pues se reproducen contestaciones a otros colegas sobre algunos datos bibliográficos. En el número 3, responde a Filidor (Aldo Pellegrini) y a J. Montes en ese sentido (esta carta se reproduce en el tomo VIII).¹⁹⁹ En el número 5, responde a Djalma Ribeiro de Lessa, a J. Ignacio Rubio Mañé y a Arturo Scarons. El espacio también se utiliza para responder a las peticiones hechas en números anteriores respecto de información sobre algún tema en específico. En el número 6, reproduce un fragmento y responde a una publicación de Gilberto Owen en la revista *Contemporáneos* acerca del tema del “niño malo” en la obra de Mark Twain, ante lo cual Reyes hace referencia a otras obras donde aparece esta figura (esta carta se recupera en el tomo VII de las *Obras completas*).²⁰⁰ En el mismo número responde a un comentario que sobre el *Discurso por Virgilio* hizo Victoriano Salado Álvarez, argumentando que el contenido habla de “Virgilio sin Virgilio”, lo que provoca que el regiomontano rectifique algunos señalamientos que se le hacen.

En el número 8, responde a José Ruiz Castillo sobre la bibliografía de Amado Nervo, del cual era editor. Asimismo, acota algunas precisiones hechas por “N.” respecto de una cita de Schopenhauer en *Cuestiones Estéticas* (1911). En el número 9, da continuidad a la bibliografía de Nervo. En el número 11, nuevamente hay una respuesta a “N.”, donde Reyes explica algunos datos históricos en *El testimonio de Juan Peña* y esta comunicación, junto

¹⁹⁹ Alfonso Reyes, “Carta a J. Montes”, *Obras completas*, t. VIII, p. 67.

²⁰⁰ Alfonso Reyes, “El mal recompensado”, en *ibid.*, p. 68.

con la primera a “N.”, se reproducen en el tomo VIII de las *Obras completas*.²⁰¹ El número 12, abre con esta sección en la portada y se trata de una contestación dirigida a Baldomero Sanín Cano, de quien había reproducido el fragmento de una carta en el número 11, en la sección “Epistolario”, compartiendo el subtítulo de “El derecho de volar”, lo que supone que es la continuidad de ese texto. En el número 13, esta sección también abre el número, con el subtítulo “En el Jardín Botánico”, cuya comunicación va dirigida al doctor Paulo de Campos Porto, director del Jardín Botánico, a quien agradece la aceptación de la efigie del dios Xochipilli. Esta carta se reproduce en el tomo IX de las *Obras completas*.²⁰²

Finalmente, en el número 14, con el subtítulo “El sentido de América”, se reproduce una contestación a Francisco Romero, que inicia con el cuestionamiento de algunas creencias religiosas europeas en contraste con las americanas a raíz de un fragmento de la obra de Francisco Sánchez, *Quod nihil scitur*, lo que da pie a una disertación sobre el papel de América en Occidente y cómo se puede considerar una utopía. Esta misiva se trasladará años después al tomo XI de las *Obras completas*.²⁰³ Bajo estas formas de presentación de los textos, que remiten a comunicaciones epistolares, se entiende que las contestaciones se publican en *Monterrey* con el propósito de generar y dar continuidad a un diálogo en torno a ellas y que otros autores colaboren con sus conocimientos sobre algún tema en específico.

²⁰¹ Alfonso Reyes, “Sobre mis libros”, en *ibid.*, pp. 69-72.

²⁰² Alfonso Reyes, “Ofrenda al Jardín Botánico de Ríojaneiro”, *Obras completas*, t. IX, pp. 89-92.

²⁰³ Alfonso Reyes, “El sentido de América”, *Obras completas (Última Tule/Tentativas y orientaciones/No hay tal lugar...)*, FCE, México, 1997, t. XI, pp. 79-81.

La sección aparece en los números 4, 5, 7, 10, 11, 12 y 13. Se inaugura en el número 4 con un tema que retoma del número 2 *ed. P.*: los datos bibliográficos sobre Juan Ruiz de Alarcón en la sección llamada “Boletín Alarconiano”. En el número posterior, además de cambiar el título de la sección que lo contiene, enmendó los errores en los que había incurrido, además de agregar breves anotaciones. En el número 5, esta sección se subtitula “Sobre el Padre Mier” y, tal como indica su nombre, el autor enlista algunos títulos de la bibliografía del sacerdote regiomontano, entre los cuales él ha escrito tres y agrega tres más a la lista, para culminar anunciando la posible publicación de “vidas” del Padre por Genaro Estrada, Artemio de Valle Arizpe y Martín Luis Guzmán.

En el número 7, bajo el subtítulo “Notas sobre el Soliloquio de Segismundo”, Reyes evoca su texto monográfico “Un tema de ‘La vida es sueño’: el hombre y la naturaleza en el monólogo de ‘Segismundo’”, publicado en la *Revista de Filología Española* (1917) y las notas posteriores, dice el autor, son complementarias “[e]n tanto que llega el día de recoger en volumen estos viejos estudios”, lo que sucederá años después, cuando junto con el texto de este número los publica, editados, en el tomo VI de sus *Obras completas* (1957).²⁰⁴ Se trata de pasajes en los que distintos autores, como José Hernández (con *Martín Fierro*, 1872), Antonio García Gutiérrez (con *Crisálida y mariposa: juguete cómico en dos actos*, 1872), San Bernardo de Claraval (con *Meditaciones devotísimas sobre la condición humana*, 1499), Louis Richeome, Ricardo Monner Sans y Tirso de Molina, entre otros, problematizan la “situación del hombre entre las demás criaturas naturales y objetos del mundo”.

²⁰⁴ Alfonso Reyes, “Un tema de ‘La vida es sueño’. El hombre y la naturaleza en el Monólogo de ‘Segismundo’”, *Obras completas*, t. VI, pp. 182-248.

En el número 10, se retoma el tema del Padre Mier con la noticia de que la profesora Lota May Spell publicó un listado bibliográfico sobre la vida y obra de Fray Servando, en la revista *Hispanic American Historical Review*,²⁰⁵ derivado de la revisión de papeles conservados por la Universidad de Texas, algunos de los cuales eran desconocidos hasta ese momento. El regiomontano invita a los investigadores de Mier para revisar esta bibliografía. En el número 11, da continuidad a las notas sobre el soliloquio de Segismundo, en un amplio texto de 3 páginas y media (pp. 5-8) donde comparte nuevos datos bibliográficos sobre el mismo tema de la relación entre el hombre y la naturaleza.

El número 12 evoca la sección “Virgilio y América” del número 10, con el subtítulo “El águila y la serpiente”, donde Reyes aclara y corrige, a partir de una carta enviada por Artemio de Valle Arizpe, que el “escudo” o el emblema al que se refiere cuando cita la obra *Escudo de armas de México* (Cayetano Cabrera y Quintero, 1746), se trata de la Virgen de Guadalupe y no del águila y la serpiente. Asimismo, Luis Quintanilla y José María González de Mendoza acotan que esta imagen fundacional de México aparece desde la *Iliada*, específicamente en el canto XII, antes que en la *Eneida*, citada por Reyes. En este mismo número se continúa, en la segunda parte de esta sección, con la bibliografía sobre Fray Servando Teresa de Mier.

Por último, en el número 13 la sección se divide en tres textos, dos de ellos no mencionados antes: “Maximiliano descubre el colibrí”, “La amapola silvestre, símbolo de la

²⁰⁵ En el artículo, Spell menciona el trabajo de Reyes como prologuista en la edición de: Fray Servando Teresa de Mier, *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier del Convento de Santo Domingo, de México, diputado al Primer Congreso Constituyente de la República Mexicana*, Editorial América, Madrid, 1917, la cual carece de bibliografía que ella expone sobre un periodo de la vida de Mier en Filadelfia, Pensilvania (Lota M. Spell, “Bibliographical Section. The Mier Archives”, *Hispanic American Historical Review*, 1932, núm. 3, vol. 12, pp. 359-375, disponible en: <https://read.dukeupress.edu/hahr/issue/12/3>).

amistad entre México y el Brasil” y la continuación de “El soliloquio de Segismundo”. El primero es un texto que ha sido estudiado por Héctor Perea, y que pasó a las *Obras completas*,²⁰⁶ en el cual Reyes retoma la travesía de un joven viajero Maximiliano de Habsburgo por varios países, especialmente en Brasil, donde conoce por primera vez al colibrí o *beija-flor*, según la lengua local, lo que desata una preciosa descripción de la existencia de esta diminuta ave. El segundo texto, también recogido posteriormente en las *Obras Completas*,²⁰⁷ trata sobre la estadía en México del representante diplomático de Brasil, Duarte da Ponte Ribeiro, quien al tener un contacto con fines curativos con la “amapola silvestre”, solicita al gobierno brasileño que un ejemplar sea trasladado a esas tierras para probar si puede ser cultivado. De este modo, ésta se convierte en “la primera flor de amistad cambiada entre México y el Brasil”, al menos en intención, pues revela el regiomontano que no encontró registros posteriores de que realmente se haya intercambiado un ejemplar.

En la entrega final de “El soliloquio de Segismundo”, Reyes hace asociaciones con otras obras, con base en la relación del hombre y la naturaleza, lo que sistematiza en 5 tópicos: 1) desvinculación, 2) reanimalización, 3) domesticación, 4) la relación contemplativa y 5) la consideración jurídica del animal.

VIDA LITERARIA

Aparece en los números 4, 5, 6, 8, 9, 10, 12 y 13. La intención de esta sección era la de anunciar y lanzar convocatorias para todos los receptores que estuvieran interesados en colaborar con una diversidad de temas y asuntos literarios, puestos sobre la mesa por distintos

²⁰⁶ Alfonso Reyes, “Maximiliano descubre el colibrí”, *Obras completas*, t. IX, pp. 95-99.

²⁰⁷ Alfonso Reyes, “La amapola silvestre, símbolo de la amistad entre México y el Brasil”, en *ibid.*, pp. 93-94.

autores y replicados por el regiomontano. En el número 4, se mencionan dos acontecimientos: el primero es el fragmento de una carta con el anuncio de un libro sobre la psicología de Sor Juana Inés de la Cruz, por Ezequiel A. Chávez (*Ensayo sobre la psicología de Sor Juana Inés de la Cruz*); el segundo, una convocatoria, a nombre de *Monterrey*, lanzada a “los escritores, universitarios y corporaciones académicas de las repúblicas iberoamericanas” para la postulación de Ramón Menéndez Pidal al premio Nobel de literatura del año 1931, que finalmente le sería otorgado al poeta sueco Erik Axel Karlfeldt.²⁰⁸

En el número 5, se hace un llamado a dos invitaciones: una por iniciativa de José María Chacón y Calvo que, con base en la celebración del cincuentenario del primer curso de Filosofía impartido por el profesor cubano Enrique José Varona, pide la publicación de una obra en la que “colaboren todos los escritores de habla española que concurran al homenaje, cada uno en libertad de tratar el tema que le acomode”. La otra consiste en una solicitud de Walther [*sic*] Pabst, el romanista e hispanista alemán que estaba realizando un “estudio sobre el desarrollo de la prosa castellana en el siglo XX, a partir de la generación española llamada ‘del 98’”, ante lo cual Reyes convoca a escritores hispanoamericanos a

²⁰⁸ El regiomontano realizó una intensa campaña de apoyo para la candidatura de Menéndez Pidal, pues no sólo convocó desde *Monterrey*, sino que también escribiría personalmente a sus amigos y conocidos para hacer eco de ello. En la correspondencia con el filólogo español se conserva un telegrama que Reyes le envía a Enrique Ruiz Vernacci, escritor cubano que colaboraba durante ese año en el periódico *La Estrella de Panamá*, donde le pide: “Candidatura Premio Nobel 1931 para filólogo Ramón Menéndez Pidal apoyada por intelectuales España Alemania Francia América punto ruégole intensa propaganda panameña rogándole dirigirse Ministro Austria para propaganda Venezuela debiendo dirigirse proposición mediante cartas unipersonales Academia Suédoise [Academia Sueca] Comité Nobel Stockholm antes 30 de enero. Reyes” (correspondencia Alfonso Reyes-Ramón Menéndez Pidal, archivo digital conservado en la Capilla Alfonsina). Asimismo, escribe a Genaro Estrada el 21 de febrero de 1931: “¿Está haciendo la gran campaña pro Menéndez Pidal?”. Reyes expresa esta gran estima por el filólogo en esa misma carta, donde le recuerda a Estrada que “[s]i yo cuento en la literatura mexicana, ésta tiene con Mz. Pidal una gran deuda: no olvide que fue él quien me recogió en el Centro de Estudios Históricos en aquellos días de pobreza madrileña, dándome así una primera consagración que me permitió ya cotizar mi firma en el mercado madrileño de diarios y editores” (S. I. Zaitzeff, *Con leal franqueza...*, p. 111).

enviarles sus colaboraciones, no sin antes sugerirle al investigador que inicie poco antes del 98, con el modernismo americano de los 80.

En el número 6, se llama a la colaboración para un libro que sería editado por la escritora británica Nancy Cunard, donde trataría el tema de “los negros de Europa, América, África, etc.”, más en un sentido documental que ficcional, proyectado para los dos años siguientes, es decir, de 1932 a 1933, y en lengua francesa o inglesa. El libro finalmente será publicado en 1934 bajo el título de *Negro Anthology: 1931-1933*,²⁰⁹ con la participación de personajes que posiblemente respondieron a la convocatoria publicada en *Monterrey*, como el músico brasileño Mário de Andrade, los escritores cubanos Nicolás Guillén y Regino Pedroso, así como el uruguayo Ildefonso Pereda Valdés, entre otros. En el número 8, se da continuidad a la convocatoria sobre el homenaje a Varona (núm. 5), para informar que se da una prórroga para el envío de las colaboraciones.

El número 9, hace tres anuncios: el primero es sobre la acotación de la edición española de *Südamerikanische Meditationen* (1932), del filósofo alemán Hermann Keyserling, en la que estipula que no pretende hablar sobre América del Sur. La edición en español fue publicada por Espasa-Calpe (Madrid) en 1933, con el título *Meditaciones suramericanas*. El segundo anuncia la apertura de un álbum de Juan Zorrilla de San Martín, por la Comisión Popular de Homenaje a Zorrilla de San Martín. El último comprende una convocatoria para participar en la exposición sobre la prensa hispanoamericana que organizaba la Unión Ibero-Americana de Madrid. En el número 10, se hacen dos anuncios: uno sobre la película en que participaría Paul Morand como guionista (*Don Quichotte*, 1933)

²⁰⁹ El libro se puede consultar en el siguiente enlace: <https://digitalcollections.nypl.org/items/294108d0-4abd-0134-e9a7-00505686a51c/#?uuiid=294108d0-4abd-0134-e9a7-00505686a51c>.

y la otra sobre la edición en inglés de la escritora estadounidense Edna Worthley Underwood: *Anthology of Mexican Poets from the earliest times to the present day* (1932).

En el número 12, la sección aparece una vez en la página 3, donde se anuncia la existencia del *Courrier Philosophique d'Eugenio d'Ors publié par ses amis*, que recoge parte de sus conferencias y cursos, y en cuyo segundo número menciona el escritor español que *Monterrey* es uno de los ejemplos para ese modelo de publicación. La segunda aparición de “Vida Literaria” en este mismo número es en la página 5, con un “Aviso a los discretos” proveniente de una nota sobre que el escritor checoslovaco Zdenek Šmíd está interesado en la literatura hispánica, sobre todo para traducir algunas obras. En el número 13, Reyes retoma fragmentos del discurso de la recepción académica de Enrique Díez-Canedo en la Academia Española, el 1 de diciembre de 1935, así como el fragmento de la contestación que a éste hizo Tomás Navarro Tomás²¹⁰ y otra cita del ensayo “Don Juan Ruiz de Alarcón”, de Pedro Henríquez Ureña,²¹¹ todo para hacer hincapié en la importancia de las letras americanas en el panorama español. Por último, el segundo punto trata sobre la salutación a dos revistas argentinas: *Norte* (1935) y la nueva época de *Nosotros* (1936).

LOS OJOS DE EUROPA

Esta sección sólo aparece en los números 5 y 7. En el 5, Reyes hace una introducción sobre el devenir identitario de América que, confía, se dará en algún momento sin necesidad de

²¹⁰ Enrique Díez-Canedo, *Unidad y diversidad de las letras hispánicas. Discurso leído por el autor en el acto de su recepción académica el día 1 de diciembre de 1935. Contestación de T. Navarro Tomás*, Academia Española, Madrid, 1935, disponible en: https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Enrique_Diez-Canedo.pdf.

²¹¹ Pedro Henríquez Ureña, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Babel, Buenos Aires-Madrid, 1928.

forzar, ni la intervención o influencia de lo europeo, ni lo “autóctono” o lo indígena, sino que derivará de una mezcla que será “un ensayo americano de mayor felicidad para uso de todos los hombres”. Mientras tanto, en esas inquietudes el regiomontano encuentra la oportunidad para recoger testimonios de algunos viajeros, sobre todo europeos, respecto de América. La sección se divide en dos apartados que corresponden a reproducciones de obras de dos escritores franceses y amigos del mexicano que habían visitado Brasil y México: “Rio de Janeiro”, de Paul Claudel (“Nijinsky”, *Positions et propositions*, Ed. Nouveau Revue Française, París, 1928) y “México a vuelo de pájaro”, de Paul Morand (*Hiver Caraïbe*, Ed. Flammarion, París, 1929). En el primer texto, Claudel resalta la exuberancia de la naturaleza carioca y cómo lo ha invadido todo, hasta los edificios. En el siguiente, Morand habla de la Ciudad de México, su antigüedad y sus espacios que, a pesar de poseer el vestigio del paso de otras culturas, es una ciudad que no se parece a ninguna otra.

En el número 7, Reyes habla de una referencia enviada por Enrique Ruiz Vernacci, sobre la novela *Agua en cisterna*, del escritor español Eduardo Marquina, donde se describe una escena de la ciudad de Panamá. Ruiz Vernacci sugiere extender la invitación a escritores americanos para compartir sus impresiones sobre Europa, a lo que el regiomontano argumenta que tales testimonios muy posiblemente estarían prejuiciados por sus previos conocimientos del Viejo Continente. Si bien la convocatoria de Reyes se ceñía en una primera etapa para enviar colaboraciones que describieran espacios físicos, esta sección ya no trascendió en los números posteriores e incluso se recogió en el tomo VIII de las *Obras completas*, pero de forma parcial, sin la reproducción de los textos de Claudel y de Morand.²¹²

²¹² Alfonso Reyes, “Los Ojos de Europa”, *Obras completas*, t. VIII, pp. 304-307.

EL ASEO DE AMÉRICA

Forma parte de los números 7, 8, 9 y 10. En el número 7, aparece como parte de la sección “Guardias de la Pluma” y donde propone Reyes la creación de una Biblioteca Mínima Representativa, que debería contener algunas obras indispensables para el entendimiento del país al que pertenecieran. Esta iniciativa tuvo eco y la noticia se expone en el número 8, donde agradece a las revistas *La Vida Literaria* (Argentina), *Cervantes* (Cuba) y *El Universal Ilustrado* (México) por responder a este llamado.²¹³ En el número 9, también se da acuse de recibo de las siguientes revistas: *Revista Bimestre Cubano* (Cuba), *L'Amérique Latine* (Francia), *El Ideal* (Uruguay), *Cervantes* (Cuba), *Social* (Cuba) y, por último, en el número 10 se agradece al *Repertorio Americano* (Costa Rica) y, una vez más, a la revista *Cervantes*. Ambas publican listados con obras elegidas por algunos autores, como José Varona, Antonio Iraizoz, Elías Entralgo, Juan Marinello, Emilio Roig, Jorge Mañach, José Antonio Ramos y Rafael Montoro. La tarea en sí misma es compleja, por la naturaleza subjetiva que conlleva, ante lo cual Reyes, con justa razón, concluye la sección con la interrogante: “¿Cuándo llegarán las respuestas de otros países?”

VIRGILIO Y AMÉRICA

Forma parte de los números 8 y 10. En ambos, Reyes concluye que existen similitudes entre algunas escenas de la *Eneida* y algunos pasajes y símbolos de la patria mexicana; por

²¹³ Este tema se vuelve a tratar en: Alfonso Reyes, “Valor de la literatura hispanoamericana”, *Obras completas*, t. XI, pp. 129-130.

ejemplo, la conquista por parte de los españoles, así como la imagen del águila devorando la serpiente. Estas comparaciones refuerzan parte de la ideología alfonsina sobre el universalismo en la literatura (y la vida), donde nada es completamente autóctono, sino que esas similitudes entre otras culturas occidentales y la americana son naturales, heredadas, reconocibles y, al asimilarlas, el resultado identitario será más enriquecedor. El contenido de ambos números se recogerá editado en el tomo XI de las *Obras completas*.²¹⁴

GOETHE Y AMÉRICA

Esta sección sólo aparece en los números 9 y 10. El sentido es muy similar a “Virgilio y América”, cuyo objetivo es encontrar alguna referencia a la cuestión americana en la obra de Goethe (ya que se le puede asociar con casi cualquier tema), estudio novedoso, según lo confirma el regiomontano, debido a que no ha encontrado otras fuentes que traten sobre ello y, de hecho, algunas notas para el número 9 son reutilizadas de una previa colaboración en la revista *Sur*, con un texto titulado “Rumbo a Goethe”, en vísperas del centenario del autor alemán. Según lo expone en el diario, estas primeras líneas tenían la intención de fincar en la revista *Contemporáneos*, pero abandonó la empresa y no fue sino hasta la invitación de Victoria Ocampo, con plazo de envío para febrero de 1932, cuando redactó algo “[a] toda prisa”,²¹⁵ no sin vergüenza, lo cual puede explicar que haya retomado el tema en *Monterrey*, para redimir de alguna manera esa prematura composición. Reyes confirma que, aunque Goethe nunca estuvo en América, algunos de sus amigos viajeros le llevaron noticias de ese mundo soñado y utópico, principalmente Alexander von Humboldt. En el número 10, el autor

²¹⁴ Alfonso Reyes, “Apéndice sobre Virgilio y América”, en *ibid.*, pp. 178-181.

²¹⁵ A. Reyes, *Diario, 1930-1936*, p. 53.

comparte un fragmento atribuido a Goethe donde plantea la posibilidad de haber migrado a América, con la incógnita de haberse perdido de conocer a Kant, a lo que graciosamente Reyes se sorprende y congratula, mencionando que él lo hubiera bautizado ya, en español, como “Juan Lope de Goethe”.

SUMARIO

Son un total de 17 secciones recurrentes que aparecen más de una vez a lo largo de la publicación, además de algunos apartados que no se repetirán en otros números, lo que le daba una identidad especial a cada uno. La sección que aparece en la impresión de los 16 números, sin interrupción, es “Publicaciones Recibidas”, lo cual tiene mucho sentido, pues *Monterrey* funge como órgano de acuse de recibo de las obras que, de esa manera, Reyes ponía también a disposición de los receptores, además, se configura como mediador privilegiado entre personas, publicaciones y países convergentes en sus planas. La segunda sección más recurrente es “Investigaciones”, seguida por “Noticia Mexicana”, que de igual manera se trata de un listado bibliográfico clasificado por temas y exclusivamente dedicado a las obras provenientes de México.

El vasto listado bibliográfico de *Monterrey*, que no sólo se ciñe a las secciones dedicadas a ello, tiene una poderosa razón de ser y es que Reyes empieza a sustituir las notas en relación con este tema, de su diario a la publicación,²¹⁶ que comienza a ser una especie de block de notas, por lo que también resulta importantísimo para él conservar los números. Además, esta composición da cuenta de las relaciones que forjaba, reforzaba y generaba,

²¹⁶ En una entrada de mayo de 1932, escribe: “Periódicos y varios libros que es ocioso apuntar aquí puesto que quedan en *Monterrey*” (*ibid.*, p. 86).

tanto con las personas como con las obras que, al ser expuestas, se prestaban a la circulación y no a la recepción egoísta.

Otro aspecto singular reside en el hecho de la edición de las comunicaciones personales que se consideran como colaboraciones, es decir, las cartas que se envían al autor y que él también responde. Sobre todo, *Monterrey* opera como un vehículo, ya no sólo para compartir los intereses de su autor, sino como punto de reunión para otras personas, espacio para solicitar informaciones y colaboraciones. Es un tablón de anuncios desde el cual también se lanzan convocatorias, porque el objetivo es que los temas circulen, que el diálogo se haga presente y perdure, que las relaciones entre americanos, europeos y quien desee sumarse se afiancen y, poco a poco, las barreras existentes entre una idea y otra se desdibujen porque es posible, así lo predica Reyes con el ejemplo, con esta publicación, que al final no será tan unipersonal, sino que todos caben: todos están invitados.

Como algunas publicaciones de la época, *Monterrey* posee ecos del Modernismo en cuanto a los temas que se tratan, algunas imágenes que se presentan, los homenajes que desde allí se realizan y el propio objetivo de esta colección. Respecto de la forma y los contenidos, algo que se debe notar es que los títulos de algunas secciones a veces se presentan como subtemas, lo que también demostraría que, a pesar de los esfuerzos y perfeccionismo de Reyes, no siempre había un sistema o uniformidad. De igual manera, algunos textos cambiarán de sección o se volverán independientes, según sea su relevancia o pertinencia. Con el paso de los años, como se observa en las referencias, varios de éstos serán incluidos en algunos tomos de las *Obras completas* y podían reproducirse íntegros o editados. Esto último sucedía cuando el regiomontano tenía nueva información sobre el tópico discutido.

El *Correo Literario* no pasó a la historia conocido por su formato original (con excepción del acercamiento que se puede tener gracias a las ediciones facsimilares), al menos no como lo recibieron los múltiples lectores de su época, pero sí en fragmentos que han despertado el interés de diversos investigadores; sin embargo, ¿cómo estudiar de forma íntegra una publicación tan diversa como ésta?

Por supuesto que para ello es preciso observar los elementos recurrentes y que configuran los objetivos de esta empresa, pero también aquellos otros que se encuentran implícitos en ella y, si bien en este capítulo se prioriza el análisis de la materialidad de la obra, resulta importante saber que en *Monterrey* subyace una profunda red intelectual que se entreteje a su alrededor, no sólo compuesta por personajes literarios, de la cultura e incluso de la política, sino que se establecen relaciones con otras publicaciones, lo que permite, por un lado, intuir un panorama de la historia literaria de una época específica y, por otro lado, comprender que estos elementos conviven en armonía como parte de un todo.

CAPÍTULO 2. REDES INTELECTUALES EN *MONTERREY*: DE AMÉRICA PARA OCCIDENTE

La resonancia del periodo de entreguerras permeó procesos sociales, políticos y económicos que se suscitaron en Occidente, cuyos resultados palpables quedaron registrados en múltiples instituciones, organismos y leyes que buscaban garantizar la paz y soberanía entre las naciones, además de fungir como mediadores. En ese contexto, dentro del panorama hispanoamericano, la presencia de los intelectuales fue de vital importancia para establecer diálogos y tejer redes que contribuirían a que su voz se conjuntara como una sola, con el objetivo de adquirir un sitio relevante en las relaciones internacionales.

Esta trascendencia se había gestado desde el siglo XIX y tuvo auge en el siglo XX, porque “the historical function of the intellectual has been, and will be, to defend the social hegemony of the dominant class”,²¹⁷ es decir, los gobiernos después de la Gran Guerra se vieron forzados a establecer nuevas normas y a tomar decisiones que fortalecieran la nación propia, en su política interior y, sobre todo, en la política exterior, donde los intelectuales se constituyeron como personajes ideales para desempeñar esta labor. Las acciones tomadas por éstos, desde sus posiciones de poder en las embajadas,²¹⁸ fueron diversas y todas con un fin común.

La conjunción diplomacia y cultura nunca había sido tan imprescindible como entonces, con lo cual se volvía necesario establecer mecanismos de comunicación, tales como el intercambio epistolar entre representantes, informes oficiales y medios impresos, como las revistas, cuya trascendencia perduraría hasta entrada la segunda mitad del siglo XX. En su

²¹⁷ David A. Brading, “Mexican Intellectuals and Political Legitimacy”, en *Los intelectuales y el poder en México*, eds. Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez, El Colegio de México, México, 1991, p. 834, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv513805.50?seq=1>.

²¹⁸ No obstante, el trabajo del embajador no era autónomo, pues no actuaba con libertad de decisión, sino que respondía a los intereses del gobierno al que representaba en el exterior.

particularidad cultural, éstas denotaban los temas que acaparaban la atención por esos años, específicamente desde el ámbito literario e intelectual; pero también daban cuenta de la organización detrás de su publicación, de quiénes participaban y contribuían en estos aparatos culturales y, de manera un tanto implícita, cuáles eran sus intereses particulares o institucionales.

En cuanto a los temas editados, éstos no se limitaban a textos de difusión, pues inevitablemente remitían al autor y su posición en el ámbito político y cultural, por lo cual se daban, de manera natural, algunas discusiones que derivaron en polémicas, muchas de las cuales “ocurrían en el seno de esas revistas [y] resultan muy útiles para conocer la dinámica plural del campo intelectual de cada país”.²¹⁹ Este fenómeno no es ajeno al tipo de publicación que constituye la revista, pues en la mayoría de los casos ésta se conformaba por grupos delimitados de intelectuales y artistas, con posturas ideológicas que indefectiblemente serían contrarias a las de otros grupos, pues cada uno defendía ciertos intereses, fueran propios o del Estado que representaban.

De este modo, las revistas “cumplieron un papel determinante en la conformación del campo cultural latinoamericano”,²²⁰ como consecuencia de ser “el soporte material de una estructura en sí misma, que se genera a través de la estructuración implícita en las prácticas culturales, y [por tal motivo] es factible analizar el espacio de una red intelectual como el aspecto estructurante que nace de esta interacción”,²²¹ en otros términos, los intelectuales utilizaban la revista como canal para comunicarse y reforzar o crear redes para entablar

²¹⁹ Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 2003, núm. 20, vol. 8, pp. 107-108.

²²⁰ *Ibid.*, p. 108.

²²¹ Alexandra Pita González (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Universidad de Colima-Miguel Ángel Porrúa, México, 2016, p. 16.

diálogos que problematizaran, específicamente en el periodo que se analiza, las ideas y posturas derivadas de la observación minuciosa de su entorno.

En ese sentido, importa comprender que una red intelectual es equivalente a una red social, que integra “un conjunto delimitado de actores –individuos, grupos, instituciones u organizaciones– que se encontraron vinculados en un momento dado”.²²² Para su estudio, se requiere una profunda inmersión en documentos personales, como los diarios y los epistolarios, pero también la revisión y análisis de publicaciones donde se observe de forma explícita o implícita la vinculación que había entre un grupo y otro, o entre actores individuales, para poder hilar el tejido de una red que gire en torno a una persona o su conjunto, así como alrededor de una revista, ya que entre éstos, “Si bien existe un intercambio de bienes culturales (publicaciones), capitales simbólicos (ideas) y favores, es más difícil señalar qué aportó cada uno y con qué regularidad”.²²³

Es notable el protagonismo que tuvieron las revistas en Hispanoamérica durante la primera mitad del siglo XX, pues además de ser un punto de encuentro y un artefacto de las redes intelectuales, allí se gestaban discusiones y se propagaban ideas acerca de los incipientes nacionalismos, para exaltarlos o criticarlos, pero sobre todo para generar una concepción sobre la hegemonía cultural de la región, que resistiría los embates externos tras las consecuencias fatídicas que provocó la Primera Guerra Mundial, principalmente en Europa, cuyas instituciones moralmente se encontraban debilitadas. El contenido de estas publicaciones no era ajeno al contexto histórico en el que se estaban desarrollando, sino lo contrario: participaban en la construcción de ideales de nación que resultaran convenientes para, entre

²²² *Ibid.*, p. 7.

²²³ *Ibid.*, p. 9.

otras cosas, asumir un sitio en el mundo occidental como región donde también surgían ideas propias, deslindadas de la tradición europea y enfocadas, más bien, a pensar en lo americano.

Con este preámbulo, resulta preciso acotar que uno de los actores en que se conjuntan los factores de la diplomacia cultural, la publicación de un medio alrededor del cual se tejió una vasta red intelectual que puede ser consultada mediante las innumerables cartas de su archivo, así como en sus diarios y reseñas en otras revistas, es Alfonso Reyes con *Monterrey. Correo Literario*, publicado durante su estancia en Brasil y Argentina entre 1930 y 1937. Es indiscutible la presencia del escritor y embajador regiomontano en varias redes intelectuales hispanoamericanas de aquella primera mitad del siglo XX, razón suficiente para desentrañar y edificar un *corpus* de actores para observar la participación que tuvieron en la red alfonsina y, de este modo, llegar a algunas conclusiones posibles sobre las funciones de la publicación.

Durante el periodo de entreguerras, Reyes, quien desde muy temprana edad había sido asediado por los conflictos bélicos, configuró una vasta red intelectual que resulta merece revisarse con detenimiento, sobre todo mediante la consulta y análisis de *Monterrey*, publicación unipersonal e íntima que fungió como instrumento de contacto con una amplia gama de intelectuales mexicanos, hispanoamericanos, norteamericanos y europeos durante su misión diplomática en Sudamérica (Brasil, 1930-1936 y Argentina, 1937), y que sería la única en su tipo publicada por el regiomontano, previo a su regreso definitivo a México en 1939.

La participación de Reyes se puede rastrear en diversos documentos, que dan cuenta de su figura como erudito a quien escritores contemporáneos o más jóvenes recurrían para pedir consejo, e incluso solicitarle colaboraciones que podían haberse publicado o no.²²⁴ El

²²⁴ Un ejemplo de ello lo da Blanca Mar León Rosabal, en su ensayo “La *Revista Cubana* durante el período de entreguerras, 1935-1938”, donde menciona que, a pesar de la estrecha relación entre Reyes y José María

regiomontano había demostrado con anterioridad su interés por generar un entramado de amigos y colegas que fuera sólido, desde antes de su salida de México y hasta el final de sus días. Esa razón fue suficiente para que su presencia siga haciendo eco aún hoy, pues no resulta extraño encontrar su nombre en múltiples textos, ya sean de su autoría o como referencia de su obra o figura.

Asimismo, es notable cómo esta red operaba como un asidero para el regiomontano, tal como se observa en la correspondencia con amigos íntimos y en sus diarios, sobre todo con sus compatriotas a quienes solicitaba información sobre México y los eventos que sucedían o se estaban realizando allí, en el país al que regresaría definitivamente tras concluir aquella misión diplomática en Sudamérica. Se observa que sus intenciones privilegiaban el mantenerse cercano y una de las formas para estarlo era mediante la consolidación de una red que había forjado durante esos años fuera de México.

Ante este contexto, resulta pertinente estudiar con detenimiento y reparar en los detalles de *Monterrey*, no sólo porque es el medio editorial que el autor regiomontano empleó para mantener al tanto a sus colegas sobre sus temas de interés y que estaba desarrollando, sino porque alrededor de éste se puede constatar que Reyes tenía algunos proyectos que respondían al contexto de la época, en específico a la idea de la unión americana, además de que persistía en él la necesidad de hacerse presente y no perder esa presencia que había consolidado en la intelectualidad de Hispanoamérica, en Brasil y en algunos países de Europa, incluidos España, Francia, Alemania e Italia.

Chacón Calvo, el primero no publicaría en la *Revista Cubana*; pero no por ello fue irrelevante para el director, pues tal como ilustra León Rosabal en su investigación: “no porque no escriban para la *Revista*, otros intelectuales dejaron de ser considerados o incluso, participaron y contribuyeron indirectamente en proyectos para la misma o paralelos a ella” (Blanca Mar León Rosabal, “La *Revista Cubana* durante el período de entreguerras, 1935-1938”, en *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, comp. Alexandra Pita González, Universidad de Colima-Miguel Ángel Porrúa, México, 2016, p. 225).

Para estructurar un análisis inteligible sobre las redes intelectuales de Reyes tejidas en torno de *Monterrey*, es preciso aclarar algunas cuestiones sobre la metodología que se sigue en este trabajo. En primera instancia, resulta conveniente establecer que los actores aquí referidos sólo se toman en consideración cuando han sido receptores de la publicación y, por ese motivo, aun cuando personajes como José Vasconcelos tuvieron gran incidencia en la red alfonsina, así como en su vida y obra, no se incluyen los detalles de estas relaciones, pues interesa recuperar la opinión o participación en el *Correo Literario*. Se destaca a los corresponsales que establecen un diálogo, cuestionan y hasta polemizan sobre los contenidos de *Monterrey* o los factores externos que lo rodean y, además, se encuentran entre ellos los convidados a participar con algún texto.

En segunda instancia, para los propósitos específicos de este trabajo, la organización de los participantes de la red alfonsina se dividirá en regiones geográficas que engloban, a su vez, a los grupos literarios de esa región. Por ejemplo, en México se recapitulan el Ateneo de la Juventud, *Bandera de Provincias*, *Contemporáneos* y Nacionalistas; pero vale aclarar que, a pesar de que algunos actores no pertenecieron a estas generaciones o de que Reyes no estableció contacto con ellos en México (como el caso de algunos miembros de *Contemporáneos*), se clasifican así por su nacionalidad o adherencia al grupo, es decir, se incluye a aquellos que conoció fuera del país.

En cuanto a Europa, se recoge la nómina de relaciones que forjó a raíz de su llegada a Francia y posterior traslado a España. Aquí se incluyen actores con los que estableció contacto posterior a su residencia en estos países. Se contemplan los miembros de grupos literarios de Centroamérica y el Caribe, Norteamérica y Sudamérica, cuya trayectoria incluye los países donde realizó misiones diplomáticas: Argentina y Brasil, principalmente; pero también se toma en cuenta a los personajes pertenecientes a la región Sur que, de nuevo, no

necesariamente conoció en sus países de origen. Por último, se toma en consideración a otros miembros de la red alfonsina que no necesariamente tienen una participación definida en alguno de los grupos y a quienes se podrían considerar como receptores fortuitos, ya que conocieron *Monterrey* por otros medios.

Las fuentes documentales revisadas para este apartado y, en general, para esta investigación, se basan primordialmente en los documentos epistolares de Alfonso Reyes, muchos de ellos editados por las estudiosas y los estudiosos del escritor y otros, inéditos, pertenecientes al archivo personal resguardado en la Capilla Alfonsina. Se recurre también a los diarios, a la edición facsimilar de *Monterrey*, así como a ensayos o artículos con información sobre la red alfonsina en relación con esta publicación.

Una última aclaración o advertencia se torna necesaria: por la naturaleza de la abundante correspondencia e información sobre los destinatarios de *Monterrey*, con excepción de la primera parte de su estancia en México, no se profundizará sobre la relación de acercamiento a los particulares, sino que se prioriza la participación activa que éstos tienen en y desde la revista o, bien, su presencia involuntaria que resulta importante para alguno de los propósitos del autor en cuanto a los contenidos.

2.1. MÉXICO

Alfonso Reyes vivió en México aproximadamente 44 años, más de la mitad de su vida. No obstante, en el intermedio, ese que partió en dos su experiencia mexicana, radicó en algunos países de Europa y Sudamérica, donde la misión diplomática se convertiría en su profesión y su carta política ante el mundo. Ante esto, resulta imprescindible aseverar lo que parecería obvio: su labor más trascendente y empeñada fue siempre la escritura, la literatura y la cultura.

Para reforzar esta idea, interesa indagar desde el pasado más remoto del regiomontano, cuando aún residía en Monterrey, su ciudad natal, donde conoció a quien sería un entrañable amigo e interlocutor desde entonces: Ignacio Hermenegildo Valdés. La correspondencia con éste revela no sólo que fue de los primeros receptores de su obra,²²⁵ sino que se configuró como un lazo que lo mantenía unido a sus orígenes, pues incluso durante las décadas en que residió en el extranjero, Reyes constantemente tocaba el tema de la ciudad en la que pasó parte de su adolescencia. Este amigo fue también testigo epistolar de los momentos cruciales del escritor y uno de tantos receptores de *Monterrey*.

En mayo de 1932, le envía una fotografía del Cerro de la Silla y le escribe que lee poco, excepto su correo literario, a veces porque otros amigos en común lo comparten con él y no necesariamente porque el entonces embajador se lo enviara de forma directa; le expresa que mediante esta publicación “vengo estando al tanto más o menos del movimiento intelectual contemporáneo”.²²⁶ Nacho, como cariñosamente lo llama, le pide en esa misma carta que le envíe los números que no ha recibido del año pasado para que pueda tener su colección completa. Reyes manda, en respuesta, el número 8, pero le confiesa que los faltantes están agotados: “Hago una edición muy limitada, –menos de mil– y la distribuyo al instante”.²²⁷

Asimismo, en esa misiva el escritor le comparte el sentimiento que lo ha embargado desde hace algún tiempo, como reacción a la fotografía enviada con motivo de su cumpleaños: “No hago más que pensar en mi tierra, y ahora mi correo literario me da el

²²⁵ La carta más antigua que se registra en los epistolarios alfonsinos es de octubre de 1904 y se reproduce en: Aureliano Tapia Méndez (ed.), *Correspondencia. Alfonso Reyes, Ignacio H. Valdés, 1904-1942*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2008.

²²⁶ *Ibid.*, p. 219.

²²⁷ *Ibid.*, p. 223.

orgullo de ver su nombre en las mejores revistas del mundo. No me olviden allá”.²²⁸ Esta idea contradice a la expresada por el propio Reyes en su “Propósito” del número 1 de *Monterrey*, pues allí explica que si le ha puesto ese título es “por motivos puramente cordiales”;²²⁹ pero con Valdés puede despojarse de cualquier prejuicio y le transmite la nostalgia primigenia, le pide noticias de su ciudad y sus peticiones por que no lo olviden son casi un ruego. De igual modo, le dice que enviará su folleto *A vuelta de correo*, donde se defiende de los señalamientos de Héctor Pérez Martínez. No abunda en el tema y ya la correspondencia comienza a espaciarse, hasta 1942, cuando concluye la comunicación epistolar entre ambos amigos.

ATENEO DE LA JUVENTUD

Paralelamente, desde aquellos años escolares ya se percibía el gran interés literario del regiomontano. De ahí la naturalidad con la que forjó amistades con personas que compartían similares inquietudes y que, con el tiempo, constituirían uno de sus círculos más íntimos. Estos jóvenes, provenientes de distintas partes del país y algunos del extranjero, se consagraron en torno a una preocupación generalizada, respecto del rumbo que estaban tomando la cultura y la educación en México, hinchadas aún por la corriente positivista imperante. Transcurrían los años previos a la Revolución mexicana. El aire capitalino hedía a la inminente decadencia del gobierno porfirista y la incertidumbre, que al mismo tiempo expedía un hálito de esperanza, embargaba la escena de ese impredecible inicio de siglo.

²²⁸ *Idem.*

²²⁹ Alfonso Reyes, “Propósito”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 1, p. 2.

Como consecuencia, en 1907 se creó la Sociedad de Conferencias,²³⁰ compuesta por un grupo estudiantil, pero abierta a otros artistas e intelectuales destacados que afinarían sus voces “para propagar el amor a las ideas nobles y bellas”.²³¹ En ese primer ciclo, se dictaron siete conferencias, amenizadas por recitales de música clásica y lecturas de poesía. Al año siguiente, la convocatoria volvió a reunir a estos jóvenes, que trataban temas sobre autores que les interesaban, que leían con avidez e intentaban comprender en grupo, para después compartir con una sociedad aleccionada. De esta manera, querían dar cabida a nuevas ideas y generar un diálogo que rompiera con la intención del positivismo por estancar el conocimiento en un solo modo de entender la realidad.

Derivado de estas conferencias y con el centenario de la Independencia en puerta, se funda el Ateneo de la Juventud, el 28 de octubre de 1909, que se configura como “el primer centro libre de cultura que nace en el ocaso de la dictadura porfirista y el amanecer de la revolución del 20 de noviembre. Tiene, por tanto, fisonomía propia: es el asilo de una nueva era de pensamiento en México”.²³² Las reuniones de esos inquietos y curiosos jóvenes por fin cobraron forma y obtuvieron un nombre distintivo como generación, de entre quienes destacan el del propio Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, Jesús T. Acevedo, Carlos González Peña, Alfonso Cravioto, Mariano Silva y Aceves, Ricardo Gómez Robelo, Roberto Argüelles Bringas, Eduardo Colín, Diego Rivera, Ángel Zárraga, Manuel M. Ponce y otros.²³³

²³⁰ La idea, explica Juan Hernández Luna, fue propuesta por el arquitecto ateneísta Jesús T. Acevedo (Juan Hernández Luna, “Prólogo”, en *Conferencias del Ateneo de la juventud*, rec. Juan Hernández Luna, UNAM, México, 2000, p. 13).

²³¹ *Idem.*

²³² *Ibid.*, p. 14.

²³³ *Ibid.*, p. 16.

En el caso de Reyes, la génesis de sus relaciones intelectuales se registra desde su participación activa como miembro de ese movimiento que evolucionó y perduró hasta algunos años después, testigo de un largo desfile de escritores y artistas. El regiomontano, sin embargo, ya no figuraba en esas filas, por lo menos no como lo hacía en sus inicios, hasta antes de salir del país. Con algunos de estos personajes, las relaciones intelectuales y culturales perdurarían hasta el año de su muerte y superarían los embates de la lejanía y los malentendidos.

En un principio, el regiomontano se rodeó de figuras que aún hoy tienen un eco perceptible como literatos, artistas y también como políticos; sin embargo, para el propósito de este texto se destacan aquellos que tienen alguna relación con *Monterrey*, un indicador de la relevancia que tuvieron en la red intelectual alfonsina. En ese sentido cabe aclarar que, por un lado, algunos de sus amigos o allegados no pudieron ver esta obra, pues murieron antes de su publicación, como Jesús T. Acevedo (1882-1918) o Roberto Argüelles Bringas (1875-1915); por otro lado, están aquellos con quienes siguió manteniendo comunicación en el transcurso de los años, pero en cuyo intercambio no se menciona la recepción de la publicación e incluso existen vacíos en la recopilación de la correspondencia en su totalidad, como sucede con José Vasconcelos (1882-1959).

Entre ambos, la comunicación epistolar inicia en 1916 y continúa, pero es a partir de 1925 cuando se vuelve más bien escasa, con un silencio que va desde 1926 hasta 1941, lo que denota en gran medida, como menciona Claude Fell, que las ocupaciones diplomáticas de Reyes y las actividades políticas de Vasconcelos explicarían esa larga pausa.²³⁴ Por esos

²³⁴ Claude Fell, “Estudio preliminar”, *La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes, 1916-1959*, comp. Claude Fell, El Colegio Nacional, México, 1995.

motivos y porque algunas cartas del archivo vasconcelista no se han encontrado,²³⁵ resulta complicado tener información acerca de si éste fue un receptor de *Monterrey*. No hay vestigio de alguna reseña o mención por parte del oaxaqueño. Tampoco se menciona algo al respecto en los diarios del regiomontano, correspondientes a las fechas de la publicación, a diferencia de otras referencias que sí hace sobre el envío a otras personas.

Un caso similar al de Vasconcelos, es el de Manuel Toussaint (1890-1955), quien no perteneció al grupo original del Ateneo; pero se acercó a Reyes y fue protegido por él, pero sobre todo por Pedro Henríquez Ureña y por Julio Torri. Junto con Antonio Castro Leal y Alberto Vázquez del Mercado, fueron bautizados por el dominicano como “los castros”, y coincidían en que una promesa de la literatura sería Toussaint, por considerarlo el más inteligente y activo de los tres.²³⁶ No obstante, también estaban de acuerdo en que a pesar de esto, su actitud era seria y hasta retraída. En cuanto a su comunicación epistolar con Reyes, iniciada en 1917, se expone en la edición preparada por Zaitzeff, dividida en dos periodos: de 1917 a 1922, con un intermedio que se reinicia a partir de 1937 y acaba en 1955, el año de la muerte del más joven. En esta recopilación no hay indicios o acuses de recibo de *Monterrey*, ni alusiones que den cuenta de que también fue uno de los receptores.

*

Entre aquellos primeros contactos epistolares se cuenta uno de sus compañeros del Ateneo de la Juventud: Carlos González Peña (1885-1955), cuya correspondencia inicia desde 1909 y concluye hasta 1954, un año antes de la muerte del académico jalisciense. Sobre todo,

²³⁵ Fell menciona que “No cabe duda de que sólo se trata de una parte de la correspondencia entre los dos amigos; nos ha sido imposible encontrar todas las cartas de Reyes ya que, aparentemente, Vasconcelos no conservó archivos” (*ibid.*, p. 5).

²³⁶ Serge I. Zaitzeff (ed.), *De casa a casa. Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes*, El Colegio Nacional, México, 1990.

abundan los temas literarios, de colaboraciones y envíos de libros de los que ambos solicitaban alguna retroalimentación. El peso que tenían los estudios e impresiones de Reyes para González Peña, respecto de otros escritores mexicanos, son notables en las citas que recupera para su *Historia de la literatura mexicana* (1928). Allí mismo incluye al regiomontano como ensayista, principalmente, con una trayectoria ya bien definida y alude a su poesía, pero no lo clasifica como poeta.

González Peña recibió *Monterrey*, como habitualmente recibía otros textos de su autor. En noviembre de 1930, tras haber confirmado la recepción del tercer número, le dice: “Eres admirable. Casi no me explico cómo tienes tiempo, y sobre todo humor, para echarle a cuentas ese enorme trabajo. ¡Bien es cierto que tan copiosa será tu correspondencia literaria, que ya resulta un descanso contestarla y explayarte en letras de molde!”²³⁷ haciendo alusión a las características editoriales descritas por Reyes para su publicación. De lo que comenta sobre el correo literario, se deduce que es el primer número que recibe, pues en esa misma carta le comunica: “me parece original y excelente, por más que yo no esté de acuerdo con muchas de las opiniones allí sustentadas, ni reconozca a algunos de los ‘valores’ que en sus páginas ampliamente se cotizan”.²³⁸

Destaca el tono que Reyes imprime de forma general en sus obras y, como posdata, hace algunos señalamientos a la información imprecisa de la sección “Algunos datos complementarios sobre el teatro en México”, al descartar que las compañías de las que se habla no fueron apoyadas por instancias gubernamentales y las representaciones aludidas no

²³⁷ Carta de Carlos González Peña a Alfonso Reyes, 18 de noviembre de 1930, Archivo de la Capilla Alfonsina, folio 1078. En adelante, dado que todas las cartas citadas que pertenecen a González Peña y a Reyes forman parte del archivo resguardado en la Capilla Alfonsina, con número de folio 1078, esta información se omitirá en las referencias de estas notas al pie de página, para agilizar la lectura.

²³⁸ *Idem.*

fueron como se exponen. Esto debido a que González Peña estaba más cercano a estos fenómenos y tenía información precisa. Reyes responde a la interpelación, en enero de 1931. Comenta que el autor de la nota con esos datos, firmada como G. V. (Gustavo Villatoro), estaba “ausente de México, [por lo cual] pudo equivocarse en sus recuerdos”.²³⁹ No obstante, ante la lectura atenta, Reyes se excusa: “Tendré en cuenta cuanto me dices a la primera oportunidad”.²⁴⁰

Dos años después de esta carta, en febrero de 1933, González Peña se disculpa por la ausencia de respuesta ante los constantes envíos de textos que le hace Reyes; sin embargo, comenta que no se siente alejado, pues “al través de todos esos trabajos y de tu admirable ‘Monterrey’, yo he vivido espiritualmente contigo, me he acercado al calor de tu pensamiento y de tu alma, me he admirado y enorgullecido de verte tan fuerte, tan entero, tan grande, hollando la cúspide”.²⁴¹ En esta misiva dedica un párrafo para hablar de *A vuelta de correo*, texto de Reyes que recoge la polémica con Héctor Pérez Martínez, y le reprocha que sólo él le brinda la importancia que no debería tener; pregunta: “¿Quién puede dudar de tu mexicanismo, y de que con tu esfuerzo, con tu pensar y escribir de muchos años no hayas hecho por México infinitamente más de lo que hacen muchos que están aquí y que no ven, ni oyen ni sienten?”²⁴² Ésta era una de las preocupaciones latentes de Reyes, como se verá en otras correspondencias.

Entre otros temas, en esa carta vuelve a mencionar *Monterrey*, para preguntarle qué ha pasado con su publicación, pues no la ha recibido. Le dice: “No dejes de mandármelo. Lo necesito para completar tu bibliografía en la segunda edición de la ‘Historia de la Literatura’,

²³⁹ Carta de Alfonso Reyes a Carlos González Peña, 21 de enero de 1931.

²⁴⁰ *Idem.*

²⁴¹ Carta de Carlos González Peña a Alfonso Reyes, 9 de febrero de 1933.

²⁴² *Idem.*

que no pierdo la esperanza de que se haga pronto”.²⁴³ González Peña es insistente en este tema, pues además de su interés particular y su necesidad bibliófila para complementar sus estudios sobre la historiografía de la literatura, de forma constante reitera que la bibliografía de Reyes va siempre creciendo, cada vez más, situándolo como uno de los escritores más prolíficos de esos años.

En junio de 1933, González Peña acusa de recibo de otros libros y publicaciones de Reyes, entre los cuales está “el precioso número de ‘Monterrey’, correspondiente a marzo”.²⁴⁴ Después, en noviembre de 1935, vuelve a celebrar el crecimiento de su acervo y comenta: “Bien se conoce que los engorros diplomáticos no te apartan del constante pensar y escribir; y que, abarcándolo todo y curioseándolo todo, tienes la mirada fija en nuestra tierra, para ti distante: sea testimonio de esto que te digo tu ‘Monterrey’, cuya reanudación celebramos tus amigos sincerísimamente”.²⁴⁵ Esta será la última referencia que se escriba sobre la publicación en el intercambio epistolar entre ambos escritores.

Es evidente que González Peña leía con atención y gozó la obra del amigo, con quien había compartido banca en los tiempos del Ateneo y, a partir de entonces, su relación se reconoce como la de colegas de oficio que comparten una amistad fraternal, pues a pesar de que la correspondencia no deja entrever cuestiones cotidianas o íntimas, a diferencia de otros receptores, se nota el enorme interés, más bien académico, para los estudios a los que dedicó gran parte de su vida Carlos González Peña. Él encarnaba ese contacto que Reyes buscaba con México y lo reconocía como un gran exponente de las letras del país, cuya visión desde

²⁴³ *Idem.*

²⁴⁴ Carta de Carlos González Peña a Alfonso Reyes, 10 de junio de 1933. Se refiere al número 10 de *Monterrey*.

²⁴⁵ Carta de Carlos González Peña a Alfonso Reyes, 11 de noviembre de 1935. La “reanudación” a la que alude González Peña se debe a que después del número 10 (marzo de 1933), los siguientes cuatro números se publicarían una vez al año. El número 11 se publicó en septiembre de 1934 y el número 12, en agosto de 1935, así sucesivamente hasta 1937.

el exterior no se empañaba por otras posibles distracciones, sino lo contrario, pues su forma de estar presente era mediante el envío de su obra y la recepción de la de sus colegas, con la constante solicitud de que no se olvidaran de él.

*

Quien también formó parte de la nómina de miembros del Ateneo de la Juventud y que recibió *Monterrey*, fue el poeta Rafael Cabrera (1884-1943), amigo entrañable de Reyes, con quien profesaba una mutua admiración que se nota en las cartas que parten de 1911, cuando Cabrera agradece el envío de *Cuestiones estéticas* y al mismo tiempo le menciona que conoce su trayectoria, por eso considera pertinente el intercambio. Asimismo, Reyes acusa recibo de las obras poéticas del poblano, con lo cual se inaugura la relación paralela entre labor literaria y amistad. Aunque son pocas las cartas que se recuperan de Reyes, importa observar, como lo señala Zaïtzeff, que en su periodo brasileño fue más activo para escribirle a Cabrera.²⁴⁶

Además del literario, el trabajo en el que coinciden ambos escritores es el de la diplomacia. Es así como logran verse en París, en 1923, y posteriormente, en 1931, en Río de Janeiro, durante el trayecto que recorrió Cabrera para llegar a la embajada de México en Buenos Aires,²⁴⁷ cargo que Reyes había desempeñado recientemente. Desde Brasil, el regiomontano envía los primeros números de *Monterrey* a su compatriota, quien en septiembre de 1930 le escribe: “Acabo de recibir el segundo número de su correo literario ‘Monterrey’, y en días pasados el primero, que me reexpidieron de Holanda”.²⁴⁸ Esto porque, antes de partir a Buenos Aires, Cabrera había fungido como ministro de México en Holanda,

²⁴⁶ Serge I. Zaïtzeff, “Introducción”, *Alfonsadas. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Rafael Cabrera. 1911-1938*, comp. Serge I. Zaïtzeff, El Colegio Nacional, México, 1994, p. 11.

²⁴⁷ *Ibid.*, pp. 9 y 11.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 109.

a donde Reyes le había remitido esta publicación.²⁴⁹ De ella, menciona que ha “*devorado*”²⁵⁰ esos dos números y enfatiza que se trata de una publicación que “por su original idea [...] nos mantiene en comunión constante con Ud., a todos sus amigos”.²⁵¹

Retoma lo que escribe el autor en el número 2, en el apartado de “La imprenta medieval”, para comentarle que también tiene ganas de comprarse una imprenta y agradece que le haya enviado *Monterrey*. Al inicio del año siguiente, en enero de 1931, Reyes le dice en una carta que envió el número 3 y que seguirá enviando los que vengan,²⁵² no obstante, no recibe una respuesta que confirme la recepción de ese ejemplar. En el intermedio, antes de que se vuelva a mencionar el correo literario, ambos autores hablan de colaboraciones literarias y de cuestiones relacionadas con la diplomacia.

Hasta julio de 1932, se alude a un tema que ya era bastante conocido entre los amigos del regiomontano, sobre la polémica con Pérez Martínez, pues en una carta de julio de ese año, Cabrera le escribe a Reyes de forma bastante irónica sobre lo absurdo que le resulta limitarse a señalar lo mexicano, no sólo en la literatura, sino en su forma de vivir.²⁵³ Concluye recomendándole, como la mayoría de los que le aconsejan sobre cómo actuar ante aquella interpelación, que ignore al escritor y continúe con su trabajo, tan admirado y apreciado por él mismo.

La última referencia a *Monterrey* se encuentra en una carta de mayo de 1933, enviada por Cabrera, donde sencillamente le escribe: “Recibí su carta del 25 de abril último, el n° 10 de MONTERREY y un ejemplar de *Romances del Río de Enero*. Bravo, Alfonso,

²⁴⁹ *Idem.*

²⁵⁰ *Idem.* El énfasis es de la carta que se reproduce del poeta.

²⁵¹ *Idem.*

²⁵² *Ibid.*, p. 113.

²⁵³ *Ibid.*, pp. 140-143.

bravo!!!!”²⁵⁴ Queda la incógnita sobre si habrá recibido los números anteriores o posteriores porque, aunque la última carta del epistolario está fechada en 1938, un año después de la publicación del último número del *Correo literario*, ya no hay registro de algún acuse o comentario que aluda a ello.

*

Uno más de esa generación, norteño como él y específicamente coahuilense, fue Julio Torri (1889-1970), en cuyo epistolario se revela una estrecha relación con el regiomontano, iniciada en ese formato desde antes de la salida de este último. De sus primeros textos se rescata una reseña hecha sobre *Cuestiones estéticas* (1911),²⁵⁵ de Alfonso Reyes. La experiencia parisina de Reyes le fue compartida a Torri mediante misivas que “constituyen un modelo de prosa narrativa”²⁵⁶ y, ante la maravilla provocada por la ciudad, el regiomontano transmite al amigo no sólo las imágenes que percibe, sino que también da espacio a la ficción.

Cuando Reyes y Pedro Henríquez Ureña dejaron México (1913 y 1914, respectivamente), Torri padeció una especie de orfandad fraternal y por ello, el refugio que encontró fue la comunicación epistolar con ambos.²⁵⁷ Sin un grupo que lo acogiera, dado que los miembros ateneístas ya se habían dispersado para ese momento, el coahuilense encuentra cobijo en lecturas y un poco de distracción en su labor como profesor y burócrata. Reyes le insiste para que publique y, finalmente, por consejo también de Henríquez Ureña, imprime el único número de la revista *La Nave*, en 1916. Posteriormente, inicia el proyecto de la

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 153.

²⁵⁵ Serge I. Zäitzeff, “Estudio preliminar”, en *Julio Torri, Epistolarios*, ed. Serge I. Zäitzeff, UNAM, México, 1995, p. 6.

²⁵⁶ *Idem.*

²⁵⁷ En la edición de Zäitzeff, los epistolarios más vastos son, en efecto, el de Reyes y Henríquez Ureña.

colección *Cvltvra* junto a Agustín Loera y Chávez, siempre atendiendo a los consejos del dominicano.

El periodo de 1915 a 1916 es difuso entre Torri y Reyes, pues la comunicación se corta por todo el año de 1915 y se reanuda en 1916. Ya desde 1914, el coahuilense le escribe a su amigo que pretende coleccionar y publicar todo aquello que le envía, desde sus cartas hasta los dibujos,²⁵⁸ sin autorización de sus herederos, señal de la necesidad de Torri por perpetuar el contacto, como sucedió finalmente; asimismo, busca demostrar el gran afecto que profesaba a Reyes. En la mayoría de las extensas misivas se observa la retroalimentación literaria entre los dos, y la insistencia del regiomontano para que Torri escriba, publique y le siga dando noticias de cómo se reciben sus obras en México.

El coahuilense conoció *Monterrey*, aunque su primer encuentro fue indirecto, pues en julio de 1930 le escribe a Reyes, desde Austin, Texas, para comentarle que cenó con el matrimonio Spell²⁵⁹ y que Lota May recibió su primer número del *Correo Literario*, ante lo que reclama: “¿Por qué no me lo has mandado, Santo de los Santos?”²⁶⁰ y llama la atención que, a diferencia de sus otras publicaciones, Reyes no le haya enviado directamente la aludida, acaso por no considerarlo necesario, por tener un tiraje muy limitado, imposible de abarcar a cada uno de sus amigos y colegas, o por cualquier otro motivo. Las posibilidades se vuelven infinitas cuando no existe una explicación de por medio.

Lo cierto es que, para el año siguiente, el regiomontano ya le habrá solicitado que colabore en *Monterrey*, alentándolo, como era su costumbre, para que publique: “Siempre estoy esperándote y nunca vienes. Te espero en cartas, o en libros, o en colaboraciones para

²⁵⁸ Carta de Julio Torri a Alfonso Reyes, enero de 1914 (*ibid.*, p. 53).

²⁵⁹ Jefferson Rea Spell (1886-1967) y Lota May Spell (1885-1972).

²⁶⁰ S. I. Zäitzeff, *Julio Torri, Epistolario...*, p. 179.

Monterrey, que no muere nunca a pesar de las apariencias”.²⁶¹ Es posible que este último comentario se entienda como una excusa sobre la periodicidad de la publicación, debido a que para entonces, recién en ese abril de 1931 se imprime el número 3. Llama la atención que en el resto de las cartas, que concluyen hasta 1959, ya no se vuelve a mencionar nada sobre esta publicación.

En la revista se menciona su nombre, quizá de forma tangencial, cuando en el número 11 Reyes escribe que *El testimonio de Juan Peña* “no es más que el ‘relato de un sucedido’; está escrito con la memoria y no con la imaginación. Si algún valor tiene, es realmente el de un testimonio. Mis compañeros de excursión fueron Julio Torri y Mariano Silva Aceves, nombres bien conocidos en nuestras letras”.²⁶² Acaso esta situación puede significar que Torri no formaba parte de la red intelectual tejida alrededor de *Monterrey*, posiblemente porque no respondía de manera satisfactoria a las peticiones de Reyes para que publicara su obra y se involucrara más en las letras mexicanas como autor.

Asimismo, resulta interesante contrastar que, a diferencia del coahuilense, muchos otros receptores tuvieron puestos diplomáticos, es decir, se encontraban en una posición desde la que podían hablar del regiomontano en otras naciones. Aunado a esto, la figura de Torri se presentía más bien tras bambalinas y no tanto como una presencia latente: “La ausencia de amigos, la intolerancia de la mediocridad intelectual, su ‘gloriosa carrera burocrática’ y su alejamiento de la literatura acaban por desanimar a Torri como lo atestiguan sus cartas”²⁶³ y esta situación se reitera con los años, pues a pesar de que Reyes contribuye a que su amigo establezca relaciones con otros escritores, que le permitan colaborar con ellos

²⁶¹ Carta de abril de 1930 (*ibid.*, p. 180).

²⁶² Alfonso Reyes, “Estafeta”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1934, núm. 11, p. 9.

²⁶³ J. Torri, *Epistolario*, p. 13.

y en sus revistas, “Desgraciadamente, el estéril y humilde Torri no supo aprovechar las numerosas oportunidades que le brindaron sus admiradores para abrirse camino en el mundo hispánico”.²⁶⁴ Por ello, no es difícil imaginar que no haya recibido de manera constante el *Monterrey* de Alfonso Reyes, pues la intención del envío era clara: además de mantenerse presente en la vida de sus amigos, Reyes buscaba continuar un diálogo y, de alguna u otra manera, Torri no correspondía esta comanda.

*

Martín Luis Guzmán (1887-1976) tuvo su primer contacto con Reyes sucedió en 1905, en la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México.²⁶⁵ El mayor no era un huésped recurrente en las actividades literarias de Reyes durante sus inicios, en la época de *Savia Moderna*,²⁶⁶ pero sí un participante asiduo del periodismo y la política. Crecidas las tensiones con la llegada de Francisco I. Madero a la presidencia, Bernardo Reyes urde un primer plan para rebelarse contra él.²⁶⁷ Ante el fracaso de esta tentativa y su inevitable encarcelamiento, Madero le da una oportunidad de retirada, no obstante que el hijo, Alfonso, fue elegido para dar el mensaje a su padre acerca de que tenía que abstenerse de seguir participando políticamente en los asuntos del país. Esta consigna fue transmitida por el propio amigo mayor: Martín, y esto queda establecido en la correspondencia que ambos intercambiaron de forma intermitente.²⁶⁸

²⁶⁴ *Ibid.*, pp. 15-16.

²⁶⁵ Para entonces, Martín Luis Guzmán tiene 18 años y Reyes, 16. Fernando Curiel evoca una carta que escribe el primero, donde le recuerda que ingresaron a la Preparatoria en 1904, sin embargo, aclara Curiel, “el segundo [Alfonso Reyes] no se halla de fijo en la ciudad de México [*sic*] sino hasta el año siguiente” (Fernando Curiel, *Medias palabras. Correspondencia, 1913-1959*, ed. Fernando Curiel, UNAM, México, 1991, p. 15).

²⁶⁶ Revista fundada por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón, de la que sólo se publicaron 5 números durante 1906.

²⁶⁷ Plan de la Soledad o Plan de Bernardo Reyes, 16 de noviembre de 1911.

²⁶⁸ Esta información es solicitada por Reyes en la carta número 79, con la nota de “muy confidencial”, cuya respuesta le remite Guzmán en la carta 81 (F. Curiel, *Medias palabras...*, pp. 163-165).

A pesar de la renuencia que mostraba el regiomontano y la afición que profesaba el chihuahuense por la política, esto no fue impedimento para que su amistad perdurara hasta el año de la muerte de Reyes. Las vivencias juveniles y algunos propósitos compartidos conllevaron múltiples experiencias que indudablemente marcaron esta relación. Por ejemplo, en 1915 Guzmán llega a Madrid, donde ya residía Reyes; aunque su estancia fue más bien breve, conviven de cerca y publican juntos con un solo seudónimo: Fósforo. Rememoran la época de brío y los ánimos se encienden a raíz de ese candor. También el chihuahuense es alguien en quien Reyes confía para expresar sus más íntimos sentimientos.

Mediante ese canal epistolar, necesario para acortar la distancia física, Guzmán envía a Reyes lo que publica y viceversa. Hay retroalimentación entre las obras de ambos y, en ocasiones, un mínimo detalle hace explotar la evocación del pasado, desde donde se desprenden buenos recuerdos, pero también algunos muy amargos. Es así como, a raíz del envío de un ejemplar de *La sombra del caudillo* (1929), cuya dedicatoria causa estragos en el regiomontano.²⁶⁹ Éste le escribe una extensa carta a su amigo que finalmente decide no enviar. En ella se sincera sobre el dolor que le sigue causando el asesinato de su padre, razón suficiente para alejarse de cualquier cosa que tenga que ver con la política, independientemente de sus propios cargos diplomáticos. Aunque con Guzmán había suficiente intimidad como para enviar esa carta, Reyes le escribe después que, como lo conoce tan bien y sabe lo que piensa, no hubo necesidad de reiterarlo en todas esas líneas.

El regiomontano le cuenta su idea de imprimir *Monterrey* en una carta que, si bien no se reproduce en el epistolario entre ambos escritores, se intuye por la contestación que le hace

²⁶⁹ La dedicatoria, reproducida por Reyes en esa carta, decía lo siguiente: “Para mi querido Alfonso Reyes, cuyo nombre –de claros destellos– no merece figurar en el escalafón del bandidaje político que encabeza el traidor y asesino Plutarco Elías Calles” (en *ibid.*, p. 134).

Guzmán en julio de 1930, donde apoya la idea y le pregunta “¿cada cuándo va usted a arruinarse imprimiendo uno de estos números para satisfacción de sus amigos y comezón de sus enemigos?”²⁷⁰ Acaso como una suerte de premonición o juicio con conocimiento de causa. También le escribe: “(¿Cuál es el signo ortográfico de la melancolía? Invéntelo usted y déle curso en *Monterrey*. Yo añadiré otros)”, quizá como una forma de aliento y complicidad, tal como solían colaborar hombro a hombro no hacía muchos años.

Reyes le responde en ese mismo mes, para saber su opinión sobre *Monterrey*, y le comparte que está por salir el número 2: “No es muy famosa la impresión, pero es todo lo que puedo hacer por ahora. Crecerá porque es mexicano”.²⁷¹ Le expresa que espera información sobre algunos tópicos para esta publicación y reitera su nostalgia sobre la amistad que se profesan y los silencios que le pesan. En septiembre de ese mismo año, Guzmán envía una tarjeta postal al regiomontano y le dice que debido a que salió “a veranear” de improviso, “no cumplí mi propósito sobre *Monterrey*”.²⁷² Puede hacer referencia a la redacción de su opinión sobre esta publicación o, bien, al envío de alguna colaboración.

Al año siguiente, Guzmán acusa recibo y le dice, un tanto como reproche, que Díez-Canedo²⁷³ lo había recibido hacía tres o cuatro semanas, tono que se repite en una carta de julio 1935, donde le escribe a Reyes: “Recibí hace tiempo el número 11 de *Monterrey*, pero luego nada suyo me ha llegado. Canedo, según me dice, recibió recientemente alguna publicación de usted; pero [...] no sé si en efecto se trata de algo nuevo, o si es un envío retrasado. Usted me lo aclarará, y me aclarará también si *Monterrey* ha saltado por error del

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 142.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 143.

²⁷² *Ibid.*, p. 144.

²⁷³ Enrique Díez-Canedo (1879-1944), poeta, crítico y traductor español. Más adelante se abunda sobre él.

núm. 9 al 11, pues el núm. 10 no figura entre los recibidos”.²⁷⁴ Acusa una vez más el recibo de esta publicación en octubre de 1937 y queda la incógnita por saber si en algún momento recibió el número 10 que le faltaba.

Para 1948, cuando Reyes ya radicaba en México, la amistad sigue su curso, entre confesiones íntimas, peticiones de distribución de las obras, uno que otro destello de política y, sobre todo, mucha nostalgia impregnada en esas líneas. El regiomontano hace un recuento del envío de algunas de sus obras, que ya son más constantes, pues tienen toda su atención. Le dice al amigo que, de tener editor, “resucitaría todavía *Monterrey*, no más para que se le quite a algunos lo amargoso... ¡del alma! *Monterrey*, con su sección de Libros Recibidos, es un anuncio de primera”.²⁷⁵ De esta manera revaloriza su publicación, que para entonces ya tenía 11 años de haber concluido; asimismo, la sitúa en una posición de indudable valor bibliográfico.

Sin duda, aunque Guzmán sólo recibió *Monterrey* para deleite propio, no le resta mérito en cuanto a su participación en la red intelectual alfonsina, puesto que se trata de un amigo de antaño, con quien compartía más que una generación y, posteriormente, la pasión por la escritura. La función de esta revista en sus manos cumplía el propósito de Reyes por mantenerse presente entre los amigos, por dar a conocer que, a pesar de sus ocupaciones diplomáticas y la lejanía no sólo geográfica sino también temporal, continuaba con la labor literaria que siempre profesó, desde los años del Ateneo.

*

A diferencia de Guzmán, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), también miembro de esta generación, tenía una mayor incidencia en la vida (y la obra) de Reyes. Llegó con 22 años y

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 148.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 161.

una vasta erudición a México y fue allí donde desarrolló parte importante de su trabajo literario. Se destacó notablemente en las actividades del Ateneo y fue querido por sus miembros, aunque posteriormente se alejaría de varios de ellos, lo que le valdría antipatías y rivalidades. Y es que el temperamento del dominicano estaba permeado por el ambiente que le rodeaba, pero también porque asumía el papel de maestro de los ateneístas, más jóvenes y menos experimentados (en varios casos) que él.

Desde 1906 estableció contacto con Reyes y los ateneístas, y casi de inmediato, se inició entre ambos una vasta correspondencia donde Henríquez Ureña sería, tal como Genaro Estrada, un colega y amigo a quien Reyes confiaría sus inquietudes y cuestiones literarias, aunque no necesariamente fueran las esperadas por su receptor. De esa primera etapa, ya se manifestaban algunos reproches del dominicano para el más joven, pues “reconviene ásperamente a su amigo por cuestiones personales, algunas injustas o imposibles: deslígate del mundo mexicano, sal a ver las calles de París, sal todas las noches, abandona la tristeza, impón tu superioridad y hazte egoísta, y de nuevo, relee, revisa y cuida cuanto escribes”,²⁷⁶ sin embargo, el regiomontano recibía y aun pedía sus consejos y regaños.

Para Henríquez Ureña, las misivas tendrían que despojarse lo más posible de sentimentalismos y, en cambio, ocupar esas líneas para informar sobre sus tareas literarias; el tono de Reyes, en sus inicios, resulta diferente, más espontáneo y emocional. Con el tiempo, se contagia de esta rectitud que profesa el amigo mayor y se nota en las cartas subsecuentes, no sólo con él, sino con otros amigos. Quizá la transformación de su escritura epistolar y la influencia que el dominicano ejerció en ésta trascendió hasta la formación de *Monterrey*, su correo particular y desde el cual informaba a los amigos y conocidos sobre sus pesquisas

²⁷⁶ José Luis Martínez, “Introducción 1907-1914”, *Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia, 1907-1914*, México, FCE, 1986.

literarias.

En abril de 1911, el dominicano parte a La Habana y a República Dominicana, y vuelve a México en julio de ese mismo año. En las comunicaciones durante ese lapso, Reyes ya le comentaba someramente sobre el triunfo de Madero y el inicio de la Revolución. A raíz del regreso del amigo, hay una pausa en la comunicación epistolar que reinicia en agosto de 1913, cuando el regiomontano sale del país. Las cartas suelen ser extensas y, en efecto, menos sentimentales por parte del menor, quien le detalla a su amigo sobre las nuevas relaciones y textos que está forjando en la capital francesa.

A partir de 1924, Henríquez Ureña se desplaza a Argentina, donde realiza diversas actividades académicas, como la docencia, su cargo como secretario del Instituto de Filología y por supuesto, colaborador en distintas publicaciones.²⁷⁷ Ambos escritores se volvieron a encontrar una vez más a la llegada de Reyes a la Embajada de México en Argentina, en 1927. Posteriormente, el regiomontano será nombrado embajador de México, esta vez en Brasil, por lo que sale de Buenos Aires, no sin pesar. En la comunicación durante su estancia en Brasil, es ahora Reyes quien se sincera con el amigo, relatándole los defectos de la casa a la que llegan, así como la comparación de Buenos Aires con Río de Janeiro. El dominicano seguirá con algunos malestares, producto de un ritmo intenso de trabajo con el que vivirá hasta el último día.

De manera constante, el regiomontano hace referencias a la presencia y obra del dominicano, ante lo cual, ni su diario ni *Monterrey* serán la excepción. En cuanto a la relación de Henríquez Ureña con *Monterrey*, los primeros dos números cuentan con sus

²⁷⁷ Adolfo Castañón (ed.), *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia III, 1925-1944*, FCE-UNAM, México, 2021 [libro electrónico], folio 288. La razón por la cual se hará referencia al folio y no a la página se debe a que el libro electrónico no contiene esta información sobre paginado.

aportaciones para la sección “Datos sobre el Teatro en la América Latina”. En abril de 1930, le escribe en posdata a Reyes: “No olvides publicar tu *Monterrey*. Y en él podría ir aquella antología de elogios de América”.²⁷⁸ En su edición digital del epistolario entre ambos escritores, Adolfo Castañón sugiere que la antología a la que se refiere el dominicano puede estar mencionada en el número 5 de *Monterrey*, en la sección de “Los Ojos de Europa”, donde escribe el regiomontano: “Se trata tan sólo de tantear orientaciones; de emprender ensayos ‘en busca de nuestra expresión’, parausar la feliz divisa de Pedro Henríquez Ureña, cuyo libro contiene el análisis más comprensivo sobre la cuestión que nos ocupa”.²⁷⁹ No hay otra colaboración más extensa en ese sentido pues, finalmente, el dominicano le dice a Reyes que él puede encargarse de ello.

Reyes responde a esta carta el 23 de abril del mismo año: “Sí, publicaré *Monterrey*. Espero tus notas sobre la antología de elogios a América. Y tus notas sobre el teatro en América”.²⁸⁰ Sólo se publicarán las notas sobre el teatro. En el número 1 se lee:

El Profesor Paul Alfred Merbach (Travestrasse, 3. – Berlín O, 112) emprende una investigación sobre el Teatro en América, y agradecerá las comunicaciones que en este sentido quieran dirigirle nuestros especialistas. De vacaciones en Córdoba (Argentina), sin libros a la mano, Pedro Henríquez Ureña ha redactado estas notas, que él considera como provisionales y sujetas todavía a corrección.²⁸¹

De esta manera, queda en evidencia la respuesta de Henríquez Ureña ante las peticiones de su amigo para que le enviara una colaboración. En el número 2, al final de las notas, Reyes reproduce la nota del dominicano: “NOTA. – Pido excusas por la vaguedad de algunos datos:

²⁷⁸ *Ibid.*, folio 397.

²⁷⁹ Alfonso Reyes, “Los Ojos de Europa”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 5, p. 1.

²⁸⁰ A. Castañón, *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña...*, folio 399.

²⁸¹ Alfonso Reyes, “Datos sobre el Teatro en América Latina”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 1, p. 8.

escribo en el campo, sin libros”.²⁸² Este comentario denota la enorme erudición del dominicano y algo que debe resaltarse de la convocatoria de Reyes es cómo tiene un tinte universal, pues en realidad, él solicita a sus colegas que puedan y quieran contribuir para una investigación del dramaturgo alemán, Paul Alfred Merbach. Ello apunta también al hecho de que este trabajo le resulte importante al regiomontano, pues se trataba de algo concerniente a América Latina y uno de los objetivos que perseguía era posicionar este territorio en el ámbito occidental, resaltando su riqueza cultural y literaria.

En mayo de 1930, Reyes escribe a Henríquez Ureña acerca de la existencia (*non grata* para el mexicano) del *Panorama de la literatura “HispanoAmericana”* de Max Daireaux, donde no se incluye a México ni a las Antillas, por lo que le reitera a su amigo que deberían emprender la encomienda sugerida por Philippe Soupault, quien les había solicitado hacer el “Panorama de las literaturas México-Centro-Antillas”.²⁸³ En esta misiva, Reyes se muestra exasperado y, sin hacérselo saber a su amigo, publicará una carta abierta a Max Daireaux en el número 1 de *Monterrey*, donde respetuosamente le señala este error de omisión.

Reyes aprecia la opinión de su amigo, por lo que pide su visto bueno para el índice del número 1 de *Monterrey*.²⁸⁴ Sobre esto, Henríquez Ureña le responde que le parece muy bien el plan para su publicación y, asimismo, le hace saber que, respecto de la encomienda de las notas sobre el teatro en América Latina, ha descuidado el lugar donde dejó la copia que el regiomontano le envió y, por lo tanto, no puede revisarlas nuevamente, lo que provoca que le solicite no publicarlas, si bien agrega: “nuestra América es tan estúpida que a lo mejor

²⁸² Alfonso Reyes, “Datos sobre el Teatro en América Latina”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 2, p. 7.

²⁸³ A. Castañón, *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña...*, folio 403.

²⁸⁴ *Ibid.*, carta del 6 de junio de 1930, folio 408.

me dan prestigio”²⁸⁵ y, por ello, reitera: “no dejes de indicar que son meras respuestas a unas preguntas alemanas, con indicaciones para el que quiera informarse mejor”.²⁸⁶

En junio de ese mismo año, Reyes le escribe que tiene demasiados pendientes como para emprender proyectos que reúnan a artistas e intelectuales, por lo menos en ese momento. Le explica que tiene publicaciones pendientes, entre éstas, su *Monterrey*: “Por cierto: lo he reducido, pues había un exceso de material. Entre lo que dejé para el segundo número, de inminente publicación como ahora dicen, está tu artículo sobre el teatro en América, para que tengas tiempo de enviarme alguna corrección que se te pueda ocurrir”.²⁸⁷ Es notorio cómo las cartas tienen un desfase y, por ello, algunas cuestiones se responden con retraso.

El regiomontano se encarga de mantener al tanto a su amigo sobre muchos detalles de la publicación, casi siempre en busca de aprobación. Le solicita ayuda para encontrar datos precisos, pues le expresa “Estoy redactando, para hacerme la mano, un boletín alarconiano semejante al gongorino, para el n° 2 de *Monterrey*: de aquí la necesidad de estas precisiones”.²⁸⁸ Por lo general, Henríquez Ureña le contesta a todas las alusiones que realiza, algunas veces en un tono casi regañón, como sucede con el tema de Max Daireaux y su libro que disgustó a ambos escritores: “Le das demasiada categoría a Max Daireaux; hasta le hablas de admiración. No tienes derecho a tanta diplomacia, según Satanás-Nieves. El libro de Daireaux es imbécil: no creía posible tanta imbecilidad en francés; el idioma es reacio”.²⁸⁹ Le señala, enfadado, algunas correcciones a su texto, el cual ya había sido corregido por el regiomontano.

²⁸⁵ *Ibid.*, carta del 10 de junio de 1930, folio 410.

²⁸⁶ *Idem.*

²⁸⁷ A. Castañón, *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña...*, folio 411.

²⁸⁸ Carta del 25 de junio de 1930, *ibid.*, folio 413.

²⁸⁹ *Ibid.*, folio 414.

Entusiasmado, Reyes le informa de lo que está trabajando para ser publicado en *Monterrey*. Derivado de la primera petición de que redacte un elogio de América, Henríquez Ureña le dice que él mismo es capaz de hacerlo y sugiere el tema de la mirada europea a este territorio, por ello inaugura la sección “Los ojos de Europa”.²⁹⁰ Antes de publicar esos primeros números, Reyes le envía las pruebas para que, con su aprobación, puedan ser impresos los ejemplares: “Mándame otro ejemplar del número 1 de *Monterrey*; sólo recibí uno que decía ‘prueba’. Y ése me lo han quitado”.²⁹¹

El número 2 de *Monterrey*, una primera versión, fue quemado por el autor, según una nota manuscrita que se puede ver en la versión facsimilar de la Universidad Autónoma de Nuevo León, puesto que contenía algunas erratas, por lo que era más fácil desaparecerlo y volver a imprimirlo, ya con las correcciones pertinentes. Henríquez Ureña es consultado al respecto y él le aconseja al regiomontano: “no veo por qué has de tirar el número, que no tiene otros errores que los que parecen inevitables en el Brasil”;²⁹² sin embargo, esta situación era recurrente para Reyes, quien tenía poca tolerancia a los errores, como lo expresa en su diario y en sus cartas para algunos colegas y amigos.

En esa misma carta, el dominicano da otra sugerencia: “En los números siguientes debes publicar cosas literarias tuyas (¡tienes tanto material!) para quitarles el carácter excesivamente bibliográfico”.²⁹³ Por supuesto, Reyes aceptaría y pondría en práctica el consejo en los números posteriores, donde hay textos suyos de mayor extensión. Es también por esa razón que decide quemar y rehacer el número, pues le dice: “me di cuenta de que había que dar más literatura en *Monterrey*, y en ese sentido rehice el número 2. ¿Te habrá

²⁹⁰ Carta del 10 de julio de 1930 (A. Castañón, *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña...*, folio 415).

²⁹¹ Carta del 7 de agosto de 1930 (*ibid.*, folio 417).

²⁹² Carta del 16 de agosto de 1930 (*ibid.*, folio 418).

²⁹³ *Idem.*

gustado?”²⁹⁴

A Henríquez Ureña le serán solicitadas sus colaboraciones para el correo literario. Reyes le pide: “Espero para el próximo *Monterrey* tus ‘pinos de Heredia’, y cuanto se te ocurra para adelante”;²⁹⁵ no obstante, el dominicano le responde: “Te hice traición con *Los pinos de Heredia*. Pensé que donde interesaba era en Cuba, y lo mandé a *Social*”.²⁹⁶ A pesar de esta acción, resulta evidente que, de cualquier modo, Reyes incorporaba las sugerencias de su amigo, sin necesidad de incluir texto alguno que fuera de su autoría.

El 6 de marzo de 1932, Reyes le cuenta a Henríquez Ureña las vicisitudes por las que está atravesando *Contemporáneos*, así como el “plan quimérico” de Bernardo Ortiz de Montellano para que se hicieran cuatro publicaciones al año, desde los lugares donde estaban quienes se encargarían de esta empresa.²⁹⁷ Le reitera las dificultades que le implica a él publicar desde Brasil. Comenta que “*El Aseo de América* ha tenido cierto eco en Cuba y en México. Ojalá sirva de algo, aunque creo que todo se quedará en comentarios”.²⁹⁸

La última carta recuperada entre ambos en torno a *Monterrey* la escribe Alfonso Reyes el 25 de marzo de 1932. Le comenta al dominicano que Enrique Díez-Canedo ha perdido unas notas de traducciones de Shakespeare que Henríquez Ureña le había dado a Reyes: “Para que esto no se pierda se fundó *Monterrey*. ¿Podrías reconstruir la noticia?”²⁹⁹ Le recuerda algunas colaboraciones prometidas que siguen pendientes, específicamente sobre bibliografía alarconiana. Posterior a esa carta hay un corte temporal, que salta hasta la

²⁹⁴ Carta del 25 de septiembre de 1930 (*ibid.*, folio 423).

²⁹⁵ Carta del 15 de enero de 1931 (*ibid.*, folio 427).

²⁹⁶ Carta del 17 de febrero de 1931 (*ibid.*, folio 429).

²⁹⁷ Sobre este tema se abunda más adelante.

²⁹⁸ Carta del 6 de marzo de 1932 (*ibid.*, folio 443). Se refiere al número 7 de *Monterrey*, en donde convoca a la creación de la Biblioteca Mínima Representativa (Alfonso Reyes, “Guardias de la Pluma-El Aseo de América”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 7, pp. 2-3).

²⁹⁹ A. Castañón, *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña...*, folio 444.

comunicación retomada en 1938.

Antes de esa fecha, Reyes había anotado en su diario un altercado acaecido un año antes, cuando Henríquez Ureña le escribe para reprimirlo por su acelerado ritmo en cuanto al trabajo literario: “Me señala con razón muchos errores, me dice muchas cosas injustas y de mal humor”;³⁰⁰ y más adelante: “Crisis de *Monterrey*. Pensando en enterrarlo”.³⁰¹ La razón por la cual esa misiva no se recoge en el epistolario entre ambos escritores se debe a que Reyes mismo dice que él no quiso conservar esa carta, por lo cual no se ha reproducido, pero resulta evidente lo doloroso que fue su contenido para el regiomontano.

Por fortuna, esta vez Reyes decide no hacer caso a su amigo, aconsejado también por Genaro Estrada, a quien recurre para preguntar si vale la pena continuar con la publicación, a lo que éste responde que sí. El regiomontano hace gala de su empatía por Henríquez Ureña. Comprende que ha estado enfermo y no la ha pasado nada bien, pero no por ello justifica su reprimenda llena de rabia, como la describe. De haber escuchado ese mal consejo, el correo literario habría tenido sólo tres números, quizá cuatro. De hecho, en fechas posteriores a este suceso, no existe en los números algún indicio que dé pie a especular la desaparición de la publicación.

Sólo en el número 10 hay una sección titulada “Nota Final”, en la que el autor se excusa por el carácter caótico de la publicación, debido a algunos pendientes, un viaje suspendido y otras razones que serán resarcidas, promete el mexicano, en el siguiente número. Y concluye: “Sólo el empeño de continuidad me decide a sacar a luz este cuaderno, o a media luz mejor dicho, ya que sólo lo destino a una sociedad limitada de amigos y

³⁰⁰ Alfonso Reyes, *Diario, 1930-1936*, ed. Jorge Ruedas de la Serna, FCE, México, 2011, t. III, p. 30.

³⁰¹ *Ibid.*, p. 31. La entrada del diario corresponde al 30 de marzo de 1931.

escritores”.³⁰²

No cabe duda de la gran influencia que tuvo Pero Henríquez Ureña para muchos de los proyectos de Alfonso Reyes, principalmente para los primeros números de *Monterrey*, pues nadie lo hacía sentir tan comprendido en cuanto a los propósitos de la publicación como el dominicano. Por ello, no resulta extraño constatar que pidiera consejos para cuestiones que él mismo podía decidir, pues era *su* correo literario. Henríquez Ureña incluso dio pauta a algunos títulos de secciones; Reyes lo obedecía con admiración y cariño casi siempre. Fue uno de los miembros fundamentales de la red intelectual del mexicano, pues su calidad como humanista era bien conocida y su erudición para muchos temas que compartía con Reyes lo hacían una persona a quien se podía recurrir sin pensarlo. Cualquier sugerencia que podía hacer casi siempre era tomada en consideración y se llevaba a la práctica, así hasta años después del periodo brasileño que aquí se estudia. Quizá Reyes recurría constantemente a él para que le aconsejara sobre *Monterrey*, porque compartían el propósito de esta publicación: que fuera un punto de encuentro entre escritores e intelectuales, para que de estemodo se establecieran más relaciones y creciera la red que muchos compartían.

*

Igual de importante en la vida y obra de Reyes fue el escritor y diplomático sinaloense, Genaro Estrada (1887-1937), con quien también intercambió una gran cantidad de cartas que se reúnen en tres tomos de correspondencia, editados por Serge I. Zaïtzeff y publicados por El Colegio Nacional. El primer contacto entre ambos escritores se intuye, mas no se establece de forma clara, ya que el mayor no formó parte de la cohesión del Ateneo de la Juventud.

³⁰² Alfonso Reyes, “Nota Final”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1933, núm. 10, p. 12.

No obstante, Reyes escribió en *Argos*,³⁰³ revista a cargo de Estrada y de Enrique González Martínez. Al igual que con otros escritores, su relación epistolar se intensifica cuando el regiomontano deja el país, aunque no de forma inmediata, pues las cartas empiezan a circular a partir de 1916, mientras Reyes se encontraba en Madrid.

La primera carta del tomo I inicia con Reyes agradeciendo a Estrada por el envío de su antología *Poetas nuevos de México* (1916) y elogiando la tarea que considera “una preparación perfecta para trabajos de historia literaria”.³⁰⁴ A partir de entonces, comienza el intercambio que con el transcurso del tiempo se forjaría como una de las amistades más valiosas y vastas de ida y vuelta, evidenciada por la gran cantidad de cartas, envíos de libros, textos, solicitudes de colaboraciones y alguno que otro mandato diplomático. No sólo eso; Reyes, constantemente frustrado por la laxitud de noticias sobre la actividad literaria en México, encuentra en Genaro un asidero de información al respecto, un intermediario adecuado, que le escribía “larguísimas cartas con ejemplar regularidad”.³⁰⁵ Es preciso recordar que en ese periodo, varios de sus amigos (al menos los más íntimos, como Henríquez Ureña, Vasconcelos y Martín Luis Guzmán) también se encontraban fuera del país y, aquellos que sí estaban, como Torri, redactaban “cartas [que] se acercaban más al diario íntimo que a la crónica literaria”.³⁰⁶

Por supuesto que los unían similares intereses y, por ello, la amistad surgió de manera natural. Fueron pocas las veces que se vieron personalmente. En 1921, cuando Reyes fue designado como Primer Secretario en Madrid, a Estrada lo nombran Oficial mayor de la

³⁰³ Zaïtzeff explica que Reyes publicó, en 1912, el texto titulado “De vera creatione et essentia mundi”, en el número I de *Argos* (Serge I. Zaïtzeff (comp.), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, 1930-1937*, El Colegio Nacional, México, 1992, t. I, p. 5).

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 21.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 6.

³⁰⁶ *Idem.*

Secretaría de Relaciones Exteriores, por lo cual surge una razón más para que la comunicación entre ambos se vuelva más estrecha. El inicio de esa década fue fructífero para los dos escritores respecto a la obra creada. De manera frecuente, Reyes incita a Estrada a colaborar en diversas publicaciones con sus textos, valiosos para el regiomontano. La presencia del tema diplomático se extiende entre las líneas intercambiadas y, el cariño latente se demuestra en la asiduidad con la que se escriben, no tanto en la forma del trato (al menos del lado del sinaloense).

Hay un mayor peso en la balanza de Estrada que se inclina hacia las tareas diplomáticas, sin que ello le impida organizar y atender asuntos literarios,³⁰⁷ en cambio, para Reyes resulta más complicado y esto provoca que le confiese a su amigo, constantemente, la frustración derivada del poco espacio que tienen para escribir por dedicarse a ejercer la diplomacia: “¡Qué inmenso, qué inmenso deseo de conquistar mi independencia económica y escribir mis libros dulcemente, entre la felicidad de mis pobres víctimas domésticas, mi mujer, mi hijo, a quienes apenas tengo ya tiempo de dedicar alguna atención o caricia!”³⁰⁸ Por este motivo, más adelante en el tiempo, Estrada escribe una carta confidencial a su también amigo, Enrique González Martínez, quien desempeñaba el cargo de Ministro de México en Madrid, para comunicarle que el entonces presidente de la República mexicana, Plutarco Elías Calles: “tiene la impresión de que las misiones encomendadas a Usted en

³⁰⁷ Zaitzeff enumera algunas de las actividades literarias realizadas por el sinaloense durante su ejercicio diplomático; por ejemplo, en 1923 “organiza y dirige [...] el PEN Club de México el cual incluyó desde su fundación a Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, José Vasconcelos y Xavier Icaza entre otros” (en *ibid.*, p. 10). Asimismo, funda *La Pajarita de Papel*, que recupera textos expuestos en las reuniones de esta sociedad. Inaugura la colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, que tendrá por objetivo “editar documentos de interés para el estudio de la historia de México” (*idem*). De igual modo, gestiona la creación de una serie titulada: Monografías Bibliográficas Mexicanas, “la cual alcanzará un total de treinta y un títulos” (en *ibid.*, p. 12). Esto evidencia que, aunque Estrada continúa desenvolviéndose como creador, sus trabajos literarios los vincula con aparente facilidad con sus labores diplomáticas, que eran las principales.

³⁰⁸ Carta de Reyes a Estrada, noviembre de 1922 (en *ibid.*, p. 216).

Madrid, y a nuestro amigo Alfonso en París, no dejan sentir ni hacen trascender sus actividades, como éstas se entienden entre nuestros políticos”,³⁰⁹ esto debido a que “siendo ustedes dos hombres de letras, militantes, conceden mucha mayor importancia a sus trabajos meramente literarios, que a los más directamente relacionados con la gestión diplomática”.³¹⁰

La carta es enviada como copia a Reyes. Por supuesto, el secretario aboga por ellos, resaltando la importancia que tenía la literatura, incluso para su labor diplomática; sin embargo, debe sugerirles que se apeguen a los principios de sus tareas y que “no solamente promuevan inmediatamente cuanta actividad puedan juzgar aquí importante para la representación de México, sino que aquélla llegue hasta ser ruidosa y aun alborotadora, para tener aquí argumentos en caso de peligro”.³¹¹ Ante tal circunstancia, Reyes responde al sinaloense y se excusa argumentando que su desempeño ha sido discreto y no negligente, pues “dejo pasar actos, servicios, esfuerzos, sin insistir demasiado ni llamar la atención sobre mi trabajo”.³¹² El regiomontano enumera las múltiples actividades y padecimientos que experimenta y calla, además de que se redime bajo sus propias consideraciones sobre lo que su puesto implica: “Si por gestión diplomática se entiende el justo y fiel desempeño de las labores que se me encomiendan, estoy tranquilo. Si se entiende el hacer de propagandista exclusivamente, ésta no es labor genuina del diplomático, salvo en ciertos momentos de crisis que en París no se han ofrecido”.³¹³

Reyes continúa con la defensa del papel que ha desempeñado como diplomático, en

³⁰⁹ La información no fue directamente comunicada por el presidente Calles, sino mediante el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz (en *ibid.*, p. 359).

³¹⁰ *Idem.*

³¹¹ *Ibid.*, p. 361.

³¹² *Ibid.*, p. 364.

³¹³ *Ibid.*, p. 366.

una extensa misiva que adquiere un tono herido y hasta de reproche, además de que entre líneas reitera su rechazo por la política y la forma de conducirse que tienen algunos de sus actores. Esto, sin embargo, no fracturó de ninguna manera la relación entre ambos escritores, como tampoco impidió que el regiomontano continuara con este trabajo. No obstante, sí provocó que decidiera pausar sus proyectos literarios. Pasado el tiempo, hacia finales de los años 20, específicamente en 1927, Reyes se traslada, no sin pesar, a Buenos Aires para cumplir con la nueva designación como embajador de México en Argentina. Desde allí continúa el asiduo intercambio epistolar con el amigo mayor.

En 1930, Estrada es nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores y Reyes es transferido a la embajada de México en Brasil, luego de haber desempeñado el mismo papel en Buenos Aires (de 1927 a 1930). Para 1932, el sinaloense es designado embajador de México en España, país donde es bien recibido gracias al antecedente que el propio Reyes había construido en cuanto a sus relaciones literarias y culturales. Por ese motivo, la comunicación epistolar se vuelve más frecuente durante esos años, para intercambiar noticias e impresiones del ambiente y las personas que el regiomontano ya conocía.³¹⁴ Resulta importante aclarar, sin embargo, que la mayoría de las cartas de las que se componen estos tomos provienen de Alfonso Reyes y, en varias ocasiones, es notorio que no obtiene una respuesta inmediata o simplemente no existe.

Reyes, con la natural confianza que le tenía a su compatriota, sin guardar las formas pensadas para una relación de jefe-subordinado, le expresa su sincera decepción por las condiciones en que encontró la embajada tras haber llegado a Río de Janeiro.

³¹⁴ Al respecto, menciona Zaïtzeff que: “En Madrid los amigos de Reyes son también los de Estrada” (Serge I. Zaïtzeff (comp.), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, 1930-1937*, El Colegio Nacional, México, 1993, t. III, p. 14).

Constantemente le hace saber los padecimientos que experimenta, no sólo por el espacio físico sino, como ya lo hacía con anterioridad, por las vicisitudes que conllevaba en sí misma la labor diplomática, debido al laberinto burocrático que no se podía sortear de ningún modo; de nuevo, el regiomontano daba a conocer su descontento con la parte política de su trabajo.

Al retomar sus actividades literarias con mayor seguridad, Reyes solicitaba con frecuencia la aprobación de Estrada para publicar su obra, al mismo tiempo que le enviaba colaboraciones para la revista *Contemporáneos*, cobijada y solventada por el sinaloense, la cual “pudo sobrevivir sólo gracias [a su] apoyo económico”.³¹⁵ El subsecretario estaba tan comprometido con los proyectos culturales, que no fue extraño que durante su estancia en España, mediante un breve vistazo, “En seguida nota la ausencia de una revista literaria”,³¹⁶ por lo cual le hace saber a Reyes que “se reúne con Pedro Salinas, Dámaso Alonso y Antonio Marichalar e insiste en la necesidad de crear tal publicación y aun les ofrece un generoso apoyo económico”.³¹⁷

Entre el material que el regiomontano envía al subsecretario y amigo, comparte el primer número de *Monterrey*, acompañado de una petición: “Mándeme cosas que se le ocurran, sugerencias y colaboraciones de Ud. ¿Verdad que lo hará? Este boletincito es, aquí, mi única querida, y yo se la presto a mis buenos amigos”.³¹⁸ La invitación se reiterará en múltiples ocasiones. La respuesta de Estrada al conocer esta publicación queda evidenciada en un telegrama del 16 de julio, en el cual escribe: “Recibo boletín *Monterrey* precioso

³¹⁵ *Ibid.*, p. 7.

³¹⁶ *Ibid.*, p. 14.

³¹⁷ *Idem.*

³¹⁸ *Ibid.*, p. 54. De esta manera, queda claro que Reyes buscaba también en Estrada una oportunidad para abrir el canal de comunicación y colaboración, no sólo para que quedara entre ellos, sino que se extendiera entre los colegas del diplomático sinaloense y, por supuesto, entre los varios amigos que tenían en común.

órgano inteligencia simpatía grandes y prolongados aplausos”.³¹⁹ Él será uno de los pocos invitados al correo personal, con una participación breve, pero trascendental si se toma en cuenta que son escasos los colaboradores en esta publicación periódica.

Desde el nacimiento de su correo literario, Reyes involucra a su amigo en esta tarea, al solicitar su apoyo para comprar nuevos tipos, precisamente para imprimir el “boletincito”,³²⁰ pero no obtiene una respuesta inmediata, sino hasta un año después, en marzo de 1931, cuando Estrada le dice: “Si sigue usted sufriendo con esa imprenta de *Monterrey*, ¿por qué no insistir en su pedido de tipos, que suspendió telegráficamente por no causarme penas, y por el qué dirán y otros nervios peculiares de usted?”³²¹ Reyes desiste a esta petición desde antes de esta sentencia y continúa con la tarea, no sin contratiempos, pues padece constantemente porque la imprenta, al ser brasileña y publicar en portugués, no está acostumbrada a la tipografía en español, lo que provoca en muchas ocasiones que los números tengan algunos errores. Es el caso de la primera impresión del número 2 que, según relata el regiomontano, decidió quemarlo porque la cantidad de errores le era insoportable.

Asimismo, otro episodio crítico de *Monterrey* se suscita a escaso tiempo de su publicación, cuando su autor pensó en abandonar la empresa como consecuencia de un regaño hecho por Pedro Henríquez Ureña, ya mencionado. Ante esta situación, Reyes busca consuelo y un mejor consejo de Estrada, quien le dice en un telegrama: “Debe usted

³¹⁹ *Ibid.*, p. 55.

³²⁰ En carta del 18-19 de septiembre de 1930, hacia el final, Reyes le escribe que su libro *El testimonio de Juan Peña* (1930) está en prensa, pero la edición es “mediocre”, porque eso era lo que había; posteriormente, escribe: “¿Sería posible que Ud., que entiende de eso, me ayude a comprar todo un juego nuevo de tipos para imprimir mi MONTERREY? ¿Cuándo colabora Ud.?” (S. I. Zaïtzeff, *Con leal franqueza...*, t. III, p. 66).

³²¹ En *ibid.*, p. 130. No obstante, ante el silencio, Reyes le escribe en diciembre de 1930 (el mismo año de la petición): “Prescindí de la idea de adquirir tipos o matrices para MONTERREY, porque, la verdad, aquí hay imprentas con elementos suficientes, sino que yo, buscando ciertas comodidades de lengua, fui a dar con una muy mala y escasa [...]. No olvide que espero siempre cosas suyas, de ésas que a nadie más se da” (en *ibid.*, p. 86).

continuar esa publicación que es original interesante útil simpática excelente”.³²² De esta manera, hoy se tienen 14 números y no solamente tres, que ya habían sido publicados en ese momento. Otro ejemplo de crisis vivida fue la provocada por Héctor Pérez Martínez, escritor mexicano quien en mayo de 1932 publicó en el periódico *El Nacional* un artículo donde señalaba la falta de interés de Reyes por los asuntos mexicanos.³²³ Entre otros reproches, apunta a decir que *Monterrey* es una “gaceta inútil” que bien podría ocuparse del tema nacionalista, tan en boga y en discusión en ese momento. No obstante, al mes siguiente se desdice y menciona que más que una desvinculación física con lo mexicano (pues Reyes ya tenía varios años viviendo fuera), la del regiomontano se percibía espiritual.³²⁴

Este episodio hizo que el embajador solicitara su venia al subsecretario, a quien puso al tanto de este asunto, para poder publicar y distribuir su contestación, titulada “A vuelta de correo”, pues el 7 de junio de 1932, Reyes le escribe: “También he contestado a Pérez Martínez sus injustos cargos, pues ya me cansé de que me estén motejando de mal mexicano, aunque sea bajo la capa de los elogios literarios. ¡A ver qué pasa! Ya no está Ud. en México para aconsejarme con prudencia...”;³²⁵ posteriormente, el 15 de junio, reitera: “Me concome la duda de si estaré metiendo la pata con ese folleto polémico de que creo haberle hablado en mi anterior, defendiéndome del cargo de mal mexicano que Pérez Martínez me endilga [...] Me hace falta aconsejarme con Ud. [...] A riesgo de darle un mal rato, le mando una copia, y le ruego que me diga por telégrafo: Publique —o— Detenga. Y en este último caso,

³²² *Ibid.*, p. 135.

³²³ El 7 de mayo de 1932, Pérez Martínez publica, en la sección “Escaparate” de *El Nacional*, un reclamo contra Reyes, pues lo considera una autoridad de la literatura mexicana y *Monterrey* le parece una publicación que no se ocupa de este tema, sino de forma somera (Silvia Molina [ed.], *Alfonso Reyes/Héctor Pérez Martínez. A vuelta de correo*, Universidad de Colima, México, 1988).

³²⁴ *Ibid.*, p. 17.

³²⁵ S. I. Zaitzeff, *Con leal franqueza...*, t. III, p. 224.

escribame diciendo lo que opina”.³²⁶ La respuesta llegó mediante un telegrama del 6 de julio de 1932 donde, por propia petición de Reyes, sólo se leía “Publique”.³²⁷

A partir de 1933, la comunicación epistolar comienza a ser más escasa y espaciada. Hasta las últimas cartas se continúa hablando de *Monterrey* y otras cuestiones literarias y de colaboración. El 21 de agosto de 1937, Genaro Estrada escribió la última carta a Alfonso Reyes: “Ahora no puedo escribirle en extenso, como quisiera, sino apenas referirme a su carta del 21 de julio, porque ando con la vista mala y la albúmina extendida por el organismo. Así es que tengo que dictar las pocas cartas en que me ocupo”.³²⁸ Es evidente que entre las personas más importantes para Estrada se encontraba, en un lugar relevante, Reyes. Él le escribe al sinaloense una carta fechada el 25 de septiembre de ese año: “Me apena saber que anda Ud. con achaques de salud. Cuídese Genaro que México, sus amigos, y yo necesitamos de toda su actividad, de todo su equilibrio, de toda su lucidez y buen humor. ¡Ay! ¡Cuánto lo echo de menos! No necesito decirle más: usted adivina todo lo que callo”.³²⁹ El amigo no alcanzó a leer esas líneas.

Como una especie de presagio, el último número de *Monterrey*, el 14, se publicó en julio de 1937 y sólo dos meses después, el 29 de septiembre de ese mismo año, murió Genaro Estrada. Murieron juntos, pues la publicación no volvería a ver la luz, sino en ediciones facsimilares que son el vestigio de una parte de la obra de Reyes en su periodo brasileño. Acaso la ausencia del entrañable amigo fue un factor relevante para que el regiomontano desistiera de continuar con el correo literario, cuya impresión y distribución fue constantemente alentada por el sinaloense; aunado a esto, la labor diplomática desempeñada

³²⁶ *Ibid.*, p. 226.

³²⁷ *Ibid.*, p. 235.

³²⁸ *Ibid.*, p. 316.

³²⁹ *Ibid.*, pp. 317-318.

por Reyes y, también incentivada por Estrada, llegaría a su fin en 1938, dando lugar a su vuelta definitiva a México y la oportunidad adecuada para poder realizar el único trabajo que siempre persiguió: el de la escritura.

La relación de ambos escritores diplomáticos se nota muy fructífera en cuanto a colaboraciones literarias. Estrada fue un miembro sumamente relevante de la red intelectual que Reyes tejió a su alrededor y, más aún, pareciera que el regiomontano lo consideraba como aquel que ocupaba el más alto escalafón en ella. Después de la muerte del ex secretario, Reyes contribuyó con la concreción de algunos de los proyectos que Estrada ya había planteado, por ejemplo, gracias a la relación que éste había forjado con algunos intelectuales y artistas españoles y, en general, con la cultura durante su estancia en ese país, así como su interés por hermanar ambas naciones, la mexicana y la española, logró implantar el germen para que un año después de su muerte, en 1938, se fundara la Casa de España en México, “gracias a las iniciativas de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas”.³³⁰ Asimismo, se publicaron algunas obras póstumas, como la *Bibliografía de Goya*, prologada por José Moreno Villa.

No es fortuito que Genaro Estrada haya sido uno de los receptores asiduos de las obras y cartas de Alfonso Reyes, pues más allá de ser uno de sus amigos íntimos, antes de eso era su jefe. Este hecho resulta suficiente para considerar por qué constantemente el regiomontano le informaba de muchas de sus actividades y sentimientos. De igual manera, en cuanto a la recepción de *Monterrey*, es de los pocos intelectuales que dejan constancia de haber revisado cada número de esta publicación. Es posible que la razón por la cual Reyes le enviara todos los ejemplares, le hablara de varias de las vicisitudes que tenía con

³³⁰ *Ibid.*, p. 19.

la publicación y le insistiera para colaborar en ésta, se deba, en primera instancia, a una respuesta natural de su papel como subordinado en su relación laboral; sin embargo, debido a su relación fraternal, también se puede pensar que requería del consejo del profesional que también era el amigo y no cualquiera, sino uno que por su posición en las relaciones internacionales tenía acceso a una distribución más amplia y respaldada.

Debe recordarse que Estrada fue un gran editor, también. No en vano era recurrente que le planteara proyectos editoriales a Reyes y viceversa. Esta profesionalización se evidencia en algunas colecciones que el sinaloense realizó, sobre todo una de la que se dio noticia en el número 3 de *Monterrey*, en una sección especial: “La colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, bajo la dirección de Genaro Estrada, anuncia los siguientes volúmenes...”.³³¹ Otro texto reproducido por el regiomontano es la amplia bibliografía recogida en “Para el estudio de Amado Nervo”,³³² una petición que le había hecho al sinaloense para incluir su colaboración y que sus conocimientos sobre el tema salieran a la luz para quien estuviera interesado. Sin duda, el nombre de Genaro Estrada reverberó en varios ámbitos culturales, literarios y políticos. Fue tan trascendente que su legado continúa hasta la actualidad.

*

De la misma época, aunque posterior al Ateneo de la Juventud, Antonio Castro Leal (1896-1981), de origen potosino, fue también un invitado a la conversación epistolar alfonsina, a raíz de la partida de Reyes en 1913. Como miembro de la generación de 1915, se vio cobijado

³³¹ Alfonso Reyes, “La colección de Monografías...”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 3, p. 4.

³³² Genaro Estrada, “Para el estudio de Amado Nervo”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1933, núm. 10, pp. 6-7.

por sus antecesores, principalmente por Pedro Henríquez Ureña; sin embargo, en el regiomontano encontró un compañero para dialogar respecto de sus conocimientos e inquietudes literarias. La idea de Castro Leal por continuar el legado del Ateneo conllevó que se pensara en la creación de una “Sociedad Hispánica de México”,³³³ cuyos miembros serían el mismo Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vázquez del Mercado, a la vez que se asociarían Henríquez Ureña, Caso, Torri y Reyes, miembros fundadores del primer grupo.³³⁴

Esta acción respondía al sentimiento de orfandad provocado por la partida del dominicano y el regiomontano, así como la disolución de la generación a la que pertenecían, ante lo cual Castro Leal insistía en crear una sociedad que le diera continuidad al proyecto. Por ese motivo, en 1916 se creó la Sociedad de Conferencias y Conciertos, la cual, a decir verdad, se separaría del Ateneo en vez de andar el camino iniciado por éste. Castro Leal comienza a publicar más y en 1921 fue nombrado Primer Secretario en la Legación de México en Chile, presidida por el poeta Enrique González Martínez. Allí el potosino le escribe a Reyes, más bien poco optimista sobre el ambiente literario en ese país sudamericano. Desde allí publica en *Chile Magazine*, en 1922, una colaboración cuyo tema es Alfonso Reyes y le dice, en una carta de ese año, que esto responde al preliminar de un estudio que se publicará en México, en el futuro.³³⁵

³³³ En la carta de febrero de 1914, Castro Leal le escribe a Reyes sobre esta Sociedad: “Hemos fundado una asociación: la Sociedad Hispánica de Méjico. [...] Es nuestro Ateneo. Nuestros primeros trabajos serán cuatro conferencias sustentadas por Antonio Castro, Alfonso Caso, Alberto Vázquez Marquina y Manuel Toussaint y Ritter [...] La Hispanic of Mexico tiene ocho socios activos, y cuatro facultativos: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Julio Torri” (Serge I. Zaïtzeff [ed.], *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*, El Colegio Nacional, México, 1987, pp. 27-28). Años más tarde, en octubre de 1917, el potosino le informa: “La *Sociedad Hispánica de México* ha quedado reorganizada [...] Se compone de los siguientes socios: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Martín Guzmán, Julio Torri, Alberto Vázquez, Genaro Estrada, Manuel Toussaint y Antonio Castro” (en *ibid.*, p. 55).

³³⁴ S. I. Zaïtzeff, “Introducción”, en *ibid.*, p. 7.

³³⁵ *Ibid.*, p. 11.

Sin duda, esta acción evidencia la presencia relevante que tiene Reyes en la vida de Castro Leal, quien también recibió *Monterrey*, tal como lo establece a partir de una carta de mayo de 1931, fecha en la que ya había recibido el número 4, en Londres. Ese mismo año, en agosto, recibe otro número, esta vez en Madrid y le pide a Reyes: “No me borre Ud. de sus listas de envíos aunque mi nombre vaya empalideciendo en la lista de escritores”.³³⁶ Al año siguiente, el 12 enero de 1932, le menciona que está escribiendo un ensayo que llevará por título “Dios es barroco” y le solicita una lectura antes de publicarlo. Para ese propósito, dice, “acabo de releer sus *Guardias de la pluma* en el No. 3 del *Monterrey*”.³³⁷ La lectura atenta que realiza el potosino le hará dialogar sobre los contenidos de la publicación con su autor, así como echar mano de la información allí vertida.

Respecto del diálogo, Castro Leal le envía una disertación, más que una carta, el 19 de enero de ese mismo año, es decir, siete días después de la anterior comunicación. En ésta le replica que en aquel número 3 existe una nota del PEN Club de Buenos Aires en la que se compara un “boletín personal” de Chesterton con el *Monterrey* de Reyes,³³⁸ de lo cual él disiente y da sus razones. En julio de 1932, es partícipe de la conversación en torno a la polémica nacionalista que involucró el nombre de Alfonso Reyes y que conllevó la redacción de *A vuelta de correo*. En la misiva, el potosino expone sus impresiones, no respecto del reproche de Héctor Pérez Martínez (que desconoce), sino sobre la autoridad que realmente tiene Reyes para hablar sobre la literatura mexicana, la cual no se limitaba a exaltar la presencia del grupo Contemporáneos.³³⁹

³³⁶ *Ibid.*, p. 80.

³³⁷ *Ibid.*, p. 81.

³³⁸ El potosino comenta: “Ignoro la existencia de tal boletín. ¿No se referirán al *G. K's Weekly*? Éste es un semanario que publica G. K. Chesterton desde hace algunos años y que no tiene nada de *correo literario*” (en *ibid.*, p. 82). Expone sus argumentos para hacerle saber a Reyes que lo conoce y sabe que no se parece a su publicación, al menos en su contenido y objetivo.

³³⁹ *Ibid.*, pp. 84-87.

En los años posteriores, no hubo más acuses de recibo de *Monterrey*. No obstante, en una carta de noviembre de 1939, cuando Reyes ya se encontraba en México, éste le solicita a Castro Leal la devolución de algunos libros, la mayoría de ellos bibliografía sobre Juan Ruiz de Alarcón, un tema trabajado por el potosino y que derivó en la publicación del libro *Ingenio y sabiduría de Don Juan Ruiz Alarcón* (Antonio Castro Leal, Librería de Porrúa y Cía., México, 1939). Entre esta lista, Reyes menciona “Un número de *Monterrey*” y queda a la espera de su respuesta. Al año siguiente, en septiembre, el regiomontano vuelve a preguntar sobre este listado. En octubre, lo mismo. La petición se reitera nuevamente en enero y febrero de 1941, igual que en febrero, marzo y noviembre de 1942 hasta que, finalmente, en abril de 1943, le devuelve algunos de los títulos prestados; sin embargo, le dice: “Creo que le debo todavía unas hojas del *Mundo Latino* donde viene un artículo de Torres Bodet, y un recorte de *Monterrey* con notas tuyas sobre Alarcón”.³⁴⁰

Después de esta misiva, no se vuelve a mencionar la devolución de los faltantes, posiblemente debido a que ambos coincidieron en México en cierto momento y pudieron haberse reunido para la entrega, o quizá Reyes, cansado de la insistencia, no volvió a comentar sobre el tema en las cartas intercambiadas. Lo cierto es que la comunicación se extiende hasta julio de 1959, cinco meses antes de la muerte del regiomontano. La relación entre ambos fue notablemente literaria y llama la atención cómo Castro Leal recurrió a parte del contenido de *Monterrey* para complementar sus datos sobre Juan Ruiz de Alarcón. Durante la correspondencia, Reyes alaba este trabajo del potosino, aludiendo a sus propias inferencias anteriores y éste, agradecido, le dice que el nombre de ambos debe aparecer en su obra. Ante esto, el regiomontano responde que el mérito es solamente suyo, pues él ya se

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 134. No se especifica el número de *Monterrey*, pero se asume que se trata del número 4.

ha alejado de los estudios alarconianos.

En este caso, la publicación fue más bien un medio de información para el potosino, pero también respondía al intercambio literario establecido entre los dos escritores. Ambos solicitaban material, el uno al otro; por ejemplo, hacia el final de su correspondencia, Castro Leal hace una notable solicitud a Reyes, presentada a su vez por Alfredo Roggiano,³⁴¹ para que redacte un artículo sobre los estudios lingüísticos y filológicos de Henríquez Ureña, con motivo de su décimo aniversario luctuoso. El regiomontano no acepta, según él, por sentirse como un aficionado; pero también porque no tiene tiempo y, en cambio, le recomienda a tres candidatos para que realicen esta tarea.³⁴² Queda claro que el amigo pudo obtener un provecho de *Monterrey*, que también lo hermanó a Reyes en el sentido de compartir intereses literarios.

*

Tras el restablecimiento de la relación amistosa entre Alfonso Teja Zabre (1888-1962) y Reyes, tal como se evidencia en su correspondencia cuando el primero le expresa que, aunque no es receptor directo de *Monterrey* lo aprecia y lo recuerda, se reproduce el fragmento de una comunicación³⁴³ acerca de los “Precursores líricos de Einstein”, que trata de las concepciones filosóficas y científicas del tiempo y que se publica en el número 9.³⁴⁴

³⁴¹ En ese entonces, era el encargado de la *Revista Iberoamericana*, “órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana” (*ibid.*, p. 161).

³⁴² Los estudiosos que propone Reyes son: Raimundo Lida (Universidad de Harvard); Ana María Barrenechea (Buenos Aires) y Frida Weber de Kurlat (F. C. General Bartolomé Miltre, Argentina [*ibid.*, p. 162]). Resulta interesante constatar que años atrás, el propio Reyes le había escrito a Henríquez Ureña, en agosto de 1914: “Te voy a hablar con el *corazón en la mano*, como diría Lamartine: ante todo, yo no podré nunca escribir ni hablar de ti: por una parte, me resuena todo mi ser, cuando me propongo definirte, por otra, mi sentido mexicano del ridículo me cohibe” (J. L. Martínez, *Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia...*, p. 453).

³⁴³ Carta de Alfonso Teja Zabre a Alfonso Reyes, 2 de febrero de 1932, Archivo de la Capilla Alfonsina, Ciudad de México.

³⁴⁴ A. Reyes, “Precursores líricos de Einstein”, *Monterrey*, núm. 9, p. 6.

BANDERA DE PROVINCIAS

Esta revista tiene una presencia especial en *Monterrey*, pues desde el “Propósito” del primer número se menciona y se reitera su relevancia para las letras mexicanas, a pesar de que su aparición sólo durará un año. La simpatía de Reyes hacia esta revista se explica porque Agustín Yáñez (1904-1980), cercano al regiomontano, había sido su impulsor y, sobre todo, porque se trataba de una publicación derivada del esfuerzo de algunos jóvenes entusiastas, entre los que se encontraban Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Esteban A. Cueva, José G. Cardona Vera, Emmanuel Palacios, Rafael Delgado, Manuel Martínez Valadez, José Guadalupe Zuno, Agustín Basave, entre otros.

El regiomontano buscaba que este órgano se posicionara, ya no sólo a nivel nacional, sino que lo impulsaba desde el Sur, enviando noticia de su existencia a sus receptores en varios puntos de Occidente. Asimismo, pretendía forjar una relación editorial mediante el intercambio de ejemplares, pues Reyes envía 10 del *Correo Literario* a la dirección de *Bandera de Provincias*, por petición expresa de ellos. Una anécdota curiosa que da cuenta de la sana relación entre ambas revistas es que Reyes reproduce en *Monterrey* los “Tres poemas con un intermedio”, de Enrique Munguía Jr.,³⁴⁵ pero estos poemas ya habían sido publicados en *Bandera de Provincias*, sin que ello causara conflicto alguno. No se sabrá qué tanto alcance pudo haber tenido esta publicación tapatía, ya que no se volvió a imprimir después de 1930.

CONTEMPORÁNEOS

³⁴⁵ Enrique Munguía Jr., “Tres poemas con un intermedio”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 1, p. 6.

La presencia de este grupo se encuentra mayormente en la sección “Noticia Mexicana”, donde se alude a la publicación de sus obras. Principalmente en el número 4, el regiomontano habla sobre la producción poética actual en México y la clasifica en “poesía literaria” y “poesía social”. En el primer grupo, incluye a Genaro Estrada, Bernardo Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia; en el segundo, a algunos vanguardistas: Carlos Gutiérrez Cruz, Germán List Arzubide, Manuel Maples Arce y Miguel Martínez Rendón.³⁴⁶

*

Sin duda, entre los integrantes de este grupo el nombre de Reyes resonaba con admiración y empatía, por lo que naturalmente hubo entre ellos receptores de *Monterrey*, como Jaime Torres Bodet (1902-1974), de quien se reproduce el poema “Resurrección” en el número 3³⁴⁷ y cuyo nombre se menciona ante la celebración por la traducción de sus obras y las de algunos de sus compañeros. En ese mismo número, se reproduce el fragmento de una carta de Torres Bodet sobre el tema de las “jitanjáforas”³⁴⁸, pero éste corrige al regiomontano y le confirma que él no ha enviado esa comunicación. Posteriormente, en el cuarto número donde se menciona a varios de los integrantes de *Contemporáneos*, sobre Torres Bodet destaca el hecho de que es “tan fecundo en prosa como en verso” y celebra la publicación de su libro de poesía *Destierro* (1930).

*

Xavier Villaurrutia (1903-1950)³⁴⁹ es otro poeta que también leyó el *Correo Literario*, y desde su correspondencia con Reyes defiende su postura ante las apelaciones que Héctor

³⁴⁶ Alfonso Reyes, “Noticia Mexicana”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 4, p. 6.

³⁴⁷ Jaime Torres Bodet, “Resurrección”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 3, p. 6.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 7.

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 1

Pérez Martínez realizó al regiomontano debido a su supuesta falta de interés por lo mexicano. Asimismo, en el número 4 se destaca su libro *Reflejos* (1926). Siguiendo la línea de los poetas, sobre Carlos Pellicer (1897-1977) Reyes dice que es “uno de los poetas mejor dotados [que] sólo con moverse y ordenarse, sus palabras enamoran ya”.³⁵⁰ En esta misma entrega hay una interpelación a José Gorostiza (1901-1973), que acota algunos datos dados por el autor que firma como “G. V.” (Gustavo Villatoro) en la sección de “Algunos datos complementares sobre el teatro en México durante los últimos años”, lo que Reyes rectifica y lo lleva a aceptar las inconsistencias.³⁵¹

*

Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949) también recibió *Monterrey* y de la misma forma que lo hizo con otros miembros de *Contemporáneos*, Reyes destaca algunas de sus obras; en específico, en el número 7 menciona la inauguración del Teatro de títeres dirigido por el poeta junto a Julio Castellanos, así como la puesta en escena de su obra “El Sombrerón”.³⁵² Así, otro contemporáneo latente en el *Correo Literario* fue Gilberto Owen (1904-1952), a quien el regiomontano responde, en una carta reproducida en el número 6, en la sección “Estafeta”,³⁵³ sobre el tema de los niños malos en la obra de Mark Twain que inquieta al joven amigo. Aunque en otros números se acusaba de recibido de la obra de varios integrantes del grupo, lo cierto es que, como en el caso de los aquí mencionados, no hubo mayor alusión desde esta revista y, en ocasiones, la discusión sobre algunos de los temas allí planteados se daba en la correspondencia personal y no como una colaboración específica.

³⁵⁰ A. Reyes, “Noticia Mexicana”, *Monterrey*, núm. 4, p. 7.

³⁵¹ A. Reyes, “Aclaraciones sobre el teatro en México”, en *ibid.*, p. 5.

³⁵² Alfonso Reyes, “El Teatro de títeres en México”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 7, p. 5.

³⁵³ Alfonso Reyes, “Carta a Gilberto Owen”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 6, p. 4.

NACIONALISTAS

A pesar de que no necesariamente los escritores aquí presentados se denominan “nacionalistas” y tampoco constituyeron un grupo con este nombre, se clasifican así por los intereses que poseían y por los motivos que los relacionaron con el *Correo Literario*. En ese sentido, conviene recordar que la polémica nacionalista, suscitada en México durante 1932, llegó a *Monterrey* por el reclamo de Héctor Pérez Martínez (1906-1948) ante la supuesta falta de interés de su autor por los asuntos mexicanos. Este hecho provocó que Reyes preparara un folleto titulado *A vuelta de correo* (1932), impreso en Río de Janeiro en una de las imprentas donde publicaba también el *Correo Literario*, y en el cual, respaldado por la mayoría de sus amigos más cercanos, defiende los contenidos de la revista y de su obra. Si bien el nombre de Pérez Martínez no le valió un apartado en la obra que se revisa, lo cierto es que esta polémica contribuyó con su recibimiento entre otros círculos.

*

Otra apelación al regiomontano se intuye por la contestación que éste hace a Victoriano Salado Álvarez (1867-1931) en el número 6,³⁵⁴ donde reclama que su otrora maestro juzga su “Discurso por Virgilio” (publicado en la revista *Contemporáneos*) al señalarle que se trata de un texto de “Virgilio sin Virgilio”, entre otros detalles que le desagradan, aunque no cambian el sentido del ensayo. Esto conlleva a pensar que más bien estas observaciones derivan de la incomodidad que el grupo de los escritores jóvenes comenzaba a despertar en quienes no estaban habituados a su cosmopolitismo.

*

Resulta conveniente mencionar aquí a Ermilo Abreu Gómez (1894-1971) quien, si bien no

³⁵⁴ A. Reyes, “Carta a Victoriano Salado Álvarez”, *Monterrey*, núm. 6, p. 4.

se asumió como nacionalista, se le puede considerar como tal por los temas sobre los que escribió, principalmente sus estudios sobre Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora, y Juan Ruiz de Alarcón. Acerca de éste, Reyes lo incluye como parte del listado bibliográfico en “Cuaderno de Apuntes. Sobre Juan Ruiz de Alarcón”, en el número 4 de *Monterrey*,³⁵⁵ así como en el listado de clásicos en la “Noticia Mexicana” del número 6.³⁵⁶

*

Una situación parecida a la Abreu Gómez era la de Artemio de Valle Arizpe (1888-1961), también lector de *Monterrey* y de quien se reproduce el fragmento de una carta donde aclara que el libro al que se refiere Reyes en el texto “Virgilio y América” (núm. 10, p. 1), *Escudo de armas de México*, de Cabrera y Quintero, en realidad no menciona que el escudo es el del águila y la serpiente, sino que se trata de la Virgen de Guadalupe.³⁵⁷ En el número 14, Reyes también reproduce el fragmento de una carta de Valle Arizpe donde comunica, sobre su lectura de “Maximiliano descubre el colibrí” (núm. 13, pp. 4-5), que él sabe de la existencia de un tomo poético del ex emperador en la Biblioteca Nacional de México, y le comenta sobre otras obras que hablan de éste.

*

Ezequiel A. Chávez (1868-1946), corresponsal de *Monterrey*, formó parte de la bibliografía sobre Sor Juana con un texto que saldría por esos años, titulado *Ensayo sobre la psicología de Sor Juana Inés de la Cruz*, lo que se anuncia mediante la reproducción de un fragmento de misiva que coloca Reyes en la sección “Vida Literaria”, bajo el subtítulo “Un libro sobre

³⁵⁵ A. Reyes, “Cuaderno de Apuntes. Sobre Ruiz de Alarcón”, *Monterrey*, núm. 4, p. 5.

³⁵⁶ A. Reyes, “Noticia Mexicana”, *Monterrey*, núm. 6, p. 7.

³⁵⁷ Alfonso Reyes, “El águila y la serpiente”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1935, núm. 12, p. 5.

Sor Juana”.³⁵⁸ A esta nómina se suma también Antonio Acevedo Escobedo (1909-1985), quien hace eco, desde su columna en *El Universal Ilustrado*, de la convocatoria para la creación de una Biblioteca Mínima Representativa lanzada en el número 7 de *Monterrey*, del que era receptor.

*

Reyes también envió su *Correo Literario* al entonces presidente Lázaro Cárdenas (1859-1970), como lo establece en su diario: “[viernes 4 de marzo 1938] escribo artículo ‘Doctrina de la paz’, que le envió al presidente, junto con la traducción de Cole y el *Monterrey* en que va carta a Romero sobre ‘El sentido de América’ (filosofía de izquierda)”.³⁵⁹

2.2. EUROPA

La llegada de Alfonso Reyes a Europa, aunque no fue una acción voluntaria y por momentos resultó una experiencia traumática por ciertas carencias que vivió con su familia, fue al mismo tiempo una oportunidad para desenvolverse en ámbitos diversos, en círculos literarios y artísticos donde conoció a múltiples actores de esta escena, europeos y latinoamericanos, reconocidos y con trayectorias consolidadas; pero también estableció contacto con jóvenes de incipientes carreras. El extenso listado de amigos y conocidos en el Viejo Continente no varió demasiado al trasladarlo, con el paso del tiempo, a otros países en el vaivén de mudanzas del diplomático. Por ello, la mayoría de los nombres que se presentan seguían resonando aun cuando el regiomontano empezó con el envío de su *Correo Literario*.

³⁵⁸ Ezequiel A. Chávez, “Un libro sobre Sor Juana”, *Monterrey*, núm. 4, p. 8.

³⁵⁹ Alfonso Reyes, *Diario. 1936-1939*, ed. Alberto Enríquez Perea, FCE, México, 2012, t. IV, pp. 184-185.

2.2.1. FRANCIA

La primera parada de Reyes sucedió en París, donde entabló relación con el escritor francés Valery Larbaud (1881-1957), con quien iba a intercambiar una vasta correspondencia en la que fluían todo tipo de consejos, impresiones, opiniones sobre la obra de uno y otro, acuses de recibo y más. La figura de Larbaud fue sumamente influyente, no sólo en su región, sino también en Sudamérica. Lo mismo sucedió con Reyes, quien lo tenía muy presente en varias de sus obras, incluyendo *Monterrey*, donde hay múltiples alusiones al francés. El regiomontano reproduce una carta que le envía, sobre su prólogo a la traducción francesa de *Los de abajo*, de Mariano Azuela;³⁶⁰ no obstante, no obtuvo respuesta al respecto. De igual modo, en el número 8 se vuelve a reproducir el fragmento de una misiva para la sección “Virgilio y América”³⁶¹ y, aunque hubo algunas menciones de su nombre, Larbaud, lector del *Correo Literario* no participó de manera voluntaria con alguna colaboración para la revista de su amigo; pero en una decisión inteligente del regiomontano, reproduce la fotografía del Cementerio de Sète que acompaña al texto que engalana la portada del número 6.

*

Paul Valéry (1871-1945) fue otro admirado escritor a quien Reyes recurría para consultar datos sobre temas en los que aquél era experto. Fue también receptor de su *Correo Literario* y si bien, tal como sucedió con Larbaud, no envió alguna colaboración, Reyes sí lo evoca en

³⁶⁰ Alfonso Reyes, “Amigo Valéry Larbaud”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 2, pp. 3-4.

³⁶¹ Alfonso Reyes, “Virgilio y América”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1932, núm. 8, p. 1.

el número 6, con el texto “El ‘Cementerio Marino’ en español”, donde se problematizaba la existencia de dos traducciones sobre este poema del originario de Sète.³⁶²

*

Paul Morand (1888-1976) se menciona con recurrencia en *Monterrey*, quizá con mayor relevancia que Larbaud, pues además de mencionar su carácter viajero que tanta curiosidad generaba en Reyes, como queda expuesto en “Guardias de la Pluma. Viajes Morrocotudos” en el número 4,³⁶³ donde se relata su visita a México o la reproducción de un fragmento de su *Hiver Caraïbe* donde habla de la Ciudad de México en el número 5,³⁶⁴ se le dedicó un apartado en el número 7 para relatar su paso por Brasil y las experiencias vividas.³⁶⁵ En el número 10, Reyes da noticia de las actividades del francés, quien participa en la filmación de una película basada en una de sus obras: “Don Quichotte” (1933).³⁶⁶

*

Mathilde Pomès (1886-1977), hispanista y escritora con quien Reyes tuvo una vasta comunicación epistolar, intercambió con él impresiones sobre algunos temas del *Correo Literario*, como las traducciones del “Cementerio Marino”. Además, escribió una presentación para *Monterrey* en la *Revue de Littérature Comparée*, en 1932, para celebrar la aparición de este medio, reiterar su cariño por el regiomontano y, de paso, le propone traducir la carta de respuesta que hace a Max Daireaux (1883-1954). Precisamente la de éste fue otra presencia francesa en *Monterrey*, con una carta que le dirige el regiomontano y que es reproducida en el número 1, en la que le recrimina que en su *Panorama de la littérature*

³⁶² Alfonso Reyes, “El ‘Cementerio Marino’ en español”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 6, pp. 1-3.

³⁶³ A. Reyes, “Guardias de la Pluma. Viajes Morrocotudos”, *Monterrey*, núm. 4, pp. 1-2.

³⁶⁴ A. Reyes, “México a vuelo de pájaro”, *Monterrey*, núm. 5, p. 2.

³⁶⁵ A. Reyes, “Paul Morand en Río”, *Monterrey*, núm. 6, pp. 1-2.

³⁶⁶ A. Reyes, “Paul Morand y el *Quijote* en cine”, *Monterrey*, núm. 10, p. 8.

hispano-américaine (1930) deja afuera a México, por considerarlo Norteamérica.³⁶⁷

*

Los datos de Francis de Miomandre (1880-1959), que contribuye en *Les Nouvelles Littéraires* con el tema de las gacetas individuales, se recuperan en el subapartado de “Las gacetas individuales”, en el número 3;³⁶⁸ no obstante, allí mismo Reyes comenta que las dos obras que propone Miomandre son más bien revistas y no periódicos literarios, que considera más afines a *Monterrey*.

*

Tal como menciona Paulette Patout, el único amigo francés que sí mostró interés para enviar colaboraciones para *Monterrey*, y que aprobó con su visto bueno el regiomontano, fue Camille Pitollet.³⁶⁹ Éste le envió un texto sobre caligramas que se reproduce en el número 10, en la subsección de “La poesía tipográfica”.³⁷⁰ Posteriormente, en el número 14 comparte una carta donde el francés le explica que, derivado de la petición de Reyes para que le enviara un texto sobre la muerte de Enrique Gómez Carillo, por haberlo publicado antes en *Phalange* decide sustituir esa colaboración con una reflexión sobre México.³⁷¹

*

Maxime Leroy (1873-1957), historiador cuya obra leía Reyes, alude en su libro *La Vie véritable du comte Henri de Saint-Simon: 1760-1825* (1925) a un dato sobre Saint-Simón que interesa al regiomontano y que menciona en el número 3 del *Correo Literario*.³⁷²

³⁶⁷ Alfonso Reyes, “Amigo Max Daireaux”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 1, p. 3.

³⁶⁸ Alfonso Reyes, “Las gacetas individuales”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 3, p. 10.

³⁶⁹ Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, trad. Isabel Vericat, El Colegio de México, México, 2009, p. 571.

³⁷⁰ Camille Pitollet, “‘Calligrammes’ de antes y de hoy”, *Monterrey*, núm. 10, pp. 8-9.

³⁷¹ Camille Pitollet, “Carta a Alfonso Reyes”, *Monterrey*, núm. 14, pp. 2-3.

³⁷² A. Reyes, “Saint-Simon y México”, *Monterrey*, núm. 3, p. 4.

Posteriormente, en el número 5 reproduce una carta del francés donde agradece el envío de esta revista y propone una pesquisa adicional sobre Descartes “filósofo social”.³⁷³

*

Jules Romains (1885-1972) es mencionado en el número 3 de *Monterrey*, pues Reyes comparte que, en una visita al poeta, la conversación derivó a la cuestión de la literatura hispanoamericana y su recepción por parte de los círculos franceses, quienes esperan que ésta tienda a lo “pintoresco y exótico”.³⁷⁴ El mexicano, con fuentes y bibliografía que sustentaban sus comentarios, le demostraba que nuestra literatura es mucho más que eso. Otro convidado es Léon Pierre-Quint (1895-1958), quien recibió *Monterrey* y lo utilizó como medio para que Reyes interviniera en su petición de envío de bibliografía de Proust en América y, posteriormente, para que le ayudara a solicitar bibliografía de André Gide en América.³⁷⁵

A Ventura García Calderón (1886-1959), el “peruano universal”, que fue el encargado de cuidar la edición de su primer libro, *Cuestiones estéticas* (editado en París, en 1911), Reyes lo conoció personalmente en París, a raíz de lo cual continuó estableciendo contacto por más tiempo, por lo que el escritor sudamericano conoció su *Correo Literario*, donde el regiomontano lo evocaba por sus obras. Aunado a esto, en el número 10, en una “Nota Final” el regiomontano revela que, derivado de múltiples sucesos en su vida que obstaculizaron la mejor organización de ese ejemplar, se quedó fuera una sección o un texto del peruano, titulado “Arequipa”, que no se publicó en los números futuros.

³⁷³ A. Reyes, “Saint-Simon y México” *Monterrey*, núm. 5, p. 4.

³⁷⁴ A. Reyes, “Un paso de América”, *Monterrey*, núm. 3, p. 1.

³⁷⁵ A. Reyes, “Gide en América”, *Monterrey*, núm. 10, p. 2.

2.2.2. ESPAÑA

ATENEEO ESPAÑOL

El poeta Enrique Díez-Canedo (1879-1944), a quien Reyes conoció en Madrid, en octubre de 1914,³⁷⁶ después de su estancia en París y con quien, al igual que con otros escritores, intercambió impresiones sobre sus obras, no sólo en la correspondencia, sino también en las distintas revistas donde colaboraban. En su prolongada relación epistolar se evidencia la recepción de *Monterrey*, desde el número 1 y, ante este primer acercamiento con la revista, le dice que “[h]a sido una excelente idea y ojalá no le pese demasiado para continuarla”.³⁷⁷ Por la relevancia que percibe en ésta, el español le sugiere contenidos, por ejemplo, le escribe “[8 enero 1932] ¿No conservó Ud. aquellos apuntes de las revistas literarias del 98? ¡Qué bien vendrían en *Monterrey*! Eso, y cuanto a Ud. le diera la gana”,³⁷⁸ y:

[julio 1932] La Srta. Sidonia C. Rosenbaum (Inst. de las Españas, New York) se ocupa en recoger datos para un libro sobre la literatura femenina en Hispano-América. Yo le pido a U. para ella que puede sin duda hacer algo bueno y útil el apoyo de su *Monterrey*. Creo que una notita en que se anunciara este propósito, ya en vías de realización, podría dar como resultado que le enviaran libros femeninos desconocidos tal vez para ella; y aun podría hacerse, en la nota misma, la invitación. ¿Verdad que está ello en el espíritu de *Monterrey*?³⁷⁹

Como se observará en el contenido, esta sugerencia no fue adoptada en ninguno de los números de la revista; sin embargo, ser corresponsal hace que Díez-Canedo se plantee la

³⁷⁶ En su diario, refiere: “[2 de octubre de 1914] Amistad naciente de Díez-Canedo, que conoce la literatura mexicana” (Alfonso Reyes, *Diario, 1911-1930*, p. 39). Esta información también es retomada en Aurora Díez-Canedo F. (ed.), “Estudio introductorio: Enrique Díez-Canedo y Alfonso Reyes más allá de su correspondencia”, *Enrique-Díez Canedo/Alfonso Reyes. Correspondencia, 1915-1943*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2010, pp. 17-58.

³⁷⁷ *Ibid.*, p. 121.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 128.

³⁷⁹ *Ibid.*, pp. 131-132.

posibilidad de emprender un trabajo de esta magnitud. En una carta de 1933, le confiesa que “[29 abril 1933] [h]asta he empezado a escribir alguna cosa. ¿Haré algún día mi *Monterrey*? Leo el suyo, aun los de puro dato como el último, con gusto y provecho. Pienso que no tendré nunca un *Monterrey* propio: *Badajoz* sería horrible”,³⁸⁰ y más adelante: “como labor más activa, estoy casi forrado. Casi, nada más: lleno de propósitos para el día siguiente. ¡Que no me decida a crear mi *Monterrey*!”.³⁸¹

Sobre las menciones en las revistas donde colaboraban, Díez-Canedo escribe “El correo literario de Alfonso Reyes”, en el periódico *El Sol*, el 20 de diciembre de 1931. Por su parte, Reyes anuncia al español, en una misiva de 1936, que “[27 enero 1936] En el próximo *Monterrey* encontrará Ud. un eco de mi entusiasmo ante su discurso académico”.³⁸² Se refiere al discurso leído con motivo de su ingreso a la Academia Española y que cita en “El amigo de América”, subtema de la sección “Vida Literaria”, en el número 13.³⁸³ Asimismo, tal era el entusiasmo del español por esta publicación, y tal la confianza del regiomontano con él, que éste le escribe “[28 de julio de 1937] Ahora le mando el número 14 de *Monterrey*. A riesgo de abusar de su bondad, le envió 25 ejemplares para los amigos escritores que anden por ahí, pues yo no sé exactamente cuáles son y todas las direcciones de España se me han trastornado”,³⁸⁴ a lo que el amigo le responde: “[24 de septiembre 1937] Me llegó su *Monterrey* y lo repartí entre los amigos, pero aun he de quedarme alguno. Lo he leído con el gusto de siempre, sobre todo lo Proustiano y alguna menudencia”.³⁸⁵ Con este último envío concluye la recepción de la revista alfonsina, no así la amistad, que duró hasta

³⁸⁰ *Ibid.*, p. 138.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 143.

³⁸² *Ibid.*, p. 157.

³⁸³ Alfonso Reyes, “El amigo de América”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1936, núm. 13, p. 7.

³⁸⁴ A. Díez-Canedo F., *Enrique-Díez Canedo/Alfonso Reyes. Correspondencia...*, p. 167.

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 169.

la muerte del español en 1944.

*

Eugenio D'Ors (1881-1954), o *Xenius*, tiene también una importante presencia en *Monterrey*, pues al ser uno más de los receptores, Reyes reproduce algunos textos que le envía el español, como la "Tarjeta postal" en el número 5,³⁸⁶ el fragmento de una carta que forma parte de "El color de Toledo" en el número 9³⁸⁷ y en este mismo, el regiomontano comparte su "Xenia a Xenius", unos versos dedicados al amigo.³⁸⁸ Posteriormente, en la misma línea, en el número 10 se publican los versos "Mercedes a *Monterrey*".³⁸⁹ En la sección de "La Vida Literaria" el regiomontano da noticia de la publicación del *Courrier Philosophique d'Eugenio D'Ors publié par se samies*, desde donde el propio español saluda a *Monterrey* y afirma que ésta resultó una inspiración para la publicación de su revista.³⁹⁰

GENERACIÓN DEL 27

Desde su primer número, Reyes daba noticias de proyectos literarios de Dámaso Alonso (1898-1990), a quien había conocido en Madrid con motivo de un homenaje a Góngora organizado por los integrantes de la Generación del 27 y al que fue convidado el mexicano. Así, en el "Boletín Gongorino", el de Alonso era un nombre recurrente³⁹¹ y se daba noticia de sus recientes publicaciones sobre el tema.³⁹²

Manuel Altolaguirre (1905-1959), poeta andaluz, mereció algunas menciones en *Monterrey* por su revista *Poesía*, "de que cada entrega tiene tres cuadernillos", lo que tiene

³⁸⁶ Eugenio D'Ors, "Tarjeta postal", *Monterrey*, núm. 5, p. 4.

³⁸⁷ Eugenio D'Ors, "El color de Toledo", *Monterrey*, núm. 9, p. 6.

³⁸⁸ Alfonso Reyes, "Xenia a Xenius", en *idem*.

³⁸⁹ Eugenio D'Ors, "Mercedes a *Monterrey*", núm. 10, p. 6.

³⁹⁰ A. Reyes, "El 'Correo Filosófico' de Eugenio D'Ors, compuesto por sus amigos", *Monterrey*, núm. 12, p. 3.

³⁹¹ A. Reyes, "Boletín Gongorino", *Monterrey*, núm. 1, p. 1.

³⁹² A. Reyes, "Selfa en solfa", *Monterrey*, núm. 6, p. 5.

sentido respecto del tema de las imprentas individuales que Reyes trata en “La imprenta medieval”.³⁹³

*

Durante su paso por España, Reyes estableció relación con múltiples actores de la escena cultural y literaria de Madrid, muchos de ellos jóvenes entusiastas, entre los que se encuentra el escritor vanguardista Guillermo de Torre (1900-1971), uno de los fundadores del movimiento ultraísta, con quien mantuvo una relación literaria (mediante el intercambio epistolar) estrecha y frecuente que, si bien se extendió hasta el fallecimiento del regiomontano, con el tiempo se habría de enfriar un poco; no obstante, la admiración mutua conllevó a que uno impulsara la difusión de la obra del otro constantemente. Por supuesto, no fue distinto con *Monterrey*. De Torre recibió la revista desde el primer número, que le generó entusiasmo y sobre éste, le dice:

[12 de septiembre de 1930] leo que todo el mundo está buscando precedentes, olvidados por usted, a *Monterrey*. ¿Puedo agregarle un par más? El de Ramón [Gómez de la Serna] con sus tres o cuatro hojas de Pombo hacia 1919, que era también una especie de revista íntima, privada. Por otra parte, si aquella hoja-manifiesto llamado “Vertical”, que publiqué yo en Madrid, en 1920, no hubiese sido tan extremada de estilo [...], era mi propósito haber sacado más números con cierta periodicidad, claro que dándola siempre [...] un tono preferentemente belicoso, polémico.

Pero algún día quizás llegue yo a rescatar aquel proyecto, teniendo también un periodiquito literario propio, más o menos unipersonal. Todos los que no queremos dejarnos vencer por el espíritu mayoritario deberíamos tenerlo [...]. Su *Monterrey* es vivacísimo, “se lee solo”.³⁹⁴

³⁹³ A. Reyes, “La imprenta medieval”, *Monterrey*, núm. 2, p. 1.

³⁹⁴ Carlos García (ed.), *Las letras y la amistad. Correspondencia (1920-1958)*, Alfonso Reyes-Guillermo de Torre, Pre-Textos, Valencia, 2005, p. 103.

Un fragmento de esta carta se reproduce en el número 3, en la sección “Miscelánea”, respecto del subapartado “Las gacetas literarias”. Reyes le responde que le envíe más información sobre lo que sepa de obras similares a la suya y, en una comunicación posterior, el español responde con algún material que no se detalla en la correspondencia. En adelante, hay pocas menciones sobre el *Correo Literario*, a diferencia del inicio cuando De Torre mostró genuino interés. En cambio, abundaba la insistencia por que el regiomontano enviara alguna colaboración para *Sur*, revista en la que participaba el español.

*

Si bien no militó estrictamente en sus filas, Antonio Marichalar (1893-1973) fue un escritor cercano a la Generación del 27 a quien Reyes conoció en Madrid, y con quien continuaría manteniendo una amistad epistolar que permite entrever que también fue uno de los destinatarios de *Monterrey*. Allí se reproduce, en el número 3, una carta dirigida al regiomontano donde le expresa breves datos sobre jitanjáforas que él conoce.³⁹⁵

*

José Ruiz Castillo (1875-1945), editor español y fundador de la editorial Biblioteca Nueva, le solicita a Reyes en una carta de abril de 1931 que le envíe el material inédito sobre Amado Nervo, por petición de la familia, y la respuesta que da el regiomontano la reproduce en el número 8, remitiendo a los datos de Genaro Estrada y Gervasio Espinosa.³⁹⁶ En el intercambio epistolar se entrevé que, aunque no tenían un contacto tan estrecho, fue otro

³⁹⁵ A. Reyes, “Jitanjáforas”, *Monterrey*, núm. 3, p. 7.

³⁹⁶ A. Reyes, “Carta a José Ruiz Castillo”, *Monterrey*, núm. 8, p. 4.

destinatario de *Monterrey*. En el número 9 vuelve a compartir el fragmento de una carta donde le comparte más datos sobre Nervo, esta vez provistos por Artemio de Valle Arizpe.³⁹⁷

Respecto de las contribuciones a los temas que supusieron continuidad en el *Correo Literario*, específicamente sobre la investigación de las “tablas de González”, Reyes informa que José María González de Mendoza (1893-1967), otro lector de esta revista, le comparte datos sobre la ubicación de otras tablas.³⁹⁸ También contribuye con información sobre “La casa de Tócame Roque”.³⁹⁹ En la correspondencia, González de Mendoza le envía unas jitanjáforas que lamentablemente no se publicarán en ninguno de los siguientes números. Un caso similar es el de Enrique Moreno (1908-1976), becario del Centro de Estudios Históricos y lector de *Monterrey*, que comparte datos sobre “La casa de Tócame Roque” publicados en el número 9.⁴⁰⁰

2.3. CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

2.3.1. CUBA

El escritor cubano José María Chacón y Calvo (1892-1969), amigo de Reyes desde su etapa europea, estaba a cargo de una convocatoria para que los escritores hispanoamericanos interesados en participar en el homenaje a Enrique José Varona, influyente filósofo cubano, le enviaran sus colaboraciones y así publicar un libro conmemorativo. Reyes comunica esta información en el número 5, pues *Monterrey* también fungía como tablón de anuncios para este tipo de solicitudes.⁴⁰¹

³⁹⁷ A. Reyes, “Carta a José Ruiz Castillo” (2), *Monterrey*, núm. 9, p. 6.

³⁹⁸ A. Reyes, “La Conquista de México en tablas de González”, *ibid.*, p. 7.

³⁹⁹ José María González de Mendoza, “La casa de ‘Tócame Roque’”, *Monterrey*, núm. 10, p. 8.

⁴⁰⁰ Enrique Moreno, “La casa de Tócame Roque”, *Monterrey*, núm. 9, p. 6.

⁴⁰¹ A. Reyes, “Homenaje a Enrique José Varona”, en *ibid.*, p. 7.

*

Con Félix Lizaso (1891-1967) el regiomontano había iniciado contacto en años anteriores, y para los 30 no sería distinto. Desde la revista *Cervantes*, en la cual acababa de asumir el cargo de director, el cubano respondió a la convocatoria lanzada en el número 7 de *Monterrey* para la creación de una Biblioteca Mínima Representativa de cada país de Hispanoamérica.⁴⁰² A raíz de ello, algunos escritores acataron esta invitación, lo que conllevó a que Jorge Mañach (1898-1961), José Antonio Ramos (1885-1946) y Rafael Montoro (1852-1933) publicaran los índices de sus propuestas.⁴⁰³

*

El filósofo Enrique José Varona (1848-1933) participa con una propuesta de obras que considera indispensables para la creación de una Biblioteca Mínima, en respuesta a la convocatoria que hizo eco en otras publicaciones y consciencias de escritores interesados en el tema. Reyes reproduce su índice, originalmente publicado en el *Repertorio Americano*, en el número 10 de *Monterrey*. En este sentido, en ese mismo número se comparten los índices del escritor Antonio Iraizoz (1890-1976), de Elías Entralgo (1903-1966), de Juan Marinello (1898-1977) y de Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964).⁴⁰⁴

*

Mariano Brull (1891-1956) constituyó, sin duda alguna, una importante presencia en el *Correo Literario*, por su complicidad en la creación del concepto de “jitanjáforas” con Reyes y por sus colaboraciones con estas frases o palabras extrañas y jocosas. Además, el regiomontano apreciaba las labores literarias de Brull, como la de traducción; por ejemplo,

⁴⁰² A. Reyes, “El Aseo de América”, *Monterrey*, núm. 8, p. 8.

⁴⁰³ A. Reyes, “El Aseo de América”, *Monterrey*, núm. 10, p. 5-6.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 5.

en el número 6 trata sobre su traducción del poema *Le Cimetière marin* de Paul Valéry, en comparación con la del poeta español Jorge Guillén.⁴⁰⁵

Por lo que se percibe de las noticias de respuesta e intercambio entre contenidos del *Correo Literario*, los escritores cubanos fueron muy entusiastas para participar y dialogar a partir de esta revista. Por ejemplo, en el número 7, Reyes retoma la respuesta de Enrique Ruiz Vernacci (1890-1964), quien había leído en *Monterrey* su convocatoria para enviar información sobre obras de escritores europeos que hablen de los espacios físicos ambientados en Hispanoamérica.⁴⁰⁶

2.3.2. COSTA RICA

Joaquín García Monge (1881-1958) fue un escritor y editor importante en la vida de Reyes. Hay que recordar que él fue el primer editor de *Visión de Anáhuac* (1917). Por esa antigua amistad, éste no fue ajeno a *Monterrey* y se le menciona en las secciones que implican proyectos literarios. Como director de *Repertorio Americano*, acoge la propuesta de la creación de una Biblioteca Mínima Representativa y publica allí las propuestas de Félix Lizaso, de Enrique José Varona, Elías Entralogo, Antonio Iraizoz, Juan Marinello y Emilio Roig de Leuchsenring.⁴⁰⁷

En el número 1 Reyes reproduce una carta que envía al escritor Ricardo Rojas Vincenzi, a quien da la razón respecto de sus impresiones sobre Joaquín García Monge en su libro *Crítica literaria* (1929),⁴⁰⁸ quien se muestra apegado a su tierra y la conoce bien.

⁴⁰⁵ A. Reyes, “El ‘Cementerio Marino’ en español”, *Monterrey*, núm. 6, pp. 1-3.

⁴⁰⁶ A. Reyes, “Los Ojos de Europa”, *Monterrey*, núm. 7, p. 3.

⁴⁰⁷ A. Reyes, “El Aseo de América”, *Monterrey*, núm. 10, p. 5.

⁴⁰⁸ A. Reyes, “Carta a Ricardo Rojas Vincenzi”, *Monterrey*, núm. 1, p. 3.

2.4. ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Una persona relevante para Hispanoamérica fue el escritor estadounidense Waldo Frank (1889-1967), quien contribuyó con proyectos tan importantes como la gestación de la revista *Sur*. Asimismo, ganó la simpatía de muchos escritores latinoamericanos y para Reyes no fue distinto. Su aprecio fue tal, que le dedicó un extenso espacio en la sección “Guardias de la Pluma” del número 2,⁴⁰⁹ donde agradece la dedicatoria del *Primer mensaje de la América Hispana*, y lo acompaña con una crónica sobre cuándo y dónde ha establecido contacto con el norteamericano.

*

En la correspondencia de Reyes con la profesora Lota May Spell (1885-1972), ésta muestra sumo interés por el *Correo Literario*, especialmente por la bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón y otros temas que estudia, como al padre Teresa de Mier. Junto a su esposo, Jefferson Rea Spell (1886-1967), fueron mencionados en el número 6 de *Monterrey*, en la sección de “Noticia Mexicana” por sus estudios sobre algunos escritores del país (en el caso de él, Manuel Payno y José Joaquín Fernández de Lizardi y, en el caso de ella, Fray Servando Teresa de Mier).⁴¹⁰ En las investigaciones sobre Teresa de Mier, se anuncia la publicación de un índice de documentos pertenecientes al padre, clasificados por Lota M. en la *Hispanic American Historical Review*.⁴¹¹

*

⁴⁰⁹ A. Reyes, “Carta a Waldo Frank”, *Monterrey*, núm. 2, pp. 2-3.

⁴¹⁰ A. Reyes, “Noticia Mexicana”, *Monterrey*, núm. 6, pp. 6-7.

⁴¹¹ A. Reyes “Sobre el P. Mier”, *Monterrey*, núm. 10, pp. 9-10.

Dorothy Schons (1898-1961), hispanista de la Universidad de Texas, estableció contacto con Reyes por intervención de Lota M. Spell, quien le mostró el número 4 y que generó entusiasmo en ella, precisamente por el conocimiento de la bibliografía de los temas presentados en *Monterrey*. En una carta de agosto de 1931, Schons le pide que le envíe los números subsecuentes

2.5. SUDAMÉRICA

2.5.1. COLOMBIA

El nombre de Baldomero Sanín Cano (1861-1957) se lee más de una vez en *Monterrey*, pues se editan algunas de las cartas enviadas a Reyes, como en el número 10, donde habla sobre un número (once u once mil) en *Horas de Burgos*, del regiomontano.⁴¹² En el siguiente número, se comparte el fragmento de una misiva que trata sobre el derecho de volar, comentario a propósito de la presentación que Reyes hace del libro de Antonio de Fuente la Peña, *Si el hombre puede artificialmente volar* (1676),⁴¹³ cuya amplia respuesta por parte del regiomontano publica al año siguiente, en el número 12.

2.5.2. ARGENTINA

NOSOTROS

Con Roberto F. Giusti (1887-1978), Reyes entabló contacto desde 1920 debido a que el primero dirigía, junto con Alfredo A. Bianchi (1882-1942), la revista *Nosotros* y les solicitaba apoyo para colaborar con el envío de informaciones sobre la obra de Amado Nervo

⁴¹² Baldomero Sanín Cano, “Las once mil en las ‘Horas de Burgos’”, *Monterrey*, núm. 10, p. 2.

⁴¹³ B. Sanín Cano, “El derecho a volar”, *Monterrey*, núm. 11, p. 9.

desperdigada en Sudamérica.⁴¹⁴ Así, cuando el regiomontano fincó su residencia en la embajada de Buenos Aires, la relación se hizo más estrecha entre ambos y después, al mudarse a Río de Janeiro, desde allí seguía recibiendo la revista argentina y enviando *Monterrey*, que le valdría una breve mención en *Nosotros*. Asimismo, en el número 8 del *Correo Literario*, Reyes reproduce la carta enviada por el argentino en octubre de 1931 que, aunque no era una colaboración directa, sino sólo un comentario al margen “para que no me diga que no sigo sus pasos puntualmente”,⁴¹⁵ contribuyó para dialogar sobre la interpretación de la estrofa XI del *Polifemo*.⁴¹⁶

*

Con Ramón Doll (1896-1970) Reyes polemizó desde *Monterrey* por sus comentarios expuestos en el texto “Palabras sobre la Nación Argentina” (publicado en *La vida literaria*), que rebatía el argentino por algunos términos utilizados por el mexicano y porque asumió que éste tenía una concepción errónea de su país. Esta discusión⁴¹⁷ se extendió en el número 2 y el tema no volvió a ser mencionado en números posteriores. También Ricardo Rojas (1882-1957), poeta y dramaturgo argentino, además de colaborador de *Nosotros*, recibió el *Correo Literario*.

*

Francisco Ambrosio Colombo (1878-1953), conocido por haber sido el impresor de *Don Segundo Sombra*, imprimió también *Cuadernos del Plata*,⁴¹⁸ por lo que su relación con

⁴¹⁴ Serge I. Zaïtzeff (comp.), *Una amistad porteña. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Roberto F. Giusti*, El Colegio Nacional, México, 2000, pp. 15-16.

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 30.

⁴¹⁶ A. Reyes, “La estrofa XI del ‘Polifemo’”, *Monterrey*, núm. 8, p. 2.

⁴¹⁷ A. Reyes, “Carta a Ramón Doll”, *Monterrey*, núm. 2, pp. 4 y 8.

⁴¹⁸ María Eugenia Costa, “Semblanza de Francisco A. Colombo (Buenos Aires, 1878 – San Antonio de Areco, 1953)”, *Biblioteca Virtual Cervantes*, Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)-EDL-RED, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/francisco-ambrosio-colombo-editor-buenos-aires-1878-san-antonio-de-areco-1953-semblanza-1032390/>.

Reyes, además de amistosa, estaba permeada por intereses editoriales, como se demuestra en las misivas que intercambiaron a raíz del envío de *Monterrey*. En 1931, le escribe para agradecer el envío y comparte:

[21 de mayo 1931] El boletín que guardo con cariño por contener en todos sus números una prolija y documentada síntesis de los libros y revistas que desfilan por sus manos y por él veo qué es lo mejor que se produce en el mundo literario.

He visto asimismo los progresos que ha realizado también tipográficamente en él. El último número sobre todo de *Monterrey*, que tengo entre mis manos, todo en él es nuevo y de buen arte y gusto tipográfico, su impresión muy esmerada y prolija.⁴¹⁹

De igual manera, la imprenta de Colombo en San Antonio de Areco tiene una mención especial en el número 2 de *Monterrey*, en “La imprenta medieval”, donde se exalta a las imprentas pequeñas o rústicas, como la suya.⁴²⁰ Sin duda, algo de la labor del argentino repercutió en Reyes para la creación de su revista, hecha a su manera y bajo sus principios estéticos o al menos los que estuvieran a su alcance.

*

Con Arturo Marasso (1890-1970) Reyes compartía la afinidad por los estudios helénicos y su erudición sobre literatura española. En Buenos Aires, al afianzar su amistad, se abrió un canal que colocaría al argentino en el listado de destinatarios de *Monterrey*. Sus impresiones sobre la revista eran que se trataba de una “preciosa curiosidad literaria, gentil y cordial visita [de su] espíritu [que] será una joya de bibliófilo y una fuente de muy erudita información”,⁴²¹ que atesoraba “como una joya literaria”.⁴²² Fiel a su sapiencia, le envía en una carta de marzo

⁴¹⁹ Se refiere al número 4 que, en efecto, era muy distinto de los anteriores debido al cambio de imprenta (Serge I. Zaïtzeff (ed.), *Más epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes*, UAM, México, 2009, p. 27).

⁴²⁰ Alfonso Reyes, “La imprenta medieval”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 2, p. 1.

⁴²¹ S. I. Zaïtzeff, *Más epistolarios rioplatenses...*, p. 55.

⁴²² *Ibid.*, p. 58.

de 1932 datos acerca del estudio de Gutiérrez Nájera,⁴²³ que Reyes compila desde el número 2 en la sección “Investigaciones”, y cuya misiva reproduce en el número 9, en el subapartado “Fuentes de Gutiérrez Nájera”,⁴²⁴ por el valor de esta pesquisa.

Enrique Anderson Imbert (1910-2000), que conocía y admiraba a Reyes, recibió el número 14, sobre el que comenta algunas secciones.⁴²⁵

GRUPO *SUR*

Victoria Ocampo (1890-1979) fue otra de las personas trascendentes en la vida de Reyes, pues durante su estancia en Buenos Aires, la cercanía con la escritora y la influencia de ésta en los círculos más exclusivos de la capital le permitió a más escritores abrirse paso en ellos o concretar proyectos literarios gracias también a su mecenazgo. Como parte de los proyectos de la argentina, a finales de octubre de 1930 Ocampo le comunica que su revista “se llamará *Sur*. Aparecerá cuatro veces al año. El primer número saldrá en diciembre”.⁴²⁶ Le pide colaboraciones, además de consejos y a pesar de que muy seguramente ya había recibido el número 1 de *Monterrey*, no hay una mención específica, sólo le da las gracias “por las otras revistas” que contenían temas de su interés y de utilidad para su propia publicación.⁴²⁷ En estas comunicaciones, es hasta enero del siguiente año que Reyes le responde que ya recibió *Sur*. Allí también le señala algunas erratas y menciona que su rigor se debe a que siente como suya la revista argentina, lo cual no es gratuito, ya que él también había emprendido esa

⁴²³ *Ibid.*, pp. 61-62.

⁴²⁴ Alfonso Reyes, “Fuentes de Gutiérrez Nájera”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1932, núm. 9, p. 5.

⁴²⁵ Serge I. Zaïtzeff (comp.), *20 Epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes*, El Colegio Nacional, México, 2008, pp. 6-7.

⁴²⁶ Héctor Perea, *Cartas echadas (correspondencia 1927-1959). Alfonso Reyes-Victoria Ocampo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1983, p. 17.

⁴²⁷ *Ibid.*, p. 18.

empresa con algunos meses de antelación. Se puede decir que *Monterrey* y *Sur* eran publicaciones hermanas.

*

Con Jorge Luis Borges (1899-1986), Reyes mantuvo un contacto íntimo que exudaba la intensa actividad literaria del argentino y la sapiencia y experiencia del regiomontano. Sobre la relación editorial entre ambos, importa mencionar que Reyes participó activamente con los jóvenes escritores argentinos, dando como resultado, entre otros proyectos, la colaboración en la creación, junto con Evar Méndez, de los *Cuadernos del Plata*, donde editó a Borges.⁴²⁸ Éste, por su parte, solicitaba sus colaboraciones para la revista *Proa*. De igual modo, se encontraron nuevamente para trabajar en otro proyecto, ahora codo a codo, al menos en un inicio, en la revista *Libra*.⁴²⁹

A pesar de ser uno de los múltiples receptores de *Monterrey*, cuya impresión era, más allá de lo literario, de “sentir una soledad”,⁴³⁰ lo cierto es que la relevancia que tiene Borges en éste es su presencia misma entre el contenido del número 8, pues Reyes reproduce una de sus cartas enviada ese mismo año donde contribuye con la discusión de los “estornudos literarios” al proponer el de Telémaco, en la *Odisea*.⁴³¹ Posterior a ésta, no habrá otra colaboración del argentino.

*

María Rosa Oliver (1898-1977), parte también del grupo *Sur* y quien constantemente le informaba sobre los movimientos de sus compañeros, fue receptora de *Monterrey*.

⁴²⁸ Rose Corral, “Estudio introductorio”, en *Revista Libra (1929)* [edición facsimilar], ed. Rose Corral, El Colegio de México, México, 2003, p. 17.

⁴²⁹ Borges había sido anunciado como uno de los tres directores de esta publicación, junto a Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal; pero finalmente, su participación no se concretó (en *ibid.*, p. 22).

⁴³⁰ Carlos García, *Discreta efusión. Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. Epistolario (1923-1959) y crónica de una amistad*, El Colegio de México-Bonilla Artigas Editores, México, 2010, p. 234.

⁴³¹ Alfonso Reyes, “Estornudos literarios”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1932, núm. 8, p. 7.

*

Ángel J. Battistessa (1902-1993), profesor argentino del Instituto de Filología de Buenos Aires, fue otro de los receptores del *Correo Literario*. En una carta de enero de 1932 le pide los números publicados hasta entonces, para “[destinar] esa colección a la Biblioteca de los estudiantes”.⁴³² Tanto fue el interés que despertó en ese círculo, que Battistessa le pide reproducir su texto “Goethe y América” en *Verbum*, revista que dirigía el argentino.

*

El poeta argentino Arturo Capdevila (1889-1967), quien tenía en alta estima a Reyes y admiraba lo que de su pluma emanaba, fue otro de los receptores de *Monterrey* y en sus cartas evidencia lo mucho que disfrutaba de su lectura. En consecuencia, ante los atinados comentarios y cuestionamientos del argentino hacia algunos contenidos,⁴³³ Reyes reproduce dos cartas de Capdevila en el número 9 del *Correo Literario*, sobre sus conocimientos de “la casa de Tócame Roque”.⁴³⁴

*

Otra de las personas con quien Reyes estableció una relación, no sólo epistolar sino de amistad, fue Adelina del Carril de Güiraldes (1889-1967), viuda de Ricardo Güiraldes, que leía *Monterrey* con entusiasmo y a quien el regiomontano, por una curiosidad que después se materializará en el número 14, le pide informaciones sobre un hombre mexicano cercano al autor de *Don Segundo Sombra*:

[27 de abril 1930] Yo quisiera tener todos los datos que Don Manuel [Güiraldes] recuerde a propósito de este señor Ceballos. ¿Qué hacía en Buenos Aires, cómo llegó a él, cómo era, qué contaba de México, qué enseñaba, cómo lo hacía, cuáles eran sus

⁴³² S. I. Zaitzeff (comp.), *20 Epistolarios rioplatenses...*, pp. 74-75.

⁴³³ *Ibid.*, pp. 102-104.

⁴³⁴ Alfonso Reyes, “La casa de Tócame Roque”, *Monterrey*, núm. 9, pp. 5-6.

relaciones con Ricardo? En fin: cuanto sepan. No me lo nieguen. Escribo unas notas sobre mexicanos errabundos, cuyo rastro he ido encontrando en mis viajes, y me encantaría asociar el nombre del “ayo” de Ricardo.⁴³⁵

Adelina dio respuesta a esta interrogante al mes siguiente, y esta carta se reprodujo siete años después, hasta el último número de *Monterrey*, el 14.⁴³⁶ Reyes le dice que ha retocado esta misiva del 15 de mayo de 1930,⁴³⁷ “con fines de publicidad, donde no conviene exhibir intimidades”.⁴³⁸

Algunos argentinos más mencionan en *Monterrey*, porque tenían conocimiento de éste, entre ellos los poetas Enrique Banchs (1888-1968) y Baldomero Fernández Moreno (1886-1950), así como Manuel Gálvez (1882-1962), narrador.

Eduardo Mallea (1903-1982) recibía *Monterrey*, pero en algún momento, al parecer, dejó de recibirlo, pues en un par de cartas pregunta a Reyes por la revista. También la recibieron Ricardo E. Molinari (1898-1996) y Samuel Glusberg (1898-1987), quien responde a una convocatoria lanzada allí para obtener datos del escritor escocés Walter Scott y su relación con América.⁴³⁹

En el último número de *Monterrey*, Reyes reproduce una carta de Francisco Romero (1891-1962) que le sirve para problematizar el sentido de América en el panorama Occidental.⁴⁴⁰

⁴³⁵ S. I. Zaïtzeff, *20 Epistolarios rioplatenses...*, p. 243.

⁴³⁶ Alfonso Reyes, “Don Lorenzo M. Ceballos, ayo de Güiraldes”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1937, núm. 14, p. 7.

⁴³⁷ S. I. Zaïtzeff (comp.), *20 Epistolarios rioplatenses...*, pp. 245-248.

⁴³⁸ *Ibid.*, p. 256.

⁴³⁹ Samuel Glusberg, “Sarmiento y Walter Scott”, *Monterrey*, núm. 12, p.4.

⁴⁴⁰ A. Reyes, “El sentido de América”, *Monterrey*, núm. 14, pp. 4 y 7.

2.5.3. MONTEVIDEO

Reyes menciona que Arturo Scarone (1885-1958), director de la Biblioteca Nacional de Montevideo, publicó un libro sobre la bibliografía de Rodó; sin embargo, el regiomontano invita a más americanos a que colaboren para seguir nutriendo esta titánica empresa, para la cual pone a disposición su *Monterrey* como “intermediario para este servicio”.⁴⁴¹ En el número 5 reproduce una carta dirigida directamente a Scarone, sobre el mismo tema.⁴⁴²

2.5.4. BRASIL

De las pocas colaboraciones presentadas en *Monterrey*, en el número 5 se publica un texto del poeta carioca Ronald de Carvalho (1893-1935), reciente amigo del regiomontano y quien lo introdujo a los círculos literarios de Río, además de que se mantuvo al tanto de esta revista. El breve ensayo, escrito en portugués y por encargo de Reyes, se trata precisamente de un problema de traducción del poema “Cobardía”, de Amado Nervo, al portugués.

Entre los escritores brasileños con quien Reyes tuvo contacto durante su estadía en Río, se encuentra Prudente de Moraes Neto (1904-1977), de quien el regiomontano reprodujo en el número 8 dos fragmentos de una carta que le envía en 1931 en la cual, por un lado, expresa la dicha de haber conocido a más escritores hispanoamericanos y europeos, y haber descubierto material de otras latitudes, como la revista *Sur*, aunque se queja de la tardanza con la que llega a sus manos; por el otro, resalta la importancia del espíritu americano,

⁴⁴¹ A. Reyes, “Bibliografía de Rodó”, *Monterrey*, núm. 3, p. 4.

⁴⁴² A. Reyes, “Carta a Arturo Scarone”, *Monterrey*, núm. 5, p. 4.

permeado indefectiblemente por el europeo y que esto, contrario a la idea común de que uno estaba por encima del otro, era una virtud cuando se hallaba un balance entre ambos.⁴⁴³

*

Rui Ribeiro Couto (1898-1963), de quien también se reproduce una carta en el mismo número 8, justo después de los fragmentos de De Moraes Neto, fue lector cautivo de *Monterrey*. En la carta aludida, problematiza las diferencias entre lo americano y lo europeo, y llama a reflexionar sobre la trascendencia del americano al que llama “hombre cordial”, producto de la experiencia humanista que no exalta la tradición occidental, sino que está hecho de otra materia.⁴⁴⁴ Dentro de esa élite de escritores en Río de Janeiro, Fred P. Ellison evoca cómo Manuel Bandeira (1886-1968) había compartido los primeros tres números de *Monterrey* con Ribeiro Couto,⁴⁴⁵ es decir, el poeta modernista ya estaba incluido en la lista literaria de Reyes.

*

En el número 13, Reyes reproduce una carta que le envía a Paulo de Campos Porto (1889-1968), director del Jardín Botánico, so pretexto de dar a conocer el obsequio de la efigie del dios Xochipilli para este recinto, más para afianzar, en el ideario de los lectores y receptores, la idea de las relaciones brasileñas con México.⁴⁴⁶

*

El médico y crítico literario Afrânio Peixoto (1876-1947), lector de *Monterrey*, le envía a Reyes datos para abonar a la investigación sobre los estornudos literarios y reproduce este

⁴⁴³ Prudente de Moraes Neto, “La inconexión de América” y “Espacio y tiempo en el alma americana”, *Monterrey*, núm. 8, p. 3.

⁴⁴⁴ Rui Ribeiro Couto, “El Hombre cordial”, *idem*.

⁴⁴⁵ Fred P. Ellison, *Alfonso Reyes y el Brasil (un mexicano entre los cariocas)*, ed. Fred. P. Ellison, CONACULTA, México, 2000, p. 88.

⁴⁴⁶ A. Reyes, “En el Jardín Botánico: carta al Dr. Paulo de Campos Porto”, *Monterrey*, núm. 13, pp. 1-3.

fragmento de carta en el número 13.⁴⁴⁷ En esa misma sección, también se presenta parte de la información enviada por Gustavo Barroso (1888-1959) en una carta de septiembre de 1932, en la cual aparece una marca en lápiz rojo que versa “*Monterrey 13*”.⁴⁴⁸

SUMARIO

Este recuento que constituye la nómina de escritores, investigadores y artistas que se mencionan en *Monterrey*, no es exhaustivo ni pretende serlo; sin embargo, para los propósitos de esta investigación resulta pertinente no profundizar sobre la relación humana que había entre varios de los corresponsales y Reyes, pues se puede observar que con algunos de éstos, la correspondencia es sumamente extensa y, si bien permite dilucidar cómo se podría entender el tipo de comunicación que existe entre los actores, lo cierto es que detenerse en cada caso sería motivo para un estudio individual para cada receptor.

Lo que interesa señalar es la jerarquía de participación que tuvieron en *Monterrey*, pues la red mexicana puede considerarse la más antigua y prolongada, pero también la más sólida por los motivos que el mismo autor revela sobre su deseo de permanecer en las letras mexicanas (reforzando su intercambio con escritores consolidados, estableciendo conexiones con jóvenes autores, enviándoles el *Correo Literario* para que observaran lo que hacía y dando a conocer allí lo que se estaba haciendo en México mediante las obras publicadas, reseñadas o enlistadas en su “Noticia Mexicana”). Al final de cuentas, la revista alfonsina pretendía ser una obra mexicana, que no nacionalista; pero que sí tendiera el puente que la distancia física podría mancillar y quizá relegarlo a una posición secundaria.

⁴⁴⁷ Afrânio Peixoto, “Estornudos literarios”, *Monterrey*, núm. 13, p. 8.

⁴⁴⁸ Carta de Gustavo Barroso a Alfonso Reyes, Archivo de la Capilla Alfonsina.

Respecto de Europa, la red intelectual francesa le interesaba al regiomontano y es notorio por las constantes referencias que de este país se hacen en la revista, no sólo por el aprecio que tenía hacia sus amigos, sino porque en cuanto a literatura, se estaban gestando productos con los que Reyes podría problematizar la cuestión americana en contraposición con la europea, particularmente con los franceses, quienes no se concentraban en grupos definidos y de alguna forma, en *Monterrey* el autor los cohesionó para entablar diálogos en un mismo sentido: su relación con Hispanoamérica, la cual se observa diversa; pero útil cuando se conocen los propósitos del autor.

La red española, que a diferencia de la francesa sí se identifica por grupos literarios, tiene una presencia más bien enfocada en los contenidos de interés que se presentaban en la revista, ya fuera para colaborar con bibliografía o con datos respecto de alguna curiosidad sobre temas que Reyes había empezado a trabajar durante su estancia en Madrid. Podría decirse que el eco de esta red responde a la continuidad sobre los tópicos estudiados por el regiomontano y, en un sentido similar, la red estadounidense se establece por similares razones investigativas.

Sobre la red centroamericana y del Caribe, existía un aprecio notable en el *Correo Literario*, pues en los países mencionados resonaban algunas de las convocatorias lanzadas por el regiomontano, como la creación de la Biblioteca Mínima y la contribución con las jitanjáforas, que conllevaban la continuidad de los temas y abonaban a la conversación que en esta publicación se estaba gestando.

Es indudable que, en Argentina, Reyes afianzó sus redes con diversos actores del panorama literario en ese país, sobre todo, los jóvenes; no obstante, se percibe que la relación se enfoca principalmente en cuestiones editoriales. No hay colaboraciones directas de argentinos, pero se alude a publicaciones tan relevantes en esos años, como la revista *Sur* y

la relación del mexicano con proyectos como *Libra* o su amistad con impresores, como Francisco A. Colombo.

En Brasil, la red intelectual existió por iniciativa de Reyes, quien hizo lo posible para afianzarla y eso se demuestra en las intervenciones de algunos escritores y artistas en *Monterrey*. Si bien, el país vivía una época de transformación, aunado a la diferencia del idioma, el regiomontano era consciente de que si quería que su labor literaria trascendiera en ese país, requería de involucrarse en la vida literaria brasileña, específicamente la carioca. Por ello, estableció relaciones con actores clave que también impulsarían su obra en los círculos literarios que empezó a frecuentar. No era una red débil, pero quizá con más tiempo de residencia allí, el nombre de Reyes pudo haberse extendido entre más personas.

Como se observa, por un lado, fueron pocos quienes enviaron una colaboración con la consciencia de que sería publicada. Por el otro lado, muchas de las menciones derivaron de las cartas enviadas directamente al autor, que éste reproducía, en la mayoría de los casos, editadas, casi todas motivadas por algún tema de la revista. Además, desde allí el regiomontano conmina a otros colegas a responder, ya fuera con una carta para el *Correo Literario*, o bien, con un texto publicado en otra revista o periódico.

En ese sentido, la relación entre *Monterrey* y otras publicaciones periódicas es relevante en cuanto que permite comprender cómo eran las dinámicas, ya no sólo entre los individuos, sino entre proyectos de grupos con quienes el regiomontano afianzaba relaciones con su carta de presentación, pues aunque continuó escribiéndole a sus allegados de forma particular, el *Correo Literario* le permitió condensar temas que eran del interés de más de un amigo, como en el caso de los hispanistas, los estudiosos de Proust, los interesados en las publicaciones mexicanas, entre otros.

CAPÍTULO 3. RED DE REVISTAS EN TORNO A *MONTERREY*

La importancia que poseen las redes intelectuales para el estudio de las revistas es equiparable con la relevancia que tienen estas publicaciones en sí mismas, como productos de intercambio para ideas e intereses, los cuales responden a las líneas específicas de cada revista y su afinidad (o, en ocasiones, su discordancia) con otras. En ese sentido, Liliana Weinberg dice al respecto que “las redes literarias e intelectuales convergen con las redes textuales en un continuo proceso de retroalimentación, al tiempo que [...] constituyen nudos que las consolidan y permiten [...] retomar el tejido de las muchas formas de sociabilidad letrada”.⁴⁴⁹

De igual manera, Annick Louis explica y acuña el concepto de “red de revistas”, que describe como “la especificidad del conjunto que constituyen [éstas], su modo propio de realización cultural, la especificidad de la red (dinámica) que establecen, y la relación que mantienen con las colecciones, con las editoriales y con el conjunto de producciones culturales”⁴⁵⁰ y, sobre todo, “es un espacio productor de relaciones”.⁴⁵¹ En otras palabras, si bien los actores que forman parte de una revista son imprescindibles para configurar su perfil literario, ésta adquiere una identidad con la que se presenta ante el panorama público, de recepción, así como hacia otros órganos de difusión.

Ante este entendimiento, la consolidación del nombre de Alfonso Reyes en el panorama de la literatura occidental era un hecho indiscutible durante esos años de 1930,

⁴⁴⁹ Liliana Weinberg, “Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada”, en *Historia comparada de las Américas. Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, coord. Liliana Weinberg, UNAM-IPGH-CIALC, México, 2021, p. XII.

⁴⁵⁰ Annick Louis, “Las revistas literarias como objeto de estudio”, en *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*, eds. Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka, Shaker Verlag, Aachen, 2014, p. 49.

⁴⁵¹ *Ibid.*, p. 50.

cuando inicia con la publicación de *Monterrey*, a pesar de la distancia geográfica que sus misiones diplomáticas habían supuesto entre él y su círculo más cercano de amigos y colegas, por lo cual no es raro saber que sus publicaciones eran bien recibidas por aquéllos y viceversa. Por un lado, si bien se trata del *Correo Literario de Alfonso Reyes* y las colaboraciones de externos eran relativamente pocas, su naturaleza de publicación abierta (al menos para los miembros de su listado literario), como él mismo menciona en su “Propósito”, implicaba desde el origen la existencia de un intercambio y la posibilidad para participar en esa conversación, ya fuera de manera directa o con las alusiones que su autor hacía al reproducir comunicaciones donde la persona involucrada respondía a algunos de los temas allí tratados.

Por otro lado, como se ha visto, además de la distribución hecha por Reyes y su familia, con base en un directorio que con el tiempo se haría más extenso, aunado a la difusión que aceptaría el autor mediante editoriales como Espasa-Calpe en Argentina, la dirección de *Bandera de Provincias* en Guadalajara, la Secretaría de Educación Pública en México o por intervención de amigos, como Enrique Díez-Canedo, otra forma de dar a conocer la existencia de esta revista era mediante el eco que reverberaba en otros medios impresos, no sólo de México, sino de Europa, Norteamérica, el Caribe y Sudamérica.

En virtud de lo anterior, interesa conocer aquellas publicaciones, entre revistas (principalmente), periódicos y libros que se relacionaron con *Monterrey*, ya fuera por interpelación del propio autor desde sus páginas, o bien, por iniciativa propia del órgano que tenía conocimiento del *Correo Literario* y, por supuesto, que conocía a su autor o, en algunos casos, lo había conocido por su revista. La presentación de esta información es consecuente con la clasificación del capítulo anterior, pues se divide en países y con base en la propia revista que trata sobre la que nos ocupa, así como con algún tema allí trabajado o la referencia

desde *Monterrey*. Para la mayoría de los casos, se presentan datos de los años que comprende la publicación, acompañados de una síntesis del artículo, reseña o mención; no obstante, algunos de éstos no pudieron ser consultados por no haber información disponible. Asimismo, se agregan publicaciones que exceden los años de publicación de esta revista, con la finalidad de observar su relevancia a pesar del tiempo.

3.1. MÉXICO

Bandera de Provincias (1929-1930)

En el primer número de *Monterrey*, de 1930, se saluda a la publicación tapatía *Bandera de Provincias* que, si bien ese mismo año publicará su último número, su aparición había sido enaltecida por el regiomontano debido a su entusiasmo para apoyar proyectos en los que se involucraban jóvenes literatos. Aunque en esta revista no se menciona al *Correo Literario*, Reyes publica en éste el poema “Tres poemas con un intermedio” de Enrique Munguía Jr., que ya había sido publicado en el último número de aquélla.⁴⁵² Esto implica que la relación entre él y los miembros de *Bandera* era tan estrecha como para compartir sus contenidos, quizá no con la intención de reproducirlos en ambas, pero sí sin la barrera de la individualidad o exclusividad que sí tuvieron otras publicaciones.

Nuestro México (1932)

En agosto de 1932, Ermilo Abreu Gómez escribe “Alfonso Reyes íntimo”, donde habla del regiomontano como un “buen literato”, habla sobre su vida actual en Río de Janeiro y hace

⁴⁵² Enrique Munguía Jr., “Tres poemas con un intermedio”, *Bandera de Provincias, 1929-1930*, FCE, México, 1986, Colección Revistas Literarias Mexicanas Modernas, p. 42, disponible en: <https://archive.org/details/bandera-de-provincias/page/42/mode/2up>.

una breve mención de su *Correo Literario*, del cual expresa que “es un remanso y una angustia. Pocos sabrán nunca los sudores que estas páginas cuestan. Paciencia y lectura y olvido”.⁴⁵³ Al ser un observador y receptor cercano, claramente sabía las vicisitudes que padecía el regiomontano, a pesar de lo cual llevó adelante su proyecto personal.

El Nacional (1929-1998)

No toda alusión a *Monterrey* fue siempre positiva. El 7 de mayo de 1932, Héctor Pérez Martínez escribió, en su columna “Escaparate”, una crítica a los temas tratados en el *Correo Literario*, por asumir que en éstos existe una “evidente desvinculación de México”.⁴⁵⁴ Pérez Martínez atribuye al regiomontano la gran responsabilidad de hablar sobre la literatura producida en el país, sobre tópicos puramente mexicanos que, según él, apenas se perciben en su revista.

Sobre esta alusión, Reyes le responde con *A vuelta de correo* (1932), publicado en ese mismo mes y que constituyó su defensa fundamentada sobre los dichos de Pérez Martínez, lo que conllevó a que éste respondiera al mes siguiente, el 26 de junio, rectificando sus palabras y admitiendo que hubo un malentendido con respecto del uso de la palabra “desvinculación” como si se tratara de “indiferencia”, que no significan lo mismo y tampoco es algo que suceda con Reyes. Culmina con la certeza de que el regiomontano le ha dado a

⁴⁵³ Ermilo Abreu Gómez, “Alfonso Reyes íntimo” [*Nuestro México*, 1932], *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I, p. 204.

⁴⁵⁴ Héctor Pérez Martínez, “Escaparate: I. *Monterrey*. II. Gimnasia y alejamiento” [*El Nacional*, 1932], en *Alfonso Reyes/Héctor Pérez Martínez. A vuelta de correo. La crítica literaria en México*, ed. Silvia Molina, UNAM-Universidad de Colima, México, 1988, p. 15.

la juventud una lección para guiar su camino y continuar con el aprendizaje proveniente de las inquietudes literarias.⁴⁵⁵

Letras de México (1937-1947)

En este caso, es el propio Alfonso Reyes quien escribe, en 1938, al director de esta revista, el poeta Octavio G. Barreda, el cual reproduce la carta donde le dice que continuará con la publicación de *Monterrey*, que saldrá en México, y le da algunos datos para continuar la conversación del sentido de su revista: le habla de una carta de Waldo Frank y comunica que Adolph S. Oko, librero ruso, solicita información que le puedan brindar eruditos hispanoamericanos sobre Spinoza. Algunas convocatorias de ese tipo se recogen en los números del *Correo Literario*.⁴⁵⁶

Excélsior (1917-actualidad)

Ocho años después de la publicación del último número del *Correo Literario*, en 1945, José María González de Mendoza escribe en el periódico mexicano “Los temas mexicanos en la obra de Alfonso Reyes”, donde *Monterrey* merece un espacio y lo clasifica como un medio “para seguir el comercio intelectual con sus innumerables amigos”. Hace énfasis en el *ex libris* del Cerro de la Silla, que evoca la tierra natal y conmina a imaginar ese paisaje. Esto, por supuesto, es parte de la mexicanidad de la revista.⁴⁵⁷

⁴⁵⁵ Héctor Pérez Martínez, “Escaparate: I. Repaso de Alfonso Reyes. II. La urgente lección” [*El Nacional*, 1932], en *ibid.*, pp. 17-19.

⁴⁵⁶ Alfonso Reyes, “De ‘Monterrey’ a ‘Letras de México’”, *Letras de México*, 1938, núm. 25, p. 3.

⁴⁵⁷ José María González de Mendoza, “Los temas mexicanos en la obra de Alfonso Reyes” [*Excélsior*, 1945], en *Páginas sobre Alfonso Reyes...*, t. I, p. 555.

Historia de la literatura mexicana (1940)

En este libro de Carlos González Peña, dedica una breve mención a la publicación de *Monterrey*, que ha sido la consolidación de algunas de las investigaciones de Reyes y parte importante de sus obras.⁴⁵⁸

Historia del periodismo cultural en México (2007)

En esta obra, preparada por Humberto Musacchio, se menciona brevemente la existencia de *Monterrey*, como parte de las revistas del siglo XX y coincide, como la gran mayoría de personas que la leyeron, en que ésta “[sirvió] como puente entre las letras de los diversos países de habla española y portuguesa, pues informaban de hechos, letras y personas con la gracia única del maestro”.⁴⁵⁹ En el libro se reproduce en un tamaño pequeño la imagen de la portada el número 1.

3.2. FRANCIA

Le Mercure de France (1672-1965)

En 1930, Francisco Contreras menciona brevemente, en su sección “Lettres Hispano-Américaines” el inicio de la publicación de *Monterrey*, al que llama “un périodique littéraire très curieux”⁴⁶⁰ y de entre los contenidos de los dos primeros números que ha revisado,

⁴⁵⁸ Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*, Editorial Cvltvra-Polis, México, 1940, p. 289.

⁴⁵⁹ Humberto Musacchio, “Las revistas de música”, en *Historia del periodismo cultural en México*, ed. Humberto Musacchio, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2007, p. 88.

⁴⁶⁰ Francisco Contreras, “Lettres Hispano-Américaines”, *Le Mercure de France*, 1930, núm. 776, año CCXXXIII, pp. 499-500, disponible en: <https://www.retronews.fr/journal/mercure-de-france/15-oct-1930/118/4092961/246>.

destaca el “Propósito” y los “Datos sobre el Teatro en América Latina”, colaboración de la autoría de Pedro Henríquez Ureña.

Revue de Littérature Comparée (1921-2023)

En su correspondencia con Mathilde Pomès, Reyes le agradece haber mencionado a *Monterrey* en esta revista, con un tono cariñoso y agradece que se haya propuesto para traducir una carta dedicada a Max Daireaux, en el número 1.⁴⁶¹

Les Nouvelles Littéraires (1922-1985)

El 9 de agosto de 1930, Francis de Miomandre escribe el artículo titulado “Gazettes individuelles”, donde da noticia de la existencia del *Correo Literario* y lo compara con otras publicaciones de este tipo, como *Les Marges*, de Eugène Montfort o *Heures Perdues*, de Jean Desthieux. Asimismo, comenta sobre algunos contenidos de ese primer número, como el Boletín Gongorino.⁴⁶²

En 1947, 10 años después de la última publicación de *Monterrey*, la escritora e hispanista Marcelle Auclair publica el texto “Un grand écrivain mexicain à Paris”, donde incluye a esta revista como parte de la obra realizada durante sus misiones diplomáticas y que fungía como un medio para mantener el contacto con sus amigos en los cuatro puntos cardinales.⁴⁶³

⁴⁶¹ Carta de Alfonso Reyes a Mathilde Pomès, 12 de marzo de 1931, Archivo de la Capilla Alfonsina, Ciudad de México.

⁴⁶² Francis de Miomandre, “Gazettes individuelles”, *Les Nouvelles Littéraires*, 1930, núm. 408, p. 2, disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6451982t/f1.item.zoom>.

⁴⁶³ Marcelle Auclair, “Un grand écrivain mexicain à Paris” [*Les Nouvelles Littéraires*, 1947], en *Páginas sobre Alfonso Reyes...*, t. I, p. 17.

L'Esprit Français (1931)

En noviembre de 1931, Francis de Miomandre publica un texto titulado “Les activités D’Alfonso Reyes”, donde como su nombre señala, el francés hace un recuento de la actividad literaria del regiomontano, entre las cuales menciona brevemente la creación del *Correo Literario* que, a la par de la publicación de otras obras, “il poursuit (entreprise depuis deux ans), la publication d'un courrier littéraire: *Monterrey*, qu'il rédige entièrement seul, et que, tout en suivant de près l'actualité, il maintient sur un plan très élevé et en quelque manière classique”.⁴⁶⁴

Cahiers du Sud (1914-1966)

En 1932, Rui Ribeiro Couto publicó en la revista marsellesa un texto titulado “*El testimonio de Juan Peña*, par Alfonso Reyes avec trois dessins de Manuel Rodríguez Lozano”, en el cual menciona su conocimiento de *Monterrey*, que se trata de un “journal d’un seul rédacteur [...] qu’il envoie, de Rio de Janeiro, à quel-ques centaines d’amis, en Europe et ailleurs”.⁴⁶⁵ Asimismo, resalta el hecho de que es la empresa de un humanista y habla sobre los contenidos que allí se presentan.

Courrier philosophique d'Eugenio d'Ors : publié par ses amis (1934-1935)

Sobre esta obra da cuenta Reyes en el número 12 de *Monterrey*, mencionando que allí se concentran las conferencias y discursos del escritor español y desde donde éste saluda a la

⁴⁶⁴ Francis de Miomandre, “Les activités D’Alfonso Reyes” [*L'Esprit Français*, 1931], en *ibid.*, p. 188.

⁴⁶⁵ Rui Ribeiro Couto, “*El testimonio de Juan Peña*, par Alfonso Reyes avec trois dessins de Manuel Rodríguez Lozano”, *Cahiers du Sud*, 1932, núm. 137, año 19, p. 78, disponible en: <https://www.retronews.fr/journal/les-cahiers-du-sud/01-janvier-1932/717/2323447/104>.

publicación hermana, que había fungido como inspiración para la posterior configuración de su *Courrier*.

3.3. ESPAÑA

El Sol (1917-1939)

El 30 de agosto de 1931, Ramón María Tenreiro escribe en este periódico una reseña: “Notas de un lector: *Discurso por Virgilio*”. Aunque habla primordialmente de esta otra publicación de Reyes, allí menciona que, mediante *Monterrey*, el autor “esparce entre sus relaciones noticias de sus actividades espirituales y mantiene despierta una comunión de puros intereses y emociones a través de leguas y leguas de tierras y de mares”.⁴⁶⁶ Esta idea se refuerza en varias de las colaboraciones que hablan sobre la publicación.

En el mismo año, el 20 de diciembre, Enrique Díez-Canedo publica “El correo literario de Alfonso Reyes”, donde presenta la revista que llevaba 6 números publicados para entonces y describe de forma general los contenidos que comparte el autor. El español aprecia que exista este órgano, pues según comenta, sus coterráneos no suelen escribir misivas y, por esta razón, *Monterrey* es un medio valioso. Comenta que el regiomontano “ha querido, de un solo trazo, comunicarse con todos los que lo escuchan, y ha inventado una ‘correspondencia literaria’ con fecha por ahora en Riojaneiro, pero con un título que encabeza cada número con el nombre de su ciudad natal: ‘Monterrey’”.⁴⁶⁷

⁴⁶⁶ Ramón María Tenreiro, “Notas de un lector: *Discurso por Virgilio*”, *El Sol*, 1931, núm. 4.383, año XV, p. 2, disponible en: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=945ba69d-3184-47e5-a5bb-de1086439aa9>.

⁴⁶⁷ Enrique Díez-Canedo, “El correo literario de Alfonso Reyes”, *El Sol*, 1931, núm. 4.479, año XV, p. 2, disponible en: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=a270f85b-33d1-4be6-8d47-edc5f47ec2dc>.

En 1933, Adolfo Salazar publica “Alfonso Reyes. *Tren de ondas*” y allí da noticia de ese “boletincillo” mediante el cual el mexicano seguía relacionándose con sus amigos, “el diario oficial de su conciencia de escritor que escribe para sí, como es necesario, y en seguida para sus amigos, según es lo indispensable”.⁴⁶⁸ Ese breve comentario alude, como la mayoría de los amigos que escribieron sobre *Monterrey*, a su carácter social y su propósito de circulación entre aquéllos.

3.4. CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

3.4.1. COSTA RICA

Repertorio Americano (1919-1958)

En el número del 9 de julio de 1932, se reprodujo de *Cervantes* la respuesta de la convocatoria de Reyes, lanzada en el número 7 de *Monterrey*, para crear índices de obras fundamentales y de esta manera constituir una biblioteca mínima representativa. Lizaso resalta la importancia de esta empresa y convoca a 12 escritores para que envíen sus propuestas y así continuar con el diálogo sobre este tema. Allí mismo se reproduce el listado de Enrique José Varona.⁴⁶⁹ En ese mismo mes, el día 16 se da continuidad con la “Biblioteca mínima cubana”, esta ocasión en voz de Elías Entralgo y Antonio Iraizoz, quienes también comparten su listado.⁴⁷⁰ En el

⁴⁶⁸ Adolfo Salazar, “Alfonso Reyes. *Tren de ondas*” [*El Sol*, 1933], en *Páginas sobre Alfonso Reyes...*, t. I, p. 211.

⁴⁶⁹ Félix Lizaso, “Biblioteca mínima cubana”, *Repertorio Americano*, 1932, núm. 593, año XIV, p. 11, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/10399>.

⁴⁷⁰ Elías Entralgo, “Biblioteca mínima cubana”, *Repertorio Americano*, 1932, núm. 594, año XIV, p. 23, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/10400>.

siguiente número del 23 de julio, se publica la opinión de Juan Marinello, quien no sugiere obras individuales, sino antologías.⁴⁷¹

3.4.2. CUBA

Cervantes. Revista mensual ilustrada (1925-1946)

Dirigida a partir de 1932 por el escritor cubano Félix Lizaso, en enero de ese año se publica un texto de su autoría titulado “Biblioteca mínima cubana”,⁴⁷² que responde a la propuesta y convocatoria que realizó Reyes sobre la creación de una biblioteca mínima representativa de cada nación americana, en el número 7 de *Monterrey*, en la sección “Guardias de la pluma. El aseo de América”. En adelante, varios autores se dedicarán a complementar los listados de obras representativas.

En marzo del mismo año, con ese título, Juan Marinello compartió su opinión al respecto de este tema.⁴⁷³ Para abril, Emilio Roig de Leuchsenring y Rafael Montoro también escribieron sobre la convocatoria y compartieron sus propuestas de índices.⁴⁷⁴ Jorge Mañach comparte su opinión y su propuesta en el número de mayo,⁴⁷⁵ y José Antonio Ramos hará lo conducente en el número de junio.⁴⁷⁶ Por último, Regino E. Boti publica su contribución en esta sección.⁴⁷⁷

⁴⁷¹ Juan Marinello, “Biblioteca mínima cubana”, *Repertorio Americano*, 1932, núm. 595, año XIV, p. 43, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/11998>.

⁴⁷² Félix Lizaso, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 1, año VII.

⁴⁷³ Juan Marinello, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 3, año VII.

⁴⁷⁴ Emilio Roig de Leuchsenring y Rafael Montoro, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 4, año VII.

⁴⁷⁵ Jorge Mañach, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 5, año VII.

⁴⁷⁶ José Antonio Ramos, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 6, año VII.

⁴⁷⁷ Regino E. Boti, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 6, año VII.

Revista Bimestre Cubana (1831-1993)

En 1934, la poetisa puertorriqueña Concha Meléndez escribió el ensayo “Alfonso Reyes: flechador de ondas”, en el cual menciona la existencia de *Monterrey* y se refiere a una convocatoria en particular donde el regiomontano solicita a los intelectuales datos sobre la relación de Walter Scott y América.⁴⁷⁸ Asimismo, expone los estudios gongorinos allí publicados.

Diario de la Marina (1844-1960)

Años después de la culminación de *Monterrey*, en 1948, José María Chacón y Calvo escribe desde La Habana una reseña titulada “Grata compañía”, sobre el libro homónimo de Reyes, donde recoge algunos textos como “Goethe y América”, publicado originalmente en el *Correo Literario* y menciona sobre éste que se trata del “periódico intermitente”⁴⁷⁹ del regiomontano, cuyo “emblema” es su dibujo del Cerro de la Silla.

3.5. ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Books Abroad (1927-1976)

En 1933, se publica “The Editor Parenthesizes”, texto donde los editores de esta revista estadounidense solicitan información sobre textos cortos que den cuenta de temas que no son comunes a ellos y que, por ende, no se discuten entre sus páginas. Sobre el tema de Goethe,

⁴⁷⁸ Concha Meléndez, “Alfonso Reyes: flechador de ondas” [*Revista Bimestre Cubana*, 1934], en *Páginas sobre Alfonso Reyes...*, t. I, p. 294.

⁴⁷⁹ José María Chacón y Calvo, “Grata compañía” [*Diario de la Marina*, 1948], en *ibid.*, p. 32.

comentan que no habían tenido oportunidad de revisar los estudios de Alfonso Reyes, de quien conocen que publica *Monterrey* y allí provee datos sobre el escritor alemán.⁴⁸⁰

3.6. SUDAMÉRICA

3.6.1. ARGENTINA

Sur (1931-1992)

Amado Alonso, quien colabora con la revista argentina durante su estadía en Buenos Aires, publica allí su texto “Alfonso Reyes”, en el que habla de la universalidad y generosidad de la obra, que al final retrata el ser del mexicano. Al final, menciona la existencia de *Monterrey* y lo compara con la empresa que representa el P.E.N. Club, además de mencionar que supone un punto de encuentro, ya no sólo de Reyes con los amigos, sino de todos con todos. Para él, se trata de “[u]n P.E.N. Club que tiene su circunferencia en todas partes y su centro en Alfonso Reyes”.⁴⁸¹

Nosotros (1917-1943)

En esta revista, fundada por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, en la sección de “Notas y noticias sobre libros”, en 1932, se comparte la impresión sobre el contexto de Alfonso Reyes, que parece más propicio que los años en Buenos Aires, pues ha publicado varias obras, entre las cuales se encuentra *Monterrey*, “personalísimo ‘correo literario’ en el cual este sibarita

⁴⁸⁰ Board of Regents of the University of Oklahoma, “The Editor Parenthesizes”, *Books Abroad*, 1933, núm. 1, vol. 7, p. 104, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40073899>.

⁴⁸¹ Amado Alonso, “Alfonso Reyes” [*Sur*, 1936], en *México en Sur*, ed. Gerardo Villadelángel, FCE, México, 2024, p. 203.

de la erudición y sutil artista barroco, exprime el zumo de sus lecturas, mezclando la acidez rancia del seiscientos español y lo colonial mejicano con la ‘sinfonía’ de valores y gustos de los cócteles recién inventados”.⁴⁸²

Verbum (1912-1948)

En el volumen 82 de 1932, por petición del entonces director de la revista, Ángel J. Battistessa, Reyes autoriza reproducir la sección “Goethe y América”, de su *Correo Literario*, pues se trata de un número dedicado al escritor alemán.⁴⁸³

La vida espiritual en Sudamérica (1935)

En este libro del hispanista alemán Karl Vossler, dedica un breve apartado a la obra que Reyes estaba desarrollando en Brasil, en específico, su *Monterrey*, del cual destaca su texto “Goethe y América” y recoge las palabras del regiomontano donde se refiere al propósito de socialización de su publicación.⁴⁸⁴ Esta es una constante para comprender la difusión y parte de los contenidos de la obra, cuyos temas eran variados, a la par que se involucraba a otros actores, ya fuera en las pocas colaboraciones que se incluían, o bien, reproduciendo cartas y dando respuesta a éstas.

⁴⁸² Roberto Giusti, “Notas y noticias sobre libros”, *Nosotros*, 1931, núms. 270-271, año XXV, p. 368, disponible en: <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/790176807/372/#topDocAnchor>.

⁴⁸³ Alfonso Reyes, “Goethe y América”, *Verbum*, 1932, vol. 82, año 25, pp. 73-81, disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/10979>.

⁴⁸⁴ Karl Vossler, “El *Monterrey* de Alfonso Reyes” [*La vida espiritual en Sudamérica*, 1935], en *Páginas sobre Alfonso Reyes...*, t. I, p. 328.

3.6.2. BRASIL

O Jornal (Rio de Janeiro)

La noticia de *Monterrey* en Brasil se propagó, sobre todo, en la prensa. Por ejemplo, *O Jornal*, de Río de Janeiro, publica al menos siete notas en su sección “Notas mundanas”, con sus variantes. El 29 de julio de 1930, en “Notas mundanas (Letras e Artes)” se menciona que empieza a circular el *Correo Literario* de Alfonso Reyes, según lo que dicen, entre un número reducido de intelectuales y que no se ha visto una obra de tales características.⁴⁸⁵

El 30 de abril del siguiente año (1931), se publican las “Notas mundanas (notas estrangeiras)”,⁴⁸⁶ donde se notifica que desde *Monterrey*, Reyes apoya abiertamente la candidatura de Ramón Menéndez Pidal para el premio Nobel de literatura. Al mes siguiente, el 26 de mayo, se rectifica un dato que el propio autor realiza con respecto de uno de los apartados del *Correo Literario*, donde Reyes publica una fe de erratas para un libro de Toño Salazar, lo que *O Jornal* asumió que se trataba de la fe de erratas echa por el salvadoreño, a lo que el regiomontano rebate que esos señalamientos sólo se han publicado en su revista.⁴⁸⁷

El 10 de octubre de 1935, se publica “Meia hora com... Alfonso Reyes, unico redactor de ‘Monterrey’”, por João D’Abreu, donde se reproduce una entrevista que le realizan al mexicano con motivo de sus actividades literarias, específicamente la creación y distribución de su *Correo Literario*. Allí habla sobre las vicisitudes que conlleva esta tarea.

⁴⁸⁵ “Notas mundanas (Letras e Artes)”, *O Jornal (Rio de Janeiro)*, 1930, p. 12.

⁴⁸⁶ “Notas mundanas (Notas estrangeiras)”, *O Jornal*, 1931, p. 13.

⁴⁸⁷ “Notas mundanas (Uma rectificação)”, *O Jornal*, 1931.

Diario de Noticias (Rio de Janeiro)

En este suplemento se publica, el 2 de agosto de 1936, una nota titulada “‘Monterrey’ despede-se do Brasil”, en la cual se da noticia de la aparición del último número (el 13) del *Correo Literario* impreso en tierras brasileñas, que incluye notas sobre los actos de simpatía que hermanan a Brasil con México.⁴⁸⁸

3.6.3. CHILE

El Mercurio (1900-actualidad)

Gabriela Mistral escribe en este periódico, el 21 de diciembre de 1930, el texto “*Monterrey, correo ilustrado*”.⁴⁸⁹ Allí realiza una loa con tono nostálgico sobre la distancia con Reyes y la figura que representa para las letras latinoamericanas, sobre todo, también para sus allegados. Da noticia del nacimiento del *Correo Literario*, de algunos de los contenidos del primer número (el que recibió) y de su objetivo. Además, agrega que “[n]i muy pocos ni muchos quiere él para el Convivio; y yo, ‘insufrible demócrata’ le hago con toda conciencia el daño de llevar la noticia del *Correo* a la gacetilla, a fin de que se lo pidan desde los cuatro puntos cardinales”,⁴⁹⁰ lo que evidencia su intención por difundir la obra de su amigo. De igual modo, reitera que esta publicación cumple con el cometido de acercar a Reyes, de acortar las distancias físicas y también las literarias entre sus lectores de siempre y los que se sumen.

⁴⁸⁸ “‘Monterrey’ despede-se do Brasil”, *Diario de Noticias*, 1936.

⁴⁸⁹ Gabriela Mistral, “*Monterrey. Correo literario* de Alfonso Reyes” [*El Mercurio*, 1930], en *ibid.*, pp. 162-168.

⁴⁹⁰ *Ibid.*, p. 165.

El Ateneo de Santiago (1888-1991)

En esta revista, Raúl Silva Castro publicó sus “Notas sobre Alfonso Reyes”, donde aunado a un extenso recorrido de las obras publicadas hasta 1933 por parte del regiomontano, incluye a *Monterrey* que, menciona, es “la tarjeta de visita que Reyes envía cada cierto tiempo a sus compañeros de letras de otros países” y además en ésta “cabe todo, desde la carta personal de cuatro líneas, hasta el ensayo completo y decisivo o el poema perfecto y bien granado, pasando por las notas bibliográficas, la cita de alguna frase bella encontrada en un libro, la referencia al trabajo de un compañero, y, sobre todo, la lista puntual y precisa de los libros que acuden, desde veinte países, a la mesa del escritor”.⁴⁹¹ Silva Castro, que conoce la obra de Reyes, confirma que la amistad es importante para éste, y su *Correo Literario* es una demostración más de ello.

3.6.4. PERÚ

La Tribuna. Suplemento literario (1931-1970)

En este suplemento, el escritor peruano Luis Alberto Sánchez redactó algunas líneas tituladas “La prodigiosa laboriosidad de Alfonso Reyes”, donde menciona brevemente sobre su obra que, con *Monterrey*, éste “realiza una labor de conexión y despertar, llena de proyecciones”.⁴⁹² Esta es la breve mención que hace sobre la revista, pues el propósito del texto consiste en abundar en las otras obras del regiomontano.

⁴⁹¹ Raúl Silva Castro, “Notas sobre Alfonso Reyes” [*El Ateneo*, 1933], en *ibid.*, p. 256.

⁴⁹² Luis Alberto Sánchez, “La prodigiosa laboriosidad de Alfonso Reyes” [*La Tribuna. Suplemento literario*, 193?], en *ibid.*, p 267.

SUMARIO

En México, la red de revistas que se estableció con *Monterrey* fue mayor, pero variada en cuanto al tipo de vinculación con ésta. Por un lado, se daba noticia de la existencia de esta publicación impresa al otro extremo del continente y se celebraba su aparición y propósito; no obstante, por el otro lado, ésta causó polémica por la confusión sobre si se trataba de una obra interesada por lo mexicano o puramente por lo extranjero. Esta diferencia entre los tipos de recepción se comprende al pensar que uno de los países con mayor expectativa del *Correo Literario* era el de origen de su autor, pues allí tenía la mayor cantidad de lectores interesados en sus noticias.

En cuanto a Europa, se observa que los medios impresos franceses donde se habla sobre esta revista son también numerosos y esto puede responder a la perspectiva con que en esta nación se hablaba sobre las creaciones americanas. Causó interés una obra como la de Reyes, pues en cierto sentido era novedosa (sobre todo por su carácter unipersonal) y ello tenía que darse a conocer. En España, la noticia de *Monterrey* provenía de amigos y conocedores de la obra alfonsina previa, por lo que su recibimiento fue positivo; pero más acotado hacia los círculos que recibían esta revista, por lo que, si bien se dio a conocer al público, no hubo mayor énfasis en continuar con la exposición de su existencia o recepción.

En Centro y Sudamérica, al igual que el Caribe, en algunos medios se celebraba la creación de este órgano, pues eran sabidas las implicaciones que tendría una obra como esta, con el sello de Alfonso Reyes, para los países de habla hispana en su relación con la élite de la literatura europea. Ya para entonces era conocida la red intelectual del regiomontano, por lo que su nombre era fácilmente vinculado con diversos escritores y artistas, y esto significaba que allí, en esa relación, era posible tender puentes con base en su intervención.

Si bien, Reyes no necesitaba de publicidad para promocionar su *Correo Literario*, puesto que esa no era la intención en un inicio, lo cierto es que fue una manera de que algunos grupos literarios saludaran a una publicación amiga, en un nivel editorial y no tanto de individuos, lo que insertaría a esta revista en el corpus de publicaciones que circulaban entre distintas agrupaciones con presencia importante en el panorama literario occidental.

CONCLUSIONES

La odisea que significó la creación, mantenimiento y posterior conservación de *Monterrey* es, sin duda, loable. Aún más al reiterar que se trató, en su mayoría, de la empresa de una sola persona. Al contemplar una obra de este tipo, casi nunca se considera o no se dimensiona el trabajo que implica, y por ello, resulta imprescindible que, en el estudio de las revistas, específicamente las literarias, se observe con una lupa aquellos detalles que la conforman, no sólo en un plano físico, de primera impresión, sino que exista un acompañamiento para un acercamiento más profundo que derive en una idea global de lo que subyace en dicha publicación.

En ese sentido, lo expuesto hasta ahora tiene la intención de dilucidar las implicaciones que el *Correo Literario de Alfonso Reyes* ha tenido en el panorama literario en Hispanoamérica, más allá de reiterar los lugares comunes de considerarla como la obra unipersonal, la carta a los amigos, el periódico literario que pretendía mantener a su autor cerca de los demás intelectuales y literatos, pues en esta investigación se consideran algunos aspectos que en cierto sentido disienten de estas aseveraciones.

Por ejemplo, sobre el carácter unipersonal de la obra se ha dicho que, si bien la mayoría del trabajo editorial sí lo realizó Alfonso Reyes, la verdad es que sería injusto e impreciso omitir de la escena a los impresores que hicieron posible la publicación de *Monterrey*. Asimismo, la distribución que se hacía de éste sólo habría sido posible con la asistencia de más de dos manos y, en ese sentido, tanto Manuela Mota como el hijo de ambos, Alfonso Reyes Mota, contribuyeron para que puntualmente en las oficinas de correo se depositaran los sobres que llegarían a distintas partes del orbe.

En otro tenor, a pesar de que constantemente Reyes menciona que su obra se apega más al periódico literario, para esta investigación se considera como una revista literaria, porque se puede estudiar como tal, con base en las herramientas metodológicas propuestas por autoras como Alexandra Pita, además de que su clasificación en las ediciones facsimilares la colocan, no entre el libro y la revista, como lo dice el autor en su “Propósito”, sino del lado de las revistas, sin mayores objeciones.

En cuanto al objetivo de esta publicación, por supuesto que se basa en un acto de generosidad, en un gesto de simpatía por parte del regiomontano, a quien sí le interesaba perpetuar el contacto con los colegas que había dejado lejos para continuar sus labores (diplomáticas y literarias) en otra latitud; pero, sobre todo, la intención subyacente también era la de seguir siendo un referente de la literatura hispanoamericana, con especial énfasis en la cultura mexicana y poder involucrarse en los nuevos movimientos, con los nuevos grupos literarios que surgían en ese periodo convulso.

Esto sólo iba a ser posible entretejiendo redes intelectuales que contemplaran a distintos actores de la escena global (principalmente de Occidente), cuyos intereses fueran afines a los de esta revista. Esta red tenía que ser sólida, por lo que, en primer lugar, se tejería alrededor de los perímetros más antiguos, y por antiguos, conocidos, como los amigos mexicanos, quienes apreciarían las noticias sobre lo acaecido en la anhelada patria, así como la difusión de sus obras, aunados a los colegas franceses y españoles, con quienes Reyes había compartido sus intereses sobre el mundo hispánico. En segundo sitio, esa tela se ceñiría hacia el Cono sur, atravesada en el trayecto por finos hilos que se desplegaban hacia Centroamérica y el Caribe.

Aunque casi todos los números de *Monterrey* se publicaron en Brasil, la diferencia de lengua y la especie de cerco alrededor de los temas allí tratados no permitieron que su recepción fuera extensiva entre la intelectualidad carioca, o que esas relaciones resultaran más fructíferas e impactaran en la revista, ya fuera con más colaboraciones o con temas brasileños que predominaran, aunque no faltaron guiños hacia éstos.

Respecto de las redes de revistas que hicieron eco de la obra del regiomontano, también son relevantes en tanto que representan intereses de los grupos detrás de ellas. Además, constituyeron un medio de difusión adicional al del listado literario, con cientos de nombres de receptores. De este modo, leer en alguna revista o periódico que un tal “Alfonso Reyes” publicaba un tal “*Correo Literario*” donde proveía información sobre estudios de Amado Nervo, Goethe, Proust y el Padre Mier, entre tantos otros, indefectiblemente conllevaría a que algún estudioso de esos escritores o sobre otros temas se pusieran en contacto, ya fuera con alguien que poseía esta revista, o en algunos casos, directamente con su autor, lo que prolongaría las redes de ese extenso entramado.

Otro aspecto que no destaca en esta investigación, pero que se puede intuir, es el hecho de que, a pesar de su tarea diplomática y de los momentos de crisis que experimentó derivados de ésta, Reyes nunca cesó de publicar, no dejó de procurar su obra. Si bien es cierto que *Monterrey* representaba una empresa casi titánica, también lo es que para el autor, su publicación era de suma importancia por las implicaciones que se han mencionado. Asimismo, se entiende que el *Correo Literario* tenía su propia identidad, ajena a las obras que publicaba el regiomontano paralelamente. Así, aunque un *Voto por la Universidad del Norte*, una *Atenea política*, un *Testimonio de Juan Peña* o un *Discurso por Virgilio* se publicaron durante el periodo que duró la revista alfonsina, cada una de éstas tenía su propio

curso, su propio objetivo que podía coincidir con alguno de *Monterrey* y, si bien en ocasiones viajaban juntas para llegar a sus diferentes destinatarios, las casi nulas menciones de aquéllas en éste confirmaban la prudencia del autor para mantenerlas en justa distancia la una de las otras.

El cese de la publicación, cuyo último número vio la luz en Buenos Aires, en un principio no significó el fin para el autor, quien todavía al año siguiente (1938) tenía la intención de continuarlo; sin embargo, factores externos como la muerte de su gran amigo Genaro Estrada, el avance de la Guerra Civil Española que conllevaba la inminente necesidad de exilio de sus amigos residentes en Madrid, aunado al inicio de la Segunda Guerra Mundial y el regreso definitivo a su patria, con los vaivenes que trae ese hecho consigo, se sobrepusieron a su entusiasmo y anularon cualquier oportunidad de publicar la continuación de un *Monterrey* renacido en México. Esto sucedió en cierta medida con las publicaciones de las ediciones facsimilares de 1980 y de 2008; pero posiblemente habría sido interesante conocer cómo serían esos, ¿quizá 14 números más?

Lo cierto es que, en vez de sumar esfuerzos para buscar, casi desde cero, una imprenta de su confianza, temas para desarrollar, retomar la logística de envíos y pagar cada uno de éstos, entre muchas otras actividades que le significaría una nueva tirada de *Monterrey*, el regiomontano prefirió concentrarse en concretar sus *Obras completas*, en donde incluiría muchos textos de su revista, a veces editados con adiciones de datos que había recibido después de publicar los números.

Por lo anterior, se confirma que, en primera instancia, existe una clara red de intelectualidad dentro de *Monterrey* y también fuera de éste, pues allí convivían los colegas que tenían lazos con Reyes desde antes de la publicación de su revista, codo a codo con

quienes se sumaron al listado de receptores, ya fuera por una cercanía física o al haberse enterado de su existencia mientras se seguía publicando, e incluso tiempo después. De igual modo, las redes entre revistas coexisten con esta obra, porque representan a los grupos literarios entre los que se movía el regiomontano, apreciado no sólo por su persona, sino por su incansable trabajo. Estos factores, sin duda, conllevaron a que aún en la actualidad se tenga conocimiento de esta obra y que sus temas continúen siendo estudiados.

Por esas razones, esta investigación resulta de suma importancia, pues contribuye con tres ejes principales para los estudios literarios: en primer lugar, con los estudios alfonsinos, específicamente sobre *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, que se ha investigado de forma diseccionada y no como un todo en el que sea posible observar sus elementos fundamentales conviviendo en un solo espacio. En segundo lugar, se abona a la conversación y análisis desde la perspectiva de las redes intelectuales y red de revistas, que actualmente ha cobrado un mayor auge multidisciplinario. Por último, la revisión de la materialidad de esta publicación puede incorporarse en el corpus del estudio de las revistas hispanoamericanas.

Ése es también uno de los propósitos que se persiguen con esta investigación: que se pueda profundizar en algún tópico que resulte de interés en los futuros lectores y en el que hayan podido encontrar, con este texto, un resquicio para colaborar con los estudios de la literatura hispanoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu Gómez, Ermilo, “Alfonso Reyes íntimo” [*Nuestro México*, 1932], *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I
- Aguilar, Marcos Daniel, *Un informante en el olvido: Alfonso Reyes*, CONACULTA, México, 2013
- Alonso, Amado, “Alfonso Reyes”, *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.
- Alonso, Cecilia Laura, “Un paseo por Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes”, en *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes* [edición facsimilar], coord. Carolina Farías Campero, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008.
- Auclair, Marcelle, “Un grand écrivain mexicain à Paris” [*Les Nouvelles Littéraires*, 1947], *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.
- Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 2003, núm. 20, vol. 8.
- Biblioteca Nacional de España, “Monterrey (Río de Janeiro)”, Hemeroteca Digital, disponible en: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/issn/9957-3199>.
- Boti, Regino E., “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 6, año VII.
- Brading, David A., “Mexican Intellectuals and Political Legitimacy”, *Los intelectuales y el poder en México*, eds. Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez, El Colegio de México, México, 1991, p. 834, disponible en: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv513805.50?seq=1>.
- Carballal, Daniel, “Imprenta López. Al servicio del libro”, *En torno a la Imprenta de Buenos Aires (1940-2020)*, comp. Fabio Ares, Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, 2021, Buenos Aires, p. 151, disponible en:

<https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2022/02/14/608c9d3414b9629c50e50c401122b4221111afee.pdf>.

Castañón, Adolfo (ed.), *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia III, 1925-1944*, FCE-UNAM, México, 2021.

Castañón, Adolfo, “De la firma a la marca: *Monterrey, el correo literario de Alfonso Reyes*. Una singular maquinaria editorial seguida de un índice general de sus 15 volúmenes”, en *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, ed. Adolfo Castañón, Juan Pablos Editor-UANL, México, 2012.

Chacón y Calvo, José María, “*Grata compañía*. ‘Tezontle’. México. Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1946-1957)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1957, t. II.

Chacón y Calvo, J. María, “*Letras de hoy*. Nuevas de Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1946-1957)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1957, t. II.

Contreras, Francisco, “Lettres Hispano-Américaines”, *Le Mercure de France*, 1930, núm. 776, año CCXXIII, pp. 499-500, disponible en: <https://www.retronews.fr/journal/mercure-de-france/15-oct-1930/118/4092961/246>.

Córdoba, Paulo, “Difundir el Estado: la propaganda del Estado Novo en Brasil durante la Segunda Guerra Mundial y su contradicción posterior”, en *Imaginando América Latina: historia y cultura visual, siglos XIX al XXI*, eds. Sven Schuster y Óscar Daniel Hernández Quiñones, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2017, disponible en: <https://books.scielo.org/id/cw5zr/pdf/schuster-9789587389456-11.pdf>.

Corral, Rose, “Estudio introductorio”, *Revista Libra (1929)* [edición facsimilar], ed. Rose Corral, El Colegio de México, México, 2003.

Curiel, Fernando, *Medias palabras. Correspondencia, 1913-1959*, ed. Fernando Curiel, UNAM, México, 1991.

D’Abreu, João, “Meia hora com... Affonso Reyes, unico redactor de ‘Monterrey’”, *Diario de Pernambuco*, 3 de noviembre de 1935, disponible en:

http://memoria.bn.br/DocReader/docreader.aspx?bib=029033_11&pasta=ano%20193&pesq=Alfonso%20Reyes&pagfis=17058.

Días Carvalho, Lu, “Vicente do Rego Monteiro - Tênis”, *Vírus da arte & Cia – Lu Días Carvalho*, s.p., disponible en: <https://virusdaarte.net/vicente-do-rego-monteiro-tenis/>.

Díez-Canedo, Enrique, “El correo literario de Alfonso Reyes”, *El Sol*, 1931, núm. 4.479, año XV, p. 2, disponible en: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=a270f85b-33d1-4be6-8d47-edc5f47ec2dc>.

Díez-Canedo, Enrique, “El correo literario de Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.

Díez-Canedo, Enrique, *Unidad y diversidad de las letras hispánicas. Discurso leído por el autor en el acto de su recepción académica el día 1 de diciembre de 1935. Contestación de T. Navarro Tomás*, Academia Española, Madrid, 1935, disponible en: https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_de_ingreso_Enrique_Diez-Canedo.pdf.

Doll, Ramón, “Patricios y plebeyos”, *La vida literaria*, 1930, núm. 22, año II.

Duprat, Andrés, *Los enconchados de la conquista de México: colección Museo Nacional de Bellas Artes*, Museo Nacional de Bellas Artes-Secretaría de Patrimonio Cultural, Buenos Aires, 2020, disponible en: https://issuu.com/museonacionaldebellasartes/docs/cat_enconchados.

Ellison, Fred P., *Alfonso Reyes y el Brasil (un mexicano entre los cariocas)*, ed. Fred. P. Ellison, CONACULTA, México, 2000.

Empreza Almanak Laemmert, “Inicador-nominal-alphabetico”, *Anuario comercial, industrial, agricola, profissionale e administrativo da Capital Federal e dos Estados Unidos do Brasil*, LTDA., vol. II, 1929, disponible en: <http://memoria.bn.br/DocReader/Hotpage/HotpageBN.aspx?bib=313394&pagfis=113204&url=http://memoria.bn.br/docreader#>.

- Enríquez Perea (ed.), Alberto, *Alfonso Reyes en los albores del Estado Nuevo Brasileño (1930-1936)*, El Colegio Nacional, México, 2009.
- Enríquez Perea, Alberto, “Monterrey: pliegos filosos”, en *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes* [edición facsimilar], coord. Carolina Farías Campero, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008.
- Entralgo, Elías, “Biblioteca mínima cubana”, *Repertorio Americano*, 1932, núm. 594, año XIV, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/10400>.
- Fell, Claude, “Estudio preliminar”, *La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes, 1916-1959*, comp. Claude Fell, El Colegio Nacional, México, 1995.
- Fondo de Cultura Económica, *Bandera de Provincias, 1929-1930*, FCE, México, 1986, Colección Revistas Literarias Mexicanas Modernas, p. 42, disponible en: <https://archive.org/details/bandera-de-provincias/page/42/mode/2up>.
- García, Carlos, *Discreta efusión. Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. Epistolario (1923-1959) y crónica de una amistad*, El Colegio de México-Bonilla Artigas Editores, México, 2010.
- García Terrés, Jaime, “Fragmento sobre Alfonso Reyes”, *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.
- González de Mendoza, José María, “Los temas mexicanos en la obra de Alfonso Reyes” [*Excélsior*, 1945], *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.
- González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*, Editorial Cvltvra-Polis, México, 1940.
- Guagnelli Núñez, Aldo A., “La antropología y el régimen jurídico de los monumentos arqueológicos hacia la Constitución de 1917”, *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, 2017, núm. 3, disponible en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/12982/14110>.

- Hernández Luna, Juan, “Prólogo”, *Conferencias del Ateneo de la juventud*, rec. Juan Hernández Luna, UNAM, México, 2000.
- King, John, Sur. *Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*, trad. Juan José Utrilla, FCE, México, 1989.
- León Rosabal, Blanca Mar, “La *Revista Cubana* durante el período de entreguerras, 1935-1938”, *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, comp. Alexandra Pita González, Universidad de Colima-Miguel Ángel Porrúa, México, 2016.
- Lizaso, Félix, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 1, año VII.
- Lizaso, Félix, “Biblioteca mínima cubana”, *Repertorio Americano*, 1932, núm. 593, año XIV, p. 11, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/10399>.
- López Mills, Tedi, “Un recuento”, *Periódico de poesía*, 2018, disponible en: <https://periodicodepoesia.unam.mx/texto/un-recuento/>.
- Louis, Annick, “Las revistas literarias como objeto de estudio”, en *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*, eds. Hanno Ehrlicher y Nanette Rißler-Pipka, Shaker Verlag, Aachen, 2014.
- Louis, Annick, “Leer una revista literaria: autoría individual, autoría colectiva en las revistas argentinas de la década de 1920”, *Laboratorios de lo nuevo: revistas literarias y culturales de México, España y el Río de la Plata en la década de 1920*, eds. Rose Corral, Anthony Stanton y James Valender, El Colegio de México, México, 2018.
- Mañach, Jorge, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 5, año VII.
- Marinello, Juan, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 3, año VII.
- Marinello, Juan, “Biblioteca mínima cubana”, *Repertorio Americano*, 1932, núm. 595, año XIV, p. 43, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/11998>.
- Martínez, José Luis, *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*, UNAM, México, 1992.

- Martínez, José Luis, “Introducción 1907-1914”, *Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia, 1907-1914*, México, FCE, 1986.
- Martínez Rus, Ana, “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro 1892-1936”, *Hispania*, 2002, LXII/3, núm. 212.
- Meléndez, Concha, “Alfonso Reyes: Flechador de ondas”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.
- Miomandre, Francis de, “Gazettes individuelles”, *Les Nouvelles Littéraires*, 1930, núm. 408, disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6451982t/f1.item.zoom>.
- Miomandre, Francis de, “Les activités D’Alfonso Reyes” [*L’Esprit Français*, 1931], *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.
- Mistral, Gabriela, “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.
- Molina, Silvia [ed.], *Alfonso Reyes/Héctor Pérez Martínez. A vuelta de correo*, Universidad de Colima, México, 1988.
- Musacchio, Humberto, “Las revistas de música”, *Historia del periodismo cultural en México*, ed. Humberto Musacchio, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2007.
- Museo de Arte de El Salvador, *Disparates. Toño Salazar*, Asociación Museo de Arte Moderno de El Salvador, San Salvador, 2005, disponible en: <https://issuu.com/marte/docs/-disparatestonosalar-catalogo>.
- Naciones Unidas, *Perspectivas de la industria de papel y celulosa en la América Latina*, Naciones Unidas-Organización para la Agricultura y la Alimentación, 1955.
- “Nuevos colaboradores en este número”, *Pensamiento español*, 1941, núm. 6, disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/ano-i-num-6-octubre-1941/>.

- Onís, Federico de, “Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1946-1957)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1957, t. II.
- Pacheco, José Emilio, “*Monterrey* de Alfonso Reyes”, *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes* [edición facsimilar], coord. Carolina Farías Campero, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008.
- Patout, Paulette, *Alfonso Reyes y Francia*, trad. Isabel Vericat, El Colegio de México, México, 2009.
- Perea, Héctor, “*Monterrey* ilustrado. Comentarios al margen”, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes* [edición facsimilar], coord. Carolina Farías Campero, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008.
- Perea, Héctor, *Océano de colores*, Editorial Aldus, México, 1996.
- Perea, Héctor, *Ojos de Reyes*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 2009.
- Pérez de Ayala, Juan (ed.), *José Moreno Villa: memoria*, El Colegio de México, México, 2011.
- Pérez Martínez, Héctor, “Escaparate: I. *Monterrey*. II. Gimnasia y alejamiento” [*El Nacional*, 1932], *Alfonso Reyes/Héctor Pérez Martínez. A vuelta de correo. La crítica literaria en México*, ed. Silvia Molina, UNAM-Universidad de Colima, México, 1988.
- Pita González, Alexandra (comp.), *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Universidad de Colima-Miguel Ángel Porrúa, México, 2016.
- Pita, Alexandra y María del Carmen Grillo, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2015, núm. 5, disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf.
- Ramos, José Antonio, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 6, año VII.

- Rendón Hernández, José Ángel, “Ex libris de Alfonso Reyes”, en *Alfonso Reyes. Instrumentos para su estudio*, comp. José Ángel Rendón Hernández, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1980.
- Reyes, Alfonso, “De ‘Monterrey’ a ‘Letras de México’”, *Letras de México*, 1938, núm. 25.
- _____, *Diario, 1911-1930*, Editorial de la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1969.
- _____, *Diario, 1930-1936*, ed. Jorge Ruedas de la Serna, FCE, México, 2011, t. III.
- _____, *Diario. 1936-1939*, ed. Alberto Enríquez Perea, FCE, México, 2012, t. IV.
- _____, *Obras Completas (Visión de Anáhuac/Las vísperas de España/Calendario)*, FCE, México, 1986, t. II.
- _____, *Obras Completas (Capítulos de literatura española [Primera y segunda series]/De un autor censurado en el “Quijote”/Páginas adicionales)*, FCE, México, 1957, t. VI.
- _____, *Obras Completas (Cuestiones Gongorinas/Tres alcances a Góngora/Varia/Entre libros/Páginas adicionales)*, FCE, México, 1996, t. VII.
- _____, *Obras Completas (Tránsito de Amado Nervo/De viva voz/A lápiz/Tren de ondas/Varia)*, FCE, México, 1981, t. VIII.
- _____, *Obras Completas (Norte y Sur/Los trabajos y los días/História natural das Laranjeiras)*, FCE, México, 1996, t. IX.
- _____, *Obras Completas (Grata compañía/Pasado inmediato/Letras de la Nueva España)*, FCE, México, 1983, t. XII.
- _____, *Obras Completas (La experiencia literaria/Tres puntos de exegética literaria/Páginas adicionales)*, FCE, México, 1983, t. XIV.
- _____, *Obras completas*, FCE, México, 1990, t. XXIV.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 1.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes [ed. P.]*, 1930, núm. 2.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 2.

- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1930, núm. 3.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 4.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 5.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 6.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1931, núm. 7.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1932, núm. 8.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1932, núm. 9.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1933, núm. 10.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1934, núm. 11.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1935, núm. 12.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1936, núm. 13.
- _____, *Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, 1937, núm. 14.
- _____, “Palabras sobre la nación argentina”, *Nosotros*, 1930, núm. 256, año 24, vol. 67.
- _____, “Noticia de libros. La producción literaria de México y su bibliografía”, *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, 2 de marzo de 1929, núm. 9, t. XVIII, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/9269/2-MARZO-1929.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- _____, “Segunda noticia sobre libros de México”, *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, 15 de junio de 1929, núm. 23, tomo XVIII, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/9267/15-JUNIO-1929.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- _____, “Libros de México (Tercera serie)”, *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, 10 de agosto de 1929, núm. 6, tomo XIX, disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/9247>.

_____, “Alcance a las jitanjáforas”, *Revista de Avance*, 15 de mayo de 1930, año IV, tomo V, pp. 133-140.

_____, “Las jitanjáforas”, *Revista Libra (1929)* [edición facsimilar], ed. Rose Corral, El Colegio de México, México, 2003.

_____, “Vermeer y la novela de Proust (Ilustrado con óleos de Vermeer)”, *Social*, 1924, núm. 2, vol. IX, disponible en: <https://archive.org/details/SocialVolIXNo2Febrero1924/page/n29/mode/2up>.

Ribeiro Couto, Rui, “*El testimonio de Juan Peña*, par Alfonso Reyes avec trois dessins de Manuel Rodríguez Lozano”, *Cahiers du Sud*, 1932, núm. 137, año 19, disponible en: <https://www.retronews.fr/journal/les-cahiers-du-sud/01-janvier-1932/717/2323447/104>.

Ribeiro Couto, Rui, “*El Testimonio de Juan Peña*. Par Alfonso Reyes avec trois dessins de Manuel Rodríguez Lozano”, *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.

Roig de Leuchsenring, Emilio y Rafael Montoro, “Biblioteca mínima cubana”, *Cervantes. Revista mensual ilustrada*, 1932, núm. 4, año VII.

Salazar, Adolfo, “*Ensayos. Alfonso Reyes. Tren de ondas*”, *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.

Silva Castro, Raúl, “Notas sobre Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.

Spell, Lota M., “Bibliographical Section. The Mier Archives”, *Hispanic American Historical Review*, 1932, núm. 3, vol. 12, disponible en: <https://read.dukeupress.edu/hahr/issue/12/3>.

Tapia Méndez, Aureliano (ed.), *Correspondencia. Alfonso Reyes, Ignacio H. Valdés, 1904-1942*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2008.

Tenreiro, Ramón María, “Notas de un lector: *Discurso por Virgilio*”, *El Sol*, 1931, núm. 4.383, año XV, disponible en:

<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=945ba69d-3184-47e5-a5bb-de1086439aa9>.

Tenreiro, Ramón María, “Notas de un lector. Discurso por Virgilio”, *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.

Tibol, Raquel, “Alfonso Reyes, los pintores y las artes plásticas”, *Voces para un retrato. Ensayos sobre Alfonso Reyes*, comp. Víctor Díaz Arciniega, UAM-FCE, México, 1990.

Vossler, Karl, “El Monterrey de Alfonso Reyes”, *Páginas sobre Alfonso Reyes (1911-1945)*, ed. Alfonso Rangel Guerra, Universidad de Nuevo León, México, 1955, t. I.

Weinberg, Liliana, “Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada”, *Historia comparada de las Américas. Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, coord. Liliana Weinberg, UNAM-IPGH-CIALC, México, 2021.

Zaitzeff, Serge I. (comp.), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, 1930-1937*, El Colegio Nacional, México, 1992, t. I.

_____ (comp.), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, 1930-1937*, El Colegio Nacional, México, 1993, t. III.

_____ (ed.), *De casa a casa. Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes*, El Colegio Nacional, México, 1990.

_____, “Estudio preliminar”, *Julio Torri, Epistolarios*, ed. Serge I. Zaitzeff, UNAM, México, 1995.

_____, “Introducción”, *Alfonsadas. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Rafael Cabrera. 1911-1938*, comp. Serge I. Zaitzeff, El Colegio Nacional, México, 1994.

_____ (ed.), *Más epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2009.

_____ (ed.), *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*, El Colegio Nacional, México, 1987.